UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE MEDICINA
ESUELA DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

VIVENCIAS SOBRE LOS CAMBIOS PUBERALES EN ADOLESCENTES MUJERES VÍCTIMAS DE AGRESIONES SEXUALES.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA
MENCIÓN PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTO JUVENIL

Alumna: María de los Ángeles Aliste Sánchez
Profesor Tutor: Claudia Capella Sepúlveda

Santiago, 2014

RESUMEN

Este estudio, tuvo por objetivo, comprender las vivencias de las adolescentes mujeres víctimas de agresión sexual en torno a sus cambios puberales y explorar el rol de la victimización sexual en la forma en que vivencian estos cambios. Se empleó una metodología de investigación cualitativa, realizando entrevistas en profundidad a 7 jóvenes entre 12 y 17 años, que reciben atención especializada. Se indagó sobre sus experiencias en torno al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y la menarquia. De análisis de las entrevistas se concluye que, las vivencias en torno a los cambios puberales, son indisociables de sus experiencias de agresión sexual, estableciendo las adolescentes conexiones espontáneas entre ambas. Se aprecia que a partir del abuso, surgen reacciones negativas hacia ambas dimensiones de los cambios puberales, existiendo manifestaciones de rechazo o resistencia a aceptar su crecimiento. Vivencian que el cuerpo puberal, fue una fuente de provocación para su agresor, constatándose vivencias de culpa y peligro ancladas al significado psicosocial de *convertirse en mujer* producto de los cambios. Estos elementos comportan, una tensión y rechazo hacia el cuerpo femenino, estando cruzado por una visión negativa sobre la masculinidad. Se suma a ello, su vivencia que la agresión ocasiona una salida prematura de su subjetividad infantil, sintiendo que esa época fue vivida de forma incompleta. A partir de esto, se discute el valor clínico de estos hallazgos y su aplicación en el ámbito de la psicoterapia.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN 5
II. MARCO TEÓRICO….....15
Distinciones conceptuales…….15
1.1 Primeras aproximaciones a los conceptos de adolescencia y pubertad……...15
1.2 Demarcación etaria de la etapa de la adolescencia y su evolución……..... 16
La pubertad……18
El desarrollo adolescente……...….19
El duelo por el cuerpo infantil…….……...21
La pubertad en la niña……22
5.1 Los cambios puberales en la niña……22
5.2 Estudios sobre la menarquia y cambios puberales…….....……24
5.2.1 Los significados psicosociales asociados a la menarquia…….....……..24
5.2.2 Actitudes y reacciones hacia los cambios puberales…….....….27
5.2.3 Reacciones emocionales y la preparación: el papel de la madre…....….30
6. Victimización sexual…….....33
6.1 Definición de abuso sexual infanto juvenil y características del fenómeno…....33
6.2 Consecuencias del abuso sexual…….....…38
6.3 Consecuencias del abuso sexual en la pubertad….....41
III. OBJETIVOS…….....……..46
Pregunta de investigación…….....46
Objetivo general…….....46
Objetivo específico…….....46
VI. MARCO METODOLÓGICO…….....…….47
1. Enfoque metodológico…….....….47
2. Participantes…….....….50

2.1 Selección de las participantes…….....50
2.2 Caracterización de la muestra…….....52
3. Técnica de producción y recolección de datos…….....…54
3.1 Técnica: entrevista en profundidad…….....54
3.2 Trabajo de campo…….....57
4. Análisis de los datos…….....…60
4.1 Técnica de análisis…….....60
4.2 Procedimiento de análisis…….....63

V. RESULTADOS…….....66

VI. CONCLUSIONES…….....…145

VII. REFERENCIAS…….....172

VIII. ANEXOS…….....180

I. INTRODUCCIÓN

El cuerpo en su evolución durante el ciclo de vida del ser humano, experimenta sucesivas transformaciones que acrecientan cada vez más sus capacidades funcionales, alcanzando su organización niveles mayores de complejidad. En este proceso, existen dos momentos que cobran un especial protagonismo debido a la magnitud y velocidad de los cambios experimentados, correspondiendo éstos en orden de celeridad, a la primera infancia y la pubertad (Kaplan, 2004; Mendle, Turkheimer & Emery, 2007).

La pubertad engloba el conjunto de transformaciones biológicas y físicas que cursan en dirección a la maduración sexual, siendo el proceso mediante el cual se arriba a "…la condición biológica de haber adquirido madurez genital y la capacidad funcional de reproducirse" (Kaplan, 2004, p.23). En este proceso, se produce una serie de cambios sustanciales tanto al interior del cuerpo del joven, así como en su exterioridad, siendo concebido como un proceso maduracional sujeto a determinantes biológicas que conducen a un cuerpo adulto capaz de procrear (Parera, Álvarez, Calaf, Ros y Cornella, 2001). Entre los aspectos que destacan, se encuentran el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, siendo la menarquia en la niña y la primera eyaculación del niño, indicadores fisiológicos de esta maduración (Gaete & Codner, 2006).

Ahora bien, este proceso de mutación rápida y radical que se experimenta en la pubertad (Mendle et al., 2007), activa procesos psicológicos altamente complejos, los cuales acuñados bajo el concepto de adolescencia, enuncian el trabajo de elaboración que debe emprender el joven para integrar las transformaciones que experimenta su cuerpo, erigiéndose como una etapa vital crítica que "engloba todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social" (Kaplan, 2004, p.23) que involucra el proceso de acomodación al estado púber (Blos, 1996).

Las transformaciones morfológicas y fisiológicas conducentes a la maduración sexual, se revelan como un hecho inédito y crítico que conlleva un incremento de la conciencia de pertenencia a su sexo biológico, asumiendo la genitalidad y procreación, un rol preponderante en lo que atañe a las representaciones de sí (Parera et al., 2001). Sin embargo, para que los cambios que se producen sean incorporados a la autoimagen del joven, éste debe emprender la tarea de explorar

sus nacientes impulsos y motivaciones (Irribarne, 2003), reconstruyendo el tejido social, relacional y psicológico que operaron como coordenadas orientadoras de sus vivencias en la infancia. La complejidad radica en que debe asimilar a su realidad interna, un conjunto de cambios anatómicos y biológicos que comportan un abandono del cuerpo infantil, lo cual para Aberastury y Knobel (2009) puede ser comprendido como un duelo.

Al respecto, tal como lo señala Irribarne (2003), el conjunto de cambios físicos que se vivencia en la pubertad, tales como el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, alteran la imagen armónica que hasta ese entonces caracterizaba el cuerpo del niño, modificándose de forma importante su fisonomía, aspecto y coordinación. Como consecuencia de ello, el adolescente puede llegar a experimentar profundos sentimientos de inadecuación e ineptitud, los cuales pueden constituirse en un foco de angustias y ambivalencias frente a la maduración (Garaigordobil, 2000). En este escenario, el adolescente puede vivenciar una serie de desajustes de índole emocional, social y familiar, siendo una etapa que los vuelve proclives a desarrollar problemas de salud mental tales como cuadros de ansiedad y depresión, más aún cuando están expuestos a estresores vitales simultáneos (Murray, Byrne & Rieger, 2011; Patton & Viner, 2007; Short & Rosenthal, 2008).

Ahora bien, pese a que existen varios estudios que se han dedicado a investigar el impacto de la pubertad en la salud mental de los jóvenes y sus reacciones frente a la maduración, se ha señalado que existen aún un número insuficientes de éstos, abocados a explorar específicamente la autopercepción y sentimientos que suscita ésta (Güre, Ucanok & Melike, 2006). Más aún, cuando se ha observado que un elemento distintivo del adolescente, es su especial sensibilidad hacia aspectos relacionados con su apariencia y autoimagen, existiendo evidencia que tales elementos tienen una injerencia importante en el ajuste psicosocial y en la construcción de su imagen corporal (Murray et al., 2011). Un ejemplo de ello, es la importancia de explorar cómo se representan y vivencian su maduración, en relación a factores tales como el tiempo en que ésta se produce y sus reacciones en torno a los cambios que experimenta el cuerpo en sus distintas dimensiones (Güre et al., 2006).

Respecto de este punto, por ejemplo, en una investigación se encontró que la maduración precoz en las niñas y la tardía en los niños, genera una la valoración negativa de la pubertad y que, los adolescentes que estaban menos satisfechos con su apariencia física, eran más propensos a presentar sentimientos negativos en torno a la maduración puberal (Güre et al., 2006). En relación al tiempo de maduración, los resultados de algunos estudios apoyan como primer elemento que, la desviación en los tiempos de maduración en comparación con los pares, parece aumentar el riesgo de problemas emocionales y conductuales durante la adolescencia (Mendle et al., 2007; Short & Rosenthal, 2008), tendiendo los jóvenes a presentar una autoestima frágil, preocupaciones, angustia y vergüenza (Irribarne, 2003).

En lo que respecta a las diferencias de género, se ha teorizado que la transición de la pubertad femenina, en sí misma, es un acontecimiento vital estresante que sitúa a todas las adolescentes en mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental, entre ellos síntomas depresivos y ansiosos (Mendle et al., 2007; Murray et al., 2011), observándose en las mujeres una mayor propensión a disfunciones en la imagen corporal (Murray et al., 2011; Short & Rosenthal, 2008). Este aspecto, es particularmente complejo para aquellas que experimentan la menarquia a edades más tempranas que sus pares, exhibiendo éstas una mayor vulnerabilidad a presentar preocupación e insatisfacción en relación a sus cuerpos (Short & Rosenthal, 2008). Respecto a este último hallazgo, se ha formulado como hipótesis que tal resultado, estaría asociado a que las adolescentes no se encuentran suficientemente preparadas para afrontar los cambios de envergadura que experimenta su cuerpo y su estilo de vida cuando se produce por ejemplo, su primer período menstrual (Mendle et al., 2007). Ahora bien, los hallazgos de diversos estudios establecen que por lo general, los sentimientos de las niñas hacia la maduración puberal, tienden a ser más negativos que los experimentados por sus pares varones (Güre et al., 2006; Short & Rosenthal, 2008).

Respecto al resultado psicosocial del proceso que experimenta el joven durante la pubertad, se espera que al finalizar esta transición, éste forje una representación de sí mismo flexible y unificada, estableciendo coordenadas internas que cumplan una función sintetizadora de las experiencias, incluida en ellas, las vivencias en torno al cuerpo. De esta forma, se espera que el adolescente asimile y arribe a una resolución que permita la adjudicación de una identidad

femenina o masculina, en la que se instale un sentimiento de propiedad de sí, integrando los cambios físicos a una imagen corporal que concuerde con su sexo biológico. No obstante, el cómo se desarrolle y culmine este proceso, depende de una multiplicidad de factores, planteando Irribarne (2003) que "…el grado en que estos cambios afecten la vida personal y social del joven depende de las habilidades y experiencias ya adquiridas en la infancia y de las actitudes de quienes lo rodean en ese momento." (p.37).

En relación a este último punto, se ha observado que cobra especial importancia el acceso y calidad de la información que reciba el niño/a, así como también, la cualidad del soporte emocional que brinden sus figuras significativas, quienes a través de sus acciones pueden contribuir a atenuar o a exacerbar las preocupaciones que desencadena la pubertad, determinando inclusive su momento y curso (Steinberg & Sheffield, 2001). Asimismo, el cómo vivencia estos cambios se liga también a las experiencias y recursos previos del niño, siendo sus vivencias biográficas un factor que adquiere un papel protagónico en cómo se resuelva esta crisis vital, permitiendo u obstaculizando los procesos de acomodación.

En el escenario descrito, surge la interrogante acerca de cómo se desarrolla este proceso de acomodación a los cambios puberales, en aquellos casos en que el joven ha experimentado vivencias de orden traumático que involucran precisamente al cuerpo y la sexualidad. Si los estudios plantean que la pubertad, detonan una serie de ansiedades y preocupaciones (Mendle et al., 2007; Murray et al., 2011; Natsuaki, Leve & Mendle, 2011; Patton & Viner, 2007; Short & Rosenthal, 2008), forzando al niño a integrar a su realidad interna un cuerpo que se encamina a la adultez física, entonces surge la pregunta acerca de cuán poderoso es este proceso en un adolescente que ha sido victimizado sexualmente. En este contexto, resulta fundamental, conocer qué características adquiere las interpretaciones y significaciones que atribuye éste a sus transformaciones puberales, cuando ha estado expuesto a estresores vitales que impactan negativamente en su salud mental y que implican el afrontamiento precoz a una sexualidad adulta. En esta línea, cabe preguntar, cómo vivencian su maduración puberal, examinando si las vivencias en torno a un cuerpo que madura sexualmente, son inundadas por explicaciones, razonamientos o sentimientos derivados del afrontamiento del trauma, por ejemplo, si la victimización altera la percepción del adolescente respecto al curso o ritmos de la maduración. Se

trata de temáticas que se transforman en un una línea de investigación que puede contribuir sustentar el trabajo clínico en esta área y apoyar la recuperación de víctimas adolescentes de modo más integral.

Al respecto, en la literatura científica, existen amplios reportes en relación a los efectos perjudiciales que provoca la victimización sexual en la salud mental adolescente, enfocándose tales referencias primordialmente a expresiones sintomáticas y desajustes sociales, tales como depresión, ideación suicida, ansiedad, somatización, hostilidad, baja autoestima, dificultades en interacción social y aislamiento, destacando que el abuso puede interrumpir la trayectoria del desarrollo normal (Natsuaki et al., 2011; Newcomb, Muñoz & Vargas, 2009; Trickett, Negriff, Ji & Peckins, 2011). Dentro de esta gama de manifestaciones, se ha relevado también los conflictos en el desarrollo psicosexual, a partir de la externalización de conductas problemáticas, tales como actividad sexual temprana, promiscuidad o inhibición sexual (Cantón y Cortés, 2004; Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales (CAVAS), 2004; Newcomb et al., 2009; Trickett et al., 2011). Asimismo, se registran investigaciones dirigidas a develar el impacto de una agresión sexual infantil en la constitución de la imagen corporal futura (Wenninger &. Heiman, 1998). Sin embargo, en torno al impacto específico del abuso en el desarrollo puberal, las líneas de investigación se han enfocado principalmente en determinar si existe una asociación entre el estrés temprano, particularmente una historia de maltrato infantil, y un adelanto en el tiempo de la maduración, existiendo interesantes hallazgos que apoya que las niñas que tienen una historia de abuso sexual tienen una probabilidad mayor de experimentar menarquia a edades más tempranas, incluso en comparación con niñas víctimas de otro tipo de vulneraciones, tales como violencia física (Mendle, Natsuaki, Leve, Van Ryzin & Ge, 2011). No obstante, producto de la revisión de la literatura científica realizada para la presente investigación, se advertiría una falencia en el desarrollo de investigaciones que ahonden específicamente respecto a las formas en que la población adolescente víctima de agresión sexual van representando y asimilando sus cambios puberales, existiendo más bien un cuerpo teórico conceptual que surge de la casuística y que responde a esfuerzos de los expertos por teorizar y sistematizar la problemática adolescente, a partir de la observación clínica del fenómeno (Finkelhor y Browne, 1985; Glaser, 1992; Malacrea, 2000; Sanz y Molina, 1999).

Respecto a investigaciones que exploran la relación entre victimización y el desarrollo puberal, destaca una realizada por Turner, Runtz y Galambos (1999) que arroja interesantes resultados respecto a la relación entre abuso sexual, maduración puberal y edad subjetiva, en la población femenina adolescente. Este estudio examinó, si las adolescentes víctimas de agresión sexual, eran más propensas a experimentar la maduración puberal (menarquia) a edades más tempranas y percibirse a sí mismas, como mayores que sus pares no agredidas, indagando además, si la edad de la menarquia moderó la relación entre abuso sexual y edad subjetiva. La muestra, estuvo conformada por un total de 44 adolescentes, entre los 12 y 19 años, correspondiendo a 22 víctimas de abuso sexual y 22 no agredidas. Ambos grupos coincidían en variables sociodemográficas y la totalidad de las participantes, completaron un cuestionario de medición de edad subjetiva creado por Montepare & Lachman en 1989 y la Escala de Desarrollo Puberal (PDS) de Petersen et al., diseñado en 1988. Pese a la limitación del estudio por el tamaño muestral, esta investigación corroboró, empíricamente, una de las hipótesis clínicas más difundidas entre los expertos en el campo de las victimizaciones, la cual indica que las niñas agredidas sexualmente se percibirían subjetivamente más adultas en comparación a sus pares de igual edad cronológica que no han sido agredidas. Asimismo, este estudio arroja que, en comparación con quienes no han sufrido este tipo de experiencias, las niñas víctimas de abuso presentan una mayor probabilidad de madurar precozmente, observándose en esta muestra que la edad promedio de la menarquia en niñas víctimas fue de 11,2 años versus 12,5, en las que no se registra abuso. Resulta interesante que, esta investigación, determina que el tiempo puberal no modera el efecto del abuso sexual en la percepción de las niñas de una edad subjetiva mayor que sus pares, por lo que la agresión se configuró en un predictor significativo de esta madurez subjetiva. Cabe señalar que, estos hallazgos, concuerdan con uno de los fenómeno más descritos en la literatura especializada en el campo de las agresiones sexuales, cual es la dinámica de la estigmatización, en que los niños y adolescentes reportan sentirse distintos a su grupo de pares y abandonar la infancia prematuramente como consecuencia de la agresión sexual (Finkelhor y Browne, 1985).

En relación a la magnitud del problema de las victimizaciones sexuales a nivel nacional, un estudio del Ministerio del Interior del Gobierno de Chile publicado el año 2013, señala que el 7,3% de los niños(as) y adolescentes escolares entre 6° Básico y 4° Medio consultados, reportan

haber experimentado alguna forma de abuso sexual, siendo la edad promedio en que ocurre el primer episodio, los 10,5 años, concentrándose su ocurrencia en un 50,1% entre los 10 y 13 años. Por otra parte, en el Cuarto Estudio de Maltrato realizado en Chile por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en conjunto con la Dirección de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica (DESUC), publicado el año 2012, se indica que un 8,7% de los niños y niñas de 8° Básico consultados, refiere haber sufrido alguna clase de abuso sexual, siendo la edad promedio del primer evento, 8,5 años en este grupo. Por otra parte, fuentes del Ministerio Público de Chile, revelan que del total de denuncia por delitos sexuales en el país, el mayor porcentaje se concentra en víctimas cuyas edades fluctúan entre los 7 y 13 años, declinando de forma gradual, conforme aumenta la edad de éstas (Maffiolletti y Huerta, 2011). Este dato resulta consistente con los resultados de estudios de prevalencia que colocan a la población ubicada en el tramo entre los 8 y 12 años, como el grupo que presentaría una mayor vulnerabilidad a este tipo de delitos (Gómez, Cifuentes y Sieverson. 2010; Ministerio del Interior, 2008).

En lo que respecta a la prevalencia de vida del abuso sexual por sexo, a partir de los datos arrojados por encuestas poblacionales realizadas en contexto internacionales, se estima que entre un 15% a 25% de la población femenina general ha estado expuesta a este tipo de experiencias (Leserman, 2005), planteándose inclusive, que esta podría oscilar entre un 7 % a 36% (Cortés, Cantón y Cantón, 2011). En un estudio retrospectivo realizado en España, con población universitaria (Cortés et al., 2011), se encontró que el 13,2% de las mujeres que participaron de éste, refirieron haber sido víctima de abuso sexual antes de sus 18 años, en contraste con un 8,4% de los varones, siendo la tasa general de prevalencia un 12,5%. En el contexto nacional, en otro estudio de victimización realizado el año 2008 por el Ministerio del Interior en conjunto con DESUC, el 12,8% de las niñas y adolescentes entre 11 y 17 años, declararon haber sido agredidas, en contraste con un 3,3% de los varones consultados. En el estudio realizado por la UNICEF y DESUC (2012), del total de niños(as) que indicaron haber sufrido abuso, un 75% corresponden a mujeres. Junto a ello, el 81% de las denuncias de delitos sexuales en menores de 18 años, en el período comprendido entre los años 2007 y 2010, corresponde a mujeres (Maffiolletti y Huerta, 2011). Estos resultados son consistentes con un estudio realizado por Gómez et al., (2010), en que se caracteriza la población consultante de un programa de maltrato en Chile, el cual arrojó como resultado que del total de víctimas de agresión sexual ingresadas, el

24.4%, corresponde al género masculino y el 75.6% al femenino. Respecto a la edad media de inicio de las agresiones sexuales en la población de mujeres, la investigación realizada por Cortés et al. (2011), arrojó como resultado que ésta, se ubica en los 8,85 años, independiente del carácter reiterado o único de los episodios de transgresión. Respecto a la edad media de inicio de aquellas victimizaciones sistemáticas o crónicas, este valor baja a los 7,76 años, siendo la media de término de éstas, los 10,13 años.

En virtud de los datos expuestos, se puede establecer que, la población que se ubica en la etapa prepuberal y adolescencia temprana, pertenecientes al sexo femenino, se constituyen en el grupo de mayor riesgo, en razón de exhibir las más altas tasas de prevalencia en este tipo de delitos. Considerando esta confluencia, representa un desafío para los servicios de salud y programas de asistencias a víctimas, desarrollar modelos de trabajo dirigidos específicamente a reparar las secuelas negativas provocadas por los procesos de victimización sexual en esta población. Más aún, cuando a partir de la evidencia científica, se ha llegado a establecer que la transición de la pubertad femenina, en sí misma, puede constituirse en un acontecimiento vital estresante que coloca a las adolescentes en mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental (Mendle et al., 2007), constituyéndose la agresión en un factor de estrés que se añade al ya difícil proceso que experimentan, atacando precisamente el foco central de la problemática que la joven debe resolver e integrar, la maduración sexual.

De forma consecuente, atendiendo a esta problemática, resulta fundamental abordar la realidad de la población adolescente femenina y responder a la pregunta ¿Cómo vivencian las adolescentes víctimas de agresión sexual sus cambios puberales y cuál es el rol de la victimización sexual en esta vivencia? Estando estas formulaciones dirigidas a comprender los procesos subjetivos que entrama para la joven, el afrontamiento simultáneo de dos experiencias altamente complejas, las cuales ponen en el centro de la investigación, las vivencias en torno al cuerpo.

Así, el propósito del presente estudio, fue construir una narrativa del proceso vivencial, en que la perspectiva de la propia adolescente sea el material que posibilite elaborar un marco comprensivo que amplíe la visión respecto a los efectos de la victimización sexual, específicamente en el modo en que son entendidos y asimilados los cambios puberales que conducen a la adultez física y la

función reproductiva, en el marco de su maduración sexual. Este elemento no ha sido suficientemente explorado y teorizado, por lo que la presente investigación se constituye en una contribución que permite ampliar la lectura sobre la cualidad del desarrollo psicosexual femenino en las víctimas adolescentes, enriqueciendo la comprensión sobre los efectos en la imagen corporal y por tanto, en los procesos de constitución de la identidad y rol sexual.

Para ello, se efectuó una investigación de carácter cualitativo, realizando entrevistas en profundidad a jóvenes adolescentes víctimas de agresión sexual, cuyas edades fluctúan entre los 12 y 17 años y que reciben tratamiento en un centro victimológico de la Región Metropolitana, indagando sus vivencias en torno al desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios y la menarquia, experiencias centrales de los cambios puberales.

La importancia teórico práctica de una reconstrucción del proceso vivencial de adolescentes víctimas de agresión, en lo que atañe sus procesos maduracionales, radica en la necesidad de contar con un soporte conceptual e interpretativo que permita formular hipótesis clínicas que se condigan íntimamente con los conflictos y desafíos que afronta la adolescente en su recorrido puberal, comprendiendo los focos de tensión y angustia que se puedan producir en ellas, durante el proceso que las encamina hacia la adultez corporal y la función reproductiva, profundizando en el impacto que ocasiona la victimización sexual en la representación interna de un cuerpo femenino sexuado. En este sentido, se espera que el material y conclusiones del presente estudio, se constituyan en un aporte que enriquezca la comprensión de los efectos que apareja la traumatización sexual, de forma tal que permita ampliar la mirada que sustenta los actuales enfoques diagnósticos y de tratamiento desarrollados en este campo, intencionando el abordaje oportuno de temáticas asociadas a los procesos de asimilación y adaptación a los cambios puberales, de forma de incentivar una adecuada resolución psicológica que evite un desenlace nocivo para su salud mental. En este sentido, los resultados pudiesen aportar elementos de análisis tanto en lo que atañe a los procesos de evaluación y diagnóstico en adolescentes víctimas, así como al establecimiento de objetivos y estrategias de intervención en este campo.

En este sentido, al indagar sobre las cualidades de estas vivencias y comprender el rol que cumple la victimización sexual en su constitución, permitiría contar con un conocimiento en torno al

fenómeno de las agresiones sexuales que contribuya a perfeccionar las metodologías y enfoques diagnósticos para la reparación de las secuelas ocasionadas en la salud mental del adolescente, respaldando científicamente, los pronunciamientos técnicos en torno a la cualidad de la huella traumática en las adolescentes víctimas de este tipo de delitos. Cabe señalar que, existe una creciente necesidad de contar con un capital de conocimiento que provenga de estudios que diluciden las características y forma que adopta el daño en las víctimas, desentrañando las particularidades que lo diferencian de alteraciones en salud mental derivadas de otros hechos biográficos violentos u otros estresores vitales. Por ello, esta investigación pretende aportar un saber sistemático y científicamente amparado que posibilite a los profesionales que se desempeñan en el campo victimológico, contar con un conocimiento fundado que apoye sus conclusiones diagnósticas, incluyendo aquellos que trabajan en el campo forense.

Por otra parte, se espera que los resultados arrojados por la presente investigación, sean un material de utilidad para orientar a otros profesionales del área de la salud que estén involucrados en materias de sexualidad adolescente, de forma que en su ejercicio cuenten con herramientas que permitan la detección y acogida apropiada de víctimas de este tipo de delitos, realizando un manejo acertado de lo temas e inquietudes que puedan presentar las jóvenes.

II. MARCO TEÓRICO

A continuación se describe el marco referencial que será utilizado en la investigación. Se tratan en primer término, los conceptos referidos a la pubertad y adolescencia, precisando sus definiciones teóricas y cómo se entrelazan ambas dimensiones. A continuación se profundiza en el concepto de pubertad, el desarrollo adolescente y los procesos psicológicos que involucra, para luego exponer las particularidades que conllevan los cambios que implica esta etapa de la vida para la joven. Así, se presentan una revisión de diversos estudios enfocados en examinar las reacciones y actitudes de las niñas frente al desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios y la menarquia. Finalmente, se expone un apartado en que se describe la fenomenología de las victimizaciones sexuales y los efectos en la salud mental de las víctimas.

1. DISTINCIONES CONCEPTUALES

1.1 Primeras aproximaciones a los conceptos de adolescencia y pubertad

La noción adolescencia proviene del verbo latino *"adolescere"*, que significa crecer y desarrollarse hacia la madurez (Kaplan, 2004), siendo concebida esta etapa, como un período vital crítico en que el joven explora y examina las características psicológicas del yo, con el objeto de descubrir lo que realmente es y cómo encaja en el mundo social en el que se desenvuelve (Steinberg & Sheffield, 2001).

En primer lugar, debido a la naturaleza compleja del fenómeno, resulta clave relevar y problematizar, dos conceptos que permiten comprender la naturaleza y alcances de los procesos que se desencadenan en esta etapa del ciclo de vida. El primero refiere al término pubertad, el cual es concebido como "…la condición biológica de haber adquirido la madurez genital y la capacidad funcional de reproducirse" (Kaplan, 2004, p.23), designando al conjunto de transformaciones morfológicas y fisiológicas de la maduración sexual que culminan en un cuerpo adulto, capaz de procrear (Parera et al., 2001). El segundo corresponde a la noción de adolescencia, la cual alude al conjunto de cambios cualitativos que se producen en la vida psicológica y social del joven y que "engloba todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social" (Kaplan, 2004, p.23), ubicando a este proceso como un epifenómeno que se deriva del proceso de acomodación al estado Púber (Blos, 1996). Por ello,

mientras la pubertad es un fenómeno similar en todas las culturas, la adolescencia presenta variaciones de acuerdo a los contextos sociales y culturales en los que se desenvuelva el joven, estableciendo entonces que ésta se constituye en "un fenómeno psicológico que se ve determinado por la pubertad pero no se reduce a ella" (Delval, 2002, p.544). En esta línea, podría desprenderse que las manifestaciones del conflicto y las tareas vitales a resolver por el adolescente en este proceso de acomodación, difieren de acuerdo al sexo y género de éste, por lo que si bien existen características y expresiones típicas, se presentan variaciones acordes a su condición de niña o varón al interior de una cultura.

En función de lo expuesto, resulta también importante distinguir otros dos conceptos que permiten precisar los proceso por los que atraviesa el joven, correspondiendo a los de maduración y desarrollo (Blos, 2003). El primero, estaría vinculado a las manifestaciones de las potencialidades innatas, ligadas entre otros aspectos, a la locomoción, memoria, crecimiento y pubertad, cuyo ritmos de aparición y evolución están sujetos a las leyes que dicta la especie y el principio epigenético. Por contraparte, el desarrollo, es un término que aludiría a los procesos cualitativos que se desencadenan y mantienen por la interacción recurrente entre el ambiente y el organismo, siguiendo una secuencia y orden que supera las determinantes biológicas. Si bien, se espera que exista una distancia cronológica razonable entre los procesos asociados a lo madurativo y, las implicancias psicosociales que apareja ésta, no siempre se presenta un paralelismo o sincronía entre ambos. Una prueba de ello es la pubertad y adolescencia, estando la primera enmarcada dentro de los fenómenos maduracionales y la segunda, a la dimensión del desarrollo.

En virtud de ello, resulta fundamental para comprender los cambios biológicos, cognitivos y sociales que experimenta un adolescente, atender a las particulares circunstancias de vida por las que atraviesa, considerando su historia y los contextos culturales de los que proviene (Short & Rosenthal, 2008).

1.2 Demarcación etaria de la etapa de la adolescencia y su evolución

En lo que respecta a la delimitación al tramo etario de este estadio evolutivo, existiría un consenso respecto de que éste se circunscribiría a la segunda década de la vida (Molina, Molina y González, 2007; Short & Rosenthal, 2008). Comenzaría con los procesos de crecimiento y

diferenciación de la estructura y funcionamiento del organismo (pubertad) y culminaría con los procesos de restructuración psíquica y del rol social (Blos, 1996; Garaigordobil, 2000; Kaplan, 2004).

Se han propuesto subdivisiones en etapas de acuerdo a rangos de edad, con el objeto de caracterizar los aspectos específicos que se producen a lo largo de este período vital, puntualizándose que son demarcaciones arbitrarias, pero útiles para precisar didácticamente los diferentes cambios y tareas que afronta el adolescente en su desarrollo, conforme también a los procesos de maduración que atraviesa (Short & Rosenthal, 2008). La primera sub etapa es la *adolescencia temprana* y se caracteriza por la transición de la infancia a la adolescencia (Short & Rosenthal, 2008). En este período, se produce una aceleración del crecimiento del cuerpo (estirón), un cambio en las proporciones corporales y se manifiestan los primeros signos físicos de adultez corporal (aparición caracteres sexuales secundarios). Todo esto en un escenario de cambios hormonales que ponen en marcha las transformaciones encaminadas a la maduración sexual (Irribarne, 2003). Este período, se extendería aproximadamente desde los 10 a los 13 años (Irribarne, 2003; Molina et al., 2007), aunque la delimitación expuesta en la literatura es variada, extendiéndose inclusive para algunos autores hasta los 14 años (Short & Rosenthal, 2008). En esta etapa, existe en los jóvenes, gran interés por el cuerpo y la imagen física, se tornan sensibles a las críticas y el trato de otros, apareciendo inseguridades importantes en torno a su apariencia (Irribarne, 2003). Se ha indicado que desde el punto de vista biológico, el logro del potencial reproductivo, en el caso de las mujeres alcanzado con la menarquia, marcaría el término de esta fase e inicio de una nueva sub etapa denominada *adolescencia media* (Irribarne, 2003).

La *adolescencia media*, se extendería desde los 14 y 16 años aproximadamente, aunque tal como se indicó, su entrada estaría más bien marcada por el logro del potencial reproductivo (Irribarne, 2003; Molina et al., 2007). De tal manera, este período se caracteriza por la consecución de la madurez sexual, adoptando el cuerpo del joven, formas físicas ya con rasgos adultos (Irribarne, 2003; Molina et al., 2007). Se ha señalado que uno de los desafíos psicosociales centrales de esta etapa, es la autoexploración y configuración gradual de su identidad, siendo fundamental para los jóvenes la identificación con su grupo de pares, la búsqueda de independencia y privacidad (Irribarne, 2003; Short & Rosenthal, 2008).

Finalmente, la última etapa denominada como *adolescencia tardía*, comenzaría entre los 17 o 18 años, constituyéndose en una fase terminal, cuya principal característica es la integración de la personalidad y roles sociales adultos (Irribarne, 2003; extendiéndose por un período indefinido de tiempo, ya que, su desenlace, depende de factores psicosociales (Kaplan, 2004), mostrando variabilidad dependiendo de factores culturales y sociales (Short & Rosenthal, 2008).

Es importante precisar que, las divisiones antes expuestas, sólo operan como un parámetro global para intentar situar temporalmente, los complejos procesos que involucra la adolescencia. Al respecto, diversos autores (Blos, 1996; Kaplan, 2004) indican que definir de forma estricta edades de inicio y término para este período, así como para las sub etapas que lo componen, comporta riesgos. Uno de ellos sería, no respetar las diferencias entre el varón y la niña, puesto que los ritmos y secuencias madurativas biológicas, no serían sincrónicas entre ambos sexos, ni tampoco entre los mismos (Irribarne, 2003). Por otra parte, se plantea que los cambios psicosociales que se producen en este ciclo vital, no siguen una pauta equivalente a una progresión biológica, sino más bien a ritmos y lógicas tendientes a la conformación de estructuras psicológicas cada vez más complejas y diferenciadas. De tal forma, "El desarrollo adolescente no guarda un necesario paralelismo con la maduración puberal y la edad cronológica" (Blos, 2003, p.16).

2. LA PUBERTAD

La pubertad se comprende como un fenómeno madurativo que sigue una sucesión y ritmo pautado por determinantes biológicas (Blos, 2003), que es detonado y sostenido por una serie de cambios o ajustes endocrinos que implican transformaciones morfológicas de envergadura para el niño y niña.

Dicho proceso sería una reacción en cadena, que seguiría una secuencia cronológica, iniciándose con la secreción hipotalámica del factor liberador de la hormona luteinizante, la cual "*instruye*" a la glándula pituitaria o hipófisis para que permita el transito hacia la maduración sexual. Tales procesos decantan en graduales modificaciones tanto al interior del cuerpo del niño o niña, como también en su exterioridad, presentándose las primeras manifestaciones visibles aproximadamente entre los 10,6 o 11 años en la mujer y entre los 12,6 y 13 años en los varones (Marcelli y Braconnier, 2005). Es importante señalar que, "Una vez puestos en movimiento, los

procesos del crecimiento físico que llevan al niño a la estatura adulta, la madurez genital y la diferenciación sexual definitiva, son irreversibles" (Kaplan, 2004, p.93).

Todos estos procesos concomitantes en la secuencia madurativa, derivan a su vez en formulaciones y teorizaciones que el propio adolescente elabora para dar sentido a sus cambios. Esta dimensión, comprendida por Deutsch (1973 en García, 1983) como pubertad psicológica, denota los intentos de adolescente por buscar coordenadas orientadoras que permitan soportar y renovar un compromiso con su cuerpo sexuado. Es aquí, donde se entra en el orden de los complejos procesos asociados al desarrollo adolescente.

Finalmente, García (1983) destaca que, la pubertad, no está relegada al dominio exclusivo de las determinantes biológicas conducentes a la maduración sexual, si no también, a los drásticos cambios mentales y conductuales que se producen en el adolescente, por lo que este período debe ser encarado y comprendido como una unidad psicofísica y no disociada radicalmente, entre lo biológico y lo psicosocial.

3. EL DESARROLLO ADOLESCENTE

El concepto de desarrollo adolescente, remite a los complejos procesos de adaptación y cambio que el joven experimenta en su paso por la pubertad (Blos, 2003). Conforme a ello, resulta necesario comprender los fenómenos de crecimiento emocional y social que surgen a la par de los procesos de maduración sexual, constituyéndose en un tiempo en que se producen una de las más profundas transformaciones psicológicas por la que atraviesa un ser humano (Mendle et al., 2011).

Al respecto, la adolescencia se ha concebido como un proceso de transición evolutiva, puesto que las transformaciones que acontecen implican salir de la inmadurez infantil y encaminarse a la maduración física, psicosocial y sexual de la edad adulta, con todos los retos que ha de afrontar el adolescente para formar y consolidar un sentido de identidad personal (Zacarés, Iborra, Tomás y Serra, 2009).

La identidad del yo se define como la conciencia de una continuidad y mismidad histórica, cuya resultante es una individualidad coherente que se enlaza a una red de relaciones sociales, en donde el individuo se autodefine integrando lo que otros significativos perciben de él,

contrastando dichas expectativas y nociones con su propio juicio acerca de sí (Erikson, 1974 en Zacarés et al., 2009). Este proceso de conformación de identidad, implica una tarea de progresiva diferenciación, alcanzando un momento de extremo revuelo en la etapa adolescente, tiempo en que la identidad infantil forjada hasta ese entonces, entra en crisis (Delval, 2002; Palacios, Marchesi y Coll, 1994).

Así, en términos generales, "La situación cambiante que significa la adolescencia obliga a reestructuraciones permanentes externas o internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia y que obligan al adolescente, en el proceso para lograr su identidad, tratar de refugiarse férreamente en su pasado mientras trata también de proyectarse intensamente hacia el futuro." (Aberastury y Knobel, 2009, p.42).

En este escenario, el adolescente atraviesa por múltiples dificultades, debiendo sostener y armar un sentido de continuidad y permanencia, que articule su pasado infantil, su presente y su futuro, a la espera de que arribe finalmente "a la sensación de "yo soy", y a su consecuente relación con "yo era" y "yo seré"." (Lerner, 2006, p.48). Para ello, requiere establecer nuevas identificaciones, modificando la modalidad de relación que presentaba con sus progenitores.

En este proceso de distanciamiento de los padres se deliberará su identidad, pasando ahora a ocupar un rol protagónico el grupo de pares. Al respecto, Garaigordobil (2000) señala que: "El grupo constituye la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta" (p.26). En este sentido, el grupo de pares tiene un papel fundamental en la adquisición de nuevas destrezas y habilidades frente al mundo, requiriendo de estos una base afectiva que le provea de seguridad (Delval, 2002).

Para lograr sentimiento de identidad, los adolescentes deben aprender y asumir nuevos roles en el marco social, los que muchas veces activan sensaciones de confusión e incertidumbre. Esto se debe en parte, a que se ven sometidos a exigencias del mundo adulto, sin que ellos y la sociedad ofrezcan puentes que faciliten el tránsito a su nuevo status, el cual es una tarea en permanente construcción y que requiere de un proceso de exploración (Palacios et al., 1994). Así, la elección de metas, valores y creencias promoverá una redefinición que estará influida tanto por sus seres significativos como por el grupo de pares, siendo estos últimos un apoyo necesario para la resolución de la crisis. "El adolescente tiene una enorme necesidad de reconocimiento por parte

de otros; necesita ver reconocida y aceptada su identidad por las personas (...) que son significativas para él." (Palacios, et al., 1994, p.336).

4. DUELO POR EL CUERPO INFANTIL

Para García (1983), "La pubertad es fundamentalmente un momento de perdidas, sufrimiento y duelo" (p.57). En esta misma línea, Aberastury y Knobel (2009) han planteado que existiría un duelo trascendental en la vida del púber, correspondiendo éste al duelo por el cuerpo infantil, puntualizando que este se constituiría en una de las tareas más complejas que debe resolver el adolescente, para lograr la adultez psicológica,.

El duelo por el cuerpo infantil, se precipita por los procesos de cambio corporal que experimenta el joven desde que empiezan las primeras manifestaciones del desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios, siendo la menarquia en la niña o la aparición del semen en el varón, la máxima expresión de la entrada a la genitalidad. Así, "El cuerpo que crece, con su vello púbico, genitales más grandes, eyaculación del semen y flujo menstrual, proclama la sexualidad adulta y la posibilidad de procrear."(Kaplan, 2004, p.117).

Este hecho irrevocable, pone en evidencia su nuevo status que zanja la problemática de la definición sexual, en cuanto a ser hombre y mujer, debiendo afrontar la tarea de representarse un cuerpo en expansión, el cual le resulta extraño y ajeno, en tanto es percibido como una fuerza externa que se impone a él. Así, abrumado por el desconcierto y la perplejidad, el niño y la niña se enfrenta a "una voluntad biológica va imponiendo un cambio y el niño y sus padres deben aceptar la prueba de realidad de que el cuerpo infantil está perdiéndose para siempre" (Aberastury y Knobel, 2009, p.19).

La resultante intrapsíquica de una resolución favorable de este duelo, es la construcción por parte del adolescente, de un imagen corporal que opere como una representación interna de este cuerpo real, debiendo el joven integrar las múltiples experiencias por las que atraviese. Es así como progresivamente, asumirá nuevas pautas de comportamiento y convivencia, siendo un proceso de construcción personal en permanente evolución (Aberastury y Knobel, 2009). De tal forma "El protagonismo corporal de la pubertad impone un trabajo de simbolización inédito en busca de opciones para relacionarse con otros" (Rother, 2006, p.119) y "Sucede que el niño mismo

necesita tomarse su tiempo para hacer las paces con su cuerpo, para terminar de conformarse a él, para sentirse conforme con él." (Aberastury y Knobel, 2009, p.23)

En este marco, existiría un impulso al desprendimiento de sus objetos y cuerpo infantil, pero también, una defensa férrea para retornar y no renunciar a su pasado, reconectándose con éste, a través de las ilimitadas fórmulas que le ofrece la huída a su mundo interno. En su refugio, el adolescente ensaya y prueba tentativas de un nuevo yo, hasta que finalmente, el balance entre la renuncia y la creación le permita habitar su propio cuerpo (Aberastury y Knobel, 2009). Por ello, "El ánimo depresivo, las reacciones de tristeza y los estados de profunda angustia, tan típicos de la adolescencia, son manifestaciones de la lucha interior por renunciar al pasado y al mismo tiempo no perderlo del todo" (Kaplan, 2004, p.131).

5. LA PUBERTAD EN LA NIÑA

5.1 Los cambios puberales en la niña

Tal como se ha señalado, la pubertad abarca un período de cambios rápidos y sustanciales que está en segundo lugar en cuanto a la celeridad, después de la primera infancia (Mendle et al., 2007). Es un proceso biológico que conduce a la maduración del sistema reproductivo, caracterizándose por un crecimiento acelerado de cuerpo y la aparición de los caracteres sexuales secundarios (Gaete & Codner, 2006; Temboury, 2009), siendo estos últimos definidos como aquellos atributos corporales que contribuyen a la excitación del deseo genital y erótico, pero no están esencialmente implicados en el funcionamiento sexual o reproductivo, a diferencia de la vagina y genitales externos (Kaplan, 2004).

La secuencia de los múltiples cambios físicos que se producen, se explican por fenómenos hormonales, determinados por una activación progresiva del eje hipotálamo-hipófisis-gonadal (HHG) (Gaete & Codner, 2006), actuando estos factores bajo control genético e influencia ambiental (Temboury, 2009). Para la mujer, el rango de edades generalmente aceptado de inicio de la maduración puberal, es entre los 8 y 13 o 14 años (Gaete, Unanue, Ávila & Cassorla, 2002; Parera et al., 2001).

En la mujer, el inicio de la pubertad, está marcado por la aparición de tejido mamario, seguido por la aparición de vello pubiano, vello axilar y finalmente, la menarquia (Gaete & Codner, 2006).

En relación a los signos físicos exteriores del cuerpo de la niña, el desarrollo mamario o *Telarquia,* es el que se expresa primeramente. En un inicio, se produce una elevación de los pechos, se amplía levemente el círculo areolar y se produce una pigmentación suave en éste, apareciendo el *botón mamario* o *botón glandular del desarrollo,* debido a un aumento del tejido celular subcutáneo. Luego de ello, se generar cambios más acentuados, en que el diámetro areolar se incrementa y los pezones se desarrollan, tornándose los pechos más prominentes, ya que se produce una acumulación de tejido adiposo (Parera et al., 2001; Temboury, 2009). Asimismo, los pezones en la medida que se produce poco a poco una elevación mayor, alcanzando un mayor desarrollo, presentan capacidad de erección, tornándose sensible al tacto y otros estímulos sensoriales. Este proceso se inicia por lo general dos años antes de la primera menstruación, estimándose el tiempo total de desarrollo mamario entre 5 y 9 años (Kaplan, 2004; Parera et al., 2001; Temboury, 2009)

Por otra parte, en este proceso se irá produciendo un aumento del diámetro de la pelvis y se generará tejido adiposo en las caderas y los muslos, adoptando formas cada vez más redondeadas estas zonas del cuerpo (Parera et al., 2001). Asimismo, se irá desarrollando el vello axilar y púbico, adquiriendo este último, al finalizar la pubertad, una distribución típicamente femenina en forma de triángulo invertido y que se extiende hasta la cara interna de los muslos. Usualmente este desarrollo es posterior al inicio del tejido mamario (Parera et al., 2001).

Por otra parte, en relación a ello a las gónadas femeninas comienzan a producir importantes cantidades de estrógenos, tres o cuatro años antes que se estabilicen los ciclos ovulatorios, siendo estas hormonas las que en acción conjunta con los estrógenos suprarrenales, estimulan el crecimiento de la vagina, clítoris, la vulva y el útero, así como también a los rasgos ya descritos que dan una forma femenina al cuerpo infantil de la niña. Junto a ello, la hormona luteinizante, en interacción con los estrógenos ováricos y la progesterona, permiten la regularización de los ciclos de ovulación y menstruación (Parera et al., 2001).

Cabe señalar, que el útero crece hasta triplicar su volumen infantil y el espesor del endometrio que recubre a éste, aumenta a medida que transcurre la pubertad. El primer desprendimiento del endometrio se denomina menarquia y transcurren aproximadamente 2 años entre el crecimiento del busto y su presentación (García, 2004; Temboury, 2009). La menarquia marca el límite del inicio de la fecundidad y su edad promedio en Chile se estima en 12,5 años (Gaete & Codner, 2006).

Al inicio, los ciclos menstruales son anovulatorio e irregulares y deben transcurrir aproximadamente cinco años desde las primeras manifestaciones asociadas a la pubertad, hasta la adquisición de la capacidad de producir óvulos maduros y alcanzar la madurez sexual y reproductiva (Kaplan, 2004). Por ello, "A pesar que la menarca marca un estado del desarrollo uterino, no significa que exista madurez reproductiva, aunque cualquier ciclo es potencialmente fértil. Los primeros ciclos menstruales son irregulares y en muchos casos no hay ovulación" (García, 2004, p.12).

5.2 Estudios sobre la menarquia y los cambios puberales

5.2.1 Los significados psicosociales asociados a la menarquia

En las niñas el indicador fisiológico de la pubertad es la menarquia (González y Montero, 2008). La menarquia se define como la primera menstruación (Temboury, 2009) y demarca el posible inicio de la vida reproductiva de la adolescente. Esta coyuntura del desarrollo, es un testimonio ineludible de la definición sexual de la mujer (García, 2004), erigiéndose como un símbolo de transición desde la infancia hacia la vida adulta. Se ha señalado que "…hasta que no llega la primera menstruación las chicas parecen no aceptar o asimilar los cambios feminizantes de la pubertad" (Parera et al., 2001, p.110), apreciándose que "…las chicas postmenstruales tienen una imagen corporal más diferenciada sexualmente que las chicas prepuberales." (Parera et al., 2001, p.110), siendo la menarquia la prueba irrefutable que la niña es realmente una mujer.

Los estudios sobre las reacciones de las niñas a la menarquia, han determinado que se trata de un hito destacado que se vive con intensidad, constituyéndose en un punto de inflexión en el desarrollo femenino (Koff & Rierdan, 1995). A diferencia de otros cambios morfológicos vinculados a la pubertad, tales como el desarrollo mamario o el crecimiento del vello púbico, los

cuales son continuos y graduales, la menarquia se caracteriza por su irrupción súbita, no existiendo un predictor específico que anuncie su aparición (González y Montero, 2008). Por tal razón, este acontecimiento ha sido destacado como el evento de transición más vívido de esta etapa, adquiriendo la cualidad de hito inesperado y dramático y, una señal impactante de la maduración física (Mendle et al., 2007), operando como eje organizador de la imagen corporal y de la identidad sexual (Parera et al., 2001). Así, la menarquia se transforma en "…. un evento lleno de misterio y contradicciones y…un "símbolo concreto del paso de niña a mujer"" (Brooks-Gunn y Rubler, 1982 citado en García, 2004, p.15) con importantes implicaciones personales, sociales y culturales (González y Montero, 2008).

En términos de sus implicaciones personales, este evento no sólo envuelve la transformación biológica de los cuerpos que conduce a la niña desde la inmadurez reproductiva hacia la fertilidad, si no también, demandas de ajuste emocional y social frente a las nacientes expectativas asociadas a un cuerpo maduro (Natsuaki et al., 2011). De tal forma, se producen una serie de modificaciones en la autoimagen y conciencia corporal, estando la vivencia de la joven influida por múltiples factores, tales como los estereotipos culturales, el grado de información que maneja, las expectativas que posea de sí misma, las interpretaciones personales asignadas a la pubertad y las reacciones del entorno significativo (Madrid, 2003). Precisamente, al ser el primer ciclo menstrual un evento nuevo e incierto y que comporta desafíos y cambios múltiples, la preparación emocional resulta trascendental (Natsuaki et al., 2011).

Por una parte, los estudios transculturales en torno a las vivencias de la menarquia, han mostrado cómo las significaciones que aporta la cultura interaccionan con la experiencia real de las niñas, influenciando sus interpretaciones y prácticas en torno a la menstruación (Liu, Chen & Peng, 2012). Se ha señalado que las adolescentes incorporan estas visiones y, lamentablemente, muchos de esos puntos de vista son negativos o no preparan para la condición de mujer (Rembeck, Möller & Gunnarsson, 2006).

Específicamente, en torno a la incidencia de estos aspectos, estudios señalan que las jóvenes reciben información altamente contradictoria, basada en preceptos culturales que son transmitidos por la sociedad, la religión, la ciencia y medios de comunicación. Por una parte, si bien es cierto que "La menstruación es considerada universalmente como un símbolo de femineidad, fertilidad y bienestar físico" (Madrid, 2003, p.4) se advierte simultáneamente un mandato que la relega al

campo de un tabú social (Fernández, 2012), por lo que "…debe parecer paradójico que se nos diga que la menstruación es normal y natural y algo de lo que alegrarse, mientras están dando instrucciones tanto para ocultar su ocurrencia y actuar como si nada estuviera pasando." (Rierdan & Koff, 1995, p.3).

Estas visiones culturales ubican simultáneamente a la menarquia y menstruación en dos planos divergentes. Por un lado, como un evento biológico significativo, natural y normal que debe ser motivo de orgullo y felicidad, debido a que su aparición comporta la entrada a la feminidad. Por otro, como un acontecimiento que debe ser ocultado y negado, al constituirse en un secreto vergonzoso (González y Montero, 2008; Marván & Molina, 2012). Se ha planteado, por diversos investigadores, que este tabú subyacente respecto a la menarquia y menstruación, se presenta como un fenómeno transcultural (Fernández, 2012; Liu et al., 2012).

Por otra parte, en algunas sociedades tradicionales, fundamentalmente en las que existen restricciones religiosas y culturales, inclusive se ha concebido la menstruación como *impura*, estando las niñas sujetas a regulaciones estrictas. Por ejemplo, en algunas sociedades existen prohibiciones que mandatan a las niñas a restarse de participar de actividades y ceremonias religiosas, debido a que la menstruación es significada como enfermedad, signo de impureza o inclusive suciedad. Tal como señala Uskul (2004) en su estudio, algunas mujeres declaran haberse sentido confundidas, discriminadas y airadas, como resultado de las extremas regulaciones a las que estaban sometidas. En general, esta autora señala que las niñas al momento de la menarquia, deben negociar su relación con la sociedad, en cuanto a los cánones en torno a lo que significa ser mujer al interior de una cultura.

Por otra parte, se ha indicado que otras de las concepciones culturales que circulan sobre la menarquia, se vincula a la visión de ésta como una "crisis de higiene", teniendo esta significación importantes implicaciones en la experiencia real de las niñas. Este enfoque releva los aspectos desagradables y molestos de este hecho fisiológico, vinculando el flujo menstrual, entre otros aspectos, a signos de "falta de aseo", dado los inconvenientes que acarrea la potencial visibilidad de la sangre. En este marco, se promueve un afrontamiento racional y práctico en el manejo de la menstruación, mandatando a la joven a mantener bajo un estricto "silencio higiénico", las diferentes estrategias desarrolladas para prevenir experiencias embarazosas y cumplir las tareas de aseo personal. Se ha señalado que esta mirada, obstaculiza el que se visualice a la menarquia

como un evento normativo del desarrollo, generando ansiedades en torno al aspecto y aseo personal (Golub, 1983, citado en García, 2004; Rembeck et al., 2006; Marván & Molina, 2012).

En relación a ello, se ha encontrado que la mayoría de las mujeres cree que la sangre menstrual y los suministros para su manejo, deben ser ocultados, señalándose que, el secreto y tabú, parecen crear un espacio interpersonal exclusivo de las mujeres (Uskul, 2004; González y Montero, 2008; Fernández, 2012), creando códigos y lenguajes entre ellas para comunicar su estado (Uskul, 2004). En una investigación se halló que, la incomodidad, aflicción e irritación, es mencionada como sentimientos que surgen frente a la extrañeza que provoca empezar a utilizar dispositivos menstruales para el manejo del sangrado, indicando que requirieron un tiempo para adaptarse y ajustarse a su uso (Uskul, 2004). Se ha teorizado que, esta visión, ha sido reforzada por los medios de comunicación, quienes promueven una imagen negativa.

5.2.2 Actitudes y reacciones hacia los cambios puberales

En lo que respecta a los estudios que exploran la experiencia de las niñas en relación a la menarquia y la menstruación, las líneas de investigación han estado enfocadas fundamentalmente en indagar las visiones, actitudes, reacciones emocionales, preocupaciones, la preparación, las fuentes de información, la transmisión y manejo de conocimientos en torno a éstas, así como también, la incidencia de los estereotipos culturales.

Como primer aspecto, algunos estudios destacan la existencia de reacciones y problemáticas comunes en niñas de distinto origen cultural. Se ha encontrado por ejemplo que, en la mayoría de las culturas, la menstruación está asociada con molestias físicas, aumento de la emotividad y restricción de la actividades sociales y físicas (Uskul, 2004). Por otra parte, otros hallazgos que se reiteran en investigaciones, relevan a la menarquia y menstruación, como un hecho biográfico emblemático que operaría como punto de inflexión en el desarrollo femenino. El aumento de la conciencia del cuerpo y su maduración sexual, aparece como un tópico recurrente, existiendo evidencia que plantea que, un número no menor de niñas, mantienen una ambivalencia hacia la maduración (Rembeck et al., 2006).

Al respecto, se ha observado la tendencia a visualizar la menarquia como un acontecimiento que comunica el abandono de la infancia y la definición irrevocable de los roles masculinos y

femeninos, con el aumento de la conciencia de la propia genitalidad. En este escenario, los sentimientos que usualmente se desarrollan se inclinan hacia la sorpresa, la vergüenza, el miedo, la confusión, la anormalidad y la depresión (Uskul, 2004). En esta línea, se ha encontrado en algunas jóvenes, actitudes de rechazo o ambivalencia hacia el rol femenino adulto, más aún cuando el patrón de socialización al que estaban acostumbradas sufre modificaciones abruptas, apareciendo exigencias que imponen un cambio en el trato y expectativas asociadas al rol de género (Hagikhani Golchin, Hamzehgardeshi, Fakhri & Hamzehgardeshi, 2012). Se ha encontrado en estos casos que, las mujeres, recuerdan su menarquia como una fuente de aislamiento y de cambios en el trato que reciben, forzándolas a aprender nuevos códigos de conducta y asumir nuevas responsabilidades, las cuales aparecen notablemente diferentes a las de su vida anterior (Uskul, 2004).

Asimismo, se ha encontrado que la menarquia y menstruación, al activar la conciencia de un cuerpo femenino maduro y por ende, diferente a los varones, redefine la relación con la masculinidad, provocando resentimiento y resistencia a aceptar esta nueva condición. Este aspecto, se presenta comúnmente en aquellas adolescentes que resienten los cambios que se producen relación social con hombres importantes en sus vidas, tales como sus padres, hermanos y amigos. Cuando la menarquia y menstruación se asocian a tales connotaciones, la transición no se vive de forma positiva y, el miedo de convertirse en mujer y perder la inocencia de la infancia, es comúnmente mencionado (Uskul, 2004).

En torno a las actitudes hacia la pubertad, un estudio encontró que existe la tendencia en las niñas a experimentar con ambivalencias e inseguridades la maduración corporal, particularmente la menarquia (Rembeck et al., 2006). En esta investigación con niñas pre y posmenárquicas de 12 años, se observó que la mayor proporción de éstas no estaba segura de querer convertirse en adultas, encontrando una asociación entre querer serlo y la vivencia positiva en torno a la menarquia. Junto a ello, cuando las niñas declaraban que les gustaba que su cuerpo se desarrollara, los sentimientos positivos hacia la menarquia se incrementaban. Destaca en este estudio que, la mayor parte de las niñas, reportó que no les gustaba su cuerpo, señalando los autores que esto podría presagiar que la transformación a su condición de mujer no será óptima, debido a que la autoestima corporal es baja.

Por otra parte, se ha señalado que la menarquia y los cambios corporales, activan sentimientos de extrañeza e insatisfacción en la joven, emergiendo en muchas ocasiones preocupaciones de carácter hipocondríaco o sensaciones de vergüenza o temor por la aparición de los caracteres sexuales secundarios (Palacios et al., 1994). En un estudio de carácter cualitativo, se encontró que la mayor parte de las participantes no tenían sentimientos positivos hacia sus cambios corporales, tales como el aumento del tamaño de las mamas, el acné y la aparición de vello púbico. La ansiedad y la vergüenza por la apariencia física y los cambios psicológicos experimentados durante la pubertad, era una causa de preocupación para las adolescentes, siendo connotada la menarquia como el evento más desagradable de la pubertad. En relación a ello, se observó que la menarquia gatilla sentimientos de odio, miedo, vergüenza, sorpresa y que se asocia a connotaciones de enfermedad. Estos cambios pueden ser una fuente potencial de confusión y presión para los adolescentes (Hagikhani Golchin et al., 2012)

En un estudio realizado por Güre et al., (2006), se encontró que los sentimientos de las niñas hacia la maduración puberal, son más negativos que los que experimentan los niños, apreciándose este resultado en todas las dimensiones de cambio puberal. Asimismo, se reveló que los sentimientos acerca de los cambios en la piel, perceptible por otros, fueron más negativos que los que surgen hacia la menarquia, el desarrollo mamario, el vello corporal y la ampliación de las caderas. Sin embargo, algunas características de los cambios perceptibles como los estirones de crecimiento, los cuales pueden ser socialmente deseables, fueron vivenciados de manera más positiva que la aparición del vello del cuerpo, la menarquia, ensanchamiento de las caderas y los cambios en la piel. Los autores concluyen que los sentimientos negativos de los adolescentes hacia los caracteres sexuales secundarios que son apreciables por otros, pueden ser atribuidos al hecho que éstos son más sensibles a las reacciones de su entorno social. Asimismo, este estudio, apoya los hallazgos de otras investigaciones en las que se indica que los adolescentes que estaban menos satisfechos con su apariencia física, eran más propensos a tener sentimientos negativos acerca de la maduración puberal.

Respecto al grupo de pares, se ha señalado que para las niñas la aceptación social es prioritaria, y la apariencia cobra un valor sustantivo, generando la menarquia angustias que se relacionan con ser diferentes a sus congéneres, más aún cuando su entorno inmediato no ha experimentado este

cambio. Como respuesta a ello, pueden desarrollar conductas de retraimiento social, intentando pasar inadvertidas (García, 2004).

Las ambivalencias hacia la maduración física y particularmente hacia la menarquia, hacen de ésta un evento concebido como una crisis emocional. Estudios ponen de manifiesto la extensa gama de reacciones emocionales que surgen en respuesta a su aparición (González y Montero, 2008), constatándose usualmente la presencia de una mixtura de sentimientos, con una tendencia hacia las vivencias de orden negativo (Rierdan & Koff, 1995; Short & Rosenthal, 2008). Al respecto, se ha observado que coexisten sentimientos tales como la felicidad y el miedo, el entusiasmo y la ira o la aceptación y el rechazo (Marván & Molina, 2012). Un estudio cualitativo arrojó como resultado que, entre las manifestaciones recurrentes, destacan el miedo, la ansiedad, el asombro y la sensación de extrañeza (Liu et al., 2012).

Finalmente, los estudios en torno a las reacciones de las adolescentes hacia la menarquia, muestran que éstas se inclinan mayormente a reportar vivencias negativas (Short & Rosenthal, 2008) como el miedo, extrañeza (González y Montero, 2008), confusión, vergüenza y sorpresa, más aún, cuando existe una valoración desfavorable de la menstruación por su significado de tránsito hacia la adultez (Uskul, 2004).

5.2.3 Reacciones emocionales y la preparación: el papel de la madre

Respecto a los factores que pueden influir en torno a la vivencia de la menarquia, se ha encontrado que existiría una asociación entre la percepción de las niñas de estar preparadas para su aparición y los sentimientos que suscita (Rierdan & Koff, 1995). Un estudio (Marván & Molina, 2012) encontró que las adolescentes que sabían lo que estaba sucediendo, tendían a responder emocionalmente de forma más favorable hacia ésta, en contraposición con aquellas que sentían que habían recibido una preparación insuficiente. Estas últimas, se observaron más propensas a presentar reacciones emocionales negativas. Cabe señalar que, en este estudio, sólo el 39% de las niñas reconoció haberse sentido preparada. En otra investigación realizada por Rierdan, Koff y Flaherty (1983 en Madrid, 2003), se obtuvo resultados similares, encontrando que las mujeres declaran que la menarquia hubiese sido vivida de forma más positiva, si hubiesen contado con un conocimiento previo respecto de ésta, considerando las participantes que un apoyo posterior a su aparición, es fundamental para el aprendizaje respecto a su manejo.

En esta línea, existen reportes de mujeres respecto a la necesidad de haber sido instruidas en aspectos prácticos del manejo del sangrado, lo que es normal y no en cuanto a la duración del ciclo, la cantidad y duración del sangrado, el color de la sangre y los cambios físicos como el dolor (Uskul, 2004). En este sentido, existe evidencia que avala que mientras más informada y preparada se sienta la niña para enfrentar la menarquia, mayor es la probabilidad de una experiencia positiva inicial (Marván & Molina, 2012; Short & Rosenthal, 2008). Por contraparte, la ansiedad aparece como registro emocional, cuando la niña percibe que no cuenta con herramientas que le permitan afrontar el evento, más aún si menarquia se produce antes que sus pares. Por lo mismo, este aspecto se transformaría en un factor predictor del tipo de vivencia que va a presentar la joven.

Al respecto, en un estudio realizado en Chile, se encontró que las niñas que no recibieron información acerca de la menstruación, presentaron con mayor frecuencia reacciones de miedo y sorpresa frente a su aparición, especialmente aquellas niñas que eran más pequeñas al momento de la menarquia. Por ejemplo, asociaban el sangrado a una herida (González y Montero, 2008). Los resultados de este estudio, concuerdan con los hallazgos de la investigación realizada por Uskul (2004), en que se observó que aquellas mujeres que sabían poco acerca de la menarquia o desconocían lo que estaba pasando, interpretaron la sangre como señal de un corte, enfermedad o que algo andaba mal con su cuerpo.

Ahora bien, se ha indicado que los contenidos y calidad de la información que reciben las niñas en torno a la menarquia, resulta fundamental, teniendo incidencia en la forma que toman sus vivencias. Por una parte, las niñas reportan frecuentemente que la preparación que reciben se centra fundamentalmente en los aspectos negativos. Por otra parte, se constata en general, tal como se indicó en párrafos anteriores, una tendencia a encararla como un evento fisiológico y una crisis higiénica, primando en la preparación aquellos enfoques biológicos que se orientan exclusivamente a informar sobre las funciones corporales y asesorar sobre los aspectos prácticos del manejo de los suministros menstruales, no incorporando las repercusiones emocionales y el manejo de los sentimientos que se experimentan (Marván & Molina, 2012). Si bien, estos aspectos resultan importantes, entregar apoyo emocional, transmitir calma y dialogar sobre el significado psicosocial de la menarquia y menstruación, resultan puntos importantes para una adecuada preparación psicológica (González y Montero, 2008; Rierdan & Koff, 1995).

En relación a las fuentes mediante las cuales las niñas se informan, si bien existe una diversidad de ellas, los estudios demuestran que la madre aparece como la principal figura que provee de información sobre la menarquia y menstruación (González y Montero, 2008; Marván & Molina, 2012).

En lo que respecta al rol materno durante este proceso, "Se ha sugerido, que la identificación de una hija con su madre es particularmente intensa a la llegada de la menarquia…" (Madrid, 2003, p.3). Por ello, los mensajes que entrega esta figura son fundamentales, constituyéndose en un reservorio de significaciones que mediatizará la experiencia de su hija, prevaleciendo una expectativa por parte de las adolescentes, de que ésta se constituya en un referente para la preparación psicológica, cobrando especial relevancia las conductas y actitudes que exhiba cuando la menarquia se materialice.

Al respecto, en la investigación realizada por Uskul (2004), se halló que las reacciones maternas tienen un impacto importante en las vivencias de las mujeres y en la mayoría de los casos, ellas esperaron atención, información y consuelo por parte de éstas. Algunas mujeres recuerdan que sus madres hicieron hincapié en el significado sexual y reproductivo de la menarquia, promoviendo la toma de conciencia sobre sus implicaciones y consecuencias, sobretodo en torno a recomendaciones de actuar precavidamente y evitar vinculaciones con figuras masculinas que no fueran convenientes.

Finalmente, se ha planteado que si la madre no registra los cambios puberales o no los gratifica, la niña lo percibe como una devaluación o una prohibición a crecer (García, 1983), exacerbándose la ambivalencia afectiva frente a la menarquia, la cual, puede ser experimentada como una pérdida, afectándose por lo mismo la construcción positiva de una identidad femenina. Al respecto, se señala que "Durante esta fase de restructuración psíquica, la relación de la niña con la madre lleva el sello de la ambivalencia…" (Blos, 2003, p.112).

A partir de los resultados obtenidos en diversas investigaciones se concluye que la transición de la niñez a la vida adulta es una experiencia nueva, desconocida e incomprensible y que las adolescentes en la pubertad temprana necesitan entender lo que está sucediendo para ponerlo en un contexto significativo, cumpliendo la madre un rol fundamental en la preparación (Rembeck et al., 2006).

6. VICTIMIZACIÓN SEXUAL

6.1 Definición del Abuso Sexual Infanto Juvenil y características del fenómeno

La agresión sexual, es definida como una forma de violencia que tiene como rasgo distintivo, el empleo de la fuerza, coerción o poder por parte del ofensor, para consumar acciones de carácter sexual, sin que la víctima haya consentido (CAVAS, 2004). Para Stupiggia (2010), "Bajo la etiqueta de "abuso sexual" se catalogan todos aquellos comportamientos con trasfondo sexual que invaden los límites de la persona (…) crean un interés no directamente deseado por el otro, produciendo condiciones tales que no se puede huir del deseo del abusador, condena al sujeto a un sentimiento de culpa o a un sentimiento de profunda y dolorosa confusión." (p.23).

En el caso particular de la población infanto juvenil, a esta conceptualización, se agregan una serie de consideraciones vinculadas a la etapa evolutiva, consensuando diversos autores, pese a la amplia gama de acentos en las definiciones propuestas, ciertas propiedades que caracterizan el fenómeno (Glaser y Frosh, 1997; Leserman, 2005).

En términos generales, se plantea que el abuso sexual infantil, es la implicación de un niño(a) o adolescente en actos de naturaleza sexual de diversa índole, en que el autor busca su propia gratificación sexual, ejerciendo tales acciones desde una posición de autoridad y poder frente a éste, quien dada su condición de inmadurez psicológica y sexual, no es capaz de comprender el significado real o pleno de tales acciones (Glaser y Frosh, 1997; Sanz y Molina, 1999). Se ha establecido, que estas actividades son inapropiadas a su edad y nivel de desarrollo psicosexual (Finkelhor & Browne, 1985), siendo impuestas mediante variadas estrategias, las que incluyen la presión, fuerza, amenaza, engaño o seducción, siendo un fenómeno caracterizado por el diferencial de poder que se da estructuralmente entre la víctima y su agresor (Glaser & Frosh,1997; Leserman, 2005). En relación a esto último, dado que lo que se presenta es una condición inherente de vulnerabilidad y dependencia hacia el adulto, la asimetría relacional se constituye en una característica esencial, incurriendo el adulto en un descuido grave de su responsabilidad social y vincular frente a éste (Glaser y Frosh, 1997).

Cabe precisar que, usualmente, en las definiciones de abuso sexual infantil se alude como autor de los hechos a un adulto. Sin embargo, se ha precisado en la literatura que un contacto sexual se

constituye en abusivo, cuando quien lo perpetra, es 5 años mayor que la víctima, más allá de si éste utiliza o no la coerción evidente como estrategia para consumar los hechos (Glaser y Frosh, 1997; Leserman, 2005). Esto, ya que se subentiende que la asimetría de poder e influencia basada en la discrepancia de edad, se constituiría en un factor que imposibilitaría la real libertad de decisión de la víctima, fundamentalmente, debido a que las experiencias y grados de madurez asociadas al desarrollo psicológico y sexual, los colocan en una condición de disparidad (CAVAS, 2004). Por otra parte, se ha señalado que, en los casos que el agresor sea un niño(a) o adolescente y no se cumpla el criterio de la diferencia de edad, se catalogará de igual modo como un acto transgresivo, aquellos en que el control y poder sobre la víctima sea ejercido (Cortés et al., 2011). Con estas precisiones, se amplía el campo de los posibles autores de un victimización sexual en contra de un niño(a) y adolescente, en términos de las bases relacionales en que se da la asimetría de poder, las cuales pueden estar asociadas a la edad, el rol, autoridad, la asimetría de fuerza o una combinación de todas (Stupiggia, 2010).

Respecto a las características de fenómeno, es necesario puntualizar dos aspectos que se contemplan en su definición y resultan centrales. En primer término, la alusión a la incapacidad del niño(a), dado su grado de inmadurez psicosexual, de comprender los alcances y naturaleza sexual de las intenciones y comportamiento de su agresor. La variable evolutiva entonces juega un papel crucial, en lo que respecta a la posibilidad que el niño(a) conceda un valor negativo a los hechos, constatándose en un gran número de casos, que las víctimas no son conscientes del daño o no experimentan la dinámica como nociva, pudiendo constatarse más bien, un malestar vago e inespecífico (Finkelhor y Browne, 1985; Glaser y Frosh, 1997). En estas circunstancias, la maduración cognitiva y emocional que se produce con el desarrollo, entrega herramientas para discernir e interpretar los propósitos de tales acciones y comprender los efectos en el bienestar psicológico (Echeburúa, 2005). Ahora bien, en el caso de los adolescentes, se plantea que si bien puede existir en éstos una conciencia del trasfondo sexual de las intenciones y conductas de su agresor, comprendiendo su significado social y psicológico, lo transgresivo cursa en la medida que su posición hacia el otro, se basa en una relación de dependencia o sometimiento, escenario que anula su posibilidad de consentir libremente (Glaser y Frosh, 1997). En este sentido, se destaca que, si bien, el adolescente puede llegar a comprender o dimensionar los alcances sexuales de la interacción, este hecho no es suficiente para que pueda consentir de manera informada, pudiendo su voluntad estar viciada.

En segundo término, es necesario destacar aquel elemento contenido en la definición de abuso sexual infantil, relativo a las maniobras que desarrolla el agresor con el objeto de instalar la dinámica abusiva, siendo un aspecto central del fenómeno, por cuanto en ellas se revelan aspectos esenciales que permiten comprender el daño ocasionado en las víctimas (Finkelhor y Browne, 1985). Al respecto, se ha propuesto en la literatura dividir las estrategias utilizadas por el agresor para perpetrar los hechos, en dos clases, la coacción explícita e implícita, esta última asociada a formas más sutiles de presión y dominio sobre la víctima y la primera, a las formas más obvias de control y sometimiento, sustentadas en el empleo de la fuerza y amenaza a la integridad (Glaser y Frosh, 1997). Respecto de ello, se ha descrito, que las más usuales, corresponden a la coacción implícita, es decir aquellos métodos que se basan en la explotación de la dependencia y vulnerabilidad del niño(a) o adolescente (Echeburúa, 2005; Glaser y Frosh, 1997; Sanz y Molina, 1999).

Al respecto, un estudio retrospectivo (Cortés et al., 2011) realizado en España con población universitaria, confirma lo antes expuesto, arrojando como resultado que los comportamientos persuasivos, tales como convencer con engaños (50,5%), presentar los actos como un juego (45,5%), la utilización del afecto (35,1%) o el uso de soborno y privilegios (17,5%), son comúnmente reportados por las víctimas, sobre todo cuando el abuso cursa a edades tempranas del desarrollo. A medida que aumenta la edad, aparecen estrategias tales como la seducción (11,9%), el uso de la fuerza (11,5%), la amenaza de daño físico (5,6%) o la utilización de la fuerza con resultado de lesiones físicas (4,8%), siendo aun así, estas tres últimas, infrecuentes dentro de la amplia gama de estrategias. Junto a lo anterior, en esta investigación se obtuvo que las tácticas que implementa el agresor para consumar los hechos dependen del vínculo, siendo la coacción explícita, más habitual en los casos en que el agresor no es familiar de la víctima y las implícitas, cuando es un pariente de ella. En este sentido, estos hallazgos apoyan lo descrito en la literatura, respecto a que el abuso sexual se funda principalmente en dinámicas en que impera una manipulación de la confianza, el afecto, la dependencia, la distorsión de los roles y la explotación de la vulnerabilidad intrínseca de los niños(as) y adolescentes, produciéndose el abuso habitualmente en contextos relacionales entre la víctima y su agresor (Capella, 2011; Glaser y Frosh, 1997; Maffioletti y Huerta, 2011; Sanz y Molina, 1999).

Ahora bien, es necesario precisar que las maniobras para asegurar la consumación de la interacción sexual no son estáticas, son dinámicas y evolucionan con el tiempo, dependiendo de la fase del abuso y la etapa evolutiva de la víctima, pudiendo iniciarse con estrategias más persuasivas, que pretenden asegurar la complacencia del niño(a) y luego avanzar a una presión psicológica más intensa que de paso incluso a la coerción franca y abierta, en razón del aumento de la resistencia por parte de las víctimas (Sanz y Molina, 1999). Cabe señalar que la cualidad de las estrategias que se desarrollan en el tiempo, tienen asimismo, una estrecha relación con la naturaleza del vínculo entre la víctima y su agresor (Mafiolletti y Huerta, 2011) tal como se evidencia en los hallazgos de la investigación realizada por Cortés et al. (2011).

En cuanto a quienes cometen el abuso, en una encuesta Nacional de Victimización realizada en Chile por el Ministerio del Interior (2013) en población escolar que cursa de 6° básico a 4° medio, se obtiene que de los niños(as) y adolescentes encuestados que refieren haber sido víctimas de abuso sexual, un 39,9% indica como autor de su agresión a un familiar, un 45,6%, a una persona conocida de su entorno y sólo 14,5%, a un desconocido. En el estudio realizado por UNICEF en conjunto con DESUC (2012), el 50,4% de los niños encuestados que refirieron ser víctimas, indicó como su agresor a un familiar, obteniéndose finalmente que el 88,5% de los agresores son conocidos por los niños(as). Por otra parte, en el estudio realizado por Cortés et al., (2011), un 52,8 % de los estudiantes reporto como su agresor a un pariente, un 37,2% a una persona de su círculo cercano y un 10% a un desconocido. En otro estudio realizado en Estados Unidos con población adolescente de ambos sexos entre 14 y 19 años, de distinta procedencia cultural, arrojó como resultado que en el 53,2% de los casos, las mujeres identificaron como autor de los abusos a miembros de su familia, siendo significativamente más propensas que los hombres, a reportar a su padre o padrastro como agresor (Newcomb et al., 2009). En todos estos estudios, la figura del agresor es mayoritariamente masculina, alcanzando cifras que superan el 95% de los casos (Cortés et al., 2011)

La cifras antes señaladas, muestran una característica típica de este fenómeno, cual es que el abuso sexual se producen frecuentemente en contextos relacionales próximos o de familiaridad para el niño(a) y adolescente (Echeburúa, 2005), dándose en este marco dinámicas de coacción implícita, en que la explotación de la dependencia psicológica de la víctima, es el nicho más común de las estrategias en la que incurre el agresor, pretendiendo mediante ello generar las

condiciones para lograr consumar los comportamientos sexuales, así como también asegurar su silencio, siendo en estos casos habitual la ocurrencia reiterada o crónica de los abusos. Se ha descrito al respecto, que en este marco se da una progresión de estrategias que enreda a la víctima en una lógica comunicacional distorsionada y confusa, presentando el agresor inicialmente sus comportamientos como gestos lúdicos, amorosos o de consideración, y por ende, esperados y naturales, insertándolos en las rutinas o actividades cotidianas del niño(a) en el marco de una creciente intimidad (CAVAS, 2004; Glaser y Frosh, 1997; Mafiolletti y Huerta, 2011; Malacrea, 2000; Sanz y Molina, 1999). Como resultado la víctima se ve envuelta "…en una relación presentada como afectiva, protectora y gratificante" (CAVAS, 2004, p.67), siendo la manipulación del vínculo afectivo y de confianza, la base de bajo la cual se consolida el sometimiento y la sucesiva transgresión de su territorio personal.

Ahora bien, tal como se indicó, estas táctica iniciales pueden ir avanzando hacia maniobras en que la seducción, el chantaje emocional, la culpabilización o la presión psicológica, tomen cada vez más fuerza, pudiendo desembocar el agresor en francas amenazas y conductas amedrentadoras con el objeto de mantener los abusos e impedir su divulgación, más aún cuando la víctima ya comprende la dimensión sexual y abusiva del comportamiento. De tal forma, se ha planteado que mientras más se resista una víctima a aceptar el comportamiento abusivo y esté más cerca de la posibilidad de develar, las estrategias de coacción se intensificarán, dando paso a formas más evidentes de presión, chantaje e intimidación. Esto particularmente cuando los abusos se prolongan o inician en la pubertad o adolescencia, época en que el aumento de los lazos sociales, el incremento de una conciencia crítica, el acceso a información, entre otras nacientes capacidades, pueden romper el aislamiento de la víctima y aumentar la capacidad de resistir psicológicamente el abuso, intentando el agresor doblegar con más fuerza la voluntad de ésta (Glaser y Frosh, 1997; Sanz y Molina, 1999).

Particularmente en los contextos de agresión intrafamiliares, se ha puntualizado la fuerza con que se presentan las dinámicas antes descritas, más aún, cuando quien agrede es una figura primaria de protección, tal como es el padre. En estos casos se ha descrito cómo el agresor a través de progresivos acercamiento prepara las condiciones contextuales y psicológicas para hacer viable el abuso, en el marco de una falla grave de los límites que regulan la afectividad y sexualidad entre los miembros de la familia (Barudy, 1998). Así, en una secuencia deliberada y predecible (Sanz y

Molina, 1999) el agresor inicia la cadena, con una persistente intromisión a la intimidad y privacidad de su hijo(a), logrando un acceso ilimitado y exclusivo a éste, bajo una fachada de afectividad y cuidado. En este marco, introduce poco a poco componentes sexualizados en su trato, presentando sus comportamientos como algo esperado y natural, siendo la seducción una estrategia que se combina con aquellas acciones que pretenden someter a la víctima al silencio, ya sea amenazándola con represalias, responsabilizándola del abuso o manipulándola psicológicamente con la idea que si habla provocará sufrimiento (Barudy, 1998; Echeburúa, 2005; Sanz y Molina, 1999). En este escenario, la víctima queda atrapada, sin poder sustraerse al influjo, quedando confundida y cautiva (Perrone, 1998 en CAVAS, 2004), siendo usual que la develación de los hechos se produzca de forma tardía, siendo experiencias usualmente crónicas.

Finalmente, las estrategias que apelan a la explotación de las confianzas, confundir a la víctima, e imponer la ley del silencio (Barudy, 1998) generan sentimientos de culpabilidad y vergüenza, más aún cuando el niño(a) o adolescente ha sido seducido y erotizado por quien lo ha agredido, generando una vivencia de coparticipación en que la sexualización temparana toma forma (CAVAS, 2004; Finkelhor y Browne, 1985; Malacrea, 2000).

6.2 Consecuencias del abuso sexual

Se ha descrito ampliamente en la literatura especializada, los efectos perjudiciales que comportan para la salud mental de niños y adolescentes, la exposición a experiencias de victimización sexual, documentándose a través de diversos estudios, la naturaleza y alcances de este impacto, cuyas múltiples manifestaciones abarcan los dominios emocional, cognitivo, social y conductual (Finkelhor, 1990; Newcomb et al., 2009; Turner et al., 1999; Wenninger &. Heiman, 1998). Consecuentemente, se ha señalado que estas experiencias pueden interrumpir la trayectoria del desarrollo normal, al punto de generar graves alteraciones, cuyas consecuencias persisten a través del tiempo, prolongándose inclusive hasta la vida adulta (Echeburúa, 2005; Newcomb et al. 2009; Cortés et al., 2011; Maffioletti y Huerta, 2011).

En relación a las potenciales expresiones psicopatológicas observadas en el corto plazo, se ha señalado que la población victimizada presenta un riesgo aumentado de desarrollar cuadros psiquiátricos de diversa gravedad (Leserman 2005), reportándose dentro de ellos, los trastornos ansiosos, particularmente el Trastorno por Estrés Postraumático, así como la depresión, los

trastornos de la conducta alimentaria, síntomas disociativos, conductas auto-destructivas tales como los intentos de suicidio, automutilación, abuso alcohol/sustancias, así como también problemas sexuales (Wenninger &. Heiman, 1998).

Respecto su curso, se ha observado que muchos de las reacciones psicopatológicas iniciales, persisten o se agravan con el tiempo, constatándose en las víctimas infantiles y adolescente, una cronificación de síntomas ligados a cuadros de ansiedad y depresión. Asimismo, se ha apreciado expresiones clínicas asociadas a la mantención o surgimiento de conductas autodestructivas, sentimientos marcados de aislamiento, la construcción de una autoestima pobre e importantes dificultades para confiar en otros. En este marco, se ha señalado que las víctimas de abuso sexual se siguen sintiendo aisladas y estigmatizadas en su vida adulta, primando la sensación de estar marcadas (Finkelhor, 1990).

Respecto a los efectos a largo plazo, en un estudio comparativo realizado por Cortés et al. (2011), se observó que la población adulta victimizada sexualmente en la infancia, presentaban comportamientos sociales menos asertivos, puntuaciones más elevadas de ansiedad y depresión, una menor autoestima y una actitud vital más negativa que quienes no había sufrido este tipo de experiencia. Junto con lo anterior, uno de los aspectos más preocupantes que se ha observado en la población que ha sufrido agresiones, son las altas tasas de revictimización sexual (CAVAS, 2004; Cortés et al., 2011; Finkelhor, 1990; Wenninger &. Heiman, 1998).

Junto a lo anterior, se ha acumulado evidencia indicando que las víctimas de abuso sexual infantil tienden a desarrollar durante su adolescencia y vida adulta, angustia y dificultades emocionales en el dominio de la función sexual, tal como aversión, ambivalencias y preocupaciones respecto a la sexualidad (Finkelhor, 1990; Natsuaki et al., 2011).

En otro ámbito, se ha señalado que los efectos perjudiciales a lo largo plazo comprometen inclusive la salud física de las víctimas, existiendo evidencia empírica que indica que una historia de abuso sexual en la infancia, produce un deterioro importante en el estado de salud, constatándose una mayor discapacidad funcional, más utilización de servicios de salud y más síntomas físicos, en particular gastrointestinales, ginecológicos, pánico y dolor de cabeza que la población general. Se ha establecido como hipótesis que, la exposición sostenida a estrés, puede propiciar conductas de riesgo o una desregulación neuroendocrina, que estarían a la base de las

expresiones psicopatológicas tales como la ansiedad o depresión, que pueden desembocar a su vez, en una peor percepción de la propia salud (Leserman, 2005).

En cuanto al tipo de manifestaciones psicopatológicas descritas en las víctimas, investigaciones han planteado que sus expresiones podrían variar de acuerdo al género y etapa evolutiva de ésta. Respecto al género, por ejemplo, se ha descrito que las niñas presentan una mayor tendencia a reacciones ansioso-depresivas y los niños a manifestaciones sintomáticas tales como la exteriorización de problemas conductuales (Echeburúa, 2005). Se ha señalado que en estudios retrospectivos de reportes de población adulta, las mujeres tienden a señalar mayores niveles de malestar psicológico o emocional, particularmente la depresión, así como también problemas en su imagen corporal, comparado con la población masculina (Newcomb et al., 2009). Por contraparte, los hombres tienden a informar mayores problemas de adaptación social, una menor probabilidad de revelar el abuso, ansiedad y temor a incurrir en conductas de transgresión sexual hacia otros (Newcomb et al., 2009). Al parecer la población femenina es más susceptible a problemas de salud mental en diversos dominios (Cortés et al., 2011), sin embargo, en un estudio se determinó que las diferencias en el malestar psicológico reportado por adolescentes, tienden a disminuir su brecha, considerando el género (Newcomb et al., 2009).

Respecto a las manifestaciones clínica de acuerdo a la etapa evolutiva, en la población adolescente, se ha observado una mayor frecuencia de reacciones depresivas, retraimiento social, ideas y/o comportamientos suicidas, hostilidad, autolesiones, trastornos somáticos, comportamiento sexual precoz, conductas antisociales y trastornos de la alimentación (Maffioletti y Huerta, 2011; Newcomb et al., 2009; Sanz y Molina, 1999).

En consideración a la amplia gama de expresiones psicopatológicas, se ha postulado que la perdida de una relación positiva con el propio cuerpo, tan habitual en las víctimas, puede ser un factor común que proporciona una coherencia fenomenológica a las amplias formas en que se manifiesta el deterioro del funcionamiento psicológico (Young, 1992, en Wenninger &. Heiman, 1998). Debido a que resulta crucial para la integridad psicológica y el desarrollo de la identidad, la demarcación y sensación de los límites del propio cuerpo (Stupiggia, 2010), la transgresión sexual en la infancia, representaría un atentado grave a las bases de conformación de la imagen corporal y, de forma consecuente, perturbaciones en este ámbito podrían explicar una parte de la psicopatología desarrollada por las víctimas a largo plazo (Wenninger &. Heiman, 1998).

Por ejemplo, un estudio realizado con sobrevivientes adultas de abuso sexual infantil, arrojó como resultado, una asociación entre una historia de agresión y alteraciones cognitivas y afectivas en torno a la imagen corporal. Específicamente, en esta investigación se obtuvo que, la población femenina victimizada, evalúa más negativamente su salud comparado con su contraparte no agredida, lo que indica que se sentían menos saludables o más proclives a enfermar que el grupo control; asimismo reportaron menos estima corporal en cuanto a su atractivo sexual, siendo esta una dimensión de la apariencia que menos destaca en la valoración. Estos hallazgos proporcionan apoyo empírico, a la hipótesis que el trauma sexual temprano puede interrumpir el desarrollo de una autoestima corporal positiva respecto a la propia sexualidad y alterar los sentimientos y actitudes en torno a la imagen corporal en torno a la Salud (Wenninger &. Heiman, 1998). Este último aspecto, es concordante con diversos estudios que indican que la historia de abuso sexual también se asocia con un mal estado físico de salud y que estas secuelas médicas a menudo están presentes muchos años después del trauma inicial (Leserman, 2005).

Ahora bien, la magnitud, alcances y características del impacto psicológico, están mediadas por diversas variables que interaccionan con el abuso, tales como la persistencia y características de la transgresión, el vínculo que une a la víctima con su agresor, la reacción del entorno frente al conocimiento de los hechos, las estrategias de afrontamiento de la propia víctima y la confluencia de otros estresores vitales o contextuales. Un punto que se suma y tiene un rol clave, es la posición subjetiva de la víctima, es decir el significado otorgado a la transgresión (Echeburúa, 2005). Respecto a la persistencia y características de la transgresión, los autores señalan que las victimizaciones tempranas y de carácter crónico, provocan efectos más nocivos que la exposición a este tipo de hechos en edades más tardías y de una frecuencia menor (Echeburúa, 2005; Ramos, 2009).

6.3 Consecuencias del abuso sexual en la pubertad

En lo que respecta a la población adolescente, Glaser (1992) plantea que existen múltiples factores ligados a esta etapa del desarrollo, que son necesarios de contemplar al momento de evaluar el impacto y el curso de los efectos de una victimización sexual en el joven, ya sea que esta haya ocurrida en su infancia o en su etapa adolescente. Entre otros elementos, indica que se debe considerar que esta fase se constituye en una etapa crucial en la estructuración de la personalidad y la formación de identidad. Sumado a ello, señala que la transición de la

dependencia a la autonomía, los cambios cognitivos y las transformaciones físicas que implica la maduración puberal, se constituyen en variables que deben ser consideradas en el análisis del impacto de la agresión.

En términos de los efectos en la pubertad, por una parte, existen líneas de investigación que se han enfocado en estudiar el impacto de una historia de maltrato infantil en el tiempo de la maduración puberal. Producto de ello, existe una creciente evidencia que apoya la hipótesis que experiencias crónicas de abuso sexual infantil predispone a un inicio más temprano de ésta (Mendle et al., 2011; Trickett et al., 2011).

En lo que respecta a la población femenina, algunos estudios han demostrado que la menarquia se presenta a edades más temprana en las niñas con historia de agresión sexual que la población no victimizada (Natsuaki et al., 2011; Turner et al., 1999), inclusive comparado con víctimas de otros tipos de maltrato, tales como la violencia física o negligencia emocional, encontrándose en un estudio que el ritmo de la maduración corporal es mayor en las víctimas de violencia física pero existe una mayor probabilidad de experimentar la primera menstruación antes, en las niñas que han sido objeto de abuso sexual (Mendle et al., 2011). Se ha sugerido como explicación que, la exposición sostenida a tales experiencias, puede activar los niveles hormonales de respuesta al estrés (Turner et al., 1999), acelerando de forma consiguiente los procesos de maduración. Asimismo, se ha puntualizado, que tal adelanto, podría constituirse en un factor de riesgo que estaría a la base de problemáticas comúnmente observadas en la población adolescente que ha experimentado abuso sexual, tales como los comportamientos sexuales inadecuados, actividad sexual temprana, afiliación con pares de mayor edad, conductas adultiformes y percepción de baja aceptación de los pares (Newcomb, 2009). Esto, ya que se ha demostrado que la pubertad precoz en sí misma, aumenta la probabilidad de presentar una serie de desajustes psicosociales y problemas emocionales, (Turner et al., 1999; Mendle et al., 2007), tales como una mayor propensión a síntomas depresivos, psicosomáticos o ansiedad (Mendle et al., 2007; Natsuaki et al., 2011), apreciándose en estas adolescentes, dificultades en sobrellevar su maduración, y resolver de forma óptima las exigencias de reorganización de la identidad y autopercepción, aspecto también habitualmente observado en las jóvenes víctimas de abuso sexual.

Particularmente, la maduración precoz, podría aumentar las preocupaciones eventualmente normativas concernientes a la forma del cuerpo y su peso, siendo más propensa esta población a

mostrar insatisfacción corporal y baja autoestima, evidenciando una imagen corporal pobre (Mendle et al., 2007). Se ha indicado, que tras ello, puede existir como factor que precipita angustia, una insuficiente preparación y recursos psicológicos y contextuales para afrontar los cambios asociados a la maduración física, ya que al experimentar la menarquia a una edad prematura, se ve interrumpida la adecuada resolución de las tareas de desarrollo de la preadolescencia, en contraste con su grupo de pares que experimentan este evento a una edad cronológica más avanzada, las cuales podrían estar mejor equipadas para enfrentar este estrés vital (Mendle et al., 2007; Natsuaki et al., 2011).

Otro aspecto que podría jugar un papel importante como mediador de esta serie de desajustes psicosociales presentados por las víctimas adolescentes femeninas, es la frecuente tendencia a describirse con una edad subjetiva mayor a su edad cronológica, reportando sensaciones de haber perdido prematuramente su infancia. Esta observación clínica encuentra sustento en una investigación realizada en Canadá (Turner et al., 1999), la cual arroja como hallazgo que las adolescentes con historias de abuso sexual tienen una visión de sí mismas como de mayor edad subjetiva en relación a sus pares, siendo el abuso sexual un predictor significativo de esta autopercepción, independientemente de la edad de la menarquia, la cual en este estudio también arroja como resultado, una aparición más temprana en las víctimas de agresión que en el grupo control. A partir de ello, en esta investigación se discute, si este índice de madurez fenomenológico, en que las víctimas se sienten mayores, más allá de la edad de la menarquia, puede mediatizar el desarrollo de comportamientos problemáticos, la sensación de aislamiento y otra serie de conflictos psicológicos, asociados a conductas adultizadas y sentimientos de estigmatización. En esta línea, este fenómeno mantendría un vínculo con los efectos tan singulares que acarrea el contacto prematuro con una sexualidad adulta sin contar con la preparación emocional, biológica y cognitiva para asimilar estas experiencias, entrando en el campo de la sexualización traumática, descrita por Finkelhor & Browne (1985).

Por otra parte, frente a la diversidad de investigaciones sobre el impacto de la pubertad en la salud mental adolescente y las actitudes y reacciones frente a la menarquia en la población general de niñas, un estudio longitudinal llevado a cabo por Natsuaki et al. (2011), se enfocó en examinar específicamente las particularidades que se pueden presentar en quienes han estado expuestas a circunstancias vitales adversas, concretamente el abuso sexual, de forma de evaluar el

papel que juega el estrés temprano, en la evolución del ajuste emocional en las fases previas, durante y posteriores a la menarquia. En este trabajo, se plantea que este tipo de población ha estado ausente de las investigaciones sobre pubertad, indicando que sobre la base que la menarquia es un evento transicional que demarca un límite entre dos etapas, niña a mujer, generando este cambio en general respuestas ansiosas frente a la reorganización de la identidad y nuevas expectativas vinculadas a un cuerpo maduro, podría existir una diferencia en cómo se comporta la ansiedad en estas niñas, debido al componente traumático que pueda representar la maduración sexual, especulándose que estos hechos biográficos podrían ser un factor de riesgo que desembocara en reacciones negativas hacia sus cambios puberales.

La muestra estuvo constituida por 93 adolescentes que vivían en casas de acogida, siendo todas víctimas de maltratos diversos, cuyo promedio de edad al inicio de la investigación fue de 11,54 años, evaluándose los síntomas de ansiedad en tres series, al comenzar el estudio, a los 12 y a los 24 meses, mediante la escala Revised Children´s Manifest Anxiety Scale. Junto a ello, en el transcurso de estudio, se pesquisó la edad de la menarquia en año y meses, incluido un seguimiento telefónico a los 6 meses de la evaluación final, habiendo alcanzado la menarquia la totalidad de las niñas que fueron incluidas en el análisis de los datos. Por otra parte, se clasificó las distintas experiencias de maltrato, de forma de establecer comparaciones entre las participantes, de acuerdo a la naturaleza de sus experiencias. Al terminar el estudio, la edad media de la menarquia fue de 11,99 años, comparado con 12,4 estimada para las niñas en Estado Unidos. Los principales resultados de esta investigación (Natsuaki et al., 2011), indican como primer punto, que las niñas víctimas de agresión sexual tienden a presentar menarquia antes que quienes han sido objeto de otras formas de maltrato, siendo consistente este hallazgo, con lo arrojado por otro estudio (Mendle et al., 2011). Por otra parte, se obtuvo que las participantes que presentaron su menarquia más tempranamente, experimentaron más ansiedad en el período próximo a su irrupción, en contrate con aquel grupo que la vivió más tardíamente, incluso controlando los efectos del abuso sexual. Sin embargo, se apreció que los síntomas ceden con el tiempo, postulándose que la desviación normativa puede ser un factor de estrés para las jóvenes y que una vez que se equiparan con sus pares, el ajuste emocional tiene a normalizarse. Finalmente, uno de los resultados más destacados, es que las niñas víctimas de abuso sexual, presentaron a lo largo de todas la fases de evaluación, una mayor intensidad de los síntomas, incluso en un escenario en que todas las niñas de la muestra habían sido víctimas de maltrato. Junto a ello, el

estudio arroja que los síntomas no se disipan o decrecen con el tiempo, concluyendo que el abuso tiene una contribución única a los síntomas de ansiedad (Natsuaki et al., 2011).

Los resultados de los estudios antes expuestos, indican que el abuso sexual, podría ser un factor de riesgo para el desarrollo de problemas de ajuste emocional en la pubertad, aumentando la vulnerabilidad a mostrar reacciones negativas hacia la maduración o dificultades en los procesos de acomodación. Sin embargo, la evidencia es aún insuficiente en este ámbito, aspecto que pretende abarcar el presente estudio, indagando particularmente en las vivencias de las jóvenes respecto a sus cambios puberales.

III. OBJETIVOS

Pregunta de Investigación

¿Cómo vivencian las adolescentes víctimas de agresión sexual sus cambios puberales y cuál es el rol de la victimización sexual en esta vivencia?

Objetivo General

Comprender las vivencias de las adolescentes mujeres víctimas de agresión sexual en torno a sus cambios puberales y explorar el rol de la victimización sexual, en la forma en que vivencian estos cambios.

Objetivos específicos:

1. Explorar y describir las vivencias de las adolescentes víctimas de agresión sexual en torno al desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios.

2. Explorar y describir las vivencias de las adolescentes víctimas de agresión sexual en torno a su menarquia.

3. Analizar y describir el rol de la experiencia de victimización sexual en la forma que vivencian las adolescentes sus cambios asociados al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios.

4. Analizar y describir el rol de la experiencia de victimización sexual, en la forma que vivencian las adolescentes su menarquia.

IV. MARCO METODOLÓGICO

1. ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación, se apoyó en los lineamientos teóricos metodológicos propuestos por los enfoques cualitativos, optando particularmente por un tipo de diseño coherente con la tradición fenomenológica. Tal elección se basó en las características y objetivos formulados en el estudio, los cuales estuvieron dirigidos a indagar los componentes subjetivos y vivenciales de las participantes.

Por una parte, por sus alcances, esta investigación corresponde a un estudio de tipo exploratorio y descriptivo. Exploratorio, puesto que esta clase de diseños sirven para familiarizarse precisamente con fenómenos relativamente desconocidos o poco estudiados o cuya pretensión es abordar, desde un punto de vista novedoso, determinadas temáticas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006; Pulido, Ballén y Zúñiga, 2007). Por otra parte descriptivo, ya que la finalidad de éstos es "…describir fenómenos, situaciones, contextos y evento; esto es, detallar cómo son y se manifiestan…" (Hernández et al., 2006, p.102) buscando retratar características, propiedades o perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno (Hernández et al., 2006; Pulido et al., 2007), siendo concordante con las pretensiones de la presente investigación.

Respecto al enfoque cualitativo, su elección se basa en que es una forma de investigación que comprende la realidad social, como un fenómeno multidimensional, complejo y dinámico (Rodríguez, Gil y García, 1999), en que la interconexión e intercambio son cualidades distintivas de los procesos sociales. De forma concordante, se concibe a los sujetos como actores y protagonistas activos en la construcción de su vida personal y colectiva, alejándose de paradigmas con una visión reduccionista (Mella, 1998).

Bajo esta concepción, los estudios cualitativos pretenden captar aquellas particulares sensibilidades y significaciones que entregan los sujetos a su realidad, interpretando los fenómenos de acuerdo a su marco referencial (Rodríguez et al., 1999). Así, la ruta metodológica se relaciona más con el descubrimiento y el hallazgo, con mantener una visión holística de las personas, y una especial sensibilidad a los efectos que ellos mismos puedan provocar en los sujetos de estudio (Taylor y Bogdan, 1986 en Rodríguez et al. 1999).

En consonancia con lo descrito, los diseños cualitativos tienden a favorecer una estrategia de investigación relativamente abierta y no estructurada (Mella, 1998), utilizando los conceptos teóricos como sensibilizadores que proporcionen un marco general de referencia para acercarse a las instancias empíricas o campos de estudio (Blumer, 1954 en Mella, 1998). Se privilegia recabar los datos, manteniendo una actitud abierta y reflexiva, suspendiendo transitoriamente preconcepciones que predispongan o limiten el contacto y comprensión empática de los actores y sus perspectivas (Miles y Huberman, 1994 en Rodríguez et al., 1999).

De este modo, apuesta a la observación y descripción de un fenómeno (Mella, 1998), utilizando la inducción analítica, para desprender o inferir ciertas cualidades típicas o recurrentes que permitan caracterizarlo (Enerot, 1984 en Mella, 1998), siendo el propósito sistematizar y ordenar todas esas observaciones en algo comprensible, para construir un concepto acerca del fenómeno en estudio (Mella, 1998).

En este sentido, debido a que en los estudios cualitativos, la comprensión es el propósito final de todo proceso de indagación, los resultados a los que aspira arribar el investigador se dirigen a "…explicar las formas en que las personas en situaciones particulares comprenden, narran, actúan y manejan situaciones cotidianas" (Miles y Huberman, 1994 en Rodríguez et al., 1999, p.33), enfocando su mirada a desentrañar y captar el sentido que estructura y yace al interior de los procesos sociales, esperando relevar los fenómenos y ofrecer una representación esclarecedora de las connotaciones y significaciones del mismo (Banister, Burman, Parker, Taylor & Tyndall, 2004).

En este marco, al estar dirigida esta investigación a levantar desde el discurso de los propios actores, hipótesis comprensivas respecto a sus vivencias y las articulaciones con sus experiencias, el enfoque cualitativo resultó pertinente dado que posibilitó precisamente a través de sus métodos inductivos, posicionar las vivencias aportadas por las adolescentes en el centro del análisis e interpretación. En este sentido, este enfoque permitió captar el sentido que conecta las múltiples subjetividades en estudio, entregando las herramientas para dimensionar los alcances y relevancia del problema de investigación formulado.

En concordancia con lo expuesto, la opción particular por utilizar como referencia un diseño de tipo fenomenológico, obedece a que éste es concebido precisamente como el estudio sistemático

de la subjetividad, por lo que se busca conocer los significados que los individuos dan a sus experiencias vitales (Rodríguez et al., 1999), de forma que el examen de sus interpretaciones permitan describir y comprender los fenómenos desde el punto de vista de los participantes (Hernández et al. 2006). El método, se enfoca en describir la experiencia de la forma más amplia y rica posible, integrando múltiples visiones. El objetivo del investigador, es captar y examinar las posibles estructuras del fenómeno, intentando extraer a partir de su reflexión, una significación que trascienda lo superficial y obvio, sacando a la luz los significados ocultos (Spiegelberg, 1975 en Rodríguez et al., 1999).

Por otra parte, tal como lo señala De Souza (2010), "Las ciencias comprensivas están fundadas en el nexo entre experiencia, vivencia y comprensión" (p.254). Por esta razón, en el presente estudio, cuya pretensión es articular estos tres ejes, se utilizó el concepto de vivencia, siendo una noción que proviene de la tradición fenomenológica. El término vivencia aludiría, de acuerdo a los planteamientos de Gadamer (1999) y discutido por De Souza (2010), a "…una objetivación de la experiencia en forma de realidad pensada" (p.254), constituyéndose en una elaboración de lo experimentado por el individuo "…sobre la base de su personalidad, sus experiencias anteriores, su capacidad de reflexión, sus intereses y su lugar en la comunidad y en la sociedad." (p.255), por tanto si la experiencia remite a la acción y el estar en el mundo, la vivencia se erige como la narración resultante de la interpretación y reflexión, "…cuyo contenido está formado por la actuación de la totalidad de las fuerzas psíquicas." (p.254). Sin embrago, es fundamental considerar "…que la experiencia y la vivencia individual no se agotan en sí mismas, o sea el ser humano es un ser histórico, contextualizado y envuelto en una cultura y es en el contexto de la vida colectiva que su existencia o la del grupo adquiere sentido" (p.256)

Sin embargo, el narrador tiene un entendimiento contingente e incompleto de su vida y mundo, y al igual que el investigador, sólo accede a una comprensión parcial e inacabada de éste. Así, todo el proceso de investigación, es circular y solo alcanzamos al final, incluso así, "un resultado provisorio, inacabado e incompleto" (De Souza, 2010, p.257).

De acuerdo a lo expuesto, el sello que otorga una opción metodológica cualitativa con un diseño de carácter fenomenológico, permitió generar las condiciones para llevar a cabo un proceso de reconstrucción de la experiencia de las adolescentes en relación a su tránsito hacia y por la pubertad, accediendo a las formas en que ellas narran, significan y comprenden sus cambios

puberales y los posibles nexos de tales vivencias con la experiencia de victimización sexual. Así, "Desde el punto de vista del conocimiento, lo que interesará desarrollar es aquello que desde las percepciones, los sentimientos y las acciones de los actores sociales aparece como pertinente y significativo. Por tanto, los esfuerzos investigativos se orientan al análisis de las categoría del sujeto, subjetividad y significación, cuya mutua afiliación se irá a encontrar en los conceptos de interioridad y vivencia" (Pulido et al., p.26)

2. PARTICIPANTES

2.1 Selección de las participantes

En la presente investigación, se utilizó un muestreo dirigido o intencionado, el cual pretende recabar información desde múltiples visiones, sin buscar representatividad estadística de la muestra (Hernández et al., 2006). En este sentido, la lógica del modelo conceptual inductivo, característico del enfoque cualitativo, conlleva ampliar las diferencias entre los casos analizados, propendiendo a encontrar distintos tipo de situaciones o ejemplos del fenómeno estudiado, para maximizar así la posibilidad de encontrar la mayor parte de sus cualidades y retratar con ello, su complejidad (Mella, 1998). Por ello, "Cada unidad - o conjunto de unidades - es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación. De ahí que a este procedimiento se le conozca como muestreo selectivo, de juicio o intencional" (Martínez, 2012). Particularmente, se atendió a establecer una muestra *diversa* o *de máxima variación*, en tanto esta resulta pertinente para mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado o documentar diversidad para localizar diferencias o coincidencias, patrones y particularidades (Hernández et al. 2006).

En el diseño, se estableció que la muestra estaría constituida por un grupo de jóvenes adolescentes post menárquicas, entre los 13 y 16 años de edad, víctimas de agresión sexual, que asisten a tratamiento al Departamento Victimológico Cavas Metropolitano (Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales),[1] definiendo el volumen de entrevistadas de acuerdo a los criterios de suficiencia, el cual refiere a un estado de "saturación informativa" en que nuevos

[1] Centro en el que se desempeña la investigadora.

datos no aportan elementos de novedad para la investigación (Rodríguez et al., 1999). Sin embargo, se estimó un número aproximado de 6 a 8 participantes.

En relación a los criterios de inclusión, la definición del tramo etario, se estableció en base a las características y objetivos del estudio, el cual se enfocó en la reconstrucción del proceso vivencial de las jóvenes en torno a sus cambios puberales, considerando una amplio espectro de edades para abarcar distintos visiones del proceso. Por ello, se estableció como rango de edades, las que comprenden aproximadamente la adolescencia media, período en que precisamente se expresan y completan la mayor parte de las transformaciones asociadas a la pubertad, específicamente la menarquia, la cual se estima como edad promedio en Chile, en 12,5 años (Gaete & Codner, 2006). Cabe recordar que, los objetivos específicos, se enfocaron particularmente en describir y analizar sus vivencias en torno al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y el primer ciclo menstrual, por lo que era un requisito indispensable que se haya producido la menarquia, para estar incluida en la muestra, utilizando este como criterio de corte para el ingreso a la adolescencia media.

En relación al criterio de inclusión respecto a la victimización sexual, cabe señalar que, se incorporó en la muestra, a jóvenes que sufrieron agresiones de distinta naturaleza, ya sea en términos del tipo de contacto sexual al que estuvieron sometidas, el autor de los hechos, la frecuencia y período vital en que se produce el abuso. Este criterio antes señalado, se estableció en función del carácter exploratorio de esta investigación, buscando acceder mediante ello, a una amplia gama de experiencias que permitiesen retratar la cualidad del fenómeno estudiado.

Por otra parte, se definió como criterio de inclusión que las adolescentes hubiesen culminado el proceso de Calificación Diagnóstica[2] que precede a la fase de intervención en el Centro, debiendo éste haber arrojado como resultado, la confirmación de elementos clínicos de daño compatible con experiencias de victimización sexual. Este requisito se incluyó, como una forma de asegurar la existencia de fundamentos técnicos que avalaran su calidad de víctima de abuso.

[2] El proceso de Calificación Diagnóstica, es una etapa inicial del trabajo psicosocial del Centro, que tiene por objetivo: evaluar preliminarmente la presencia de indicadores clínicos de daño compatibles con una victimización de carácter sexual, establecer las características y magnitud del daño y evaluar las condiciones de riesgo. En base al diagnóstico, se elabora un plan de intervención.

Respecto a los criterios de exclusión, por razones fundamentalmente éticas, no se consideró como parte de la muestra, aquellos casos en que se haya determinado que no estaban aseguradas las condiciones de protección, principalmente en lo que atañe a riesgos de una revictimización sexual, excluyéndose por tanto, a las jóvenes en que existiese sospecha por parte de los profesionales, que mantenían aún contacto con sus agresor(es). Esto en el entendido que, la participación en una investigación de estas características, podría constituirse en una fuente de estrés adicional, dado que aún no existía una estabilidad mínima en sus condiciones de vida emocional y contextual para abordar temáticas directamente vinculadas a su maduración sexual.

Asimismo, en esta misma óptica, no se consideró como parte de la muestra, aquellas adolescentes que se encontraran en peligro de desestabilización psiquiátrica, tales como la presencia de sintomatología aguda o riesgo suicida. Tampoco se contempló, aquellas jóvenes que como resultado de la agresión sexual, hubieran quedado embarazadas, por tratarse de problemáticas con otro tipo de complejidades que exceden a las pretensiones de la presente investigación.

Respecto al tiempo del proceso de intervención en el que se encuentre la joven, se privilegió la heterogeneidad de la muestra, en el entendido que al ser un estudio de carácter exploratorio, se debe propender a la diversidad de perspectivas para construir una visión amplia de un fenómeno que, de acuerdo a la revisión teórica y empírica realizada, ha sido poco estudiado.

Finalmente, se consideró excluir de la muestra, aquellas jóvenes que durante sus procesos terapéuticos se hayan mostrado renuentes a exteriorizar sus problemáticas y conflictos en torno a la victimización sexual, aspectos que precisamente son abordados en la presente investigación. Esto con el objeto de preservar su estabilidad psicológica, así como la inviabilidad que representaba, acceder a sus registros vivenciales vinculados a su maduración sexual.

2.2 Caracterización de la muestra

Respecto al diseño, se había establecido inicialmente como criterio de inclusión, el rango de edades comprendidas entre los 13 y 16 años de edad. Sin embargo, una vez iniciado el trabajo de campo, con el objeto de enriquecer el material de estudio, se resuelve ampliarlo, incorporando como participantes a jóvenes de 12 y 17 años. La decisión de subir el límite superior de edad, se fundamentó, en la posibilidad de acceder a la perspectiva de jóvenes que estuvieran en una etapa

más avanzada de su maduración sexual y desarrollo psicosocial, suponiendo que sus vivencias podrían estar matizados precisamente por las tareas vitales que demanda la finalización de su adolescencia media, por lo que diferirían de jóvenes que estuvieran más en sus inicios. El límite inferior de 12 años, resultó de la posibilidad de acceder a un caso que por sus características, se consideró interesante de incluir, sumándose a que se encontraba pronta a cumplir trece, por lo que no se escapaba de la etapa de desarrollo escogida.

Por otra parte, cabe hacer mención que, en el diseño original de la investigación, se había establecido como criterio incluir sólo jóvenes cuyas victimizaciones hubieran sido de carácter crónica, de forma de apreciar las características de las vivencias sobre los cambios puberales, de adolescentes que hubiesen estado sometidas a un estrés sostenido. Sin embargo, se redefine este criterio, extendiéndolo a las distintas vertientes de la victimización en términos de su frecuencia, todo ello con el objeto de ampliar la gama de experiencias a analizar. Esto, ya que la presente investigación, se constituye en una aproximación a un fenómeno poco estudiado y, por tanto, se privilegió un acceso a la mayor diversidad de formas de presentación del fenómeno en estudio. Los restantes criterios de inclusión y exclusión de la muestra, no fueron reformulados.

Finalmente, la muestra estuvo constituida por un total de 7 adolescentes en edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad.

En términos de las características generales, al momento de las entrevistas, ninguna de las adolescentes mantenía contacto con su agresor y todas había culminado la fase de calificación diagnóstica del Centro. En todos los casos, el diagnóstico había arrojado como resultado, la presencia de indicadores clínicos de daño compatibles con experiencias de victimización de carácter sexual. Sus tiempos de permanencia en tratamiento variaban desde los 2 meses a los 16. Cabe indicar que, de acuerdo a su reporte, habrían experimentado su menarquia hace un año o más a la fecha de la entrevista.

En la siguiente tabla, se resumen las principales características de la muestra.

CASO	EDAD	EDAD DE MENARQUIA	AGRESIÓN PREVIA A LA MENARQUIA	TIPO AGRESIÓN	VÍNCULO CON EGRESOR	EDAD DE LAS JÓVENES AL MOMENTO VICTIMIZACIÓN	FRECUENCIA	TIEMPO DE INTERVENCIÓN EN EL CENTRO
Paola[3]	14	9 años	Sí	Abuso sexual	Padre Biológico	Desde los 9 a los 10 años de edad	Reiterada	12 meses
Graciela	16	13 años	Sí	Abuso sexual	Conocido	A los 5 años y a los 13 años de edad	2 episodios	3 meses
Romina	12	12 años	Sí	Violación	Hermano	Desde los 4 a los 11 años de edad	Crónica	16 meses
Beatriz	15	11-12 años	Sí	Violación	Padre Biológico	Desde los 3 a los 10 años de edad	Crónica	2 meses
Marta	17	12 años	No	Abuso sexual	Padre Biológico	Desde los 12 a los 15 años de edad	Crónica	12 meses
Sara	17	11 años	Sí	Abuso sexual	Primo de la madre	A los 6 años de edad	Reiterado	3 meses
Liliana	14	10-11 años	Sí	Violación	Hermano	Desde los 6 a los 12 años de edad	Crónica	10 meses

3. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN Y RECOLECCIÓN DE DATOS

3.1 Técnica: Entrevista en profundidad

En concordancia con los objetivos y diseño del presente estudio, el cual se enmarca dentro de los estudios de carácter fenomenológicos, se utilizó la entrevista en profundidad, como técnica que permite rescatar la subjetividad de las participantes y acceder a una descripción densa y exhaustiva, facilitando acceder al aspecto particular y distintivo del universo social estudiado.

Tal como señala Banister et al. (2004) este tipo de técnica resulta atingente, debido a que se constituye en una herramienta de investigación flexible, abierta e íntima, dirigida a explorar los significados subjetivos de los participantes en relación a determinadas experiencias, rescatando las complejidades y contradicciones en ellos existentes. Asimismo, permite documentar perspectivas que mediante otros medios no son representadas usualmente, accediendo a las reglas subjetivas, significados y vida cultural de los informantes (Rodríguez et al., 1999).

[3] Con el objeto de resguardar el anonimato de las adolescentes, se modificaron sus nombres.

Se trata de una interacción social cara a cara, en la que se produce un dialogo cargado de significación, en que una persona intenta explicar o comunicar su visión particular de las cosas y otra comprender su perspectiva e interpretarla. En esta línea puede concebirse como "una serie de conversaciones libres en las que el investigador poco a poco va introduciendo nuevos elementos que ayudan al informante a comportarse como tal" (Spradley, 1979, p.58 citado en Rodríguez et al., 1999, p.169), procurando obtener información respecto a la visión de un determinado problema, formulando preguntas que estimulan a que el informante entre en detalles, y exprese prácticamente sin límites algunas de sus ideas o valoraciones. En este sentido, "El investigador se torna interlocutor que escucha e incentiva al "otro" a hablar, a protagonizar lo vivido y a presentar su reflexión" (De Souza 2010, p.257), participando éste en la reconstrucción de la experiencia del narrador, en que toda narrativa está influenciada por la pregunta, ya sea por quién, cómo y por qué pregunta (De Souza, 2010)

La característica central que la diferencia de otro tipo de entrevistas, es que no está sujeta a una estructura formalizada. En este sentido, "Puesto que lo que aquí interesa es la divergencia y la variedad, más que la convergencia y la réplica" (Banister et al., 2004, p.77), el investigador requiere acoplarse al curso de las asociaciones y perspectivas que entregan los propios participantes, conduciendo la entrevista mediante preguntas abiertas que alienten el pronunciamiento y la toma de perspectiva de éstos (Rodríguez et al., 1999), en un marco de interacción directo, personalizado y espontáneo (Valles, 2003).

Cabe señalar que, la ventaja de este carácter flexible y abierto es que proporciona un material de gran riqueza informativa, centrándose el foco en las palabras y enfoques que proponen los propios entrevistados (Hernández et al., 2006; Valles, 2003). Para ello, se utiliza el guion de entrevista, es decir, un esquema de tópicos a tratar, los que son construidos en base a los objetivos de la investigación y cuyo propósito es constituirse en un marco referencial que oriente las temáticas sobre las que versará la conversación. Esta característica flexible que entrega el guion, permite captar aspectos no previstos inicialmente en su construcción, respetando esencialmente el flujo de información que desarrolla cada entrevistado, sin perder de vista, los focos temáticos (Valles, 2003). En este escenario, el fin es propiciar un diálogo colaborativo, en que tanto el investigador como el entrevistado se vean inmersos en un proceso de reflexión y aprendizaje mutuo. Por lo señalado, esta técnica de producción de información resultó ser

pertinente a los propósitos del estudio en tanto proporcionó un dispositivo de conversación lo suficientemente personalizado, abierto y flexible como para abordar las temáticas a explorar, desde un diálogo íntimo y adecuado a las particularidades de cada participante, así como a la complejidad de las vivencias a explorar.

En base a las consideraciones teórico metodológicas anteriormente expuestas, se procede a continuación, a exponer el diseño de la producción de información que se utilizó en esta investigación.

En primer término, se elaboró un guion de entrevista, el cual se construyó en base a los objetivos específicos definidos en la presente investigación. De tal modo, el esquema de entrevista, se organizó en torno a temáticas en relación al desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios, la menarquia y los posibles nexos que las adolescentes pudieran establecer entre su victimización sexual y sus vivencias acerca de la maduración puberal (Ver Anexo 1). Junto a ello, se consideró la revisión teórica efectuada en torno al fenómeno estudiado, de forma que ésta fuera sustento para definir los tópicos de cada dimensión específica a indagar. No obstante, se veló porque tales lineamientos no se constituyeran en elementos que impidieran dar cabida a contenidos emergentes, no previstos inicialmente. Asimismo, tal como se espera de un enfoque fenomenológico, se enfatizó en la construcción del guion, ahondar en los aspectos experienciales y afectivos, así como en las significaciones relativas a cada una de las dimensiones, propiciando un clima de entrevista empático y cercano que generara las condiciones para introducirse en aspectos íntimos y profundos de la experiencia puberal de las participantes.

En segundo término, en relación al número de entrevistas en profundidad, se estableció un total de dos por cada adolescente. La primera entrevista tuvo por objetivo, indagar sus vivencias en torno a los cambios puberales, utilizando el guion de entrevista construido previamente en base a los objetivos específicos de la investigación. La segunda, tuvo por propósito, compartir y discutir con las propias jóvenes, las transcripciones de sus relatos completos vertidos en la primera entrevista, invitando a iniciar un dialogo reflexivo e interpretativo respecto al material asociativo volcado en el primer encuentro. La finalidad por tanto, de este segundo momento, fue construir un meta contexto interpretativo que enriqueciera el material inicial, invitando a las jóvenes a pronunciarse y teorizar respecto a sus propias vivencias, estimulando simultáneamente, que destacaran aquellos aspectos que ellas mismas consideran relevante como potenciales resultados

de la investigación. Dadas las características de esta segunda entrevista, en que las jóvenes debieron seleccionar los contenidos a profundizar, el desarrollo de la conversación, estaría guiado por sus propias decisiones en torno a lo que revestía de significación para ellas.

Finalmente, la incorporación de esta segunda entrevista, también tuvo por objetivo, propiciar un escenario en que se sintieran protagonistas del desarrollo de la misma, mostrándoles en concreto el material que ellas habían producido y que sería la base que sustenta los futuros resultados del estudio.

3.2 Trabajo de Campo

En primer término, antes de iniciar el trabajo de campo, se solicitó la autorización a la Dirección del Instituto del que depende el Centro, para llevar a cabo la investigación con la población adolescente consultante a éste, la cual fue otorgada (Anexo 2).

Para la conformación de la muestra, se estableció contacto con el equipo profesional que trabaja con población adolescente en el Centro, exponiéndoles en una reunión clínica, las características generales del estudio, sus objetivos y los criterios de inclusión y exclusión definidos para la incorporación de participantes en la investigación. Asimismo, se abordaron las consideraciones éticas que serían contempladas en la selección de potenciales casos, evaluando las posibles implicancias o efectos de una entrevista de estas características en las adolescentes.

Posteriormente, la investigadora, se reunió con los distintos miembros del equipo antes mencionado, de forma de construir un listado de posibles candidatas, obteniendo de ello una nómina preliminar. Cabe destacar que, parte de los aspectos discutidos, se centraron en retomar y revisar los criterios técnicos y éticos para constituir la muestra, resultando central ponderar los riesgos de una desestabilización psicológica producto de una eventual participación.

Luego de ello, se construyó una planilla con datos que caracterizaran a las adolescentes potencialmente entrevistables, considerando su edad, tipo de victimización sexual, vínculo con el agresor, fecha de ingreso al Centro, período vital de la victimización, frecuencia de la victimización y en los casos que se contaba con información, edad de la menarquia. A partir de esta nómina, se seleccionaron aquellas jóvenes que serían invitadas a participar, combinando criterios de heterogeneidad y accesibilidad a la muestra.

Posterior a ello, se acordó con los profesionales que ellos consultarían a sus respectivos pacientes su disposición a participar en una investigación enfocada en la pubertad y que la propia investigadora les presentaría y explicaría las características generales del estudio. Una vez que ellas consintieron, se efectuó una breve reunión, en que se les explicó a grandes rasgos en qué consistía la investigación, las condiciones y el carácter voluntario y anónimo de su participación. Se les hizo entrega de la carta de presentación para que la leyeran y se les consultó si tenían dudas respecto a sus contenidos. En el caso que aceptaran preliminarmente participar, se procedió a explicar y entregar a los adultos responsables la carta de presentación del estudio y contestar preguntas que en ellos se pudieran generar. Una vez que se produce la aceptación verbal, se procede a la firma del Asentimiento y Consentimiento informado (Ver Anexo 3), acordándose una fecha para la realización de la entrevista. Cabe señalar que, la carta de presentación del estudio y los consentimientos, se confeccionaron de acuerdo a consideraciones éticas que guían los procesos de investigación.

Respecto de ello, en la carta de presentación del estudio y consentimientos, se especificó el carácter voluntario de su participación, el resguardo del anonimato, el manejo y uso exclusivo de la información para los fines de la investigación, su posibilidad de desistir de participar en cualquier momento de la investigación y que, de abstenerse de incluirse o proseguir, no condicionaría en caso alguno su tratamiento en el Centro, borrando los registros de audio en el caso que se haya efectuado alguna entrevista. Al respecto, cabe hacer mención que, de 9 jóvenes que inicialmente había aceptado incluirse firmando su asentimiento, 2 desistieron de permanecer en el estudio antes que se iniciara la etapa de primeras entrevistas. Una vez comenzada esta fase, ninguna de las jóvenes se abstuvo de proseguir.

Cabe señalar sin embargo que, un número mayor de jóvenes fueron convidadas a participar en el estudio por los profesionales tratantes, manifestando a éstos que no deseaban hacerlo. Este aspecto generó interrogantes respecto al modo en que se estaba convocando a participar y las razones por las cuales las jóvenes se negarían, reflexionando fundamentalmente sobre el significado que representa para una adolescente víctima de abuso sexual, ser invitada a hablar sobre temas asociados a la pubertad.

En torno a la realización de las entrevistas, estas fueron efectuadas por la investigadora y en dependencias del Centro, de forma de desarrollar las entrevistas en un espacio conocido y de

protección para las participantes. Las fechas y horarios para reunirse se concertaron de común acuerdo con cada una de las jóvenes. Se propició convenir fechas que fueran dentro de los días programados para sus sesiones de tratamiento, de forma que no representara un costo económico adicional por gastos asociados a su traslado. El período en que se llevaron a cabo fue entre los meses de Junio y Diciembre de 2013.

Las primeras entrevistas contemplaron una duración aproximada de una hora, no obstante, dependiendo del desarrollo de la misma, fue su extensión final. Para la segunda, se consideró una mayor duración de tiempo, ya que previo a la realización de la entrevista propiamente tal, las jóvenes debían leer el material transcrito de la primera. Todas las entrevistas realizadas, fueron grabadas en sistema de registro de audio, aspecto que había sido consignado en la carta de asentimiento.

En la primera entrevista se hizo una breve introducción para enmarcar la conversación, utilizando el guion de entrevista para su desarrollo. Culminada ésta, se reitera que estaba planificado un segundo encuentro, no obstante, se consulta si desean reunirse nuevamente, en el entendido que esta primera experiencia conversacional, podían incidir en su apreciación respecto de ello. Finalmente, todas las jóvenes entrevistadas aceptaron volver a ser entrevistadas. Se les explicó que, en esta segunda ocasión, se les haría entrega de la transcripción de su entrevista para trabajar sobre ella. Así, antes de la realización de ésta, la investigadora transcribió los registros de audio de la primera, para entregar el material a las jóvenes antes de iniciarla. En la transcripción se veló porque no se incluyeran datos que pudieran posibilitar su identificación.

De las siete jóvenes entrevistadas, dos de ellas no se presentaron a la segunda entrevista (Beatriz y Liliana) ausencias que, por razones éticas, se informó a los respectivos profesionales tratantes, de manera que éstos pudiesen evaluar la pertinencia de explorar los posibles efectos del primer encuentro en la estabilidad psicoemocional de las participantes.

Respecto a las características de este segundo encuentro, la consigna fue que revisaran su material transcrito, con la finalidad de reflexionar y destacar aquellos aspectos que ellas mismas consideraran más importantes o novedosos de su entrevista. Se les entregó un lápiz destacador y realizaron esta actividad a solas. Una vez concluida su lectura, se dio comienzo a la entrevista, la cual también fue grabada en registro de audio.

Ésta se enfocó principalmente en los aspectos que resultaron para ellas más significativos. De esta forma, la estructura de la entrevista, fue pauteada por las propias jóvenes, siendo estas quienes, a través del material que seleccionaron, guiaron a la investigadora en los contenidos a profundizar. En este escenario, compartieron sus reflexiones y conclusiones respecto a sus propios relatos, enfatizando aquellos puntos que pudieran ser de utilidad para la investigación sobre la pubertad. Por otra parte, antes del término, la investigadora recogió los elementos que ellas plantearon, reforzando la importancia de sus reflexiones y la utilidad que podrían tener eventualmente para sus procesos terapéuticos. Se les consultó si es que algo de lo hablado quisieran que les fuera transmitido a sus psicólogos tratantes, planteando todas ellas que estaban abiertas a que así fuera, dado que podía ser útil para su proceso de recuperación. Asimismo, se les consultó qué deseaban hacer con la transcripción de su entrevista, manifestando tres de ellas que querían conservarlas y una que quería que fuera entregada a su terapeuta. Una joven prefirió que la investigadora, se quedara con ella. Estas segundas entrevistas también fueron transcritas para su posterior análisis.

Cabe señalar que, al finalizar el trabajo de campo, se contabilizaron un total de doce entrevistas en profundidad.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

4.1 Técnica de análisis

El análisis de datos cualitativos, es un conjunto de operaciones o transformaciones que se realiza sobre la información, con el objeto de extraer significados relevantes en relación a un problema de investigación, constituyéndose por tanto, en un aspecto crucial del proceso de indagación (Rodríguez et al., 2006). En este sentido, “La idea es pasar de datos crudos o no interpretados y muy amplios, a un conjunto de hallazgos coherentes y bien desarrollados” (Corbin, 2010, p.19),

Así, el proceso de análisis “….supondrá examinar sistemáticamente un conjunto de elementos informativos para delimitar partes y descubrir relaciones entre las mismas y las relaciones con el todo” (Rodríguez et al., 2006, p.200). Del conjunto de datos complejos y amplios, se deberá establecer conexiones, identificando y organizando la información en unidades, categorías, temas y patrones que permitan arribar a conclusiones atingentes a los objetivos de la investigación

(Hernández et al., 2006). En este sentido, “Este material debe ser ordenado, clasificado y comprendido como parte (narrativas individuales) y todo (transversalidad del conjunto de los relatos) de la propuesta de investigación, en busca de estructuras de relevancia y de su lógica propia y peculiar” (Shütz, 1970, en De Souza, 2010). Sin embargo, el rol del investigador no sólo remite a un ejercicio clasificador o categorizador de los relatos, sino que también supone “enriquecer, con el conocimiento científico acumulado, con la historia y con el contexto, el significado de la narrativa de los interlocutores” (De Souza, 2010, p.259). En este sentido, en la investigación, las personas a través de su habla arrojan un material primario que opera como una construcción de “primer orden” (Shütz, 1982, en De Souza, 2010), y que es producto de la vivencia cargada de intencionalidad y atribución de sentido del que narra. El investigador, en un “acto posterior” y a la vez simultáneo, elabora una interpretación de “segundo orden”, debiendo respetar y analizar las peculiaridades y especificidades del material de campo, sin menospreciar la “verdad” de la experiencia del narrador, esperando que sus intentos estén dirigidos a comprender la lógica interna que se revele en el material empírico recogido en el trabajo de campo (De Souza, 2010). Para continuar con la búsqueda del sentido transversal en el conjunto de los discursos, con el objeto de transformarlos en narrativas significativas de un grupo (Minayo, 2009 en De Souza, 2010). Ahora bien, la interpretación de los datos, siempre es una versión posible de la historia, ello en tanto se debe reconocer el carácter polisémico de los datos cualitativos.

En la presente investigación, se empleará la técnica de análisis de contenido utilizando parte de la propuesta analítica de la Teoría Fundamentada, desarrollada por Glaser y Strauss en 1967, utilizando específicamente sus procedimientos de categorización, sin pretender realizar teoría fundamentada en tanto forma de aproximarse metodológicamente a los fenómenos sociales, sino que limitándose a hacer uso del detallado proceso de análisis de contenido que propone esta metodología de investigación.

En esta propuesta metodológica, el tratamiento de los datos, está cruzado por la estrategia nominada “método de comparación constante”, en que cada pieza de datos y conceptos es sistemáticamente examinada y comparada con otras (Sandoval, 1996). En términos generales, este procedimiento, se orienta a evaluar los segmentos de contenido en el texto, cotejando las similitudes y diferencias en ellos presentes, de forma tal que, dicho contraste, permita forjar

incipientes unidades de significación que serán luego codificadas y categorizadas, todo ello en la medida que los segmentos comparten características y significados que los implican mutuamente y que se presentan con cierta recurrencia (Corbin, 2010; Hernández et al., 2006).

Ahora bien, para identificar los distintos recortes de datos, se emplea el mecanismo de la codificación, comenzando con un primer nivel nominado *codificación abierta*. Este procedimiento consiste en analizar los textos transcritos y distinguir núcleos de información relevantes que son asociados a un código descriptivo. Cabe señalar que, la clasificación de las piezas de datos, se determina en base a diferencias y similitudes de sus contenidos, por lo que se le asigna un mismo código, sólo a aquellos fragmentos de datos que comparten un significado. Finalmente, de este procedimiento se obtiene que diversos segmentos de la trascripción quedan asociados entre sí, desarrollándose así un sistema de categorías emergente (Sandoval, 1996), reduciendo el número de unidades de análisis de acuerdo a una estructura de significación. Es importante señalar que, se requiere que los códigos mantengan una relación lógica con los segmentos de datos a los cuales se vinculan (Hernández et al., 2006), lo que asegura el soporte empírico de los códigos o conceptos elaborados.

Posteriormente, de acuerdo a sus similitudes y diferencias, estos segmentos del texto asociados a un código, son agrupados en categoría de un nivel de abstracción mayor, las cuales condensan características o propiedades afines a los conceptos de orden inferior o categorías descriptivas. Esta segunda etapa, es llamada *Codificación Axial o Relacional* y en ella se analiza los atributos y relaciones de las categorías de la etapa previa, de forma de generar un sistema categorial en base a los patrones y nexos derivados de aquellas unidades de significación (Sandoval, 1996). A partir de este procedimiento, se obtienen categorías de un orden conceptual superior, arribando a otro momento del análisis en que se debe describir las significaciones, valorar la presencia de éstas (fundamentación en los datos empíricos) y establecer asociaciones entre ellas, cerrándose el ciclo de análisis con la formulación de hipótesis, conceptos o teoría que permitan comprender el problema estudiado (Hernández et al., 2006).

Cabe señalar que, en definitiva, la realización de este proceso permite gradualmente establecer conexiones cada vez más amplias y complejas, enlazando conceptualmente tanto los segmentos del texto, las unidades de significación a las que aluden, así como las categorías emergentes, arrojando resultados provisorios que debe ser sistemáticamente revisados hasta alcanzar un grado

de consistencia (Corbin, 2010; Hernández et al., 2006). Este procedimiento analítico supone un aumento del volumen de categorías conforme el investigador identifica nuevas unidades de significación, interrumpiéndose este proceso cuando se cumple el criterio de *saturación.* Al respecto, "se dice que una categoría se ha saturado, cuando no hay en la información que se está acopiando nada nuevo acerca de la categoría en cuestión" (Sandoval, 1996, p. 86) apreciándose redundancias en los datos. Se trata de un procedimiento de condensación de información en conceptos descriptivos que, en un segundo momento de codificación son nuevamente agrupados en conceptos emergentes más amplios, a partir del establecimiento de relaciones entre los códigos inicialmente desarrollados. Así se describe un proceso analítico contundente y riguroso que permite guiar claramente el ejercicio analítico en esta investigación.

En función de ello, en el presente estudio, los datos producidos en la fase de trabajo de campo, fueron sometidos a los procedimientos categorización empleados en la fase de *codificación abierta* y *axial o relacional* de la propuesta de análisis de la Teoría Fundamentada, respondiendo a un diseño emergente (Glaser, 1992 en Hernández et al. 2006), en el que en enlazan y conectan las categorías y sus derivados conceptuales, conforme a la dinámica propia de los hallazgos (Hernández et al., 2006). No obstante, la lectura y análisis de los datos estuvo permanentemente guiada por la formulación de los objetivos generales y específicos del proyecto, los cuales definen los tópicos generales que son objeto de indagación.

4.2 Procedimiento de análisis

El análisis de contenido se realizó sobre la base de las doce transcripciones de entrevistas en profundidad, correspondientes a un total de siete adolescentes. Concordante con un enfoque fenomenológico, se examinó primero cada caso para obtener un análisis de las vivencias por adolescente, y luego se realizó un análisis de los datos inter casos, para examinar el sentido transversal de sus narrativas vivenciales.

El procedimiento analítico lo llevó a cabo la investigadora, sin recurrir a programas informáticos de análisis de datos cualitativos, ello particularmente atendiendo a mantener el espíritu artesano del procedimiento analítico propuesto por la Teoría Fundamentada en sus orígenes, y la inmersión directa del investigador en los datos que ha levantado.

En este mismo sentido, es necesario destacar que, la investigadora, transcribió todas las primeras entrevistas de las adolescentes, constituyéndose ello en una primera aproximación a los relatos escritos, lo que posibilitó familiarizarse con las características narrativas y con los contenidos del corpus textual. Esta labor fue necesaria pues era fundamental imbuirse en sus vivencias para poder acompañarlas en el proceso de reflexión que llevarían a cabo en la segunda entrevista y, junto a ello, contar con una noción de qué aspectos podían ser necesarios e interesantes de profundizar dado los objetivos del estudio. Luego de ello, se trabajó analíticamente sobre las transcripciones de cada adolescente.

En primer término, se realizó la codificación abierta, dividiendo el texto en unidades o elementos singulares (Corbin, 2010); de este modo, se trabajó considerando como unidad básica de análisis la oración y el párrafo, ya que se asume que ambos son "…una unidad de información con sentido completo, y que igualmente un párrafo suele incluir oraciones sobre un mismo tema o de contenido afín" (Rodríguez et al, 2006, p.207). Utilizando este criterio, se fueron examinando los relatos escritos y audios, distinguiendo en cada unidad de análisis fragmentos que apuntaran a determinados conceptos de primer nivel de codificación (Corbin, 2010). Cada vez que se identificaba un tópico, se procedió a rotularlo asignándole un código nominal o categoría descriptiva, utilizando el método de *comparación constante*. De este modo, cuando la investigadora apreciaba provisionalmente que existían similitudes en los incidentes de datos en relación a su significado, asignaba la misma etiqueta, por contraparte, cuando advertía que existían diferencias, lo clasificaba con una nueva, emergiendo categorías conforme se identificaban propiedades o atributos en los datos. Este procedimiento fue realizado a lo largo del texto completo de las entrevistas. Cabe señalar que, en cada segmento o unidad de análisis, se efectuaron anotaciones o comentarios de forma de registrar las características más descriptivas así como también las reflexiones realizadas en torno a dicha unidad analítica. Luego se dio una nueva lectura al relato transcrito, para revisar la asignación de códigos. El siguiente paso fue analizar estas categorías descriptivas e interpretar su significación, redactando un documento por cada entrevista realizada en que se detallaba las características y alcances conceptuales de las categorías, con la respectiva identificación de los segmentos de datos o unidades de texto que la integraban. El procedimiento descrito se realizó en todos los casos y a medida que se avanzaba en el proceso de análisis, se cotejaban tales categorías incipientes con los datos aportados por los

relatos de las otras jóvenes, examinando los elementos comunes y distintivos, antes de comenzar el proceso de indagación inter casos.

Terminado el proceso antes descrito, el siguiente paso, concordante con la codificación axial, fue analizar y comparar las categorías descriptivas obtenidas en la totalidad de las entrevistas, examinando las similitudes y diferencias entre los conceptos, de forma de identificar patrones o tendencias, considerando los objetivos de la investigación. De tal procedimiento, resultó una agrupación de las primeras, en categorías o líneas temáticas de mayor amplitud conceptual, que subsumían a estos códigos originados en primera instancia según relaciones que la investigadora estableció entre ellos. En este sentido, de acuerdo a atributos o propiedades que se identificaron, se fueron estableciendo relaciones entre códigos y, luego, entre las categorías que los agrupaban, integrando estas en subtemas, posteriormente, en temas más generales, desarrollando un sistema de construcción de mapas categoriales los que, a través de constantes revisiones y reflexiones teórico-conceptuales, derivaron en un mapa conceptual final que es la base bajo de las conclusiones del presente estudio. Para la interpretación de estos resultados, se comparó esta estructura de significaciones, con los hallazgos disponibles y referentes teóricos conceptuales consignados en el marco teórico, de forma de arribar a un marco de comprensión del fenómeno investigado.

V. RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados arrojados por el proceso de análisis de los relatos de las jóvenes, en base a los objetivos específicos y general del estudio. Se organiza en torno a dos grandes apartados. El primero engloba las concepciones y vivencias generales en torno a los cambios puberales, dividiéndose en dos grandes líneas temáticas, las que conciernen a la vida psicológica y las que atañen al cuerpo. En esta última, se describe las experiencias y significados específicos asociados a las transformaciones corporales, la menarquia y otros aspectos de la maduración que toman protagonismo para las adolescentes. El segundo apartado, abarca aquellas categorías construidas en base a la identificación en los relatos, de conexiones, asociaciones o reflexiones de las adolescentes en torno a la superposición o influencia de la victimización sexual en sus experiencias vinculadas a sus cambios puberales. De esta forma, en base a las problemáticas que se pesquisan en la narrativa de las jóvenes, se edificó un sistema conceptual, en el que se retratan las cualidades de las vivencias y su cruce con la agresión sexual. Se irán presentando viñetas de las entrevistas, con la finalidad de ilustrar las vivencias y reflexiones de las jóvenes en torno a las categorías construidas. Al interior de estos fragmentos de sus relatos, entre paréntesis, se consignan las preguntas o comentarios de la investigadora.[4]

Se presenta a continuación una tabla resumen de los resultados.

1. RETRATOS DE LA PUBERTAD: Qué pasa en la pubertad: ya no soy la misma	
1.1. Qué pasa en la pubertad: la vida psicológica	1.1.1. ¿Dónde estoy? 1.1.2. Época definiciones personales 1.1.3. El despertar de la conciencia y el peso de las cosas, una nueva forma de encarar la vida 1.1.4. La autodeterminación y empuje a la independencia 1.1.5. La vida emocional
1.2. Qué pasa en la pubertad: El cuerpo	1.2.1. Las reacciones ante el crecimiento 1.2.2. ¿Qué me está pasando?: La preparación y el rol de la Madre 1.2.3. El cuerpo puberal: los pechos y la silueta femenina 1.2.4. Vivencias en torno a la menarquia: significados psicosociales y reacciones 1.2.4.1. La menarquia: Un hito en el desarrollo 1.2.4.2. Días delicados: el período menstrual y su incidencia en el mundo emocional 1.2.4.3. Malestares del cuerpo: ¿por qué nosotras? 1.2.4.4. La menstruación una complicación: la incomodidad y temor a manchar

[4] Con el objeto de resguardar la identidad de las participantes, se modificaron sus nombres.

	1.2.4.5. Ya no eres una niña: Los significados para la madre 1.2.4.6. La Menarquia, el inicio de la vida fértil y la maternidad 1.2.5. Vivencias sobre el tiempo y ritmo de la maduración. ¿Por qué?, si todavía me siento una niña 1.2.6. La conciencia de la diferencia de los sexos: ya no somos iguales 1.2.7. El cuerpo un enigma, la necesidad de orientación y apoyo 1.2.8. La pregunta por la orientación sexual 1.2.9. Concepciones sobre lo femenino: la apariencia

2. ABUSO, UNA MARCA EN LA PUBERTAD	
2.1. Si esto no hubiese ocurrido mi pubertad….	2.1.1. En mi pubertad, me sentía triste… 2.1.2. En mi pubertad tuve que fingir y enmascarar mi verdadera identidad
2.2. El despertar de la conciencia: qué está pasando y por qué	
2.3. La infancia truncada: ya no podía jugar, muere la infancia	
2.4. El rol del cuerpo en abuso: el cuerpo de mujer ¿una provocación?	2.4.1. El cuerpo de mujer, ¿una provocación? 2.4.2. ¿Los hombres están a salvo?, de haber nacido niño
2.5. Cuerpo e Identidad Femenina: los efectos del abuso	2.5.1. Abuso: Una huella en el cuerpo 2.5.1.1. El rechazo al cuerpo 2.5.1.2. Límites e intimidad corporal 2.5.2. La crisis o rechazo a la feminidad 2.5.2.1. No quiero crecer y ser mujer 2.5.2.2. Que no se note que soy mujer 2.5.2.3. Por qué no fui niño 2.5.2.4. La reconexión con el cuerpo y feminidad 2.5.3. El temor al embarazo
2.6. Abuso y sexualidad	2.6.1. La sexualidad prematura: ser tratada como mujer 2.6.2. Incesto: falla en la regulación de la sexualidad. Lo permitido v/s prohibido 2.6.3. Despertar sexual y abuso 2.6.4. Sexualidad y masculinidad 2.6.4.1. La visión de la masculinidad 2.6.4.2. Sexualidad y límites: derrotada en sus sueños. 2.6.5. Orientación sexual y abuso

RETRATOS DE LA PUBERTAD

1. Qué pasa en la pubertad: ya no soy la misma

Las jóvenes enuncian que la pubertad, es básicamente una época de cambios, indicando que tanto el cuerpo, así como sus modos de pensar y su vida emocional, se modifican conforme crecen, resultando una experiencia para ellas inédita e intensa. Las adolescentes conectan automáticamente este proceso, con conceptos como madurar, desarrollarse o crecer, estableciendo un estrecho vínculo entre los que sucede en el cuerpo y en su vida psicológica, resultando aspectos inseparables en sus vivencias.

> *"cambios, ya sea de su entorno o como vea la vida, o más bien corporal, cambio, cambios y crecer" (Graciela, segunda entrevista)*

> *"…cambios en mí, mi cuerpo todo, mi forma de pensar."(Paola, primera entrevista)*

Respecto a las transformaciones, una joven destaca que los cambios que experimenta el cuerpo, son advertidos con mayor prontitud que los que suceden en la vida psicológica, debido a que los primeros se caracterizan por ser perceptibles. De tal forma, en un balance, señala que lo que se modifica en su vida interna, concernientes a sus formas de pensar o sus características personales, sólo fueron notados ya transcurrido un tiempo desde que se inician. En este sentido, una mirada retrospectiva, le ha permitido concluir que algo en ella se ha ido transformando y que no abarca únicamente el cuerpo.

> *"ehh, cambios así como un desarrollo, así como de la forma de pensar como que no mucho, porque uno no se da cuenta en los cambios de pensar, si no que se va notando más los corporales (…) si porque uno por lo menos yo no me doy cuenta, no me di cuenta cuando empecé a cambiar mi forma de ser, como mi forma de pensar o ver la vida o mi entorno, no me di cuenta" (Graciela, primera entrevista)*

Ahora bien, para algunas adolescentes, ingresar a la pubertad era un paso anhelado, vivenciando de forma positiva y satisfactoria los cambios producidos. No obstante para otras jóvenes, los cambios son visualizando como algo complejo y problemático, dada la diversidad de desafíos y cambios por los que atraviesan.

> *"yo entiendo que es como algo complejo, me dicen pubertad y yo como que no, como que como problema, ¿me entiende?, pero (problema cuando tú, se te viene esto de la idea de un problema, en qué sentido un problema) como de cambios, porque siempre que todas hablan, hablan como que cambiamos así, entonces (y en qué sentido esos cambios, cuando tú dices cambiamos todos, qué es lo que cambia) cambiar física y psicológicamente (esa es la primera idea que tú tienes de pubertad. Cuando tú hablas de los cambios físicos, en qué estás pensando, cuáles son esos cambios) en que le cambia a uno el cuerpo…" (Liliana)*

"entonces es una parte bastante amplia llena de aspectos que en cierto momento igual son cosas bonitas y otras que te confunden mucho." (Beatriz)

1.1 Qué pasa en la pubertad: la vida psicológica

1.1.1 ¿Dónde estoy?

Existe un relativo consenso en las jóvenes que, la pubertad, encarna una época de la vida, en que se deja de ser niña para iniciar un camino hacia la vida adulta, estando conscientes que es un proceso que está en pleno desarrollo. Así, este período, es concebido como una fase de transición, siendo en definitiva una etapa que tiene por destino, preparar y forjar la identidad adulta.

"bueno para mi cambios bastante drásticos en que pasar a ser niña hacia ser un adulto" (Beatriz)

"…que ya no, no es, no sigue siendo ya un niño, sino que va como iniciando su camino a ser adulto" (Graciela, primera entrevista)

"Eso sería para mí la pubertad como el momento cambios de presentar, pero todavía uno no es un adulto." (Marta, primera entrevista)

En este marco, utilizan el concepto de estar más grande, como una primera forma de nombrar lo que ocurre con ellas. A esta imagen se contrapone a la frase más chica, la que representaría esa época de la vida que dejan atrás, la infancia.

"Yo creo que es otra etapa porque… yo siento o sea ya como que estoy más grande" (Paola, primera entrevista)

Sin embargo, pese a que con la pubertad perciben que se empieza a cerrar una etapa, se presenta en parte importante de las jóvenes un dilema fundamental. Este se vincula a la coexistencia de una sensación que las coloca simultáneamente en el lugar de chica y grande, siendo difícil precisar para ellas dónde ubicarse. En este sentido, se revela que existe un lazo aún estrecho con la niñez, resultando confuso delimitar su posición.

"Por lo menos yo siempre lo he visto como para sentirme más grande porque yo me siento chica pero al mismo tiempo, en término, soy más grande." (Romina, primera entrevista)

"… siempre trataba de buscar como un intermedio, para encontrar como estaba yo, a mí eso es lo que significa la pubertad, ese punto donde uno no sabe, ni fu ni fa, no sabe nada, no sabe si es chico, no sabe si es grande." (Marta, segunda entrevista)

Al respecto, particularmente una joven reflexiona y cuestiona lo difícil que es definir esta época de la vida, enunciando que ya que no es un adulto y tampoco un niño, entonces ¿dónde estoy?.

Concluye y utiliza el concepto de etapa intermedia, como una manera de ilustrar y resolver tentativamente este dilema de su posición vital.

> *"…ya no es un adulto pero tampoco un niño, entonces es esa etapa intermedia, la edad del pavo (la edad del pavo dices tú, y esta etapa intermedia donde tú dices que no se es niño ni se es adulto, ¿qué se es?, ¿dónde uno está ahí?) Está en esta etapa po, es como, cuando uno dice como a mí me pasaba mucho esto, de hecho es como me acuerdo de eso me doy cuenta que en realidad uno está como en ¿dónde estoy?, ¿en qué momento estoy?" (Marta, primera entrevista)*

Esta misma joven, continúa su reflexión, y comparte su experiencia en torno a la ropa, entregándola como una analogía para graficar esta ambigüedad. Indica que durante los inicios de la pubertad, fue todo un desafío encontrar prendas de vestir que calzaran con su cuerpo. De esta forma, la corporalidad representaría para ella una medida o señal de la transición, de esta etapa intermedia, siendo un espejo del proceso de desarrollo psicosocial, donde el cuerpo adquiere centralidad, ya que es un cuerpo cambiante.

> *"…porque a mi pasaba que yo me iba a comprar ropa y o me quedaba grande o me quedaba chica, ehh me compraba zapatos o me quedaban grandes o me quedaban chicos, nunca lograba encontrar como el intermedio, nunca lograba encontrar nada pa mí porque ehh, la ropa para las niñas ya no me quedaba bien, pero las ropas para adolescente no me quedaban bien, porque eran muy grande" (Marta, primera entrevista)*

Otra joven, en esta disyuntiva de dónde ubicarse, si en la adolescencia o niñez, indica que es algo que se resuelve en la vida mental. Ella indica que quiere aplazar esta decisión, intentando no responder a los cánones o expectativas de lo que se espera, permitiéndose en el intertanto ser sólo ella.

> *"yo siempre he creído que eso es más bien mental entrar a la adolescencia, todas esas cosas, es de uno, porque uno decide quizás cuando, (…) yo decido como quiero ser, entonces yo creo que todas esas cosa es mental no más." (Romina, segunda entrevista)*

> *"yo creo que todavía no lo he decidido en nada, sólo quiero seguir siendo yo, (y qué significa eso de seguir siendo tú) de que no sé, si soy adolescente, si soy niña, lo único que sé, que voy a seguir siendo a mi manera…" (Romina, segunda entrevista)*

Ahora bien, en este proceso de cambio que encamina a la joven a la vida adulta, también tiene un impacto en el cómo los otros las ven y tratan. Por una parte, plantean que quienes están a su alrededor, les reflejan que ya están más grandes y que por tanto, deben abandonar ciertas costumbres que eran características de su vida anterior. Una joven en particular, menciona que su

familia le enrostra ello, cuestionando el que en algunas ocasiones quiere una vida adolescente y en otras, se comporta como niña. En cambio otra, mantiene su postura firme de querer comportarse y mantener aún sus costumbres de niña, pese a que su entorno desaprueba sus hábitos infantiles.

> *"…es que no me toman como una niña po, porque me dicen que pa unas cosas soy una niña y pa otras cosas soy grande…(Y para qué cosas eres una niña, para los ojos de tu familia) por ejemplo, vamos a salir a alguna parte y yo pido, no sé, quiero subirme a un juego ahh y pa eso soy niña! me dicen y cosas así, me dicen aah que no soy niña para andar en fiestas, para andar en la calle hasta las 12:00…" (Paola, primera entrevista)*

> *"(cómo ha sido para ti crecer) prefiero ser niña (tú prefieres ser niña…y ¿por qué prefieres ser niña?) Porque por ejemplo a mi hasta el día de hoy, yo juego con barbies y esas cosas, y como que todos dicen no!, pero si ya estay grande todo, pero no!, a mí me gustan los juguetes!" (Liliana)*

De esta forma, las jóvenes transmites que en la pubertad, surgen nuevas expectativas sociales y propias respecto del cómo deben comportarse y pensar, existiendo fricciones mientras se produce la acomodación.

> *"…me pasaba que mi mamá cuando discutíamos era no!!, es que tú todavía estás muy chica y de repente yo decía ya! pero no estoy tan chica como mi hermanos, me decía no!, no!, igual estás chica pero para algunas cosas estaba grande ya, oye ya estay grande ya po!" (Marta, primera entrevista)*

1.1.2. Época definiciones personales

La pubertad es visualizada como una época de autodescubrimiento, en que se deben resolver dilemas que se resumen en las preguntas quién soy y qué quiero llegar a ser. El desafío es averiguar, indagando en sí misma, cuáles son sus intereses, sus formas de ser o sus modos de pensar. El resultado de esta revisión y construcción personal, es un encuentro con lo realmente genuino o propio, que representa una amalgama de lo que se es y desea ser. Será en la vida adulta, cuando decante, complete y exprese el proceso que se vivencia.

> *"…al mismo tiempo ser adolescente es encontrarse, saber cómo uno es, lo que no le gusta, lo que ama, lo que quiere ser, buscarse a sí mismo." (Romina, primera entrevista)*

> *"y uno empieza a definirse también quién es el que va terminar siendo un adulto, entonces termina como dando más lo que eres tú realmente" (Beatriz)*

En el intertanto, algunas adolescentes se ven apremiadas por dudas y preguntas, visualizando que éstas resultan más complejas que las que podían surgir en su infancia. Su complejidad radica, en

que estas disyuntivas están destinadas a dilucidar aspectos de su ser y el futuro, problemáticas que no preocupan a un niño, puesto que su vida es más sencilla y se centra en el juego y la diversión. En este sentido, se intenta aprender lo que se es y la tarea central es definirse, resolviendo aspectos de su identidad.

> *"…entonces es cuando en realidad uno no sabe dónde está, es el momento donde uno quiere saber a dónde va, pa donde va y tiene tantas dudas, más que las dudas que tiene cuando uno es chico que pregunta todo, pero ahora uno tiene más dudas y dudas más complicadas,…con respecto a uno mismo, una se empieza cuestionar puras leseras" (Marta, primera entrevista)*

Así, la apuesta es determinar el rumbo que tomará la vida, constituyéndose en una época de decisiones trascendentales que marcarán el futuro.

> *"ya tiene que ver las cosas de otra forma po, ya tiene que empezar a madurar, porque tiene que decidir lo que va hacer para su vida." (Sara, primera entrevista)*

Respecto a ello, para algunas jóvenes, el tema de la indefinición resulta central. Perciben que esta etapa, se caracteriza precisamente por carecer de claridad en un montón de ámbitos, ejemplificándolo a través de la variabilidad que experimentan sus gustos, notando que pierden repentinamente interés en aspectos que concitaban previamente su atención. Para ellas, estos cambios les enrostran que algo cambia internamente y que tiene la fuerza suficiente para removerlas.

> *"…un día me gustaba alguien, al otro día ya no me gustaba, un día me gustaba algo y al otro día ya no me gustaba, un día me gustaba una música y era rockera y todo y al otro día me gustaba el hip hop y era supera rapera, era como así como que no tenía nunca definía…" (Marta, primera entrevista)*

> *"que iba a tener cambios de humor, que iban a cambiar mis gustos, y sí, por lo menos experimentarlos fue raro, porque después me he dado cuenta que ah! me gustaba esto y ahora no, entonces cuando uno va pasando, uno no dice como ahh!! no!, ahora me gusta esto, uno no se fija pero después uno piensa y es como yo sí, cambié en esto, yo sí cambié en esto otro, porque después uno se fija y va pensando cómo era antes y cómo es ahora." (Romina, primera entrevista)*

> *"yo creo que es bien problemático porque, no sé de repente como que yo soy bien cambiante, en todo sentido, entonces como que de repente algo no me gusta y no me gusta y que no, entonces todos me dicen no estas creciendo!" (Liliana)*

Finalmente, para una adolescente, esta indefinición comporta una cuota importante de frustración. Percibe que tanto los niños como adultos, están resueltos en sus gustos y el adolescente se ve desafiado a encontrar lo que realmente le es de interés. En este balance se

pregunta, hacia dónde inclinarse, ya que pareciera ser que se comparte algo de ambos mundos, pero no se es ni lo uno ni lo otro, existiendo una tensión entre el impulso a crecer y el impulso a permanecer aún niña.

> *"y eso también a uno lo frustra porque uno quiere estar definido porque ves a los demás, los más grandes que están definidos y los más chicos están en su onda y uno también quiere ser como oye! pa dónde me voy pa soy una cabra chica o crezco!." (Marta, primera entrevista)*

1.1.3 El despertad de la conciencia y el peso de las cosas: una nueva forma de encarar la vida

Con diferentes matices, las jóvenes concuerdan que con la pubertad, sobreviene un cambio importante en su mentalidad y apreciación de la realidad, precipitando ello paralelamente un cambio de actitud.

Por una parte, una joven describe cómo el crecer, asociado para ella al madurar psicológicamente, ha conllevado un cambio en sus formas de pensar, emergiendo una capacidad inédita de conectar y asociar. De esta manera, se percata que hoy posee la habilidad de intercambiar ideas o entender la postura de otros, mostrando una actitud receptiva al diálogo. Lo compara con la época de su niñez y visualiza, cómo en aquel tiempo, no le tomaba importancia a cosas que hoy sí cobran valor.

> *"yo siento o sea ya como que estoy más grande así, me doy cuenta de todas las cosas, y cambios en mí, mi cuerpo, todo, mi forma de pensar, ya me doy cuenta de muchas cosas (¿qué cosas te has ido dando cuenta?) que en el sentido que estoy como más madura, ya puedo escuchar a las demás personas, yo puedo conversar, puedo sentarme y entender, porque si alguien tiene un problema por ejemplo yo escucho y doy consejos, ante yo no podía (…) antes me reía por todo no le tomaba importancia a nada." (Paola, primera entrevista)*

En esta línea, las jóvenes indican que, con la pubertad, cambia su óptica y apreciación de la vida, adquiriendo un nuevo cariz las cosas, las que ya no se toman livianamente como en la infancia. Principalmente, se percibe que existe una capacidad de darse cuenta, comprender aspectos hasta antes vedados, ya que de niñas existía un límite en el entendimiento de la realidad. Eso conlleva descubrir cómo es la vida y las personas, abandonando la mirada infantil confiada e ingenua.

> *"Cuando yo era más niña no me daba cuenta de casi nada, cualquier cosa yo era muy despistada, entonces como uno ve como el mundo como lleno de juegos, de sonrisas que todo estaba bien" (Romina, primera entrevista)*

"cuando uno ya se va dando cuenta de cómo es realmente la vida (¿qué cosas te has ido dando cuenta?) Me he ido dando cuenta que la gente miente cosas así porque cuando niña yo les creía a todos a pesar que me estuvieran mintiendo, aún así le creía y ahora no." (Graciela, primera entrevista)

De esta forma, la infancia, es concebida como una época en que el foco está puesto en el juego y disfrute, con poca conciencia de la vida y el peso de las cosas. Por contraparte, la pubertad, comporta una nueva forma de encarar la realidad, emergiendo la noción de que ésta no es fácil y hay que hacerle frente. Así, la responsabilidad y el sacrificio, surgen como dos atributos personales necesarios de desarrollar, ya que el adolescente está llamado a resolver los problemas que se le presentan, debiendo realizar esfuerzos para sobrellevar la vida y concretar sus anhelos.

"…entonces cuando un niño ve todo el mundo como rosa, pero cuando uno va creciendo se va dando cuenta de más cosas y es como al mismo tiempo uno se torna así como gris, todo negro, pero uno tiene que hacerse le fuerte y empezar a ver que no todo el mundo es feliz (…) uno empieza abrir más los ojos." (Romina, primera entrevista)

"…no sé, cuando uno, cuando es niño como que no se preocupa por casi nada y ya creciendo uno ya le va poniendo importancia a cosas, a cómo hacerse más responsable (…) le empecé a tomarle el peso (…), porque ya había cambiado como mi mentalidad" (Graciela, primera entrevista)

"me he dado cuenta de que cuando...por lo menos yo cuando chica, yo pensaba que todo era fácil porque en esa etapa es como fácil!, que todo se lo facilitan pero ya creciendo se va dando cuenta que de todo que no es así, de que hay que hacer algunos a veces sacrificios para lograr lo que quiere" (Graciela, primera entrevista)

"sentía que al crecer, iban a empezar las responsabilidades, iban a empezar más problemas." (Beatriz)

En esta misma línea, en la medida que se crece y surge una nueva conciencia de la realidad, el adolescente debe forjar el carácter, hacerle frente a la vida, por lo que no se puede rendir o afligir por la adversidad. Si algo malo sucede, no puede dejarse abatir tal como lo hace un niño que reclama y llora. Se concibe entonces que el adolescente, debe ser fuerte y sobreponerse a los obstáculos.

"que la mayoría, algunas veces uno saca como más fuerza, como ya sabe lo que le va esperar, en eso uno tiene que tener, como saber, ya yo sé que quizás esto es malo pero no me puedo echar a morir, en cambio uno cuando niña te dicen algo malo y tú te pones a llorar, hacer escándalo, ahora no podis hacer eso tenías que sacar carácter, sacar más fuerza para poder enfrentar porque puede haber cosas peores, y tu ahí echándote a morir." (Romina, primera entrevista)

1.1.4. La autodeterminación y empuje a la independencia

Para algunas jóvenes, la adolescencia representa una época en que paulatinamente se va adquiriendo un mayor grado de autonomía, ya sea porque ésta es concedida o porque es una lucha que se da. Con énfasis distintos, cada una relata cómo el entrar a la pubertad, fue dando paso a deseos y conducta que aspiran a una mayor libertad e independencia y cómo ello también las inquieta, puesto que implica asumir compromisos y responsabilidades, dejando atrás algunas ventajas de la niñez.

En primer término, en contraste con la infancia, época en que el niño es formado y asistido por el adulto, durante la pubertad, el adolescente debe gestionar su propia vida y modos de ser, valiéndose por sí mismo en mayor medida. Ello implica asumir responsabilidades y desprenderse poco a poco de la compañía del adulto, en miras de resolver autónomamente los desafíos, ya que ha adquirido una noción de cómo pueden ser las cosas.

> *"porque durante niño te van criando y dando ciertas maneras de ser pero ya en la pubertad ya vas más por tu cuenta por así decirlo, empiezas a ser un poco, (…), independiente es decir se te empiezan a dar más responsabilidades" (Beatriz)*

> *"cuando un niño tiene más compañía, siempre va tener alguien a lado...ahora igual la tenemos pero no es tan constante como cuando niño." (Graciela, primera entrevista)*

> *"sí porque cuando uno es niño no sabe, entonces alguien tiene que enseñarle por lo menos ya ahora hay cosas que no sabemos, pero ya sabemos, ya tenemos como una idea de cómo podría ser." (Graciela, primera entrevista)*

Así, poco a poco, las jóvenes vivencian que desarrollan conductas menos dependientes de los adultos, viéndose a sí misma como autónomas, resolviendo aspectos prácticos de su vida con una mayor autodeterminación.

> *"…de a poco ahora como hago mis cosas sola, no le pregunto a mi mamá que tengo que hacer, como que yo misma me doy cuenta que ya, estoy como independizada." (Paola, primera entrevista)*

> *"si, o mi entorno más que nada así como que yo no tenía como que hacer nada y ahora no, tengo que hacer como mis cosas, todo sola" (Graciela, primera entrevista)*

Por otra parte, para algunas jóvenes, el mayor desafío se concentra en la independencia psicológica, la cual implica adquirir la capacidad de autodeterminación en lo que respecta a la

conducción de la vida y la construcción de su identidad. Para ello, es necesario resistir o poner un límite al juicio de los otros, enfocándose fundamentalmente en sus propios deseos y aspiraciones.

> *"te ayuda a pensar en que lo que yo quiero ser lo decido yo, no tengo que aceptar lo que la gente diga, si no que realmente si yo quiero ser de cierta manera es porque yo dirijo ser de esa cierta manera…" (Beatriz)*

> *"antes tenía miedo a ser diferente, porque me molestaban por ello, ahora en cambio siento que ser diferente es ser yo, yo soy así y soy feliz, aparte que le dije a mi hermana que a mí me gusta vestirme de negro, siempre andar de negro o con alguna cuestión negra…" (Romina, primera entrevista)*

Con otro acento, para una joven, la pubertad comporta la aspiración de una mayor libertad, anhelando que disminuyan las restricciones y el control. El avance de la adolescencia, que implica estar más grande, representa una promesa de mayor expansión y autonomía, lo que permite dar cabida a sus nuevas motivaciones, reclamando por menos reglas en la vida.

> *"… no sé, es como… o sea, por una parte igual es fome porque tení que andar pidiendo permiso para salir y todo eso, si igual me aburre eso, si por otra parte quiero crecer, para no pedir permiso." (Paola, segunda entrevista)*

> *"Quiero tener mi vida (¿y sientes que hoy no tienes vida?) Sí, pero…no quiero tener reglas (no quieres tener reglas...) no (no quieres tener una regla… (¿Por qué no quieres tener reglas?) porque quiero disfrutar…." (Paola, primera entrevista).*

Sin embargo, la contrapartida es la disposición de los adultos a conceder mayor espacio y libertad, lo cual no siempre sucede, ya que a veces se percibe que aún el trato que reciben es como el que se le da a una niña. Ser cuidada es algo que se aprecia y gratifica, pero se desea y reclama por una mayor independencia, tener menos límites y control. Para que ello suceda, parece necesario que surja la confianza en que es posible que ellas asuman responsabilidades por el propio cuidado.

> *"…aunque aún me tratan como bebé, eso es lindo, pero me cuidan mucho, eso es lo malo (¿Mucho?) Sí, me siento como sobreprotegía (¿Por qué te sientes sobreprotegida?) Cada vez que salgo mi mamá tiene que ir a buscarme o dejarme, saber a dónde voy, cuanto me voy a demorar, que estoy haciendo, cosas así (¿Y eso cómo te hace sentir?) Como una bebé (Como una bebé…) Es que siento que como que no me dejan tener mi espacio, siento que no confía en mí" (Graciela, segunda entrevista)*

Finalmente, a través de una escena de la vida, esta misma joven retrata los costos y pérdida que comporta el crecer, surgiendo una visión nostálgica de la época de la infancia. Recuerda que de niña, si se quedaba dormida, era posible ser tomada en brazos y cargada por un adulto, trayendo

ese gesto alivio y descanso. En la pubertad, ese rescate ya no es posible, si está agotada está obligada a caminar. Esta imagen revela, como el cuerpo que aumenta en tamaño y peso, se constituye en una representación visible del proceso de desprendimiento e independencia, en que finalmente la autonomía conlleva realizar sacrificios y actuar. El cuerpo infantil era posible de ser cargado y asistido, el cuerpo puberal ya no.

> *"Nostálgico (cuando piensas en nostálgico qué cosas te dan nostalgia) no sé, recordar aquellos bellos momentos de cuando era niña en que, de eso más que nada (y cuáles son tus bellos momentos de cuando…) cuando dormía en el sillón y al otro día amanecía en la cama, cuando me tomaban en brazos, me llevaban en los hombros. Ahora no se puede! Cuando estás cansado obligado a caminar." (Graciela, primera entrevista)*

1.1.5. La vida emocional

Algunas jóvenes, visualizan la pubertad, como una época colmada de emocionalidad, siendo frecuentes para ellas, los cambios repentinos de humor. Señalan que lo que vivencian, son emociones contrapuestas, en que el desánimo puede dar paso a estar contentas o incluso a la exaltación o irritabilidad, retratándolo una joven mediante el concepto de temperamento. Estas emociones resultan por lo pronto inmanejables y confusas y se le atribuye a la pubertad, un papel desencadenante. Se piensa que en la medida que se crece, aumenta el dominio del mundo emocional.

> *"cual esta como bastante lleno de emociones las cuales uno no puede controlar" (Beatriz)*

> *"empiezo a tener cambios con respecto como a las emociones y…ehh temperamento, uno empieza como hacer, de repente andar contenta y al otro día estar llorando." (Marta, primera entrevista)*

> *"…por ejemplo en cuanto a los sentimientos, a un día sentirse super bien y al otro de repente estar como, como con desgano y la verdad es que a mí me…bueno a mí me pasa que por ejemplo que a mí me cuesta mucho controlar lo que es la frustración, entonces son cosas en las cuales espero poder ir manejando mayormente a medida que vaya creciendo." (Beatriz)*

Asimismo, este ánimo voluble, en que se puede estar contenta y luego con desgano, resulta complejo, ya que en ocasiones no logran comprender y descifrar el origen o causa de tales cambios, siendo en este sentido, giros que resultan inexplicables. En este contexto surge la pregunta del por qué sucede. Esta joven muestra como en la búsqueda de una respuesta, se le refleja que la autoobservación es el método para desentrañar el misterio.

"a mí me pasaba que yo lloraba por todo de repente, entonces andaba idiota y lloraba y lloraba y tenía un show y mis papás me preguntaban así como qué era lo que me pasaba y yo tampoco entendía…" (Marta, primera entrevista)

"y yo le preguntaba a mi mamá qué es lo que me pasa por qué lloro todo el día y mi mamá me decía no sé, esas cosas te las tenis que preguntar a ti misma, ehh mirarte." (Marta, primera entrevista)

1.2 ¿Qué pasa en la pubertad?: el cuerpo.

Para algunas jóvenes, referirse a los cambios que experimenta el cuerpo, provoca pudor, se cubren su rostro y realizan gestos que denotan incomodidad. Sólo en la medida que se familiarizan con la entrevista, logran revertir ese estado, empezando a compartir y relatar sus experiencias.

"cuando me empecé a desarrollar y cosas así (risas), fue como raro, empecé a cuidarse más y cosas así,..(¿y ese gesto?) Es que me da cosa (te da cosa hablar de este tema, te da cosa pensar, recordar) me da cosa hablar (¿es difícil como hablar del tema? (Pubertad)) si me da un poco de pudor" (Graciela, primera entrevista)

1.2.1 Las reacciones ante el crecimiento

Las jóvenes relatan diversas reacciones ante su crecimiento físico y la menarquia, existiendo en algunas una vivencia más inclinada al desconcierto, miedo o rechazo y en otras, un deseo intenso de que se produjera, ya que resulta una experiencia gratificante que las anima y entusiasma. Para estas últimas, era inclusive un cambio ansiado desde que eran pequeñas. En ambos escenarios, su primera regla y el desarrollo del cuerpo, son vivencias cargadas de intensidad.

Al respecto, una joven comparte su mirada, precisamente respecto a estas diferencias que se pueden presentar en las niñas, ya que ha observado que existen dos tipos de reacciones, particularmente si piensa en la menarquia. Por una parte, visualiza que existen algunas que en verdad no deseaban que ello ocurriera, rechazan el tema y/o no querían estar informadas, provocando asco y desagrado principalmente. Por otra parte, observa que otras sí lo esperaban, querían saber de qué se trataba, siendo un momento ansiado en la vida, por todo lo que representa.

"…yo puedo ver que tal vez, yo lo esperaba, y yo creo que hay dos escen, están siempre esos dos grupos, las niñas que lo esperan, de las niñas que querían que les llegara, que querían saber que era y las niñas que no, que en realidad no están ni ahí, no querían que, les daba asco que, les daba lata, que no querían que nadie

las viera que, déjenme sola! porque yo puedo, mi hermana es así, o sea a mi hermana cuando, hace poquito le llegó, lloraba, porque decía yo no quería que me llegara." (Marta, primera entrevista)

En primer término, una parte de las jóvenes entrevistadas, se ubican precisamente en este último grupo. Sus relatos en torno al crecimiento y la menarquia, apuntan a la existencia de una vivencia positiva, muy ansiada en la vida, expresando haber experimentado regocijo y satisfacción. En este sentido, los cambios de su cuerpo son vividos de forma gustosa, siendo una experiencia que las gratifica. Para una, porque implica la confirmación que está camino a ser más grande con toda una promesa de expansión y libertad, para otra, porque se cumple su anhelo de estar en contacto con algo netamente femenino.

"porque...iba a crecer, entrar en la pubertad, adolescencia, no siempre me iba a quedar en la niñez, o sea obvio que tenía que crecer pero cuando…empecé a notar los cambios así, me gustó desde un principio, quería ser grande yo pero sí, o sea me gustó (...) quiero crecer!!" (Paola, primera entrevista)

"Quería desarrollarme, estaba ansiosa, sí! como ansiosa." (Paola, segunda entrevista)

"yo me acuerdo que a mí me encantaban, el tema de si ser mujer, era como lo que yo más quería en el mundo…" (Marta, primera entrevista)

Sin embargo, se observa que la mayor parte de las jóvenes, más bien reportan el haberse sentido desagradas o angustiadas con el hecho de crecer. El crecimiento, por diversas razones, les resulta una experiencia difícil, provocando rechazo o resistencias asumirlo. Así, el desarrollo de los pechos o el primer período menstrual, son experiencias vividas de forma negativa, sintiéndose abrumadas o inclusive asustadas. Una joven connota que la pubertad para la mujer, es una etapa particularmente compleja, debido precisamente a la multitud de cambios físicos que debe afrontar, contraponiéndolo con la pubertad masculina.

"no sé, es que encuentro como que encuentro tan difícil así como una mujer crecer… (Encuentras que es difícil… ¿para las mujeres en general piensas que es difícil?, ¿para ti?) Para to...sí, para mí más que nada yo creo... (¿Y por qué crees tú que ha sido tan difícil?) Es que son como muchos cambios, no me gustan los cambios… (No te gusta cambiar…estos cambios que las mujeres viven… ¿cuáles crees tú son los cambios que han sido más difíciles para ti?) El que me hayan crecido los pechos, que me haya llegado mi período, cosas así, porque no me gusta." (Graciela, primera entrevista)

"(Respecto a los hombres) es que no tienen, para mí como que no tienen que ligar con el, con esto del período, de que le crezcan los pechos, a veces el trasero, cosas así." (Graciela, primera entrevista)

En parte importante de las adolescentes, destaca el miedo como reacción emocional principal, particularmente vinculado a la amplia gama de sensaciones nuevas que se pueden producir. La multitud de cambios que sufre el cuerpo, son experiencias que remueven y resultan inéditas, relatando algunas jóvenes cuan asustadas e inquietas se sentían. Una especial preocupación despierta, las eventuales molestias físicas que puedan llegar a experimentar, rondando el temor a sentirse extrañas o diferentes.

> *"es como que las mujeres normalmente no, yo tengo…, el miedo, el miedo que te llegue la regla, el miedo de que los dolores que pasan, miedo a sentirte diferente, sentirte mal, sentirte como rara, porque cuando uno empieza, empiezan como a dolerle los pechos, a veces ovarios, cuando te cae como ese líquido raro, da como miedo al empezar, hay no sé si o no, si en cualquier momento me llega." (Romina, primera entrevista)*

Estos cambios del cuerpo, que resultan novedosos y desconcertantes para las jóvenes, suscitan la pregunta, respecto de si son normales o no. Una adolescente señala, haber desconocido absolutamente los cambios que se avecinaban, no estando plenamente consciente que sus pechos crecerían y que en algún minuto llegaría su primer período menstrual. El estar desinformada, hizo que se sintiera afligida, por no comprender y sentir que era natural que lo viviera, resultando sorpresivo e inquietante su pubertad.

> *"es que como yo no sabía si era normal o no era normal, no tenía idea qué era, entonces como que… (y qué cosas por ejemplo tú te preguntabas o qué decías o no sabías que era normal o no) por ejemplo cuando me empezaron a crecer los pechos, todas esas cosas, no tenía, como que yo veía a la gente oh! ya, pero no, no mi mamá no me decían nada me entiende…" (Liliana)*

> *"pero a mí no me hablaron nunca de eso (nunca te habló) no, entonces fue como que yo me asusté y después cuando yo le dije, me dijo no, que era normal, que iba a pasar por esto y por esto" (Liliana)*

1.2.2 ¿Qué me está pasando?: la preparación y el rol de la madre

La maduración física y sexual que se precipita con la pubertad, es una experiencia que remueve y desconcierta, por lo que es dable que aparezcan preguntas que las inquietan, necesitando las jóvenes comprender qué sucede, por qué sucede y cómo manejarlo. En este escenario, la madre se erige como la principal fuente de información y soporte emocional, existiendo diversas experiencias en torno a cuán apoyadas y preparadas se sintieron para enfrentar sus cambios.

En primer lugar, la pubertad con todas las preguntas que genera, se puede concebir como un proceso de investigación y teorizaciones para desentrañar los misterios de un cuerpo que resulta

tremendamente enigmático para las jóvenes. Lo que requieren, es comprender que está sucediendo con ellas y necesitan para esto, contar con información.

> *(Respecto a los cambios del cuerpo) no sé, yo creo que también para ellos debe de ser raro, distinto, algo que no entienden (Algo que no entienden…) porque quizás se preguntarán por qué están cambiando, ¿por qué?…" (Graciela, segunda entrevista)*

> *"…estar como informada de todo lo que me pasa, entonces y cuando chica era super neura, quería saberlo todo, entonces era así, muy de leer cosas, de investigar y todo." (Marta, primera entrevista)*

En esta línea, las jóvenes mencionan que la información que pueden obtener o recoger de diversas fuentes, resulta útil y necesaria, configurándose en una herramienta que ayuda a sentirse preparadas y respaldadas para afrontar la pubertad. Así, el contar con ésta, hace posible asimilar e interpretar adecuadamente las señales de cambio y predecir lo que vendrá. Una parte de las jóvenes, se ubica precisamente en esta posición, sintiendo que estaban preparadas para atravesarla.

> *"(sobre la pubertad)… la verdad es que son como un montón de ayuda, la verdad es que esa información también ha sido un gran apoyo" (Beatriz)*

> *"siempre estuve preparada para eso, y lo estaba esperando o sea, yo estaba ansiosa, mi hermana no, yo sí, yo estaba muy ansiosa porque me llegara, ese momento era tan, tan así como mío…" (Marta, primera entrevista)*

Por contraparte, otras adolescentes revelan vivencias de haber enfrentado su crecimiento físico con un profundo desconcierto, debido a que desconocían el tipo de cambios que experimentarían. Por ello, la pubertad fue básicamente sorpresiva e inquietante, indicando que no se sentían preparadas para afrontarla. Particularmente la menarquia, es el evento que provoca mayor incertidumbre y la desinformación sobre ella, abre paso al miedo y confusión.

> *"como que, como que no sabía qué me estaba pasando..." (Liliana)*

> *"para el cambio, para nada, siempre ya sí, no, no sé, era muy no sabía sí o no, sí o no, tenía mucho miedo (aludiendo a que no se sentía preparada para la menarquia)" (Romina, primera entrevista)*

> *"…es que no estaba preparada y estaba sola en mi casa y entonces no sabía qué hacer y yo pensaba que era como una infección, cosas así y al final cuando le dije a mi mamá me dijo que era la regla." (Graciela, primera entrevista)*

Esta última joven, sin explicitar que carecía de información, revela a través de su relato, cuán desorientada se sentía en cómo interpretar su primer sangrado, atribuyéndolo como resultado de una infección o lesión. Así, el desconocimiento inclusive puede inducir errores de apreciación, generando vergüenza y miedo.

> *"Es que no era, no fue tan fluido lo que me llegó en ese momento entonces igual se me pasó por la mente que podía ser la regla pero como que veía que era poco igual dije es una infección! Y cosas así, igual en ese tiempo era como bien loca me andaba subiendo en árboles, cosas (…) entonces siempre me pasaba a pegar, también pensaba que podía ser por causa de una lesión" (Graciela, primera entrevista)*

> *"(en relación a las razones porque no contó que le llegó) no sé, yo creo que miedo y vergüenza (y miedo a qué, ¿a qué tenías miedo?) A que verdad pudiera ser una infección (y la vergüenza, con qué tenía que ver) que si de verdad era eso, porque tendría que decirle a mi mamá, entonces me daba vergüenza." (Graciela, primera entrevista)*

Ahora bien, las adolescentes revelan que el sentido de la información, es tornar predecible los cambios, de forma de aumentar la sensación de control y manejo sobre la pubertad. En este sentido, la anticipación, allanaría el camino para el proceso de acomodación, pudiendo actuar como un factor protector o regulador de la ansiedad. Por contraparte, cuando no se cuenta con ese apoyo, prospera la inquietud e incertidumbre, alentando principalmente el miedo, siendo una de las preguntas más recurrentes, si los cambios son naturales o normales de vivir.

> *"como para que, no estuviera desprevenida. (Para que no estuvieras desprevenida… Y de todas esas cosas que te habló tu mamá, ¿Cuál es la que tú más destacas?, ¿qué te sirvió de aquello, qué más te llamó la atención?) Que no me tenía que asustar, que era natural, que eso iba a ser que entrara a ser adolescente, que con esto me iban a salir espinillas y que iba a crecer mi cuerpo…" (Romina, primera entrevista)*

> *"(en relación a la menarquia)...mi mamá siempre yo le estaba preguntando y mi mamá siempre informándome, diciéndome, sí, hija mira esto es así, te va a llegar pero tú no te tienes que asustar, quizás te va a llegar cuando estés conmigo, quizás no, y si no tenis que estar preparada" (Marta, primera entrevista)*

> *"Primero, ocurrió, yo no hablaba mucho con mi mamá de lo que pasaba en la adolescencia, como que me dio miedo, entonces yo después le pregunté a mi mamá y ahí me explicó un poco que era normal (…) no, entonces fue como que yo me asusté y después cuando yo le dije, me dijo no, que era normal, que iba a pasar por esto y por esto." (Liliana)*

Por otra parte, tal como lo grafica una joven, al parecer no basta con la información para que sea posible vivir el proceso con calma y de forma favorable. Incluso ésta, puede ser foco de angustia, por lo surge la pregunta de cuáles son las condiciones propicias para que los contenidos

produzcan un real alivio en las adolescentes, apareciendo la calidad y modos de transmisión de la información como elementos que pueden influir en cómo esta es integrada.

> *"Mi mamá me contó desde que era una enana, empezó a decirme todas las cosas de cómo iba a ser, y esto, cómo nací, qué pasó, entonces fue como ya, como desde chica empecé a tenerle miedo a que me llagara, desde los diez me salía un líquido, mi mamá me decía que era como una flor blanca, y desde los diez año usaba todos los días protector, andaba con una toalla y me llegó el año pasado, ohhh, no ¿por qué?." (Romina, primera entrevista)*

Al respecto, las jóvenes comentan, cuán importante es que la información que reciben provenga de personas significativas en sus vidas, deseando sentirse reconfortadas y acompañadas en su procesos de cambio. Valoran los gestos amorosos y de reconocimiento, siendo la madre la principal figura de la que se espera consuelo y apoyo. De tal manera, no sólo necesitan ser provistas de información, sino también, saber que para sus adultos significativos es importante lo que ocurre con ellas.

> *""también quiere saber y escucharlo de los papás como que es lo que tienen para contarnos y todo, y uno siempre se está preguntando" (Marta, primera entrevista)*

> *"mi mamá dijo que cuando a ella le llegó, su…mi abuela no le había contado y entonces obviamente se sentía mal y después le contó que era normal y todo" (Romina, primera entrevista)*

> *"bueno el que mi mamá me hablara siempre ha sido tranquilizante, siempre lo he sentido como una protección, como que estando entre sus brazos yo siento paz realmente, y…y me quitaban el miedo (en relación a los cambios)" (Beatriz)*

> *"…entonces si la familia está bien, como que siempre uno,...o por lo menos lo que yo quiero o que me gustaría que pasara, creo que es como que todos ohh!! Está creciendo, así apláudanle, una cosa así, ¿me entiende?" (Liliana)*

Finalmente, una joven reclama precisamente que no obtuvo el apoyo de su madre, se sentía desatendida y sola, viviendo con absoluto desconcierto y desconocimiento esta etapa. Lamenta y resiente la falta de iniciativa de ella, para asistirla y acompañarla más activamente, indicando que para ella, la madre y la familia, cumplirían un rol esencial en el aprendizaje y preparación emocional.

> *"Mi mamá no me pescaba, entonces yo siempre estuve sola, entonces para alguna adolescente que si tiene familia y que la apoyan es diferente." (Liliana)*

"es que primero, primero que nada va en la familia, porque por ejemplo hay gente que es super unida con su mamá, entonces como que la mamá siempre le dice no, vay a pasar por esto (…) pero acá no, porque yo no sabía nada." (Liliana)

"yo nunca me llevé bien con mi mamá, nunca mi mamá, nunca me hablaba nada…entonces como que yo, yo no tenía a quién preguntarle, porque todos hablan con su mamá así, y yo no…entonces como que mis preguntas se quedaban ahí…" (Liliana)

1.2.3 El cuerpo puberal: los pechos y la silueta femenina

Las jóvenes relatan, cómo notan que sus cuerpos van cambiando, constituyéndose en señales que indican que se va dejando una etapa atrás. En este sentido, los cambios físicos que experimenta el cuerpo, son indicios del ingreso a la pubertad, existiendo diversas reacciones y miradas.

Por una parte, una joven destaca, como se percata que el cuerpo durante esta época, experimenta cambios físicos importantes, que no sólo se vinculan a un aumento de su tamaño o peso. Los cambios apuntarían al surgimiento de nuevos rasgos que modifican su aspecto, surgiendo una nueva imagen. Así, el crecimiento de los pechos, el ensanchamiento de las caderas, el surgimiento del vello, son características que renuevan la apariencia, indicando que es una experiencia compartida entre las niñas.

"Cuando el cuerpo empieza a presentar cambios pero ya más importantes, no sólo de porte, sino que a una le empiezan crecer sus pechitos, empieza a tener pelitos en todos lados, empiezan a salir olores, que más…" (Marta, primera entrevista)

"El cuerpo me empezó, se me empezaron a ensanchar un poco más las caderas, ehh me crecieron mis pechitos, me empezaron a salir vellos en todos lados, en las axilas, en las piernas, incluso en vellos púbicos si me empezó a salir también, yo creo como cualquier niña." (Marta, primera entrevista)

En esta línea, los cambios que se van gestando, contrastan con el cuerpo que se poseía de niña, desprendiéndose una visión de la corporalidad de ese entonces, como plana y carente de formas pronunciadas. En este sentido, con la acentuación de las caderas y el surgimiento de los pechos, nace para ellas la silueta femenina, siendo el volumen y contorno, rasgos que hacen que se pierdan las características típicas del cuerpo infantil.

"10, por ahí, empecé a pegar el estirón y ahí recién como que, como que mi cuerpo empezó a tener más, a tener más forma por así decirlo" (Beatriz)

"…entonces no tenía cuerpo de niña en sí, no estaba plana, si no que como que ya se me habían acentuado un poco más la caderas, ya me habían crecido un poco lo que eran los pechos…" (Beatriz)

"Saqué como más cuerpo, mis caderas se ensancharon un poquito, mi guatita como que se veía más estirada, porque yo tenía como guatita de cabra chica, como que se me saliera, como gordita así, pero como gordita así como de niño hinchadito, como porque son flaquitos…y ya no era así po, tenía como la guatita más estirada, entonces yo creo que ya, yo decía uy tengo ahora cuerpo de mujer…" (Marta, primera entrevista)

Estas transformaciones del cuerpo, que poco a poco modifican su exterioridad, se constituyen para las jóvenes en señales inequívocas que anuncian el cierre de una etapa. En este sentido, en la medida que se percata que sus cuerpos ya no son los mismos, se produce paralelamente una restructuración de su vida interna, retrocediendo su imagen de niña para alzarse una nueva representación de sí mismas. La pubertad entonces hace su aparición, sembrando el camino para el nacimiento de una visión de sí, como mujer.

"Porque cuando sentí que estaba cambiando fue como… o sea me estaba dando cuenta de que ya no era una niña y que era la pubertad, que ya tenía cambios en mi cuerpo y fue como que me di cuenta de eso" (Paola, segunda entrevista)

"…bueno es un cambio en tu cuerpo, empiezas a convertirte en una, en una adulto y vas a tener que pasar sí o sí para este transcurso" (Beatriz)

"mi cuerpo ya estaba creciendo como el de una mujer" (Marta, segunda entrevista)

"sí, yo quería ser mujer, si quería que se notara" (Marta, primera entrevista)

Ahora bien, dentro de los cambios físicos más nombrados por las jóvenes, el crecimiento de los pechos es el que más destaca. Para las jóvenes, se constituye en el rasgo más notorio e incluso el primero en detectar, impulsando una toma de conciencia de las transformaciones ligadas al desarrollo. En este sentido, las otras manifestaciones, son relegadas a un segundo plano o inclusive omitidas en sus relatos. Los pechos en este sentido, tienen un protagonismo en sus vivencias.

"(en referencia a los pechos) entonces cuando empiezo a ver, que más que nada, porque yo creo que lo que más se nota, es esto, porque en realidad caderas yo igual hasta el día de hoy no tengo muchas caderas, pero igual soy flaca y todo pero pechugas se me notaban." (Marta, primera entrevista)

"… primero me empezaron a crecer los pechos, (…) después…..no sé, pero partí por eso…" (Liliana)

"si, me sentía más, ¿cómo se dice?...más desarrollada, empezó a crecer mi pechos, entonces sí notaba el Cambio." (Paola, primera entrevista)

"mi cuerpo no sé, cambio (y cuáles eran los cambios que tú más notaste) que me crecieron…los senos…esas cosas." (Sara, primera entrevista)

Cabe señalar que, las jóvenes, menciona el uso del primer sostén, como un hecho biográfico que marca emblemáticamente la toma de conciencia de su desarrollo físico, por cuanto confirma indiscutiblemente que el crecimiento de sus pechos se ha concretado. La madre, es mencionada como la figura quien al percatarse que ha ocurrido un cambio, compra e incentiva su uso, estampando ese momento como señal clara que el cuerpo ya no es el mismo.

> *"(Respecto al crecimiento de los pechos) no, fue con el tiempo, porque yo no ando mirando el pecho (…) de hecho cuando de repente cuando mi mamá empezaba a comprarme sostenes como que no!!, de hecho no usaba nada, no me gustaba usar nada." (Liliana)*

> *"(Respectos a los primeros cambios que notó en su cuerpo)…bueno por una parte mi mamá, bueno en sí mi familia, las mujeres son como muy pechugonas, tienen bastante busto y el que tuviera que empezar a usar sostén, el que mi mamá me comprara mis primeros petos…" (Beatriz)*

Una joven destaca que, la compra de su primer sostén, fue un hito significativo para ella, puesto que se concreta su anhelo de convertirse en mujer. En este sentido, ya no toma prestada la ropa de su madre para jugar y soñar serlo, sino que ya es le es propio un cuerpo femenino.

> *"…yo me acuerdo cuando era chica igual me probaba los sostenes de mi mamá, me los ponía y quería ser como ella, me ponía los tacos, y así, entonces…(jugabas con la ropa) jugaba con la ropa de mi mamá y todo, entonces yo quería ser mujer" (Marta, primera entrevista)*

> *"…pero lo entretenido fue que mi mamá me compró mi primer sostén y fuimos juntas y me lo regaló como pa un día especial, y todo cuando ella empezó a notar que yo ya tenía pechitos" (Marta, primera entrevista)*

Por contraparte, las jóvenes que se resistían a los cambios, ya que presentan más angustia frente al desarrollo físico, tienden a indicar este momento y el uso del sostén, como una experiencia fundamentalmente desagradable e incómoda, generando un mayor rechazo su uso.

> *"(en referencia al uso de los sostenes) yo por ejemplo lo usaba como para salir de repente pero llegaba a la casa y no!!, no me gusta, no me gustaba, como que me incomodaban…" (Liliana)*

> *"(Respecto al uso de sostenes) bueno ahora…ahora me gusta, ahora la verdad no es algo que sea así un miedo, un desagrado" (Beatriz)*

> *"…entonces me gusta como andar sin sostenes, andar libre (…) porque me siento mejor que andar con todas las cosas apretadas que aquí como no!!" (Romina, primera entrevista)*

Al respecto, cabe señalar que, se revela en un grupo de jóvenes, la existencia de una tensión profunda con el crecimiento de sus pechos, provocando este cambio desagrado y rechazo. Por una parte, una adolescente indica que cuando se percata del cambio, reclama y pregunta por qué

ocurrió, mostrando en sus gestos y palabras una marcada resistencia a aceptarlo. Por otra parte, una joven ilustra esta tensión, retratando como el uso de sostenes ajustados, tenía por objetivo disimular su figura, intentando disminuir el volumen de sus pechos o incluso reprimir su crecimiento.

> *"…por ejemplo yo siempre alegaba por qué!, por qué! me crecían los pechos" (Graciela, primera entrevista)*

> *"(En relación al crecimiento de los pechos) incómoda (Y qué es lo que te incomodaba de eso) no quería que me crecieran, me ponía todo apretado, (…) (en serio. Y qué tipo de ropa ocupabas, así como…) me compraba los sostenes más chicos de todos…es que de verdad me incomodaba" (Sara, primera entrevista)*

Con un matiz distinto, algunas jóvenes se concentran en el malestar físico que genera el desarrollo de los pechos, siendo interesante como cobra protagonismo en su relato. Surge la pregunta del por qué se instala con fuerza este aspecto en sus discursos, al igual que otras dolencias del cuerpo. Así, el desarrollo, comporta una cuota importante de sufrimiento somático, siendo los pechos una fuente de incomodidad y malestar.

> *"cuando me empezaron a doler los pechos y cuando empezaron a crecer, como que ahí tenía un problema" (Romina, primera entrevista)*

> *"bueno la verdad es que hasta ahora me, me es como todo un, un, o sea me gusta usar sostén porque o si no me duele…sí, me empieza a doler mucho lo que es la espalda, incluso mi mamá tiene problemas en la espalda por lo mismo…entonces es como amor al sostén pero por eso, no tanto porque, porque no me gusta andar sin sostén, es porque me duele..." (Beatriz)*

Finalmente, tal como lo ilustra una joven, en general para las adolescentes, por sobre otros rasgos del cuerpo, la constatación de que sus pechos han crecido, se constituye en un símbolo concreto que comunica innegablemente su pertenencia a una condición de mujer, siendo por tanto un atributo característico de la silueta femenina.

> *"…o sea yo decía ahhh yo quiero ser niña, quiero ser mujer, quiero que se me noten las pechugas," (Marta, primera entrevista)*

1.2.4 Vivencias en torno a la menarquia: significados psicosociales y reacciones

1.2.4.1 La menarquia: Un hito en el desarrollo

El cambio más profundo e intenso que reportan las jóvenes respecto a su pubertad, es el primer período menstrual. Se revela como un hecho trascendental en el desarrollo, vivido con una

importante carga afectiva y que marca para la niña un cambio de estado. En este escenario, la primera regla es connotada como una experiencia radicalmente femenina.

> *"…y llega también el momento más importante para las niñas que sería llegar la regla…" (Marta, primera entrevista)*

> *"cuando me llegó así fue como sorprendente, no sé, como que me sentí más grande…" (Paola, primera entrevista)*

> *"yo quería que llegara, me daba asco y todo pero, pero yo quería que fuera mi momento, quería ser una niña, quería sentir eso, yo siento que ahí hay algo que, que sólo las niñas podemos sentir, sólo las mujeres podemos sentir y yo quería sentirlo..." (Marta, primera entrevista)*

Algunas comparten inclusive ese momento con sus pares, despertando reacciones colectivas de exaltación, transformándose en un momento socialmente relevante y de pertenencia e identificación con su grupo. También para aquellas que experimentaron su primer período con anterioridad, se transforma en un hecho que entrega incluso un estatus, siendo portadora de una experiencia y saber que es motivo de curiosidad por parte de sus congéneres.

> *"…que todas están contigo, que a veces hasta te celebran porque te llegó, que te dicen la niña se convirtió en mujer y hacen escándalo" (Romina, primera entrevista)*

> *"Me acuerdo que estaba en el baño y digo chiquillas, tengo una mancha en mi calzón, y dicen ahh!!, todas gritaron te llegó la regla, y yo ¿en serio?, ¿esta es la regla?, sí ya toma te pasamos una toallita," (Marta, primera entrevista)*

> *"…me llego la regla y yo quería preguntar, hablarlos con todas mi amigas…" (Marta, primera entrevista)*

> *"(Cuando comparte con sus amigas que le llegó) nada como a ellas todavía no les pas.., no les llegaba, como que me sentía yo la grande del grupo.., me preguntaba qué se siente (..) y ahí les daba consejos a mis amigas" (Paola, primera entrevista)*

Ahora bien, para las jóvenes en general, la menarquia es una experiencia sorpresiva, pese a estar conscientes que es un hecho que tarde o temprano se presentaría en su desarrollo. De tal forma, genera un estado de expectación, intentado anticipar cuándo se produciría y qué pasaría con ellas. Despierta en este sentido curiosidad y se intenta averiguar en qué consiste y cuál es el impacto que tendrá en la realidad del cuerpo.

> *"sí, igual hablaba con mi mamá de la, le decía que…, o sea yo le preguntaba que si dolía, que me decía que la primera vez no iba…que nunca sabe la primera vez cuando llega" (Paola, primera entrevista)*

"…que uno no lo espera, porque no lo quiere, quiere saber de ese tema pero cuando llega, uno siempre quiere informarse lo más posible, averiguar y contarle a la mamá y por lo menos de lo, a mí, me emocionaba el tema de la regla y yo pedía a mi mamá que me enseñara todas las veces que pudiera cómo ponerme una toallita higiénica." (Marta, primera entrevista)

La particularidad de este hecho, es que sobreviene una conciencia radical de las transformaciones, constituyéndose en un momento clave y emblemático que hace patente definitivamente su pubertad. En este escenario, la menarquia se constituiría en un evento que sella o completa los cambios que ya se había empezado a gestar con los primeros signos físicos de ésta.

"…después ya a mí me llegó el desarrollo, me empezó a llegar el período." (Beatriz)

"(Refiriéndose al momento que siente entró a la pubertad) yo creo que cuando me llegó la menstruación…" (Sara, primera entrevista)

"(cuando nota los cambios del cuerpo) a mí como a los doce, cuando me llegó la regla yo empecé a notar que era como, bueno un poquito antes de los doce, yo creo que ya a los once ya yo sentía cambios." (Marta, primera entrevista)

En esta línea, el acento está puesto en que marca el inicio de una nueva etapa, siendo un cambio vital que puede modificar incluso su estilo de vida, abandonando costumbres que eran parte de su época infantil. De esta forma, es un momento que les indica que algo cambia definitivamente en ellas.

"(En relación a su primera regla)…notar el cambio, desarrollarme o sea igual ya no iba ser lo mismo cuando era chica, jugar a las muñecas" (Paola, primera entrevista)

Ahora bien, las reacciones frente a su aparición son diversas. Algunas jóvenes, relatan haber experimentado emociones de satisfacción, habiendo ansiado ese momento. En este sentido, es una experiencia vivida positivamente, con curiosidad y expectación.

"…y ser no sé, como, bueno curiosa y… no sé, ansiosa también, porque yo quería que llegara!!, estaba así como ya po, ya po, ¿cuándo?." (Marta, primera entrevista)

"(en relación a la menarquia) Yo creo que…como yo me sentí, más grande…que era bacán así…que ya era otra etapa…que ya uno tenía que preocuparse más de uno…eh, siempre cuidarse, que ya no iba a ser más la niña…" (Paola, primera entrevista)

En relación a ello, destaca particularmente la vivencia de una joven, en torno al significado que representa para ella la menarquia. Señala que desde que era pequeña, le producía una fascinación los temas femeninos y todas aquellas cosas que lo representaban, observando a su madre detenidamente en su rutina en torno a la menstruación. Le intrigaban saber y experimentar eso que define que sólo una mujer puede llegar a sentir. Para ella el encanto por la menstruación era un símbolo de esa conexión con el deseo de ser mujer, sentir lo que una mujer siente. Asimismo, señala que era un momento fantaseado e imaginado desde que era niña, quería sentirlo y experimentarlo, asignándole a la regla la connotación de un hecho muy íntimo y personal, un momento especial y preciado.

> *"No sé, quería conocer, quería saber qué era que la, una mujer cuando iba hacer pipí le saliera rojo, yo quería saber ehh, qué sentía mi mamá, porque (…) cuando era chica me sentaba afuera del baño y yo miraba a mi mamá así como ella se sacaba la toallita, se ponía la toallita, se limpiaba, yo veía como botaba sangre, ehhh y me gustaba verla, era como así cuándo yo voy a sentir eso mismo, cuándo me iba a pasar eso, era como, es super raro decirlo de hecho, porque es como, quien bien va y espera que le salga sangre, pero yo esperaba eso, yo quería sentir qué era eso, pero yo sabía que me iba a llegar, y yo soy super ansiosa con las cosas que sé que me van a llegar, como eso va ser mío, yo también voy a poder estar así y todo." (Marta, primera entrevista)*

> *"sí, siempre quise saber cómo, de qué se trataba eso, porque era algo nuevo, era algo femenino, a mí me encant, desde muy chica siempre fui como muy femenina, me gustaba todo el tema de cómo se pone la toallita, porque es algo muy de niña, ningún hombre anda comprándose toallitas…" (Marta, primera entrevista)*

En cambio otras jóvenes, reportan más bien haber experimentado sentimientos de pesar y desazón, mostrando signos de rechazo y resistencia a aceptarla, constituyéndose por ello, en una experiencia fundamentalmente negativa. Incluso una joven indica que tenía un absoluto desconocimiento de qué estaba sucediendo con ella, provocando reacciones de llanto por el miedo experimentado.

> *"fue como ahhh...¿por qué?, no entiendo!!, cosas así, yo no quería que llegara!!" (Graciela, primera entrevista)*

> *"¿Por qué?, ¿por qué no pudo haber esperado más?, ¿por qué no pude haber esperado más?, pero no fue así…" (Romina, primera entrevista)*

> *"yo me puse a llorar, aparte justo esa semana yo estaba con la peste, me vino la peste y me llegó el período, entonces estaba toda llena de ronchas y más encima sangrando, es más ni siquiera fui al colegio esa semana" (Beatriz)*

"…de hecho cuando me llegó la regla me puse a llorar (…) como que, como que no sabía qué me estaba pasando… (Por sentirse asustada)" (Liliana)

En esta misma línea, también destaca en algunas jóvenes una sensación vaga de rareza, transformándose en un hecho que fractura la continuidad de su cuerpo.

"… yo decía nunca va llegar porque no quería (no querías, no querías y cuando llegó ese momento ¿qué sentiste?) Me sentí rara (rara ¿en qué sentido?) ehh, rara porque…nunca antes obviamente me había pasado y me sentía rara por eso como que sentía que no quería que, que llegara y cosas así…" (Graciela, primera entrevista)

"A parte, uno todavía a pesar que llevo un año con ella, se siente igual raro cada vez, preocupante cuando te llega todavía" (Romina, primera entrevista)

Finalmente, este cambio de etapa, vislumbra para ellas nuevas expectativas y exigencias respecto de su comportamiento y actitud, revelándose cómo en ellas debe surgir la responsabilidad y capacidad de velar por su propio cuidado, constituyéndose en un hecho de su biografía que impulsa una mayor autonomía.

"(En relación a la regla) ahí como que empecé a preocuparme de mi, eh…preocupada de mi higiene, de mis cosas sola." (Paola, primera entrevista)

"…Ya! te llegó la regla, ya estay, ya sabís cómo hacer tus cosas tú como niña, entonces es cuando en realidad uno no sabe dónde está." (Marta, primera entrevista)

1.2.4.2 Días delicados: el período menstrual y su incidencia en el mundo emocional.

Para algunas jóvenes, la regla, tiene una incidencia en el mundo emocional. Relatan que sufren variaciones en su ánimo, siendo reactivas al ambiente o comentarios que realizan otros. La irritabilidad o desánimo pueden aparecer, transformándose en días connotados como delicados.

"no sé esos cinco días estoy como super irritante, como que no me digan nada malo porque si no voy a reaccionar mal o después si me dicen algo mal me voy a deprimir, cosas así porque esos días son super delicados para mi" (Graciela, primera entrevista)

Por otra parte, una joven indica que existiría una estrecha conexión entre el ciclo menstrual y la emocionalidad, siendo para ella, este último, un predictor de sus reglas. Al respecto, expresa que la observación y reconocimiento de sus estados afectivos, le permitieron aprender que existía un patrón, señalando que el estar más irritable, sensible o llorona anunciaba la llegada de sus reglas.

Luego de ello, vendría una etapa de declive, que proseguiría con un período en que se sentía radiante y contenta. En este sentido, la menarquia representó un hecho que impulsó un proceso de autoconocimiento y aprendizaje respecto de sí misma, vinculando su cuerpo y vida emocional.

> *"pero es lo entretenido de conocerse también. Entonces también aprendí a ver cuándo me iba a llegar, porque me ponía más idiota la semana anterior, andaba llorona, andaba más sensible, ehhh después esa semana de la regla ya no me pasaba nada y la otras andaba, andaba super así como radiante, entonces era como cuando uno empieza como a darse cuenta eso cuando va andar idiota o va andar feliz, ya, ya déjame que me va a llegar la regla, y es como así…." (Marta, primera entrevista)*

1.2.4.3 Malestares del cuerpo: ¿por qué nosotras?

Un aspecto común en las jóvenes, es la queja por el malestar físico que produce su primera regla y menstruación. Es una experiencia compartida en ellas, el sentir que su período trae aparejado una serie de complicaciones que resultan ingratas y desagradables, fundamentalmente por el padecimiento de frecuentes dolores que adquieren en ocasiones, un nivel de intensidad que las aflige profundamente. Por estos motivos, se transforma en una experiencia difícil, con la que están obligadas a lidiar, debiendo resistir los embates de un cuerpo tomado por el dolor.

> *"… porque desde el primer momento en que me llegó fue con dolor, entonces por eso yo lo encuentro como más difícil, hasta el día de hoy tengo que lidiar con eso (¿sí? ¿Por qué?, ¿cómo es eso?) eh, porque cuando me llega me empieza a doler la parte inferior del estómago y dolores de cabeza, super latosos esos días" (Graciela, primera entrevista)*

> *"ayer me llegó y a mí me dan unos dolores en los cuales yo me retuerzo, no aguanto, no, o sea para mí el máximo dolor que he tenido ha sido cuando me ha llegado el período, ese es el día" (Beatriz)*

> *"… pero después como a los once me empezó a doler aquí y decía terrible que no me llegue nunca" (Paola, primera entrevista)*

Tal como lo retrata una joven, debido a las molestias y sufrimiento que ocasiona la menstruación, esta se ha transformado en una experiencia inclusive invalidante, catalogándola como un drama por las consecuencias que acarrea. En este escenario, otra joven, afligida también por el dolor que debe soportar, se lamenta y pregunta por qué la mujer está condenada a ello, adquiriendo la regla, ribetes de una fatalidad femenina.

> *"…y la verdad es que para mí cada vez que me llegan las menstruaciones es todo un drama, yo el primer día lo paso en cama, lo, no salgo de cama." (Beatriz)*

"…es que igual duele mucho, paredes que tenimos, a veces uno por lo menos yo me he preguntado, por qué me dolerá tanto, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿por qué nosotras?!!" (Romina, primera entrevista)

Incluso una joven, para quien la primera regla era algo positivo, manifiesta haberse arrepentido de haberlo deseado, debido al dolor que le ocasiona. En este marco, esta misma adolescente señala que deben tomar una serie de medidas para aplacar el sufrimiento. Sin embargo, a veces los esfuerzos por atenuar las molestias son infructuosos, debiendo seguir tolerando el malestar.

"Pensé que era como bacán así y después ahora me arrepiento (¿en qué en qué sentido?) Porque ahora sufro mucho yo, me duele, si (a ver si me puedes contar de eso) antes que me llegue me empieza a doler aquí en los ovarios, y uy! me duele mucho, con pastillas no se me pasa." (Paola, primera entrevista)

En relación a la búsqueda de alivio, las jóvenes indican a la madre, como la principal figura a la que recurren para buscar asistencia y apoyo, esperando que sus consejos prácticos, permita atenuar o aminorar el malestar. Asimismo, es quien les transmite información que las puede orientar respecto a lo normal o no de ciertas expresiones somáticas, existiendo creencias en las jóvenes de cómo debe ser manejado el malestar.

"…me duele la espalda, me duele la guata, mamá me siento mal, mamá tengo frío, también me pasó eso, baja la temperatura como un grado parece, uno anda más helada, entonces mamá tengo frío, mi mamá ya, eso es normal." (Marta, primera entrevista)

"(en referencia a la madre) me hace agua de yerba, acostada así y calentita se me pasa un poco, pero si ando en la calle o me tomo un helado después sufro las consecuencias (en serio! si tomas un helado. ¿Por qué?, ¿qué te pasa ahí?) Me da enfriamiento" (Paola, primera entrevista)

Ahora bien, este agobio que genera el malestar, es algo que con el tiempo se aprende a tolerar, siendo un hecho frente a lo cual las jóvenes se deben resignar y acostumbrar.

"entonces yo quería, o sea estaba muy emocionada por la regla, después llegué a mi casa, me dolía mucho la guata y la espalda, me acuerdo que fue, yo les decía, hay el peor dolor de la vida y todo, y yo sufría mucho, pero después ya te vas acostumbrando…" (Marta, primera entrevista)

Finalmente, una joven menciona el efecto negativo que tuvo en ella, el observar las dificultades que debió enfrentar su madre, presenciando el malestar e incomodidad que sufría en cada ciclo menstrual, producto de que padecía de endometriosis. Ser testigo de ello, propició angustias y preocupaciones, temiendo que ese también fuera su destino. A través de esta experiencia, se podría hipotéticamente pensar, cómo las vivencias maternas podrían mediatizar el modo en que

se afronta la propia menarquia, transformándose en una matriz de significación que predispone a una relación positiva o negativa hacia este evento del desarrollo.

> *"mi mamá por muchos años tuvo endometriosis, junto con mucho sangrado entonces de los días del mes ella estaba como 3 o 4 días sin sangrar, por lo cual a mí, la idea de menstruación era como un terror porque de parte de mi mamá muchas enfermedades hereditarias me pueden llegar a mí" (Beatriz)*

A través de las experiencias que transmiten las jóvenes, surge la pregunta de si el primer período menstrual, se constituye en un hecho que activa angustias somáticas importantes, desprendiéndose de los relatos que se produciría un aumenta la conciencia sobre la realidad de cuerpo. En este sentido, con la menarquia, el cuerpo se resiente e inquieta, viéndose removido por una serie de padecimientos o dolencias que comportan un incremento de la alerta por el bienestar e integridad de éste. En esta misma línea, ya sea desde el desconocimiento u otras razones, algunas jóvenes presentaron importantes ansiedades respecto a la presentar lesiones o enfermedades que alteraran su indemnidad.

> *"… y cuando me llegó pensé que era una infección (ah, ¿y por qué pensaste que era una infección?) es que me sentía un poco como que siempre me han hablado de eso, entonces yo decía, cosas así...entonces yo me quedé con esa impresión., una infección, entonces pensé que estaba sangrando por eso" (Graciela, primera entrevista)*

> *"(esto de cuidarse de su higiene que los has mencionado, qué significa en términos concretos, cómo cuidas tu higiene o cómo cuidabas en esa época tu higiene) es que yo pensaba que me iba como… a salir cosas aquí, en las partes íntimas (baja la voz para decirlo) por eso entonces yo me lavaba a cada rato, a cada rato y después mi mamá me dijo que no era tan seguido porque después se iban cortando y no me llegaba cuando me tenía que llegar. Entonces ahí como de a poco fui...porque antes a cada rato, me cambiaba de toalla a cada rato" (Paola, primera entrevista)*

> *"(temía) que me irritara, que me salieran granitos, no sé" (Paola, primera entrevista)*

1.2.4.4 La menstruación una complicación: la incomodidad y temor a manchar

En general la menstruación, es una experiencia que para las jóvenes provoca incomodidad, impactando en sus vidas, ya que despierta sensaciones desagradables y extrañas, sobre todo por sus implicancias prácticas. Al respecto, existe una importante ansiedad en torno a mantenerse aseadas y velar porque no se produzcan situaciones en que se manchen, estando alerta a toda señal que así lo indique o que pueda potencialmente exponerlas.

En primer término, una joven en particular, destaca su vivencia de verse limitada, sintiendo que la menstruación altera su cotidianidad, ya que inclusive percibe que debe restringir su actividad física, en una época en que todavía desea jugar. En este sentido, existe la noción que el cuerpo debe reposar y aquietarse mientras dura su menstruación.

> *"sino porque ahí uno tiene que estar más tranquila, no puede estar corriendo, porque se siente como incómodo, entonces por lo menos siempre he esperado que me llegue y después esperar los día, esperar los días para que no llegue más…es muy incómodo" (Romina, primera entrevista)*

> *"yo creo que sería más la incomodidad, porque no puedes jugar, porque no puedes hacer muchas cosas cuando uno anda, andar incómoda todo el día, todos los días, preocuparte en la noche de no manchar la cama." (Romina, segunda entrevista)*

Por otra parte, las jóvenes expresan que, el uso de toallas higiénicas, provoca sensaciones muy incómodas, sobre todo en los inicios. Indican que el utilizar este suministro, altera su vida cotidiana, apareciendo conductas muy centradas en evitar mancharse, siendo una experiencia temida por muchas de las adolescentes. En este escenario, mientras dura el período menstrual, están atentas e inquietas, intentando prevenir o descubrir si ha ocurrido una situación que las puede avergonzar.

> *"uy!! Me llegó la regla (ríe), si, y ahí mi mamá me fue a comprar toallas y me sentía incómoda (Te sentías incómoda…) sí, como nunca había ocupado! y después en el colegio también me sentía incómoda tenía que cambiar a cada rato, al baño…(por el temor a manchar)" (Paola, primera entrevista)*

> *"cuando me llega la regla, ya cumplí un año con ella, pero cada vez que me llega me da algo de, si estoy manchada" (Romina, primera entrevista)*

Para evitarlo, señalan que van frecuentemente al baño, se cambian las toallas higiénicas o utilizan ropa oscura, tratando de impedir que la sangre menstrual sea visible. Esta actitud, se reitera cada vez que viven el período, resultando estas estrategias una complicación para ellas. Una joven, destaca que impera en ella una sensación de urgencia, corre al baño, interrumpiendo sus actividades.

> *"Me ponía cosas de color oscuro y a cada rato iba al baño (…) usaba pantalones para ir al colegio y eran azul marino entonces no se notaba." (Graciela, primera entrevista)*

> *"…entonces cuando ando con la regla, yo desde que me llegó ando todo el día con esto así (gesto de abrocharse el chaleco a la cintura)" (Romina, primera entrevista)*

> *"porque si me llega como para cachar no si, si me siento incómoda como ya vengo al tiro voy al baño corriendo, corriendo, he salido de la sala, yo a veces como que me queda ese líquido normalmente que cae siempre y yo ya tengo que ir y como que corre, corre al baño! oh, uf! no fue, cuando me llega en el colegio puedo estar lo más bien y como permiso! Tengo que irme, tengo que irme." (Romina, primera entrevista)*

Esta misma, joven plantea que, incluso, ha tenido un impacto en la cercanía con los otros.

> *"yo me acuerdo que yo me sentí muy rara porque yo normalmente me sentaba arriba de mi papá, le tiraba el pelo, le sacaba las canas, entonces ahora cuando ando con la regla pensé uy ¿si lo mancho?, y si no ¿y si se me nota?" (Romina, primera entrevista)*

Sin embargo, pese a todos los intentos que se puedan realizar para evitar mancharse, existe la noción que es una experiencia común y parte de un aprendizaje. En este sentido, el manchar para las jóvenes, es una situación desastrosa y desafortunada, pero inevitable, sobre todo en los inicios.

> *"yo me acuerdo que las primeras veces me compraba puras toallitas inútiles me manchaba entera, pero yo creo que era parte del proceso, o sea cualquier niña yo creo que más de una vez se manchó y dejó la embarrada en todos lados" (Marta, primera entrevista)*

Una experiencia transmitida por una joven, es relatada con una gran carga afectiva, debido a que, el desagrado y la vergüenza, se originaba del temor a manchar por no tener acceso a toallas higiénicas. Comenta crudamente, como en completa soledad, tuvo que ingeniárselas para contener el flujo menstrual, siendo una experiencia que la marcó negativamente.

> *"…es que para mí sí, fue desagradable, aparte ya en ese tiempo mis papás no tenían mucha plata y a veces no tenía para comprar, toallitas higiénicas, entonces fue complicado….(¿cómo te las arreglabas para tener toallitas?) Cortaba poleras, si po, entonces igual para mí ya es vergonzoso y todo, pero fue complicado." (Sara, primera entrevista)*

Ahora bien, en este escenario, la madre se constituye para algunas en un referente importante. Una joven señala que recurrió a ella, para averiguar cuál toallita era la indicada, intentando manejar el flujo menstrual de forma eficaz. Otra, comenta que consultaba a su madre, cuándo era el momento de cambiarse las toallas, debido a la incomodidad que producía y el desconocimiento de la regularidad apropiada para ponerse otra. En general, la figura materna es quién asiste o asesora, entregando consejos prácticos y explicando en qué consiste y cómo se manejarla.

"mamá es normal que me esté manchando todas las piernas, no, no hija no es normal pero vamos a ver unas toallitas que sean de flujo abundante también po, decía pa qué tienen estas gotitas la, las toallitas, no entendía nada, yo no entendía nada" (Marta, primera entrevista)

"de apoco así como que mm! (expresión). Me voy a lavar porque me siento incómoda, espérate un rato más y como cada dos horas o tres horas anda cambiarte me decía. Mamá ya me tengo que cambiar, no espérate. Entonces ahí fui yo tomaba la hora y me iba a cambiar." (Paola, primera entrevista)

Sin embargo, otras jóvenes, tiene una experiencia radicalmente distinta, manejando esta situación en completa soledad. Una de ellas, exclama que tuvo que aprender a utilizar las toallas higiénicas sin apoyo de su madre, sintiéndose totalmente desatendida. Otra adolescente, comparte una experiencia extrema, relatando su primera regla con mucho pesar. Señala que cuando le llegó el período y manchó, fue reprendida y obligada por su madre a tener que limpiar las sábanas y ropa, siendo una experiencia con connotaciones altamente negativas.

"…si el ponerme toallas higiénicas yo lo aprendí sola!, ¿me entiende?, mi mamá no!, nunca nada!" (Liliana)

"…malo, claro porque mi mamá me decía mira ensuciaste la sábana, anda lavarla, que y me hacía escobillar toda mi ropa, incluso la que no estaba cochina, era todo, fue muy desagradable" (Sara, primera entrevista)

Finalmente, algunas jóvenes destacan como la menarquia se transforma en un asunto en que la higiene toma protagonismo, siendo algo que transmite la madre fundamentalmente. En este escenario, se debe desarrollar una conducta tendiente a mantenerse aseadas, siendo algo que deben incorporar y aprender. Se revela de esta forma que, la menarquia, implica que las adolescentes desarrollen conductas de cuidados en torno al cuerpo.

"me decía que, después que bueno todas las cosas que suceden ehh, que iba a llegar y tenía que cuidar mi higiene, que…y las toallitas esas cosas." (Sara, primera entrevista)

"tenía que cuidarme, que no me pasara nada con la higiene, ahí como después de a poco me fui cuidando." (Paola, primera entrevista)

1.2.4.5 Ya no eres una niña: los significados para la madre

En primer término, algunas jóvenes visualizan que su primera regla, se constituye en un momento muy significativo para sus madres. En este marco, ya sea que se lo haya transmitido directamente o lo deduzcan de su comportamiento, sienten que cuando se lo comunican, reaccionan con emotividad.

"…lloró, se emocionó harto, decía que era su primera mujer, que, que era genial, era como notar que yo estaba más grande" (Marta, primera entrevista)

"(en referencia cuando le contó a su madre) era como si estuviera como cortada (cortada, haber, ¿cómo es eso de cortada?) Cuando no sé si se ha fijado pero cuando están como llorando como que se les empieza a cortar la voz...." (Graciela, primera entrevista)

En torno a lo que representa, existe una visión compartida en las jóvenes, que para la madre, el primer período menstrual se constituye en un hito que simboliza que ya han dejado de ser unas niñas, circulando nociones de desprendimiento y separación del seno materno. En este sentido, se constituiría en un momento en que se redefine el vínculo materno filial, ya que el cuerpo ha dado señales claras de que han crecido, cerrando una etapa en el ciclo de vida personal y relacional.

"…yo creo que… se fue la guagua…se fue la niña…" (Paola, primera entrevista)

"…me decía tú ya, yo te tenía en mi guatita, si no sé, me dice son doce años pero pa mí son tres días y te tenía en mi guatita, estabas apretadita, te tenía protegida y ahora estay afuera, estay teniendo la regla, estay desarrollándote corporalmente" (Marta, primera entrevista)

Las adolescentes indican que, como consecuencia de ello, la imagen de niña es reemplazada por una visión de ellas como mujer, erigiéndose el primer período menstrual, como el hecho clave del desarrollo que marca el ingreso a la feminidad. Asimismo, se les indica que es una experiencia inevitable, por la que debían atravesar, ya que su condición de mujer lo determina así.

"significa que ya no es como una niña, ya empezó a ser una mujer…" (Graciela, primera entrevista)

"bueno que uno ya empezaba a ser una mujer, me lo dijo con tanto cariño (llora)" (Beatriz)

"que era normal el que uno ten, que pasaran por eso las adolescentes a esta edad, que uno empieza a ser mujer" (Liliana)

"que era algo que tenía que pasar porque soy mujer, que estoy creciendo y esas cosas" (Graciela, primera entrevista)

Al ser un cambio de ciclo, las jóvenes comentan que, sus madres, les han transmitido que deben cambiar su actitud frente a la vida, adoptando una posición más madura, acorde a su nueva estatus. En esta línea, señalan que surgiría una expectativa en la madre, que desarrollen comportamientos de mayor autonomía, debiendo valerse por sí mismas, ya que la regla representa que han crecido y están más grandes. Eso implica desplegar conductas de autocuidado, debiendo

ser más independientes en su vida cotidiana, pidiéndoles en definitiva, que sean capaces de asumir una responsabilidad por el propio cuidado.

> *"…que ya no era una niña, que ya iba a entrar a la pubertad, adolescencia, que me iba a empezar a desarrollar, que ya tenía que madurar." (Paola, primera entrevista)*

> *"Me decía: ya no erí una niña, estás cambiando, tienes que cuidarte, cosas por el estilo" (Graciela, segunda entrevista)*

1.2.4.6 La Menarquia, el inicio de la vida fértil y la maternidad.

Para las jóvenes, la fertilidad y el embarazo, aparece con fuerza en sus relatos, estando plenamente conscientes que, el primer período menstrual, anuncia que es posible la vida reproductiva. Una parte de las jóvenes destaca que, son sus madres, quienes le transmiten precisamente con mayor fuerza este aspecto, constituyéndose en una realidad del cuerpo que toma protagonismo.

> *"Yo sabía que una vez que a uno le llega la regla puede quedar embarazada (…) porque mi mamá me decía una gota de semen cerca de tu vagina hija tu puedes quedar embarazada (...) porque los hombres igual botan un líquido antes de tener relaciones y todo, y eso también a uno si está fértil, le puede servir para quedar embarazada." (Marta, primera entrevista)*

> *"…que el cuerpo empezaba a cambiar, de a poco uno podía empezar a ser mamá, a poder que tu cuerpo iba a empezar a cambiar para que estuvieras preparada para ello y que el traspaso de ser una niñita a ser una señorita…" (Beatriz)*

Al respecto, la regla, como marcador del inicio de la vida fértil, es connotada como un hecho importante y positivo, en la medida que su aparición, comunica que el cuerpo está en condiciones de crear vida, sintiendo algunas jóvenes que el posibilitarla y mantenerla, es un atributo exclusivo del cuerpo femenino. De esta forma, pese a toda la incomodidad o malestar que pueda acarrear, esta virtud se transforma en una cualidad que le confiere sentido a su existencia y está en el centro de la identidad como mujer.

> *"…es que como una sensación incómoda pero al mismo tiempo es lindo sentir que nosotras depende de esa cosa incómoda que tenimos, podemos igual crear vida más grande." (Romina, primera entrevista)*

> *"...entonces hablando con mi mamá llegamos a la teoría de que es bueno que llegue la regla a pesar de que es incómodo porque somos las únicas que podemos crear vida." (Romina, primera entrevista)*

"…era lo que me hace mujer, o sea lo más importante, lo que a uno la hace mujer es su órgano reproductor, lo que va a hacer que traiga una niña o un niño al mundo va a ser tu órgano reproductor, era lo que te hacía mujer..." (Marta, segunda entrevista)

Sin embargo, existe en las jóvenes la conciencia que si bien el cuerpo cambia y se empiezan a gestar las condiciones biológicas para que la maternidad sea posible, debido a su edad, aún no han alcanzado la maduración psicológica para afrontarla, siendo algo que despierta ansiedad. De esta forma, se concibe que, un embarazo precoz, podría arruinar la vida, siendo un factor que puede incluso incidir en las aprehensiones o rechazo hacia la menarquia.

"(Pero cuando tú piensas en cuidar…estás pensando concretamente ¿en qué tipo de cosas?)…que…para no quedar embarazada yo creo…porque depende de la edad también…o sea yo a mi edad no puedo…o sea puedo, pero soy muy chica…en eso…" (Paola, primera entrevista)

"(respecto a su menarquia) como…que no quería también por eso (no querías por eso…mm… ¿Era una preocupación para ti?) Sí (¿por qué era una preocupación?) mmm, no sé, es que siempre me han dicho de que si quedo embarazada joven me iba a embarrar la vida, entonces, por eso…" (Graciela, primera entrevista)

En este escenario, algunas jóvenes transmiten cuán conscientes se han tornado de la necesidad de ser precavidas, mostrando como un potencial embarazo es algo que las acecha y asusta. En este sentido, ejercer su sexualidad comporta un riesgo, generándose intensas angustias en torno a ello.

"miedo ah…ah…miedo aaa… tener relaciones y no cuidarme y después estar embarazada y arrepentirme ¿por qué lo hice?, y ahí no estar con la pareja, que me deje sola, a eso tengo miedo." (Paola, primera entrevista)

"Es que cuando me refiero a cuidarme me refiero al ámbito sexual, a no quedar embarazada (A eso te refieres) A eso me refiero, y siempre me dice lo mismo mi mamá y siempre le respondo lo mismo (Y ¿cuál es tu respuesta frente a esa…?) No tengo novio, así que no voy a quedar embarazada. Aparte que… siempre le digo también, que cuando yo tenga un novio le voy a avisar para que me lleve al médico, siempre le digo" (Graciela, segunda entrevista)

De tal forma, ya sea que sea una expectativas de su entorno o ellas misma los hayan incorporado, la posibilidad de la maternidad es un riesgo que demanda una gestión responsable de su sexualidad, pudiendo incluso coartar la posibilidad que se ejerza con el fin de evitarlo.

"Cuando me hablaron de eso allá, me dijeron de que cuando llegando la regla uno ya se tenía que cuidar más porque ya teníamos la posibilidad de tener hijos y esas cosas…" (Graciela, primera entrevista)

"(tener relaciones sexuales) es que…depende de si ella lo quiere hacer…si ella se quiere cuidar o no…todo depende de ellos… (Para evitar un embarazo)" (Paola, primera entrevista)

1.2.5 Vivencias sobre el tiempo y ritmo de la maduración: ¿Por qué?, si todavía me siento una niña.

Un aspecto que surge en los relatos de las jóvenes, es su apreciación sobre el tiempo y ritmo en que se produce su maduración física, en comparación con su grupo de pares. Se cotejan con ellas, para evaluar su propio crecimiento, sintiendo algunas que éste se produjo de forma más rápida, habiendo prosperado una sensación de disparidad importante.

Por una parte, una joven destaca que percibió que el crecimiento de su cuerpo, particularmente los pechos y la acentuación de sus caderas, se produjo antes que otras niñas, forjándose la impresión de que su desarrollo fue más veloz, adquiriendo más prontamente un cuerpo característico de mujer.

> *"haber me pasó primero con mis pechitos, a mí me paso ehh, como que yo era más pechugona que todas las demás niñas en mi curso, me pasó como que me desarrolle mucho antes que todas" (Marta, primera entrevista)*

> *"…me daba cuenta que mi cuerpo también como que se empezó a desarrollar más rápido" (Marta, primera entrevista)*

> *"en un momento yo me estaba desarrollando mucho, yo, me estaban creciendo mucho los pechitos, tenía más cadera" (Marta, segunda entrevista)*

Por su parte, otra joven destaca, el haber sentido que su primer período se produce cuando aún poseía un aspecto inmaduro, sintiendo por contraparte que otras niñas, ya habían alcanzado una imagen de mayor edad cuando se produce. Al parecer, esta adolescente estima que, la menarquia, debe ser antecedida por una serie de cambios que entreguen al cuerpo un aspecto más desarrollado, creyendo entonces que debe existir una concordancia entre el aspecto físico y su llegada. Si no es así, este hecho dificulta la acomodación a su realidad interna, sintiéndose aún muy niña para vivirlo.

> *"…es que la mayoría que les había llegado eran altas y yo soy como la tercera más chica, entonces como todas ellas se notaban que tenía más edad, más maduras que se notaba y uno que se quede, que se sigue viendo chica, que se sigue siendo niña." (Romina, primera entrevista)*

Otra joven, que vivió su menarquia muy tempranamente, destaca como esta experiencia fue para ella inesperada y disonante para su edad, sintiendo que llega en un momento en que aún era muy

niña para afrontarlo. Su aparición generó cierto grado de desconcierto, despertando incomodidad. Para ella esta experiencia la marcó, sobre todo por no sentirse preparada por lo prematuro de su llegada.

> *"Sí. Y después que me sentí incomoda, más encima me había llegado mi… o sea la regla y… me molestaba, como era chica, me llegó la regla a los nueve y como me salían vellos igual me sentía incomoda, porque como era tan chica." (Paola, segunda entrevista)*

> *"Es que me llegó, como me llegó a los nueve años, como que también me marcó, o sea como tan chica, como que a la mayoría le llega a los catorce, entonces más que si alguien me hubiese explicado lo que significa la primera regla…" (Paola, segunda entrevista)*

Finalmente, en estos dos últimos casos, impera la sensación que la menarquia se produce en una época en que aún eran niñas para vivirlo. Más allá de las condiciones objetivas de precocidad o no, surge la pregunta como los proceso de cambio físico, entran en sintonía o no con los procesos subjetivos, pudiendo experimentarse de forma armónica o no, las transformaciones puberales.

> *"¿Por qué me llegó cuando era tan niña?, por lo menos yo me considero todavía una cabra chica, así ¿por qué?, ¿por qué?…" (Romina, primera entrevista)*

Al respecto, otra joven muestra una vivencia distinta, en que siente que su ritmo de maduración fue más bien pausado y gradual, siendo una experiencia que sigue una progresión razonable para ella. En este sentido, percibió que su primer período, llega cuando su cuerpo posee características de un mayor desarrollo, tornando para ella predecible que se produjera su regla. En este caso, se advierte una vivencia de mayor sintonía en los procesos de cambio.

> *"(En relación a los pechos) entonces la verdad nunca como que nunca me he fijado tanto en eso, fue como un cambio que vino, como fue paulatino no fue así como de repente que crecieran tan rápido fue de a poco…" (Beatriz)*

> *"… no es algo tan así drásticos y tremendo porque pasa la transformación no como de un día para otro si no que ya a mi cuando me llegó yo ya tenía como bastante más desarrollado el cuerpo (…) ya sabía que algún momento me iba a llegar la regla." (Beatriz)*

1.2.6 La conciencia de la diferencia de los sexos: ya no somos iguales

Ya sea que las jóvenes lo expliciten o se infiera de sus relatos, la maduración física y en particular la menarquia, precipita una toma de conciencia más radical, de la diferencia de los sexos, comunicando éstos su pertenencia a una condición de niña o varón. En este sentido, los

cambios que experimentan y renuevan su apariencia, así como la regla, se constituyen en señales inequívocas de su condición de mujer.

> *"como obsesionada con eso, pero ya no se puede, soy mujer y punto" (Graciela, segunda entrevista)*

> *"después empezar a sentir que el cuerpo también está creciendo, que uno se empieza, empieza a crecer el tronco también, empieza a crecer como las caderas, las piernas, uno igual se pone como más gordita, como que se empieza a rellenar un poquito más (…), entonces también eso se empieza a notar, y uno se da cuenta que ya no es un niño, que es una niña, que se quiere ver una niñita…" (Marta, primera entrevista)*

Una joven es quien más lo destaca dentro de su relato, explicitando cómo en la medida que se hacen evidentes los cambios físicos, particularmente los pechos, los cuerpos del niño y la niña se diferencian, perdiendo aquellas similitudes que la hacían pensar que no eran tan distintos. Este cambio, la hace concluir finalmente, que "ya no somos iguales".

> *"…o sea un niño y una niña a lo más la diferencia es si se sacan el calzón y se dan cuenta que uno tiene pene y el otro tiene vagina pero para acá arriba era como, éramos iguales" (Marta, primera entrevista)*

En este escenario, para ella surge el pudor y la intimidad corporal frente al hombre, concibiendo que cuando se es niño, no existe vergüenza frente a la desnudez. Relata cómo surge la extrañeza como reacción al descubrir las diferencias, provocando el cuerpo del otro, desconcierto y rechazo.

> *"… pero de repente ya empezó a notar que yo tenía pechitos y mi hermano me miraba raro y decía hay qué es eso!, por qué tenis eso!, era como uy! que asco no!, no ya no quiero que me veai de nuevo, yo tampoco quiero verte pilucho a ti!..." (Marta, primera entrevista)*

> *"…y era entretenido ver que igual ya no era igual a mi hermano (…) por ejemplo con él nos bañábamos juntos, hacíamos todo juntos, dormíamos en la misma pieza entonces nos empelotábamos juntos (…), entonces no, no nos daba vergüenza porque éramos iguales" (Marta, primera entrevista)*

1.2.7 El cuerpo un enigma, la necesidad de orientación y apoyo.

Para una joven, durante la pubertad, el cuerpo se ve removido y conmocionado por el despertar de sensaciones inéditas y desconocidas. Se revela que el cuerpo puberal para ella, es un cuerpo sensible y excitable, tomando protagonismo el goce y el erotismo. Estas experiencias sensoriales placenteras que resultan enigmáticas e inquietantes, activan preguntas orientadas a descifrar y comprender su origen, es entonces como el cuerpo puberal, es un cuerpo esencialmente enigmático e intrigante para la joven.

"…cuando se están dando besitos ya no pasa los mismo de siempre si no que uno siente cosas en el cuerpo también, y uno dice oye qué es lo que me pasa, que es lo que está pasando, mamá siento esto…" (Marta, primera entrevista)

Asimismo, esta misma joven, expresa que, debido a lo enigmático e inquietante que resultaba el cúmulo de sensaciones que irrumpían en el cuerpo, emprende una búsqueda desesperada de información para dar respuesta a la interrogante "qué es lo que me pasa". Para ello, buscó activamente información en distintas fuentes, averiguando y contrastando sus propias experiencias, intentando dilucidar si eran normales, correctas o prohibidas. Así, la pubertad se puede concebir como una época de teorizaciones e investigación en torno al cuerpo, intentado construir un saber que le permitiese descifrar e interpretar estas sensaciones desconocidas y extrañas, constituyéndose en una etapa de aprendizaje respecto a la realidad de éste.

"…sí, uno busca información de todos lados, de hecho yo me acuerdo que era super, como típica de cabra chica hueca, pero me compraba todas las revistas "tú", que encontraba, pero las compraba para poder ent, porque esas revistas traen de repente entremedio como, pregúntale al médico o pregúntale a la revista tal cosa, entonces de repente yo leía por ejemplo, una vez me acuerdo esto me marcó mucho, que decía ehh, "no sé si será raro, pero a mí me pasa a veces cuando veo mujeres, me siento extraña, me pasan cosas en el cuerpo" y de repente a mí también me pasaba, y como uno al leer cosas entre todas se iba sintiendo identificada, decía o saben que la otra vez me junté con mi pololo, mi pololo me tocó una pechuga, me sentí así, así de repente igual me daba lata pero no sé, es malo esto?, entonces los de la revista te respondían, que no, que no era normal, entonces uno igual aprendía ahí, yo andaba buscando información por todos lados, yo soy super así como de preguntar todo" (Marta, primera entrevista)

En este escenario, algunas jóvenes, destacan la importancia de recibir el apoyo y orientación de los adultos durante la pubertad. Expresan que en este período, los cambios que experimenta el adolescente, hacen que surjan las "malas conductas" y que la potencial transgresión de límites, requiere que de una guía continua, principalmente en temáticas que atañen a la sexualidad. En este sentido, en la pubertad, se produce un despertar de impulsos y comportamientos que deben ser encausados y la guía de los padres o adultos resulta crucial para aprender dirimir e incorporar parámetros respecto a lo que es correcto o incorrecto, lo que está permitido o prohibido. La adolescente debe ser contenida, normada o guiada, ya que aún no tiene la capacidad de discriminar e imperan las dudas en ellas. En este sentido, las palabras de los adultos, pueden regular y aquietar ansiedades, transmitir un saber para comprender lo que sucede en el cuerpo, y descubrir cuál es el límite de la exploración.

"empiezan las malas conductas también entonces uno empieza como a necesitar a un apoyo mayor que esté guiando y diciendo lo que está bien y lo que está mal, ehhh empezó todo el apoyo sexual (…)empezamos a notar ese cambio y siempre están nuestros papás para guiarnos en qué es lo que está bien, qué hay que permitir que no, a mí también me pasó que mi mamá siempre estuvo ahí para decirme que nadie te toque, que si algún, en esta etapa algún niñito te agarra la pechuga te vas a sentir bien, mi mamá siempre me decía eso o si alguien te agarra el poto también te vas a sentir bien, mi mamá siempre ha sido como muy, como para decirme las cosas tal como son" (Marta, primera entrevista)

"…porque los impulsos sexuales son más fuertes en la pubertad entonces (…) que tu mente esté en otras cosas y, y en sí en no pensar en nada incorrecto, algo que después tu conciencia te remuerda y digo no por qué lo hice, no." (Beatriz)

Finalmente, una joven destaca que en la pubertad, el adolescente empieza a plantearse preguntas, que surgen de esta nueva comprensión de la vida sexual. Empieza a pensar y se ve confrontado, a disquisiciones éticas que superan el dilema moral de lo bueno y malo. Son conflictos más sutiles, que requieren de un análisis detenido, y que se ligan a la conciencia y a la reflexión. El adolescente se pregunta por lo que es correcto o incorrecto, piensa en ello y debe aprender a resolverlo con el tiempo.

"…a las muchas dudas que uno siente cuando uno porque ya no es que los papás te digan eso es bueno, eso es malo, si no que cuando uno empieza a ser adolescente, empieza a pensar en lo incorrecto y lo correcto que vas mucho más allá, porque lo bueno y lo malo lo puede ver cualquiera, o sea será malo robar, cualquiera lo puede ver, pero será malo el utilizar algo de alguien sin que lo sepa?, va más allá de algo que esté escrito totalmente, (…)Entonces va más allá de bueno o malo, va hacia lo correcto o incorrecto, que va más ligado a lo que es tu conciencia…" (Beatriz)

1.2.8 La pregunta por la orientación sexual

Una parte de las jóvenes plantean que con la pubertad, surge de forma inédita la atracción sexual y que ese interés, se constituye en una señal clara de que algo está cambiando en ellas. Para algunas, su foco de atención se concentra en los hombres, descubriendo que experimentan sensaciones novedosas y extrañas frente a éstos, sintiendo básicamente curiosidad. De tal modo, esto se constituye en un indicio de que han crecido, surgiendo el deseo de estar cerca y establecer una relación más estrecha con ellos, produciéndose los primeros pololeo.

"No sé, yo me di cuenta de que ya no era niña cuando me empezaron a atraer los niños, y fue como: ¿qué me está pasando? (¿Cuándo te empezaron a atraer lo niños?) Sí, fue como: ¿qué me pasa?, ¿por qué?, ¿por qué estos pensamiento? ¡No!" (Graciela, segunda entrevista)

"…me pasó ese año que me empezaron a gustar más los niños, andaba, fui super pololа" (Marta, primera entrevista)

"(En relación a los cambios que notó cuando entró a la pubertad) empecé hacer más amigas yo y de mi casa, salía, y me llamaba la atención los hombres y pelaba a los hombres…" (Paola, primera entrevista)

Sin embargo, para otras adolescentes, no resulta claro por quien se sienten atraídas, desprendiéndose que la pubertad se configura en una época en que se debe resolver y definir la orientación. En eta línea, algunas jóvenes transmiten que tuvieron o mantienen dudas importantes, respecto hacia dónde se inclina su deseo, debatiéndose y preguntándose por su orientación sexual. Esto debido a que identifican que simultáneamente pueden experimentar afinidad por ambos sexos, sintiéndose atraídas de un momento a otro, tanto por un hombre como una mujer. Una joven en particular aún se debate en ello, sin que haya podido resolverlo.

"la verdad es que esa información también ha sido un gran apoyo porque también salen también por ejemplo (…) el que uno pueda sentir algo hacia el sexo opuesto o al mismo sexo" (Beatriz)

"…de repente los niños ehh, empezamos con querer, cuando éramos más chicos probábamos besos con todo el mundo, y ahora empezamos a notar que nos gustan los niños o nos gustan las niñas." (Marta, primera entrevista)

"pienso que es porque aparte de crecer, yo creo que ahí cuando, por lo menos mis hormonas dicen ah están más cerca de las mujeres ya veamos pa aquí como ya, entonces más como quizás ¿hombres? tirai más para los varones" (Romina, primera entrevista)

"uno dice como ah, pero uno dice, puede estar en la escuela y dice ahh es linda y todo, uno puede estar afuera también pero pasa un chico y también los miras, entonces como no sabis si soy lesbiana o si soy normal, te gustan los chicos, te gustan las chicas, para que lado tirai, igual son como cosas complicadas que te pasan." (Romina, primera entrevista)

Finalmente, una joven indica que, la exploración, fue un método que le pudo entregar respuestas que le permitieron zanjar este dilema. Para ella, el propiciar una circunstancia de cercanía física con un determinado sexo, le aportó información respecto de sí misma, descubriendo a partir de su reacción, si experimentó placer o no al contacto. En este sentido, experimentar, pareciera ser un camino que permite clarificar y conocerse.

"…me acuerdo que incluso como nuestra muestra de que éramos mejores amigas, fue un, nos dimos un, no un beso, nos dimos un piquito me acuerdo, y fue no! guácatela, no, no me gustan las niñas, no no, me gustan las niñas, fue como pa darnos cuenta quién nos gustaba, si me gustaban las niñas, o no me gustaban las niñas, ya con ella fue como no, no, no me gustan las niñas, me gustan los niños." (Marta, primera entrevista)

1.2.9 Concepciones sobre lo femenino: la apariencia

Algunas jóvenes indican que a diferencia de la infancia, con la pubertad, surge una preocupación por el aspecto, buscando verse atractivas. En este sentido, las adolescentes, serían susceptible a la aprobación externa, estando conscientes que pueden ser observadas y evaluadas por su imagen. Esta sensibilidad, haría que desarrollen conductas tendientes a cuidar su apariencia, ya que existe el riesgo incluso, de ser molestada por sus pares.

> *"uno se empieza a preocupar más de sus físico, entonces quiere verse linda, de repente cuando uno es chica no le preocupan esas cosas y ahora sí" (Marta, primera entrevista)*

> *"(Antes de crecimiento físico) por lo menos no me importaba a mí como era mi aspecto, yo me hacía cualquier cosa uno pasaba así y nada, ahora uno pasa así y ven que te miran, que te pueden pelar (…) que te molestan, ahora uno lo ve, antes era como uno poder jugar (…) ahora es como más raro, porque ahora uno se cuida más la apariencia…" (Romina, primera entrevista).*

En este sentido, al parecer surgen en ellas ciertos cánones de lo que es la belleza y feminidad, estableciendo un estrecho vínculo entre ser femenina y proyectar una imagen de tal. De tal forma, las jóvenes plantean que la mujer, para sentirse de ese modo, se esmera en arreglarse ya sea maquillándose, peinándose o utilizando ropa acorde a su género, desprendiéndose de sus relatos que, el deseo de resaltar o mantener un atractivo físico, es algo propio de la identidad femenina.

> *"(refiriéndose a la actualidad) me gusta sentirme femenina, me gusta poder echarme perfume, me gusta maquillarme" (Beatriz)*

> *"…sea soy feliz siendo niña, me encanta ser niña, me gusta ser mujer, tener dotes femeninos, me gusta vestirme bien, me gusta mirar ropa, me gusta mirar a mis amigas, me gusta peinarme, me gusta peinar a mi hermana chica, (…) me gusta tener mis cosas, me gusta pintarme, me gusta pintarme las uñas…" (Marta, primera entrevista)*

> *Mi hermana chica es como más ahombrada igual (…) no quiere ser mujer, ella quiere ser niño toda su vida y ella como puede se sienta chueca, se sienta mal, yo siempre fui como muy de uy mamá qué es esto! (Gesto femenino) como, en eso siempre fui femenina" (Marta, primera entrevista)*

Por otra parte, al parecer, existiría para las jóvenes una íntima ligazón entre la imagen y la valoración personal que tiene una mujer de sí misma, por lo que si su autoestima decae, el arreglar su apariencia y tornarse atractiva, puede ser una forma de fortalecerla. Asimismo, tal como lo señala una adolescente, las jóvenes aspirarían a ser reforzadas en su estima a través de un halago, siendo un gesto que puede estimular una visión positiva de sí.

"algunas mujeres tenemos baja autoestima, ahí es cuando la tratamos de subir, de arreglar, cuando uno se pinta y se arregla y cuando uno puede pasar y te gritan por acá y se siente bien, como dice hay me veo linda…" (Romina, primera entrevista)

2. ABUSO, UNA MARCA EN LA PUBERTAD

2.1 Si esto no hubiese ocurrido, mi pubertad….

2.1.1 En mi pubertad….me sentía triste

Para las jóvenes, el abuso tiene un impacto profundo en sus vivencias sobre la pubertad. Se revela que para ellas, madurar física y emocionalmente, se transformó en una experiencia amarga y difícil, sintiendo que la agresión sexual alteró el rumbo de su desarrollo. En este sentido, se forja en ellas la sensación que fueron privadas de aspectos importantes por los que una adolescente común atraviesa, no pudiendo disfrutar y vivir plenamente su pubertad.

"(Respecto a la pubertad)…siento que, que yo hubiese sido totalmente distinta de no haber pasado esto, siento que seguramente tendría el pelo super largo (llora), siento que seguramente estaría enamorada de un niño, que hubiera sido distinta mi reacción a cuando me llegó el período, a cuando empecé a crecer… (Cómo crees tú que hubiese sido tu reacción, si tú comparas en qué hubiese sido distinto)…siento que hubiera sido menos doloroso…" (Beatriz)

De tal forma, el dolor se apoderó de ellas, mencionando la tristeza como un sentimiento que las inundó y acompaño a lo largo de su crecimiento. Las razones tras ello, no eran las que suelen afligir a una joven que se enfrenta a los problemas comunes de la adolescencia, sino más bien, el lidiar secretamente o incluso sin comprender del todo, con esta pena masiva que provocó el abuso.

"yo pasé mi pubertad igual con harta pena, eh… lloraba mucho, tal vez las niñas eran buenas para llorar, porque el pololo las dejaba, o les gustaba un niño y no las pescaba, yo lloraba sin razón. Eso sin razón, en el fondo si era con razón, todos sabían lo que pasaba, pero yo no me daba cuenta, yo no sabía lo que me estaba pasando, yo lloraba no más porque tenía mucha pena." (Marta, segunda entrevista)

En este sentido, las jóvenes plantean que en una niña que ha atravesado por experiencias de abuso, todo se torna más intenso y complejo, viéndose embargadas por dudas y cuestionamientos durante su pubertad. En este sentido, una niña "normal" no se enfrenta a los desafíos que sí experimenta una víctima, viviendo su maduración con más calma y menos confusión. Por otro lado, también se plantea que las reacciones ante los cambios del cuerpo serían distintos, vivido quizás con mayor sorpresa, siendo menos conscientes de la maduración sexual.

"Siento que como en toda la entrevista quise hacer una comparación, como con una niña normal y una niña con… Me comparé mucho con mi hermana chica, como a ella no le pasó yo creo que entre las dos yo podía ver en la balanza las diferencias y todo. Eh… Para mí, Eh… Algunas cosas eran mucho más importantes. Yo tal vez tuve un poco más de confusión, para una niña con abuso sexual quizás los problemas son mucho más fuerte, más complicada y es más difícil sobrellevarla, en cambio, para una niña normal, tal vez, mi hermana deja que las cosas pasen no más. Mi hermana chica de repente no se cuestiona nada, ella vive como su pubertad tranquila… (Refiriéndose a los cambios del cuerpo y la menarquia)". (Marta, segunda entrevista)

"bueno para mí en lo que fue de mi niñez a pubertad siento que hubiera sido totalmente distinta si no hubiera pasado…o sea siento que …que puede que me hubiera llegado el período sin, sin tener ni idea y así como oh! de repente…" (Beatriz)

Asimismo, se lamentan que estas experiencias quedan incrustadas en su historia vital, generando una fractura que torna intransmisible sus vivencias a su descendencia, puesto que no es posible narrar o compartir sus experiencias puberales ya que no fueron positivas y se articulan en tono a un tema tabú.

"…pero siento que hubiera sido distinto porque hubiera sido algo más especial, hubiera sido algo lo cual cuando yo tuviera una hija poder contarle cómo, cómo fue para mí el que, el que, cuando me llegó la menstruación, el que…pucha mi mamá conversó conmigo, mi papá me, me cuidó, estuvo ahí (…), estuvieron super preocupados de mí…" (Beatriz)

Finalmente, cabe señalar que para una joven, la pena tuvo tal intensidad, al punto de no otorgar siquiera importancia a los cambios de su cuerpo, ya que estaba concentrada en sobreponerse al sufrimiento. Esta adolescente en particular, mostró a los largo de la entrevista, marcadas dificultades en dialogar sobre su pubertad, evidenciando angustias importantes en relación a su maduración. En este sentido, la realidad del cuerpo aparece como negada, sin un lugar dentro de sus vivencias, no pudiendo dar cabida a reflexiones que permitiesen ahondar en esta dimensión del desarrollo. Surge la pregunta si las experiencias de transgresión, pueden incluso provocar en un punto extremo, tal nivel de ansiedad hacia la maduración sexual, que implique una evitación o incluso una anulación de la realidad de su corporalidad.

"… no sé muy bien, es que estuve tan como que nada me importaba, donde estaba en ese problema, como que no..., no me interesaba (la pubertad)." (Sara, primera entrevista)

"(por el abuso) es que no me importaba tanto el cambio de mi cuerpo, porque me sentía triste, quería estar sola." (Sara, segunda entrevista)

2.1.2 En mi pubertad tuve que fingir y enmascarar mi verdadera identidad

Dos jóvenes que se vieron enfrentadas a victimizaciones de carácter crónica y cuyo agresor fue su padre, muestran como estas experiencias, incidieron fuertemente en la forma en que fueron construyendo su identidad y sus lazos sociales durante la pubertad, sintiendo que debieron construir una fachada que enmascara su sufrimiento o simplemente esconderse para no ser descubierta en su dolor.

> *"…toda mi infancia estuve fingiendo alguien que yo no era, estuve intentando parecer una niña feliz, haciendo mi máximo esfuerzo en el colegio y centrándome solamente en eso, en nada más allá" (Beatriz)*

> *"…era eso y también escondida de todo el mundo, si siempre fui así, lo hacía escondida de mis pololos, de mis amigas, de esconderme de todo el mundo (¿Esconderse de lo que estaba pasando?) Sí, de esconder esa niña (Aaah, esa niña…) sí esa niña, en el sentido que tenía harta pena." (Marta, segunda entrevista)*

En esta línea, señalan que el mentir o fingir era algo usual en ellas, perpetuándose a través de ello, el secreto del abuso. En este sentido, ya que no era posible revelar lo que ocurría, ya sea por vergüenza, culpa o temor, debieron desarrollar estrategias para controlar o disfrazar su realidad. Por ello, su comportamiento, gestos o actitudes, sienten que no provenían de una genuina conexión con sus deseos, construyendo una falsa identidad con el único objeto de ocultar lo que sucedía.

> *" Sí, o sea, de hecho yo siempre he dicho, yo soy muy buena para mentir, por ejemplo, cuando a mi alguien me cuenta una mentira yo le digo oye me doy cuenta que estás mintiendo y siempre me han preguntado oye por qué te das cuenta o por qué sabes mentir bien, porque lo hice mucho tiempo, o sea fueron tres años en que si mi mamá me preguntaba lo que me estaba pasando yo decía no, a los ojos, yo era capaz de mirarla a los ojos y decirle: no mamá, no está pasando nada" (Marta, segunda entrevista)*

> *"…y la verdad es que todo mis gustos, todas las cosas las cuales yo hacía no siento que fueran algo que partieran de mí, siento que la verdad, todo fue basado en que nunca se supiera nada…" (Beatriz)*

Por otra parte, una joven ilustra cómo en el plano social, debió enfrentar sus inquietudes sobre el desarrollo sexual, encubriendo el verdadero sentido de sus preguntas sobre los cambios que experimentaba durante su pubertad. Sus intenciones era poder contrastar y compartir experiencias con sus pares, como lo hacían otras niñas, pero sentía que no era posible transparentar lo que a ella le ocurría, ya que podría producir un rechazo. De este modo, buscaba información o extraía de la experiencia de otros, un conocimiento que luego utilizaba para construir una falsa versión sobre sí

misma y su historia, todo con el fin de edificar una imagen de púber "normal", que le permitieses mimetizarse con el resto.

> *"Yo por lo que recuerdo, yo era mucho más compleja, tenía muchas preguntas por hacer y por hacerme y que niños de mi edad no tenían como respondérmelas tampoco. Y uno también, cuando no le ha pasado algo como lo que a mí me ha pasado, uno se atreve a preguntarles a las amigas, en cambio a uno no, yo no me atrevía a preguntarle a mis amigas, me daba miedo que no me iban a poder aceptar y por eso mismo también, me disfrazaba y tenía una discurso de: sí bueno a mí me pasa esto y esto, pero era todo mentira, en el fondo a mí no me pasaba eso"(Marta, segunda entrevista)*

> *"…investigué mucho también, si yo era muy buena para leer esas cosas cuando era más chica, eh… biología, leía libros o revistas (…) me las compraba porque en esas revistas habían niñas que mandaban preguntas que decían: me pasó esto con mi pololo, me pasó esto con tal persona, ¿es raro?, ¿qué pasa si yo tengo relaciones en tal parte?, y en la revista le contestaban y eso era lo que me gustaba pensarlo, porque yo también podía contar esa historia después, aunque no fuera mía y también ahí yo me disfrazaba y era como una niña normal. (Marta, segunda entrevista)*

Finalmente, sólo cuando ya han dejado de experimentar el abuso, sienten que han podido encontrarse con lo realmente genuino en ellas, ya que se han liberado de la imposición y carga de aparentar algo que no son.

> *"...intentaba guardarme prácticamente todo sentimiento el cual yo tuviera, la verdad es durante niña como que me intentos siempre fueron parecer invisible ante la otra gente y bueno yo creo que el tema de mi padre fue dentro de eso porque recién ahora este último tiempo siento que realmente sé la persona que realmente soy" (Beatriz)*

2.2 El despertar de la conciencia: qué me está pasando y por qué

Para las jóvenes, el abuso sexual, es una experiencia difícil de comprender, relatando cómo en innumerables ocasiones se preguntaba el por qué sucedía, no encontrando hasta hoy, respuestas que les reporten un real alivio. Retratan como divagaban insistentemente, para salir del sinsentido que las abrumaba, sintiéndose a veces superadas por sus propias interrogantes. Esta búsqueda desesperada de explicaciones, se daba en la más completa soledad y se encaminaban a entender la naturaleza de la experiencia y sus causas. Tal como lo indica una joven, cualquier tentativa de respuesta servía, para salir en alguna medida del desconcierto, mostrando otra adolescente, como intentaba ordenar internamente esta realidad que le resultaba enigmática y confusa.

> *"es que yo creo que llegué a pensarlo porque buscaba salida, ¿me entiende?, como que cualquier posibilidad pa mí era un escape y yo pensaba y pensaba, de hecho ahora no me gusta pensar por lo mismo, como que no sé, trataba de sacar cualquier respuesta, a lo que me preguntaba porque como yo le digo estaba sola (…)*

entonces era como, como lo más lógico para mí, ¿me entiende? (intentabas buscar explicaciones para las cosas que estabas viviendo... Y qué otras explicaciones buscaste) no sé cómo…siempre me preguntaba por qué hartas cosas pero como que cualquier explicación, no sé, servía para mí, lo que fuera…" (Liliana)

"…a mí me pasa que el orden para mí en la cabeza es importante, para sentir que las cosas de afuera también están ordenadas. Entonces, para mí la cabeza es una pieza, entonces en ese minuto para mi pieza estaba muy desordenada (…) si tu miraí el lado oscuro, el lado oscuro era como un desastre enorme. Entonces pasa que cuando uno ya quiere como a empezar a tener claridad de lo que estaba pasando, uno empieza a meterse en ese lado oscuro a sacar las cosas y meterlas en otro lugar (…)para mí siempre fue así, tratando de ordenar esta pieza, tratando de cachar como, a ver… para dónde, ¿qué es esto?, ¿qué me está pasando? Y no sabía a quién más preguntárselo, más que a mí misma…" (Marta, segunda entrevista)

En este sentido, las jóvenes transmiten, cuan confundidas se sentían, fundamentalmente por no lograr discernir si las experiencias que vivían eran esperables o no. Si bien, tenían una sensación vaga de malestar o incomodidad, lo cual les hacía intuir que era algo incorrecto, no era suficiente como para asentarse una clara idea de que se constituían en experiencias nocivas e indebidas. Por ejemplo, tal como lo grafica una joven, se cuestionaba si lo que producía en ella el comportamiento de su agresor, era algo dable de experimentar con un familiar o más bien, tales sensaciones, eran permitidas de sentir sólo con una figura con la cual no tuviera parentesco. Esta adolescente, estaba atrapada en esta incertidumbre, mostrando también con radicalidad la problemática de lo permitido o prohibido en la expresión de la sexualidad.

"no sabía diferenciar como si lo que estaba haciendo mi papá era normal, si no, si en realidad estas cosas uno tiene que sentirla con los pololos o tiene que sentirlas uno, o tiene que sentirlas con el papá o con la familia, no sabía nada, no entendía eso…tampoco era pa hablarlo con mi mamá porque yo sentía que lo que estaba haciendo estaba malo, era extraño, era raro, entonces no podía hablarlo con mi mamá." (Marta, primera entrevista)

Un factor que juega un rol crucial en la dificultad de comprender la naturaleza sexual y abusiva de la relación, es el vínculo con su agresor. Sobre todo para las adolescentes que fueron agredidas por su padre, resultaba inimaginable que de él pudieran provenir acciones que les hiciesen daño. Por ello, era posible pensar que sus gestos y acercamientos eran demostraciones afectivas e incluso usuales en la relación padre hija. En este sentido, nada malo podía estar ocurriendo si su padre se acercaba, puesto que él es alguien que debía cuidarlas, aunque pese a ello, en algún lugar de ellas circulaba una sensación marcada de que algo no estaba bien.

"…es que nunca me imaginé yo que mi papá iba a hacer eso…" (Paola, primera entrevista)

"pero yo pensaba que por qué a mí, por qué yo, si igual era mi papá…entonces eso como que me marca más…" (Paola, primera entrevista)

"…que por qué yo si soy una niña decía, no me explicaba antes y yo tampoco le pregunté nunca…cuando me decía que eso no era malo…y yo me quedaba ahí no más…" (Paola, primera entrevista)

"…o sea yo más o menos cachaba pero no sabía que lo que, lo que me había pasado estaba mal, por el tema de, de que era mi papá, entonces yo decía ahh, es como un cariño del papá, de repente me decía quizás a las demás niñas los papás también les hacen esto, como que no lograba diferenciar que lo que estaba haciendo era malo o estaba bueno, pero por el tema de que era mi papá…" (Marta, primera entrevista)

Por otra parte, las jóvenes que vivieron estas experiencias desde muy temprano, atribuyen también a su edad, la dificultad en entender plenamente lo que estaba sucediendo. Comentan que, a medida que crecen, también lo hace su capacidad de conectar y significar, siendo posible desde ese momento, comprender la dimensión sexual y abusiva del comportamiento de su agresor. Cuando eso ocurre, sobreviene en ellas un sufrimiento intenso, puesto que ya no sólo experimentan ese malestar vago y perturbador, sino que se instala con fuerza la conciencia que ha ocurrido una transgresión y han sido dañadas en su integridad. Así, la maduración permite el surgimiento de un enjuiciamiento crítico de la realidad, capacidad que para ellas tenía un límite en la infancia.

"…durante todo este tiempo como que he empezado a calzar un montón de cosas y cosas a las cuales yo por estar chica no me daba cuenta…" (Beatriz)

"recién cuando me di cuenta de los que era serían como a los siete años, una cosa así…de que realmente lo que, lo que pasaba no era malo, por mi manera instintiva de verlo, si no que pasaba, pasaba y yo no era la única (…) que técnicamente era algo incorrecto más, más allá de lo que, de lo que sintiera como, como conciencia que tiene viene por así decirlo (…) pero me acuerdo que en ese momento yo me empecé a sentir muy mal, me acuerdo que me, como que desvié, intenté desviar eso de mi cabeza..." (Beatriz)

"…yo no sabía lo que estaba haciendo él…como era tan chica…pero después ya como a los 10 después que pasó todo, me di cuenta…" (Paola, primera entrevista)

"Sí, yo creo que sí, porque igual era chica, o sea no sabía, después cuando crecí me empecé a dar cuenta, fue igual fuerte" (Paola, segunda entrevista)

Finalmente, una joven revela, cuán necesario resulta el poder arribar a una respuesta respecto del por qué esto le ocurrió, siente que es su derecho saberlo y nada la conforma, lidiando aún con este vacío explicativo. Precisamente este sinsentido, se transformó para las jóvenes, en un terreno fértil para interrogarse respecto a las motivaciones que llevaron a su agresor a elegirla, siendo inquietante esta pregunta para ellas.

"¿Por qué yo? (¿Y te has podido dar una respuesta?) No, aún no (Y ¿piensas que deberías de llegar a una respuesta?) Yo creo que sí, como que tengo la necesidad o el derecho de saberlo." (Graciela, segunda entrevista)

"Yo me preguntaba, ¿oye, por qué mi papá me toca?, ¿por qué?, ¿qué tengo yo, que no tengan las otras niñas?, ¿oye a ti también tu papá te toca?" (Marta, segunda entrevista)

2.3 La infancia truncada: ya no podía jugar, muere la infancia

Aquellas jóvenes que desde niñas experimentaron el abuso, sienten que éste, producen una salida radical y prematura de su infancia, primando la sensación de ésta no fue vivida en plenitud. Arrojadas a la amargura de estar privada por la abuso, de sus sueños e ilusiones infantiles, impera la sensación de que esta época de la vida queda inconclusa o truncada. En este sentido, cuando la sexualidad irrumpe de forma violenta en sus vidas, sienten que crecen de forma radical, sintiendo que su capacidad de disfrute es socavada.

"…entonces hubo después cuando yo viví enterada, abriendo los ojos bien, fue como yo no viví infancia…" (Romina, primera entrevista)

"fue como que se me cortó mi infancia ahí…como que yo sentía que ya era más grande…porque que un hombre me tocara yo me…como que ya ahí mi infancia terminó…" (Paola, primera entrevista)

"como haber disfrutado más mi infancia (haber disfrutado tu infancia…) como que ahora recién vengo a disfrutar (y ¿qué cosas crees que te perdiste de tu infancia?…) No sé, andar jugando o hacer más amigos, haber estado más con mis papás, haber andado más alegre." (Sara, primera entrevista)

Para algunas, el tránsito abrupto a una subjetividad más "madura" y/o el abatimiento por la pérdida de interés en las cosas, ataca su fuente primordial de placer, el juego. Esta actividad, tan propia e íntima de la niñez, ya no despierta el goce que solía producir. Las jóvenes indican que se sentían abrumadas e inundadas por la tristeza, decaídas en su ánimo, aisladas y absortas en sus problemas, rondando permanentemente en su mundo, preguntas, imágenes o significaciones de lo que estaban viviendo. En definitiva, el juego ya no las inspiraba y fue reemplazado por el agobio y el malestar.

"…me hubiera gustado haber disfrutado más, jugar más con amigos, aunque yo siempre he jugado así, pero no sé…me gustaría haber disfrutado más sí… (¿Sientes que no disfrutaste?) No mucho… (*No mucho… ¿y qué fue lo que impidió que tú disfrutaras?…) O sea cuando yo estaba en la etapa de jugar, como que después por los problemas de mi papá así como que me achaqué no quería salir, no quería jugar, no quería hacer nada* (*Si…te pasó eso)…fue como una parte que me achacó…" (Paola, primera entrevista)*

"…pero no sé, porque, paso lo que pasó, como que ya, como que ya me, como que ya no tenía, como que no tenía tiempo y tampoco quería hacer nada, ¿entiende?, entonces no me dedicaba a nada y como que ya murió…" (Liliana)

En esta línea, las jóvenes relatan que abandonaron sus juegos predilectos, contemplaban el juego de otras niñas y añoraban poder disfrutar y divertirse como ellas. Señalan que por más que intentaron reconectarse y retomar su juego, el abuso imponía un límite a su imaginación, sintiéndose inútiles o abatidas por no poder proseguir. Frente a ello, sobreviene la resignación y acaba la vida infantil.

"…que ya yo no como que lo que pude haber vivido no lo viví (¿y qué fue lo que pasó hace dos años atrás que te…?) Es que como seguían las cosas...yo pucha yo veía a todas las niñas de mi edad estaban todas jugando, así, felices de la vida y yo no podía, ¿me entiende? entonces fue como ya!, no pude y como que me resigné y guardé todas mis cosas." (Liliana)

"…no sé yo…yo como que yo no me daba cuenta de lo que…o sea…yo sabía lo que era lo que hacía que era por el problema de mi papá, pero yo quería salir a jugar pero no podía, no sé, como que sola me achacaba así, me acordaba y no quería, …no quería nada…" (Paola, primera entrevista)

Particularmente, el juego para algunas, fue contaminado por imágenes vívidas de la agresión. Una joven lo ilustra en su relato, comentando cómo intentaba abstraerse y reencausar su atención, resultando sus esfuerzos infructuosos, ya que los recuerdos del abuso la perseguían, irrumpiendo e interponiéndose entre ella y su juego. En este sentido, su imaginación ya no era una vía para dar cabida a su mundo infantil, transformándose en ocasiones en una repetición, en que sólo proyectaba en sus muñecas o juguetes imágenes que recreaban su victimización.

"… que ya no importa como ya, como tratar de distraerme, pero después, porque fue como hace dos años atrás, ehh, después dije ya no, no, no puedo, como que el jugar con mis muñecas, era como, no sé, como que me pasaban cosas por la mente así, no podía jugar con nada, entonces ahí pum!, y las guardé todas en una cajita (Liliana).

"…como que jugaba con muñecas y yo me imaginaba mi muñeca y que no sé, y todas las cosas que me hacían a mí como que yo lo veía en mis juguetes, ¿me entiende? (…) ay! no sé!, ay no sé!." (Liliana)

"como de repente no sé, podía estar comiendo y se me aparecían las imágenes y yo dejaba de comer y me iba, me enojaba, me echaba (…) y me acostaba (…) de repente con cualq, escuchando música, cualquier cosa como que venía y yo no!, me encerraba como si me estuvieran, no sé, buscando, algo, no tengo idea." (Liliana)

Las jóvenes muestran, cómo esta sensación de una infancia incompleta, tensiona su paso a la pubertad, intentando algunas, pese a la evidencia de los avances de su desarrollo, prolongar o

reconectarse con aspectos netamente infantiles. En este sentido, los signos de la maduración juegan en contra de su deseo de permanecer niña o con una mentalidad de tal, ya que sienten que sólo así, podrían en alguna medida saldar esta deuda que arrastran por un término precipitado de su niñez. Por ello, mientras puedan sostenerlo, el encuentro con lo lúdico o actividades con reminiscencias infantiles, les permiten tender un puente con esa época, anhelando acumular o atesorar experiencias para su vida. En definitiva, mientras puedan, quieren darse una oportunidad para sentirse niñas nuevamente y recobrar la ilusión.

> *"ayer igual fue como distinto me levanté, pinté una muralla, dibujé harto también, vi hartas películas de monitos (…) cosas así como bien infantiles, (…) no lo sé, siento que es como…como poder volver a ser niña…como poder vivir de cierta manera lo que siento que no tuve…y lo que tuve lo tuve por muy poco tiempo...me hubiera gustado que hubiera sido más plena mi niñez" (Beatriz)*

> *"sí es que como que no, no, no viví tan, tanto tiempo niña como se supone, entonces como que ahora…si tengo la oportunidad de vivir lo que no viví, le doy po!" (Liliana)*

> *"…yo quiero recordar algo para el día de mañana decirle no sé a mi hijo, que cómo yo viví la infancia, entonces yo le digo a mi tía que todavía soy chica, que soy una cabra chica y todo y sigo creyéndome una guagua porque yo sé que todavía soy niña. (…). (Pero porque… ¿tú quieres conservarte todavía niña?) Quiero seguir niña (quieres seguir niña…) aparte que alguna parte de mi mentalidad es niña, todavía sigue ahí quiero aprovechar lo poco que tengo de, que me queda como de niña antes de pasar a adolescente…" (Romina, primera entrevista)*

En cambio, otras jóvenes, se sintieron derrotadas, abandonan el juego y muere la infancia irremediablemente.

> *"…o sea como yo, con el problema…si no hubiera pasado eso yo creo que hubiera sido normal así…pero por mi parte yooo…se cortó ahí, ya no hay más infancia…no" (Paola, primera entrevista)*

En definitiva, ya sea que quieran crecer o extender lo más que puedan sus ilusiones infantiles, impera en ambos escenarios, la sensación de que algo queda incompleto, que las vivencias infantiles cruzadas por el abuso marca negativamente la pubertad, imperando la sensación que algo resulta inconcluso en el desarrollo. Existe una añoranza y nostalgia intensa, un pesar por no haber disfrutado lo suficiente, pero sienten que deben aceptar que, la maduración, comporta un cambio de ciclo, en que la infancia se pierde irremediablemente.

> *"(En relación a las niñas que han vivido abuso)…yo creo que para algunas sería más fome…porque no vivieron todas sus etapas…le cortaron una etapa, por lo menos a mí lo que me pasa es eso…que no viví toda mi infancia…me cortaron como la última parte se puede decir…por la agresión…" (Paola, primera entrevista)*

"Entonces, durante mi niñez por así decirlo y ahora lo que empezó a ser mi adolescencia, no siento que haya sido lo normal, siento que siempre como que quedó una marca, como que ese tiempo no hubiera transcurrido, siento como que pucha me faltaron mis años de básica, me faltó un padre que me quisiera, que saliera conmigo andar en bicicleta, (llora) y hasta cierto punto eso la verdad ha influido mucho en mí en cómo soy yo ahora" (Beatriz)

"…es que cuando ya era más grande…ya me di cuenta que ya no era un niña…que ya me cortaron la infancia, que ya no iba a ser lo mismo que antes, que no iba a jugar, que ahora me tenía que tomar las cosas más en serio…" (Paola, primera entrevista)

2.4 El rol del cuerpo en el abuso: el cuerpo de mujer

2.4.1 El cuerpo de mujer, ¿una provocación?

En sus intentos por desesperados por desentrañar los motivos que originan o precipitan la transgresión, las jóvenes se embarcan en una búsqueda de explicaciones, posicionando a su cuerpo, en el centro de sus razonamientos y teorizaciones. Aunque algunas respuestas no las conforman, no llenan el vacío explicativo del por qué sucedió, la más usual, es que el cuerpo, en la medida que cambia y adopta la apariencia física de una mujer, puede haber cumplido un papel preponderante en el origen o perpetuación del abuso.

Al respecto, surge como primera noción que, sus cambios puberales, se enlazan íntimamente con lo que ocurre, como si existiera un estrecho vínculo que liga a su cuerpo cambiante con el impulso de su agresor de consumar un comportamiento sexual, interrogándose inclusive si no sería algo normal vivirlo.

"…es que yo, yo como, como que pensaba que lo que pasaba era porque yo estaba cambiando, ¿me entiende?, como que yo porque no sé po, iba creciendo, y todo eso, por eso me estaban pasando esas cosas, entonces yo pensaba será normal, no sé, es parte del proceso…pero no, no tenía idea." (Liliana)

En esta línea, tal como lo grafican las jóvenes, surge la pregunta del por qué ellas. Como una tentativa de respuesta, se asoma la idea de si abandonar el cuerpo infantil, crecer, dejar de ser niña, hace posible que se le mire y trate como mujer, y aunque este razonamiento para algunas traspasa los límites de su comprensión, ya que cuestionan que es absurdo pensarlo porque eran tan sólo unas niñas, este pensamiento ronda en ellas, alterando la relación con su cuerpo y propia feminidad. En esta línea, la imagen de mujer que nace como consecuencia de la maduración puberal, es colocada en el centro de sus posibles explicaciones.

"…no sé si era por el alcohol o no sé si me veía como una mujer…como grande…yo pensaba eso, porque como yo me sentía grande también…yo pensaba que él también pensaba que yo era una mujer…" (Paola, primera entrevista)

"No sé, es que a veces me pongo a pensar por qué lo hizo, porque simplemente yo soy una niña, o sea, era una niña, ¿qué tenía de bueno?, ¿qué tenía que una mujer adulta, de su edad, mayor o menor, quien sea, pero adulta que no tenga yo?, entonces ¿por qué yo?"(Graciela, segunda entrevista)

En este escenario, el ensanchamiento de caderas o el crecimiento de los pechos, signos que comunican y entregan características sexuadas a sus cuerpos, se transformarían en un estímulo que a su entender, habría resultado atractivo e irresistible, desatando en definitiva para ellas, el deseo sexual de su agresor. Particularmente, de esta silueta femenina que surge con la maduración, los pechos son mencionados con mayor recurrencia, siendo para las jóvenes el rasgo más visible o perceptible que atrae a la mirada masculina. Así, de los relatos se desprende que, el convertirse en mujer producto del crecimiento del cuerpo, un cuerpo que no se puede detener en su maduración a su pesar, es visto como responsable de incitar al otro, revelándose la culpa como una problemática central. En este marco, el cuerpo, es visualizado como el responsable de provocar, por lo que ser mujer es una condición que para ellas, se encontraría a la base de las motivaciones que arrastraron, a quienes las agreden, a buscarla sexualmente.

"…yo sentía que mi papá me había buscado porque yo tenía como cosas que mi hermana menor no tenía, por ejemplo yo tenía pechitos, y todas la niñas de mi curso yo me acuerdo que eran todas planitas y yo era super pechugona, (…) pero yo en ese momento tenía más que todas, tenía unas caderitas así, estaba bien formadita, yo era flaquita entonces, tenía buen cuerpo y mi papá como que yo sentí que me buscaba por eso, era como mi físico."(Marta, primera entrevista)

"...es que yo pensaba que por ejemplo, quizás pasaba eso, porque como yo a mí me estaban creciendo los pechos, así, todas esas cosas, entonces no sé qué, cuál era el fin de que me hicieran eso… ¿me entiende?, entonces yo lo relacionaba con el que estaba cambiando, o sea, algo me está pasando, entonces eso como que se juntaba todo… (¿Pero tú sentías que el que tu cuerpo, estuviera cambiando, generó esto?) Le echaba la culpa a eso…" (Liliana)

"…muchas veces que pensé de que yo a esa persona lo provoqué entonces me tapaba más para no seguir provocando" (Graciela, primera entrevista)

"…en el momento en que me estaba desarrollando yo sentía que mi cuerpo tenía como la culpa de que mi papá me haya buscado. Como mi papá me buscó porque yo, a mí, de hecho lo dije acá en la entrevista, yo puse: "Yo, eh… en un momento yo me estaba desarrollando mucho, yo, me estaban creciendo mucho los pechitos, tenía más cadera" y yo sentí que mi papá me buscó por eso. O sea en el fondo yo me eché a mí la culpa de lo que estaba pasando." (Marta, segunda entrevista)

En esta línea, resulta interesante, cómo una joven muestra que el avance de la maduración del cuerpo, es un hecho ineludible, no posible de detener, ya que opera más allá de su voluntad. Sin embargo, la culpa sigue anclada a sus vivencias, tanto por la idea de que su cuerpo se constituye en la razón que arrastra al otro a agredirla, así como por la impotencia de no haber podido, pero haber en algún lugar deseado, detener su desarrollo, ya que de ser así, quizás la agresión se hubiese detenido o incluso, no se hubiese gestado.

> *"…ahí yo me sentía nuevamente culpable, porque yo no podía parar mi cuerpo, ¿me entiende?, entonces también culpa…" (Liliana)*

Por contraparte, otra joven siente que como efecto de haber culpado a su maduración de que se haya producido el abuso, su cuerpo sí se detiene en su desarrollo. Visualiza que su crecimiento se interrumpe de un momento a otro, operando una fuerza inconsciente en ella, que por una parte pretendió aplacar el deseo sexual del padre, a través de anular o impedir que los atributos físicos de mujer, siguieran operando o estimulando la conducta de búsqueda de éste. En este sentido, vivencia que el cuerpo sólo sirvió para ser un objeto tomado por el otro, para satisfacer sus impulsos o complacer, alterando su relación con el cuerpo y su feminidad.

> *"Yo creo que era para no aceptar que era una niña y me estaba sirviendo como niño, yo creo que era eso, porque de hecho tengo, lo marqué acá, puse la palabra: "no servía", "mi cuerpo era un objeto que ya no servía", este objeto se desarrolló, sirvió, porque él sirvió, llamó la atención de mi papá, mi papá se fijó en mí, empezó a abusar de mí, y "luego en un punto yo dejé de desarrollarme", ahí mi cuerpo dejó de servir, en el fondo yo creo que mi cuerpo se detuvo y dejó de servir (…) lo que uno, desde el fondo del corazón desea que el cuerpo no siga creciendo porque va a seguir teniendo estas vivencias que también no te gustaban." (Marta, segunda entrevista)*

De esta forma, a través de los diversos discursos, las jóvenes muestran cómo en ellas se habría gestado la vivencia que, su cuerpo cambiante, que pierde poco a poco las formas infantiles, se transformó en un hecho que habría desatado algo imparable, que es la excitación o deseo sexual de su agresor. Así, convertirse en mujer, es vivido con culpa, siendo el cuerpo el depositario de ella.

2.4.2 ¿Los hombres están a salvo?, de haber nacido niño…

Al asignar un valor explicativo en el origen del abuso, a su condición de mujer, ya que serlo, provoca deseo y excitación, circula la idea en las jóvenes que, de haber nacido hombre, éste no se hubiese producido. En este sentido, se cree de alguna forma que los varones están a salvo de ser

agredidos, sintiendo que el atractivo físico que confiere la maduración puberal, es una condición que propicia o coloca en una situación de riesgo a ser victimizada, tensionando su identificación con el cuerpo femenino.

> *"Que si yo hubiese sido hombre, quizás esa persona no se hubiese como fijado, entonces no se hubiera calentado conmigo, cosas por el estilo…" (Graciela, segunda entrevista)*

> *"Siento que antes siempre yo andaba super tapada, no me maquillaba, no me peinaba, no me ponía aros, no me gustaba ser femenina porque siento que hasta cierto punto pensaba, de que si podía ser un hombre, eso no hubiera pasado, que de yo haber nacido niño, no, nunca nada me hubiera ocurrido" (Beatriz)*

> *"(por culpar a la maduración del abuso) Y quizás por eso mismo, busqué también, ser como un niño, ya no me servía como niña."(Marta, Segunda entrevista)*

2.5 Cuerpo e Identidad Femenina: los efectos del abuso

2.5.1 Abuso: Una huella en el cuerpo.

2.5.1.1 El rechazo al cuerpo

Algunas jóvenes, retratan el impacto que ocasiona el abuso sexual, en la forma que se relacionan con sus cuerpos, mostrando cómo esta experiencia trastoca o altera la imagen que se tiene de éste, surgiendo representaciones de una corporalidad corrompida o dañado por la transgresión. Junto a ello, aparecen vivencias de cosificación, en que el cuerpo se desvitaliza.

> *"…y que alguien lo haya corrompido no es fácil entonces asimilarlo te cambia igual ese momento." (Graciela, primera entrevista)*

> *"…en el fondo no me quería aceptar, me daba cuenta que mi cuerpo no servía, es como si mi cuerpo fuera un objeto que en ese minuto no servía." (Marta, segunda entrevista)*

En este marco, parte de las jóvenes explicitan vivencias que hablan de una desprecio a sus cuerpos, ya que éstos han quedado impregnados de registros experienciales negativos. Así la estima corporal, se debilita, surgiendo las resistencias a aceptarse.

> *"… yo creo que yo estoy muy dolida conmigo misma por esto, más físicamente que interiormente, bueno tal vez interiormente, pero físicamente, es por eso que cuando me miraba al espejo no me gustaba (…) me pasaba que yo me veía al espejo y no, me daba vergüenza, me daba rabia, me encontraba muy fea, todo." (Marta, segunda entrevista)*

Las vivencias que más destacan en estas jóvenes, se vinculan a sensaciones ligadas a los sucio e impuro, mostrando con amargura y desazón, cómo han debido lidiar con el rechazo y desagrado hacia su corporalidad. La culpa opera como un factor que incide en la apreciación negativa de éste, siendo el asco un registro experiencial que toma protagonismo. En este sentido, es precisamente por estos motivos, que el cuerpo se transforma en un foco de tensión.

> *"Entonces yo pucha, durante toda mi niñez por así decirlo, me sentí como sucia, como impura…como que nunca iba alcanzar a verme limpia, que sentía que era prácticamente mi culpa lo que había pasado" (Beatriz)*

> *"También uno siente como el cuerpo como asqueroso, como sucio como algo morboso y de repente como que hay gente que puede ver el cuerpo como tan maravilloso y uno no la siente de esa manera, no lo encuentra tan lindo…" (Marta, segunda entrevista)*

La rabia también se revela como un componente afectivo que atraviesa la relación con el cuerpo, provocando inclusive acciones que atentan contra su propia integridad física. En este sentido, tal como lo grafica una joven, ya sea desde la desesperación o la culpa, el cuerpo era foco de ataque o agresión por parte de ellas mismas. También estas conductas tenían el sentido, de aplacar el dolor emocional que experimentaban.

> *"entonces….y yo era como bien suicida…porque yo me cortaba, siempre, o me rasguñaba las piernas todo bien dañino" (Liliana)*

En esta vivencias de rechazo hacia el cuerpo, una joven relata la tensión y angustia que provocaba en ella, el observarse desnuda, intentando esquivar la mirada hacia sí. Por ello, las actividades que comportaban asearse o desvestirse, eran circunstancias temidas, desarrollando conductas que buscaban aminorar el malestar. Particularmente, el desagrado y resquemor, se concentraba en su zona genital, intentando mantenerla cubierta o no tocarla, ya que hacerlo producía vergüenza.

> *"No me gustaba, no me gustaba mirarme al espejo, yo me bañaba con calzones, de vergüenza me bañaba con calzones, porque no me gustaba cuando me sacaba la ropa, mirarme al espejo pilucha, o esperaba que se empañara y ahí me desvestía para meterme a la ducha, no me atrevía lavarme abajo, era como que me daba vergüenza, me daba lata, eso" (Marta, primera entrevista)*

2.5.1.2 Límites e intimidad corporal

Para algunas jóvenes, el acento estaba en evitar cualquier posibilidad de ser observada desnuda por otros, por lo que desvestirse era realizado en una circunstancia de máxima privacidad. Pareciera ser, que la intimidad corporal cobra gran valor, ligándose probablemente a una

necesidad marcada de anteponer un límite, manteniendo una actitud de recelo ante la posibilidad de sentirse invadidas a través de la mirada.

> *"…pero como la habitación, yo me cambio debajo de la cama, tapada me cambio entera no me gusta que me vean cambiarme." (Romina, primera entrevista)*

A partir de la experiencia que relata una joven, se puede comprender un posible origen de esta angustia. Esta adolescente, relata cómo la mirada de su padre, resultaba una experiencia profundamente perturbadora, sintiéndose acosada e invadida en su intimidad. La transgresión del cuerpo, no sólo era experimentada mientras se consumaba la interacción sexual, sino que se extendía a los gestos y actitudes cotidianas que provenían de su agresor, lo cuales se transformaban en una intromisión a su privacidad. No había límite y la mirada de su agresor, también era un ataque su integridad emocional y sexual.

> *"….siento que no hubiera sido un drama para mi cada vez tener que bañarme porque iba a salir y él me iba a ver…porque él me miraba… (Me puedes hablar de eso) y me miraba con lascivia y se paseaba desnudo por la casa, hasta que yo tuve que decirle a mi mamá que yo no quería, que me sentía incómoda (llora)" (Beatriz)*

En esta línea, varias jóvenes mencionan la tensión y desagrado que provoca el sentir que sus cuerpos son observados, siendo las sensaciones más nombradas la incomodidad y el pudor. Así, taparse o evitar exponerse en público, son actitudes que adoptan con la finalidad de evitar sentirse avergonzadas o intimidadas. Para una joven, la mirada del otro oprimía, intentado escapar con el objeto de calmar la angustia y sentirse segura.

> *"(Respecto a la ropa ancha) si porque ahí me podía esconder (te podías esconder, esconder dentro de la ropa) sí (¿Y por qué te querías esconder dentro de la ropa?) Porque, no, no quería que me vieran (No querías que te vieran… ¿Y alguien en particular no querías que te viera? ¿No querías que te viera nadie?) En general todos no querían que me vieran (No querías que te vieran y… ¿te ayudaba…?) sí (Y ¿cómo te sentías cuando ocupabas esta ropa más ancha?) más libre (Más libre si…, y si no era así ¿cómo te sentías?) simplemente no salía de la casa (no salías de la casa….Ah! o sea a ese punto) sí (porque si hubieras salido, ¿cómo te hubieras empezado a sentir?) yo creo que mal, incómodo (…) como rara" (Graciela, primera entrevista)*

Una de las adolescentes, concentra esta problemática de cubrir su cuerpo, en sus pechos, señalando que este ha quedado impregnado de sensaciones negativas producto de la agresión. Arriba a esta conclusión durante la entrevista, reflexionando que su deseo intenso de cubrirlos e incluso el malestar físico que experimenta, puede tener su origen, en que esta zona era recurrentemente transgredida. De este modo, la expresión somática de dolor y la incomodidad o

desagrado hacia éstos, son manifestaciones que apuntarían a una impronta traumática que compromete la relación con el cuerpo.

> *"…pensándolo bien, creo que me duele esa cuestión de los pechos, es lo que más me influye, porque no me gusta, siento dolor (…) yo creo que quizás, como me abusaron me tocaban mucho el pecho, por eso me gusta más andarlos tapando y todo y todo, entonces fue como ahora quizás no andaría con cosas tan sueltas… (¿Es algo que estás pensando ahora?… ¿Lo habías pensado antes?) (Realiza gesto que no)." (Romina, primera entrevista)*

Ahora bien, en otra arista, también las jóvenes mencionan el desagrado que provoca el contacto físico con otros, surgiendo en ellas el rechazo a la proximidad. De tal forma, el límite no sólo se extiende a la mirada, sino también, a la cercanía interpersonal, la cual es un foco de tensión importante para ellas, siendo la confianza una condición necesaria para permitir que otro entre en su espacio personal.

> *"…no me gusta que me toquen el pelo, no me gusta que me abracen, a muy poca gente yo puedo abrazar y que me abracen que debe ser así de máxima confianza…" (Romina, primera entrevista)*

> *"(Respecto a las diferencias con otras adolescentes no agredidas)…yo creo que sería como una adolescente más, es que no le importan esas cosas (como que no le importan esas cosas porque… una adolescente más, ¿cómo son esas adolescentes?) No sé, es que yo le digo así, no se tienen como respeto, se dejan que la toqueteen entera y por ejemplo si me tocan es como no, aléjate! A no ser que yo, yo le diga ya sí, tócame…" (Graciela, primera entrevista)*

En este escenario, el respeto al cuerpo surge para algunas jóvenes como un valor esencial, destacando la importancia de procurar que sea parte de un territorio íntimo, siendo el abuso una experiencia que precipita el surgimiento de esta conciencia de los límites y la necesidad de instalarlos con determinación.

> *"hay como un cambio muy duro porque me ha pasado de que como que no le toman tanta importancia a eso de la, de respetarse uno mismo, cosas así, no como las personas que son abusadas si no que porque como que desde ese momento como que me respeto más cosas así de que el cuerpo es de uno…" (Graciela, primera entrevista)*

2.5.2 La crisis o rechazo a la feminidad

2.5.2.1 No quiero crecer y ser mujer

Para las jóvenes, los cambios que presenta el cuerpo, indicativos de su maduración física, son señales que anuncian el abandono del cuerpo infantil y por tanto, el inevitable avance de su

condición de mujer. Independientemente de si existía desde pequeñas un anhelo crecer, producto del abuso, su relación con la pubertad entra en tensión, revelándose fuertes resistencias a asumir su crecimiento. Esta problemática, podría estar asociada a que ronda en ellas la idea que, la maduración puberal, de algún modo ha contribuido a que la agresión se haya gestado y/o porque comunica con su aparición, el inevitable abandono de su niñez, etapa que perciben no ha sido vivida en plenitud como consecuencia de la victimización sexual.

> *"…sí, o sea como que en un punto donde dije no, ya no, no sé, no quiero seguir creciendo, no, no, no ya basta!, basta!, basta!, así como no! Ya!, quiero ser chica todavía, no, mamá quiero ser Peter Pan." (Marta, primera entrevista)*

> *"No, me sentía incómoda porque yo, era como qué, qué, qué hago acá, ¿me entiende? Es como que era loco. Pero yo como, como le digo, yo, no!, no!, quería ser chica, pequeña…" (Liliana)*

Para las adolescentes, la primera menstruación y los pechos, se constituyen en los signos patentes que proclaman que ya han crecido, siendo una evidencia insoslayable que sentencia el cierre de una etapa en sus vidas. Por ello, son los aspectos del desarrollo frente a los que más han mostrado resistencia aceptar o si lo hacen, es con resignación y pesar. En este sentido, el crecer ha comportado para ellas sufrimiento, añorando haberse detenido en su maduración.

> *"(En relación a su menarquia) y la verdad fue como la sensación de que yo no quería que llegara pero tuvo que pasar, en algún momento iba a tener que llegar." (Beatriz)*

> *"es que yo no lo pedí, ¿me entiende?, entonces igual como que, uno…, yo el verme crecer a mí me da pena porque no quería crecer, ¿me entiende? como que no, yo no buscaba seguir…" (Liliana).*

Respecto a lo anterior, particularmente la menarquia, es connotada como un punto de no retorno, en que se sella la transformación, representando por ello un momento de pérdida, en que cae definitivamente la ilusión de permanecer en un cuerpo infantil. Así, este hecho viene a confirmar por una parte que ya no es una niña y por otra, que ya es mujer, suscitando rabia, ya que su período menstrual es un recordatorio indiscutible de su condición de tal.

> *"(En relación a la menarquia)…sentí que ya, ya no había vuelta atrás, ya mi cuerpo no iba ser el de una niña, ya no iba a poder compensar todas esas cosas que me hubiera gustado hacer cuando niña, iba tener que seguir adelante no más, iba a tener que crecer…iba a tener que aceptarlo igual como todo…" (Beatriz)*

> *"Es de nostalgia, de: ¿por qué pasa?, ¿por qué?, ¿por qué?, de: ¿por qué crecí? (De nostalgia, de por qué creciste…) Yo quería ser… siguiendo, ser guagua, bebé." (Graciela, segunda entrevista)*

En este escenario, el foco de sus relatos, se concentra en revelar su disconformidad o franco rechazo, a todos los signos de la maduración que confirmen que es una mujer, batallando inclusive contra los símbolos de feminidad, ya que ellos son un recordatorio de su condición. En este sentido, la conciencia de un cuerpo sexuado genera rabia o malestar, ya que ser mujer aterra o desagrada, sobre todo porque comporta desarrollar un atractivo físico que las hace sentir expuestas.

> *"el miedo… (¿Y miedo a qué?) a que estaba creciendo (…) que se me iban a empezar a ensanchar las caderas, a crecer los pechos (Era miedo lo que sentías…¿atemorizada de qué crees tú?, ¿Por qué eso podía ser una fuente de miedo?…estos cambios…).bueno el hecho de que yo siempre había querido ser un hombre, el transformarme en mujer era la sensación de terror la verdad porque…iba a empezar a ser atrayente hacia la demás gente y siempre tratando de ser invisible, eso es algo que va como en contra, como algo lo cual no debe ser y (…) en contra del anhelo de no crecer (llora)" (Beatriz)*

> *"…no sé, yo creo que asustada, no quería, si como no, no quería seguir como creciendo (…) con todo lo que pasaba con mi papá…como que no quise ser mujer, no quise ser mujer, como que quise detenerme en ese minuto." (Marta, primera entrevista)*

> *"…antes me provocaba como hay si ya no me digan así que me siento rara, (…) ellas saben que si yo cambiaría algo, cambiaría no tener tantas caderas o ser un poco más rellena y todos me dicen pero por qué, que la mayoría quiere tener tu cuerpo de doce años" (Romina, primera entrevista)*

Para una joven, esta tensión hacia el crecimiento, incluso pudo tener repercusiones en el ritmo de su maduración. Al revisar sus vivencias, se percata que antes que se produjera el abuso, observaba que su cuerpo se desarrollaba rápidamente, adquiriendo una silueta femenina más pronto que sus pares. Sin embargo, relata que posterior a la victimización, nota que se detiene esta evolución, siendo testigo como otras niñas seguían avanzando, mientras en ella su cuerpo se estancaba. Para ella, esto ilustra cómo incluso la realidad de cuerpo se ve afectada por el deseo intenso de permanecer niña, connotándolo como el resultado de culpar a su maduración, ya que sus atributos físicos de mujer pudieron ser un estímulo que originó el abuso.

> *"…de repente yo encontré que me quedé atascada, y noté que todas, todas se, se seguían desarrollando, todas empezaron a tener más caderas, empezaron a subir de peso (…)pero habían quedado bonitas, bien armadas,…y yo sentía que estaba como apenas,…no sé, como que quedé atascada…entonces, entonces igual como que me pasó que sentía que mi cuerpo ya como que se había quedado como en un punto de no seguir creciendo, se quedaba atascado y de hecho cuando terminó de pasar todo esto tema, cuando yo hablé, empecé, mis piernas se empezaron a poner más gorditas, empecé a tener un poquito más de caderas" (Marta, primera entrevista)*

> *"pero en el momento de que empezó a pasar, yo llegó un punto donde ya como que mi cuerpo se detuvo en crecer, y yo como que notaba que todas la niñas se seguían desarrollando y yo no. (qué piensas de eso, qué,*

qué ideas tienes tú) no sé, tal vez era como una manera de querer quedarme chica, como que uno mentalmente igual hace que su cuerpo no, no quiera seguir funcionando." (Marta, primera entrevista)

2.5.2.2 Que no se note que soy mujer

Las jóvenes muestran en sus relatos, cómo surge una tensión importante con su cuerpo y aquellas actitudes o comportamientos que denota feminidad. Visualizan que estos conflictos se suscitan o incrementan con el abuso sexual, dirigiendo su conducta básicamente a ocultar su silueta femenina y disminuir su atractivo físico, intentando renegar de su condición de mujer.

Por un aparte, las jóvenes mencionan que luego del abuso, privilegiaban la utilización de prendas de vestir que no destacaran su figura, indicando que sus ropas se caracterizan por ser anchas y sueltas, inclinándose inclusive a usar atuendos con rasgos masculinos. En este sentido, declaran que eran reacias a ocupar vestimentas ceñidas o con un escote pronunciado, primando el recato en su presentación y aspecto.

"(Refiriéndose al abuso)…a veces me ha afectado en la ropa, no me gusta andar mostrando, no me gusta mucho los escotes, prefiero andar normal ahí, con polerones, cosas anchas." (Romina)

"…hasta ahora no me gusta la ropa ajustada, ancha, bien ancha." (Graciela, primera entrevista)

"…me empecé a vestir como niño, también me pasaba eso, hubo un tiempo donde yo empecé a vestirme como niño, me robaba la ropa de mi hermano chico, me ponía polerones grandes..." (Marta, primera entrevista)

Las jóvenes revelan que sus intenciones estaban dirigidas a cubrir su corporalidad, ocultando cualquier indicio de un cuerpo femenino. En este sentido, con la ropa, pretendían borrar las evidencias de su desarrollo físico, signos que revelaban su condición de mujer.

"…bueno yo fui mucho de no me gustaba usar falda, no me gustaba usar vestido, andaba siempre con pantalones, y en el colegio como en sí, las poleras están hechas para niñitas, entonces cuando uno crece se ven más ceñidas en sí y yo siempre tapé eso, siempre andaba con polerón, con chalecos, que, que no se notara que había crecido en sí…que no se notara que era una mujer en el fondo." (Beatriz)

En este ámbito, los pechos se transformaron en el foco de mayor tensión, debido a que consideran que es el rasgo más perceptible que posee su cuerpo. Así, con el uso de atuendos anchos, buscaban disimular esta zona, pretendiendo aplacar la angustia de sentirse expuestas y observadas. En este sentido, tras la ropa, encontraban algo de seguridad, aquietando en parte la vergüenza e incomodidad de exhibir sus cuerpos.

"(en referencia a los pechos) Sí, me tapo, uso ropa ancha (¿Por qué crees que particularmente los pechos?…) es que es lo que más se nota (¿Es lo que más se nota?) Sí (Y para ti que se notaran… ¿qué te pasaba con eso?) ehh, no, no me gustaba porque en la calle como que se quedan mirando, cosas así, y es como: ¿por qué me miran?... Yo quería ser invisible en esos momentos (¿Sí?) Sí (¿Por qué querías ser invisible?) Para que no me vieran… (Para que no te vieran) Sí (¿Qué pasaba cuando te miraban?, ¿Qué te provocaba eso?) Me daba vergüenza, sí, también fue una de las razones por la que empecé a usar ropa ancha. Si hasta en verano usaba polerones." (Graciela, segunda entrevista)

"…entonces cuando tengo ropa apretada, se me nota y no me gusta que se me note, como esa pelotita que tenemos, el pezón, no me gusta se me note, entonces me gusta andar con cosas más ancha" (Romina, primera entrevista)

Cabe señalar que, algunas jóvenes, explicitan que el uso de vestimentas anchas tiene por objetivo principal, escapar de la mirada masculina. Para ellas, el cuerpo, se constituye en un estímulo atractivo que concita su atención y deseo, por lo que taparlo, antepone una barrera que previene el sentirse intimidadas, acosadas o culpables por llamar su atención.

"Que para mí en ese momento era raro, ya que me crecieran los pechos y más raro aún que se me quedaran mirando, sobre todo si eran personas de la calle, que no conocía nunca, o sea que nunca antes había conocido (ahh, que raro que te miraran, o sea, ¿te sentías extraña de que te miraran?) Me sentía como acosada (¿Cómo acosada?, a ver explícame eso, ¿cómo acosada?) es que como que los hombres más que nada, como de calientes te quedan mirando, como que me están acosando con la vista, mejor escapo…" (Graciela, segunda entrevista)

"(en referencia a que percibe un cambio en ella respecto de antes) ya un tiempo después (…) volví a ponerme ropa ajustada, a tratar de verme linda, a llamar la atención con mi cuerpo, como a atraer la atención de los hombres con mi cuerpo. Y en el fondo es solamente culpa de mi misma (de mostrar su cuerpo)..." (Marta, segunda entrevista)

En este sentido, pareciera ser que la ropa, es una herramienta que cumple funcione psicológicas importantes. Por una parte, a través de ella, es posible renegar su condición de mujer, ocultando los rasgos que le confieren al cuerpo una imagen de tal, preservando lo que queda de niña. En este sentido, asumirse como tal, avergüenza. Por otra parte, permite construir una barrera frente a los otros, defendiendo su intimidad corporal. En este marco, es una defensa que marca una distancia con los otros, disminuyendo los riesgos de un ataque a su integridad.

"…yo no me atrevía a usar de mujer más grande, como colaless, porque me daba vergüenza y era como no, yo todavía era una niña y usaba cosas de niña, me vestía con ropita de niña (…) ese minuto yo me daba cuenta que era como proteger esta niña chica aún, como ¡no!, no la toquí, no le hagaí daño!..." (Marta, segunda entrevista)

Junto a ello, sumado a las necesidades de cubrir su cuerpo mediante el uso de prendas anchas y sueltas, se revela paralelamente una importante pretensión de opacar o no resaltar su atractivo físico, desatendiendo su aspecto y presentación personal, ya que evitan sentirse bellas y destacar. En este sentido, señalan que no había un esmero por denotar feminidad, por lo que no arreglarse o maquillarse era algo usual en ellas.

> *"sí, siento por ejemplo de que de no haber sido así (abuso), yo seguramente me hubiera preocupado de cómo me veía, el arreglarme, el usar perfume,…el empezar de a poco a usar maquillaje." (Beatriz)*

> *"…eso de andar pintada los labios yo diría que no, porque uno vivió algo de que uno no estaba bonita, o uno se sentía en ese tiempo linda, si la guagua!, uno se sentía bonita, entonces fue como un no!, ahora no quiero sentirme así!." (Romina, primera entrevista)*

> *"… yo siempre fui super femenina, fui super así como de peinarme, ya yo no me preocupaba de nada, no me pintaba, nada y de repente me volví a preocupar de mí, volví a…me quería seguir viendo linda, todo" (Marta, primera entrevista)*

Las jóvenes en parte, conectan este conflicto, con el sentir que su estima no se ve reforzada por los gestos de reconocimiento al atractivo, más bien éstos, genera malestar, desagrado o incomodidad.

> *"algunas mujeres tenemos baja autoestima, ahí es cuando la tratamos de subir, de arreglar, cuando uno se pinta y se arregla y cuando uno puede pasar y te gritan por acá y se siente bien, como dice hay me veo linda pero alguna persona que fue violada o que fue maltratada, que te digan eso no, no te va, se siente mal, se siente, no necesariamente para ella hay que arreglarse…." (Romina, primera entrevista)*

Finalmente, en algunas jóvenes se revela, ya sea que lo expliciten o no, como también el abuso tuvo un impacto en el comportamiento y actitudes asociadas al rol de género. Relatan que recuerdan de sí mismas, no haber sentido inclinación o interés por aquellos aspectos que culturalmente se vinculan al ser niña, indicando haberse sentido más bien, cercanas o atraídas por lo que se asocia a la masculinidad. Una joven en particular, se lo explica por la existencia de un rechazo hacia su cuerpo, por lo que masculinizarse era una forma de atacar su feminidad.

> *"Yo desde chica juego con pistolas, fui criada como niñito, me gustaba pegar, ahora también me gusta los mismo, pero al mismo tiempo soy un poco más femenina que antes, antes era de andar con joki o me ponía la ropa de mi hermano, sacaba o me la prestaba…"(Romina, primera entrevista)*

> *"(En relación al abuso) yo creo que también influenciado porque esto fue desde muy chica, nunca me atrajeron mucho los hombres, por lo mismo, nunca fui de que me gustaran los niños, o que me gustara jugar con barbies, o con muñecas." (Beatriz)*

"…el desarrollo de nuevo ya se detuvo en su momento en que me quise sentir como niño (…) entonces me empecé a vestir como niño, me empecé a comportar como niño, porque no quería, sentía que mi cuerpo ya no servía." (Marta, segunda entrevista)

2.5.2.3 Por qué no fui niño

Surge en los relatos de una parte de las jóvenes, referencias a un intenso deseo de ser hombre, ya sea que este anhelo se haya precipitado por el abuso o intensificado luego de su ocurrencia. Así, en una posición extrema, se revelan vivencias de una crisis marcada con sus cuerpos de mujer, habiendo intentado renegar esa realidad.

"Sí, muchas veces decía: "quiero ser hombre, yo quería ser hombre, quiero ser hombre (Graciela, segunda entrevista)

"(En relación al crecimiento de los pechos) ¿por qué no fui hombre?" (Graciela, primera entrevista)

En este escenario, tal como lo grafican unas jóvenes, particularmente la regla suscitaba rabia. La menstruación, contravenía precisamente esa aspiración de ser hombre, le enrostraba con radicalidad, dentro de todos los cambios de la pubertad, que no lo era, cayendo la ilusión y surgiendo el rechazo. De esta forma, todo indicio que volviera a recordar que se era mujer, era resistido con fuerza por ellas.

"…también hubo un tiempo en que quise ser un niño, yo mamá me hubiera gustado ser un niño, no quiero ser niña, me llegaba la regla y me daba rabia, era como no, por qué, por qué, era penca" (Marta, primera entrevista)

"(cuando se produjo su menarquia) fue como ahhh... ¿por qué?, no entiendo! cosas así, ¡yo no quería que llegara! (…) yo quería ser hombre" (Graciela, primera entrevista)

2.5.2.4 La reconexión con el cuerpo y feminidad

Ya cesadas las dinámicas de agresión y develado los hechos, algunas jóvenes relatan que se reconectan con su feminidad, recuperando o re pactando su relación con el cuerpo y su imagen. De esta forma, nace en ellas, el deseo de arreglarse, vestirse femeninamente, mostrar su figura, maquillarse o peinarse, en definitiva, tal como lo grafica una adolescente, parecer una mujer.

"…ahora me gusta, ahora la verdad no es algo que sea así un miedo, un desagrado, me gusta sentirme femenina, me gusta poder echarme perfume, me gusta maquillarme y siento que bueno por lo mismo fue como un cambio bastante grande porque pase de ni peinarme hasta el año pasado, más o menos, a cortarme el pelo, a maquillarme a echarme perfume, a usar aro y empecé a parecer una mujer." (Beatriz)

"… y de nuevo empecé a sentir que yo servía, seguía sin sentirme linda ni nada, pero empecé arreglarme más, me pintaba más, ocupaba ropa más ajustada, empecé a comprar ropa más de niña.." (Marta, segunda entrevista)

Así, el destacar sus cualidades femeninas, el preocuparse y cuidar su aspecto, se vincula a un intento de hacer las paces con su cuerpo, aceptar aquellos atributos de la mujer, negados o rechazados durante mucho tiempo. El admitir que se tiene pechos, caderas y cintura, aceptar que se posee una corporalidad distinta al hombre, abre paso a una nueva forma de relacionarse consigo misma, tal como lo indica una joven no sentirse mal por ser mujer.

"…ahora yo ando de nuevo pilucha, ya no me da vergüenza nada, y me encanta saber que tengo un cuerpo de mujer y mirarlo, y aunque no me guste lo que veo, me gusta saber que es de mujer que tengo cintura…que mi cuerpo es distinto al de mi hermano,…me gusta eso, me agrada, ya no me siento mal por ser mujer, no me siento mal por mirarme la vagina…" (Marta, Primera entrevista)

2.5.3 El temor al embarazo

Conscientes que el cuerpo se torna fértil con la menarquia, gran parte de las jóvenes transmiten haber temido intensamente que la agresión sexual desembocara en un embarazo. Esta amenaza generó una tensión importante, conectando el crecer con un aumento del riesgo a que ello se produjera, surgiendo la pregunta si en parte, el potencial reproductivo que implica el primer período menstrual, se habría transformado en un factor que repercute en la relación con el cuerpo femenino y la maduración puberal.

"…que a mí, desde que me empezaron a hablar del período de cuando llegaba ya la mujer podía quedar embarazada entonces pensé que había quedado embarazada…" (Graciela, primera entrevista)

"no sé, yo creo que asustada, no quería, si como no, no quería seguir como creciendo, me daba miedo como quedar embarazada, o algo así, con todo lo que pasaba con mi papá…como que no quise ser mujer…." (Marta, primera entrevista)

"…me daba miedo que si mi papá, porque mi mamá me decía una gota de semen cerca de tu vagina hija tu puedes quedar embarazada, y a mí me daba miedo, yo decía si mi papá, no sé (…) yo pasaba susto con eso." (Marta, primera entrevista)

"…hubo un tiempo que cuando a mí me llegó la regla, me llegó como a los diez, once por ahí, después seguía pasando lo que pasó con mi hermano, ¿me entiende?, entonces a mí me, yo que empecé mi regla siempre ha sido regular, si y, ya, ya, y hubo un tiempo en que no me llegó tres meses, en tres meses!, ¿me entiende? entonces yo como que oh!!" (Liliana)

"…en ese momento me pasó pensé de verdad que iba a quedar embarazada entonces tenía más miedo. También por eso estuve varios meses sin salir de la casa (risa). Iba al colegio simplemente y no salía más." (Graciela, primera entrevista)

Por otra parte, una joven interpreta que el avance de su maduración sexual, pudo haber disuadido a su agresor de continuar con su comportamiento, esto ligado a que la menarquia y el riesgo de un embarazo, habría sido un hecho peligroso que hubiera precipitado una develación.

"…y lo intentó hacer una vez más a los como diez, después ya a mí me llegó el desarrollo, me empezó a llegar el período, entonces ya, ya era algo peligroso para él." (Beatriz)

"…porque se podía notar en el hecho de que, bueno porque el miedo no es tan solo, fue tan sólo abuso, si no también violaciones, en las cuales él nunca ocupó protección, entonces yo como a los como 11 o 12 años a mí me llegó el período, entonces…creo que a los 12 por ahí, entonces ehh…él se dio cuenta que era de una forma peligroso porque yo podía resultar embarazada." (Beatriz)

Finalmente, una joven relata, haber vivido con intensa angustia, el pensar que la agresión pudo tener efectos sobre el cuerpo, al punto de interpretar el retraso de su regla, como una señal de un defecto interno o un embarazo. Para esta adolescente, la integridad del cuerpo fue una fuente de importante de temor durante su maduración, intentando descifrar qué era lo que sucedía con ella, sin contar con información y apoyo.

"…como que, algo, algo me pasaba me entiende, porque yo siempre ahí mis cuentas porque yo sacaba cuentas con calendario (sacabas las cuentas con calendario…) yo soy bien ordenada para mis cosas…entonces, no sé dije, no sé, se me corrió un órgano, no tengo idea…pero de todo, todo, de hecho pensaba que estaba embarazada, todo, todo pasó por mi mente." (Liliana)

2.6 Abuso y sexualidad

2.6.1 La sexualidad prematura: ser tratada como mujer

Algunas jóvenes, de diversos modos, relatan cómo el haberse visto inmiscuida forzosamente a una temprana edad, en asuntos privativos del mundo adulto, induce en ellas la vivencia de haber madurado sexualmente de forma precoz, sintiendo algunas que el haber sido tratadas por su agresor como mujer, las convirtió en tal. De esta forma, la naturaleza sexual de dichas experiencias y el rol en que fueron puestas, comporta un cambio radical en su subjetividad.

"…pero yo como decía, me sentía más mujer, más grande porque que me hicieran en eso, yo cuando era chica decía los adultos hacen eso, entonces me sentía grande…" (Paola, primera entrevista)

"… yo ya me sentía mujer, porque estaba viviendo algo como lo que me había pasado…yo sentía que ya casi había tenido relaciones, entonces yo sentía que yo era una mujer…" (Marta, primera entrevista)

Al respecto, una joven, indica que el abuso, marca una entrada violenta y precipitada a la vida sexual, no estando aún presentes, las condiciones de maduración física y emocional, para asumir esta realidad. Tal como lo indica, a través de una analogía, la sexualidad es un regalo que entrega el desarrollo y ella accedió estando aún en vías de madurar, constituyéndose en una entrada prematura y descarnada, a un saber sobre el cuerpo.

"… entonces es, es la sensación como que hubieran abierto algo, como un regalo antes que te lo den, que viniera alguien y te mostrara todo esto sin que, y de la manera más terrible que te puede mostrar algo, (…) entonces esta es realmente la peor manera como te pueden mostrar cómo es una relación sexual" (Beatriz)

De esta forma, se revela que el abuso comporta un aprendizaje respecto a una diversidad de ámbitos ligados a la sexualidad, surgiendo una conciencia radical sobre la realidad del cuerpo. En este sentido, sienten que fueron instruidas y manejan información variada, habiendo accedido a ella, de una forma inapropiada y sin estar preparadas, debido a que no contaban con la edad suficiente para asimilarlo.

"ya, yo hasta conocía toda la vida, era como oye yo vengo acá, mira lo que me pasó a mí, tú creís que me vai a decir a mí lo que tengo que hacer o no con mi cuerpo, yo ya lo conozco (…) era más madura tal vez porque ya sabía que era que te tocaran el cuerpo (…) el conocimiento sexual tal vez era mayor pa mí" (Marta, primera entrevista)

"… pucha saber lo que es un condón, lo que son los preservativos, lo que los anticonceptivos, no, no es la manera en la cual uno debiese aprenderlo…" (Beatriz)

"…el que yo ya a los cinco años ehhh supiera lo que era una persona desnuda, lo que fuera el sexo, lo que fuera cosas como un orgasmo, ese tipo de cosas, no es la edad para saberlo, eso recién tuve que haberlo aprendido unos cinco años después o unos 8 o 10 años después (…) porque no está preparado para ello" (Beatriz)

Algunas jóvenes, manifiestan que como consecuencia de este conocimiento de la sexualidad que deriva del abuso, se produjo una brecha importante con sus pares, sintiendo un desbalance en cuanto al grado de información y experiencia que manejaban. De este modo, prospero una imagen de sí misma como más maduras en esta temáticas, visualizando a otras niñas como más ingenuas e inexpertas. Asimismo, tal como lo indica una joven, la agresión sexual generó el sentir que se afronta la sexualidad con seriedad, no como otras jóvenes que toman livianamente este aspecto.

"… yo siempre sentí que fui más madura con respecto a la sexualidad porque…ya estaba viviendo cosas en el momento donde, las demás niña no la están viviendo aún" (Marta, primera entrevista)

"…tal vez era muy madura, ese era el tema, la madurez afecta harto este tema, el abuso hace que uno también se sienta como dueña de la verdad con respecto a la sexualidad frente a las más chicas, a las más chicas que en el fondo tienen tu misma edad pero que uno siente que son más chicas que uno, (…) siempre me he sentido madura, siempre me he sentido más grande." (Marta, primera entrevista)

"...las veía más chicas, ahora ya me siento como otra más, pero las veía más chicas o sea pa mi eran todas unas guaguas y yo era como adulta…" (Marta, primera entrevista)

"Yo creo que después de que se dan cuenta (de la agresión)…son más maduras, yo me encuentro más madura, no me tomo las cosas como chiste, por ejemplo…oye mira, miró él…yo no, no me causa ninguna gracia, como que más madura, todo me lo tomo en serio ahora…" (Paola, primera entrevista)

Finalmente, una joven indica que, esta información de la sexualidad que manejaba como consecuencia del abuso, restó sorpresa a su desarrollo, sintiendo que la maduración para una adolescente común es vivida con una cuota de asombro y curiosidad. En este sentido, producto de la victimización, siente que fue privada de algo que caracteriza las vivencias en torno al crecer, siendo consciente muy tempranamente de los cambios que viviría.

"... y encuentro que realmente eso como que hizo que no sintiera ninguna sorpresa el que me creciera el cuerpo, al que empezara a sangrar, porque sentía que cuando lo pasaron en el colegio yo ya sabía todo lo que me iba a ocurrir…" (Beatriz)

2.6.2 Incesto: falla en la regulación de la sexualidad. Lo permitido v/s prohibido

Algunas jóvenes víctimas de incesto, aluden en sus relatos, a cómo su padre falla precisamente en su rol de regular y orientar su desarrollo psicosexual, quedando ellas desprovistas de modelos y parámetros que le permitieses conducir o canalizar adecuadamente su inquietudes en torno a lo que está permitido o prohibido en la expresión de ésta.

Por una parte, una joven muestra, cómo su propio padre se restaba autoridad moral para normar, transmitiéndole que él no se constituía en una voz autorizada para determinar si era correcta la forma en que exploraba su sexualidad. Asimismo, ella había dejado de tener respeto hacia él, borrándose la disimetría esperable entre padre e hija, puesto que no existían límites ni regulación alguna, en el comportamiento y en la interacción. Tal como lo indica la joven, cualquier deseo era cumplido, viéndose alterado los patrones de crianza, en que la responsabilidad de un padre es

precisamente frustrar y prohibir, no complacer sin límite. Por ello se subvierten las posiciones de poder, quedando un vacío normativo y de contención, no habiendo contado esta adolescente con un soporte le permitiese encausar su sexualidad.

> *"…la verdad es que mi, mi padre es más, más de una vez me lo dijo yo no te puedo decir nada porque no tengo moral para decirte algo (te decía eso…) si me encontraba que yo había visto pornografía o algo así, me decía bueno que te voy a decir yo no tengo nada pa..., no tenía nada la, no se sentía como padre que podía retarme por algo que yo hiciera." (Beatriz)*

> *"cualquier cosa que yo quisiera él al día siguiente llegaba con el regalo (…) incluso él no retaba porque, no es la manera en la cual técnicamente se deben criar a los hijos hasta cierto punto hay que regalonearlos pero no cumplir cualquier deseo (…) él tenía por ejemplo mucha pornografía infantil, de la cual yo varias veces encontré en el computador y él siempre me decía, me prometía que la última vez, que iba a cambiar, que iba a ser una buena persona. Aparte me, estos últimos años había sido mucho una relación de amor odio porque yo no le tenía ningún respeto, yo lo tuteaba, lo retaba…" (Beatriz)*

Otra joven reflexiona cómo precisamente su padre, tenía la obligación de haber regulado su propia conducta e introducir un límite en la relación, impidiendo que la sexualidad tuviera cabida en la interacción. Retrata cómo precisamente se distorsiona este rasgo esencial de la función paterna, en cuanto a que él debía ejercer el rol de zanjar lo permitido o no en el vínculo, habiendo más bien sentido, mucho tiempo, que ella era la responsable de conducirse y frenar su comportamiento, siendo por tanto el padre simplemente receptivo a su deseo. Cuando se da cuenta de ello durante la entrevista, surge la rabia al concluir que su papá le falló, que se desentendió gravemente de su rol y que no mostró lo que era bueno y malo en una época en que no era capaz de discernir.

> *"…en el fondo yo sabía que, que lo que hizo mi papá conmigo fue, fue no guiarme bien y no decirme ¡oye! Lo que estoy haciendo yo está mal. En el fondo él me dejó esa culpa a mí, así como, oye! tú no decidiste si esto estaba bien o estaba mal. Y yo no me di cuenta de eso jamás, o sea, para mí eso igual era importante. Y me di cuenta que al tiro lo dije, lo dije y lo dije así como con culpa, como con rabia (Culpa y rabia, ¿culpa en el sentido de…?) de echarle la culpa a él y como con rabia…. puse: "siempre están nuestros papás para guiarnos en lo que está bien y en lo que hay que permitir o no". También es como eso. (¿ahí es como que te hizo falta…?) Ese papá que me dijera: No hija, esto que estoy haciendo, yo cometí el error, yo soy el culpable, yo no puedo hacer que tú aceptes algo así. Yo eh, mi papá no dijo eso, al contrario, él se aprovechó de mi inocencia al captar que era lo que estaba bien y lo que estaba mal." (Marta, segunda entrevista)*

2.6.3 Despertar sexual y abuso

Debido a la fuerza con la que aparece en una joven, temáticas vinculadas al despertar sexual que vincula a su victimización, se construye esta categoría, la que retratará sus reflexiones y descripciones de sus experiencias. Esta adolescente en particular, se caracteriza por su capacidad

de introspección y elaboración, habiéndose mostrado llana y abierta a compartir sus vivencias, las cuales presentan un nivel de profundidad y complejidad que destaca. Cabe señalar que, esta joven, se encuentra avanzada en su proceso de terapia y está finalizando su adolescencia media, por lo que tales elementos pueden haber contribuido a la profundidad y riqueza del material que entregó.

En primer término, ella sentencia que "gracias" al padre, aprende y se desarrolla su sexualidad, experimentando con él su primer orgasmo y toda una conjunción de experiencias, en que el cuerpo cobra protagonismo. Significa este hecho como algo morboso y difícil de escuchar por otro, estableciendo una diferencia con sus pares, quienes visualizan que su exploración e inicio en la sexualidad puede provenir de la autoexploración.

> *"…toda mi sexualidad la desarrolle con él, o sea es como…extraño y todo, es como igual es morboso y como que de repente uno no quiere escucharlo y todo, pero toda mi sexualidad se desarrolló como con él, tal vez con los pololos yo probaba lo que había probado con mi papá, pero yo lo que conocí sexualmente, era gracias o sea era con él…" (Marta, primera entrevista)*

> *"…también a mí me pasó que el primer orgasmo que tuve fue con él, entonces no fue a través de la masturbación o algo así, que tal vez las niñas chicas aprenden a través de esto, yo aprendí gracias, o sea, no gracias!" (Marta, primera entrevista)*

En esta adolescente, aparece con intensidad, toda una problemática vinculada a las sensaciones con las que tuvo que lidiar, mientras afrontaba el abuso, indicando que las acciones de su padre, tuvieron por efecto, que despertara en ella un placer inédito, producto de la haber experimentado excitación al ser estimulada por él. Admitirlo le avergüenza, pero se pregunta si no será una reacción natural, ya que el cuerpo es sensible, aludiendo a la dimensión erótica de éste.

> *"… A uno le dan vergüenza, a mí me daba mucha vergüenza saber, después que a mi excitaba lo que me hacía mi papá y por eso yo después lo buscaba, a mí me daba mucha vergüenza tener que admitirlo (…) que lo que a mí me pasaba me gustaba, lo cual supongo que no es raro tampoco para una niña que es abusada, el cuerpo se erotiza y son cosas que pasan." (Marta, segunda entrevista)*

> *"… yo pensaba en lo que mi papá me hacía a mí y eso era lo que me excitaba, entonces era una… algo super atrofiado, me daba rabia, entonces eso era lo que me daba vergüenza, cómo alguien se va a sentir orgulloso de acordarse del papá tocándose y me excitaba…". (Marta, primera entrevista)*

De tal modo, comparte, cómo sintió estremecida y removida por estas sensaciones extrañas que le reportaban placer, señalando cuán desconcertada se sentía por no poder comprender a qué obedecían. Por ello, buscaba desesperadamente desentrañar lo que para ella resultaba enigmático,

interrogándose si esto era lago posible de autogenerar o se podía replicar en otras relaciones. Asimismo, muestra como no era para ella posible entregar un significación negativa a las experiencias, puesto que era impensable que algo que traía goce y disfrute, pudiera estar basado en algo incorrecto o transgresivo. Aún no era plenamente consciente de la naturaleza sexual de los hechos y con el tiempo puede visualizar cuan confuso y destructivo para su desarrollo fueron estas experiencias. Se revela, cómo este cúmulo de sensaciones que irrumpen súbitamente, se erigen como un fractura en la continuidad de su cuerpo, siendo difícil para ella asimilar esta nueva realidad.

> *"También me pasaba eso, que yo no sentía que lo que estaba haciendo era malo, porque yo a él lo buscaba, pero era porque yo no conocía lo que era esto, obviamente cuando uno conoce algo que es rico, algo que se siente en el cuerpo, algo nuevo, algo extraño, uno quiere saber por todos lados qué es esto, y lo busca de nuevo, es como una fantasía en donde uno tienes sueños con esto, decía uy como, qué es lo que me está haciendo, cómo lo hago yo conmigo misma, o si alguien más me lo puede hacer, mi pololo podrás hacerme sentir igual y de repente, ahí uno empieza notar ahhh acá tengo una mezcla, en eso estaba como un poco atrofiada mi sexualidad." (Marta, primera entrevista)*

Asimismo, la joven muestra, como nace en ella la vivencia de haber sido parte activa en el abuso, ya que en el afán de encontrar en la cercanía con su padre el placer que éste despertaba, imperó la sensación de no haber podido detener su propio comportamiento. De esa forma, percibe que su conducta era instintiva y desenfrenada, buscando de forma compulsiva repetir lo que traía goce y disfrute, no siendo finalmente efectivos sus intentos de controlar o doblegar este impulso. En este sentido, se sintió superada y dominada por su deseo, representándose a sí misma, como una niña gobernada por su cuerpo, el cual operaba más allá de la razón y la prohibición.

> *"…en las relaciones, el control de todo, como a mí me gustaba…porque yo creo tal vez como yo no tenía el control de lo otro no podía saber cómo, no me podía controlar, yo no me podía controlar, cuando yo me acercaba a mi papá de nuevo pa buscar eso, no, no podía decir no, basta ya! hasta aquí no más, esto es raro, no es malo, no, no lograba diferenciarlo, (…) como que mi mente decía oye basta y yo decía, no, no es que lo quiero, lo quiero, era como instintivo…" (Marta, primera entrevista)*

Al respecto, la joven plantea que, la excitación y el orgasmo experimentado, dejaba posteriormente un profundo malestar asociado al asco. De este modo, surgía el rechazo visceral y la culpa de haberse visto arrastrada por su propio impulso, mostrando la profunda perturbación que suscitaba el contacto sexual con su padre, sintiéndose ella misma desafiada a conducirse y regularse. Así, se friccionaba en su vida interna dos realidades disímiles, por una parte, el disfrute experimentado y por otro, el desagrado y profundo anhelo que esto no se volviese a repetir.

"…cuando era una masturbación o con mi papá, mis orgasmos eran: yo iniciaba sin pensar, sin pensar, no pensaba nada y de repente vienen esas voces que te dicen: ¡oye para!, esto no te va a gustar, no te va a gustar. Pero yo seguía y así, continuaba, continuaba y llegaba arriba al momento del clímax y cuando caía era como si este lado era pura luz y este lado era puro asco, no me gusta donde estoy, no me toques, no me hables, no me mires, no te mires, no te hable, no te escuche (…) "esto no va a volver a pasar, no va a volver, no va a volver…" (Marta, segunda entrevista)

"sí cuando me pasaba esto con mi papá, tampoco era un placer puro porque en el fondo tenía placer, pero me daba cuenta que tenía placer hasta el clímax y después ya era un asco, uno lo pasaba mal…" (Marta, segunda entrevista)

Ya sea por la culpa, por la vergüenza o por una necesidad de sobrellevar la angustia, la joven identifica en ella, un proceso en que se produce finalmente una desconexión radical entre su vida mental y la realidad del cuerpo. Indica por una parte que, mientras ocurría la victimización, realizaba esfuerzos conscientes por apartar su mente de los registros sensoriales que nacían con la excitación, generando una barrera que provoca finalmente que sus respuestas se automaticen. Subsecuentemente, este mecanismo progresa y desemboca en un aplacamiento inclusive de su propio cuerpo, el cual visualiza ya no era capaz de ser receptivo a la estimulación, desvitalizándose sexualmente frente a la angustia que implicaba sentir. Así, lo que impera, es una vivencia de cosificación, en que el cuerpo pierde vida, y en la medida que se apaga éste y su conexión con la vida mental, ya no es posible la experiencia del placer. Pareciera ser, que el placer por tanto, es para ella el resultado de un encuentro entre lo que sucede en el cuerpo y un correlato subjetivo de bienestar, siendo precisamente este aspecto el que siente que fue minado por la agresión. Asimismo, el dejar de experimentar goce, era una forma de preservar indemne su genitalidad, sintiendo que con ello quizás protegía una parte de su cuerpo que posiciona al centro de lo que significa ser mujer y que permite construir una relación íntima con otro hombre. En este sentido, se teme que la agresión pueda incluso dañar el cuerpo.

"…haber, que igual siempre fui super, yo soy como super de fría con respecto a eso, como que trataba de pensar como, cuando pasaba eso, yo como que sacaba mi cabeza del momento, como que dejaba como…que el cuerpo funcionara como tenía que funcionar, punto…" (Marta, primera entrevista)

"A mí me pasó mucho tiempo, que yo desde la cintura para abajo, yo no sentía nada, ¡nada!, era una cuestión impresionante, porque yo, cuando un pololo me tocaba allí, yo no sentía nada y decía no, no me toquí ahí porque no siento nada, era como cuando uno dice: ah ya en esa parte apagué el interruptor, entonces no siento nada (¿Por qué crees tú que se produjo eso?) Yo creo que porque, ya era eso de que me desconectaba de mi misma y empezaba a ser ese animal, ese objeto, …desconecté también este cable que significaba sentir un placer… que para mí era tan importante, era lo que me hace mujer, o sea lo más importante, lo que a uno

la hace mujer es su órgano reproductor… y yo creo que era tan importante para mí y no quería destruirlo (…) aparte que si mi papá me tocaba y yo sentía algo lo iba a atrofiar totalmente, pensaba incluso que quizás, después no iba a poder tener relaciones con un pololo. Entonces, yo creo que también lo desconecté de mi misma y dejé de sentir cosas allá abajo, por asustarme o algo así" (Marta, segunda entrevista)

2.6.4 Sexualidad y masculinidad

2.6.4.1 La visión de la masculinidad

En primer término, el crecer y poseer producto del desarrollo una cuerpo de mujer, representa un cambio en la forma que perciben son miradas por los otros, particularmente por los hombres. Con el dejar de ser niña, sienten que despierta el interés sexual hacia ellas, marcando la relación con la masculinidad.

"Porque me pasó, que ya no me ven como una niña, más desarrollada puede ser y bueno todos los hombres, o sea no todos, pero con los que he estado sí han querido tener relaciones." (Paola, segunda entrevista)

Respecto a la visión que tienen de la masculinidad, las jóvenes conciben al hombre, como una figura cuya sexualidad lo empuja y mueve, circulando en él un permanente deseo, el cual busca saciar.

"…porque en sí el hombre fue hecho para tener deseos sexuales y en ocasiones esto puede causar que ocupe a algo por lo cual no sea una mujer su esposa como para poder sacárselo." (Beatriz)

"…porque yo pensé que ahora todos los hombres son así yo digo…todos hombre van a querer…entonces siempre me va a pasar lo mismo…" (Paola, primera entrevista)

"… yo podría decir que los hombres ya se interesaban por las mujeres, se ponían más califas, de verdad pasaba que se ponían más califas." (Graciela, segunda entrevista)

En este sentido, sus gestos y miradas son interpretados como indicios o señales de motivaciones sexuales, despertando inquietud o rechazo su cercanía y actitudes. De esta forma, el recelo y la suspicacia intermedia su relación con la masculinidad, mostrando como intentan rehuir de ellos, ya sea por el asco que experimenten o por la sensación de sentirse acosadas.

"siempre queri, creer que si me miraba era porque quería tener relaciones conmigo, entonces era como guácala ya, otro hombre joteandome, hay que paja" (Marta, primera entrevista)

"me sentía como acosada (¿Cómo acosada?, a ver explícame eso, ¿cómo acosada?)Es que… como que… los hombres más que nada, como de calientes te quedan mirando, como que me están acosando con la vista, mejor escapo" (Graciela, segunda entrevista)

Asimismo, los gestos explícitos de interés de un hombre son una fuente de malestar importante. Tal como lo retrata una joven, el provocar atracción en un hombre, despierta desagrado e incomodidad, siendo valoradas tales demostraciones como un riesgo y no como un reconocimiento o refuerzo a la estima. De tal forma, pueden llegar a sentirse intimidadas y contrariadas, ya que el halago o el interés puede ser el preámbulo de una potencial agresión, prosperando el miedo.

> *"yo diría que como vivieron eso, al tener hombres que te griten se sentirían incómodo (que te griten tú dices como que te griten) que te griten esto, que te griten rica, que te pasen y todo (que te piropeen así como…) sí, yo diría como, no!, no sería muy lindo que te hagan eso (¿por qué?, ¿cómo se siente?) porque por lo menos yo, me da miedo, no me gusta, es como ay! a este qué le pasa, no gracias, yo me voy, me marcho."(Romina, primera entrevista)*

> *"…quizás uno pensaría que lindo, hay que bonito quizás no estaría tan preocupada como ahora que te miren y te vean raro, ahh este tipo ahhh que miedo, no! (¿tú sientes que no te preocuparías tanto?) por lo menos cuando estaba pasando con mi hermana, por lo menos casi siempre allá, no sé, nos silbaban y mi hermana iba camina rápido, camina rápido porque las dos vivimos un mal, entonces si uno no hubiera vivido eso se queda como ahí (expresión de agrado) como uno se sentiría más linda, pero cuando uno vive esa, como no, no me sirve." (Romina)*

En este escenario, se revela que frente a los hombres, las jóvenes están alerta e inquietas. Si sus propósitos no son explícitos, pueden encubrirlos, por lo que debieron aprender a descifrar sus reales intenciones, con el objeto de mantenerse a salvo de que se excedan. Es entonces como se instala la desconfianza hacia ellos, puesto que en ocasiones, pueden desafiar o traspasar los límites para dar cabida a su sexualidad.

> *"(Respecto al rechazo que se acerquen o la toquen)…no con las personas que, que tienen como, no sé cómo decirlo, como otras intenciones, como que logro reconocerlo no sé cómo, pero logro reconocer cuando tienen otras intenciones (como que estás ahí atenta?) Sí, como alerta (y cuando tú dices esas otras intenciones, tiene que ver con qué intenciones) con sobrepasarse." (Graciela, primera entrevista)*

> *"…a mí me pasa que con los hombres mayores nunca he tenido mucha confianza, tal vez es por la figura…paterna, o sea con la pareja de mi mamá, yo no me atrevo ni a caminar…" (Marta, primera entrevista)*

Al respecto, las jóvenes conciben que los hombres ambicionan dar cabida a su sexualidad, pudiendo surgir un impulso a veces irrefrenable, que lo lleve a esperar o incluso forzar, las condiciones para que así suceda. Por ello, en determinadas circunstancias, las jóvenes sienten que deben lidiar con el deseo masculino, debiendo ser claras en afirmar su propia voluntad, resistiendo la presión.

"… es que él era más más atrevido, entonces yo no quería hacer nada y como que me obligaba y yo decía no po, no me podí obligar le decía yo y me enojé y me decía no po si yo te quiero (…) así como para entrar y yo no si no me vai a convencer…" (Paola, primera entrevista)

Asimismo, se presenta en algunas jóvenes, ya un franco temor a que se reitere una transgresión, debido a esta noción de la sexualidad masculina como al acecho. En este sentido, es un elemento que atraviesa sus vivencias, rondando angustias en relación a ello, inclusive tal como lo indica una adolescente, no siendo plenamente consciente que ya estaba experimentando una victimización.

"…el que afecta más el miedo, a que te vuelvan hacer lo mismo, el miedo (y eso primordialmente, miedo? O hay algo más…) yo creo que es puro miedo que hay ahí, porque igual eso es un miedo grande que te da."(Romina, primera entrevista)

"… yo tenía miedo que a futuro a mí me hicieran eso, y no me daba cuenta que ya me lo estaba haciendo, yo tenía miedo de que me lo hiciera y yo siempre decía oh me da mucho miedo que alguien me viole o que alguien me abuse, yo decía, o*ye, que erí tonta, cómo no te das cuenta que te está pasando lo mismo, o sea en el fondo no me daba cuenta de eso…" (Marta, segunda entrevista)*

De tal forma, exhibir el cuerpo puede representar un peligro, puesto que puede incitar y desembocar en que los hombres agredan sexualmente. Por ello, ocultar su corporalidad, es una forma de disminuir los riesgos, evitando toda señal que pueda constituirse en una provocación. En este sentido, se teme a que se repitan hechos que las lastimen y dañen.

"…porque si uno, todavía tengo esa cuestión de que si uno muestra en cualquier minuto te pueden violar de nuevo y todo (…) yo no soy de andar mostrando todo, aparte que con la cuestión que viví fue como un no al tiro (¿en qué sentido?) Que ya no quiero como que me vuelvan hacer daño…" (Romina, primera entrevista)

Por otra parte, una joven comenta cómo durante mucho tiempo su relación con los hombres estuvo marcada por una necesidad de establecer un dominio y control sobre ellos, actuando dura y fríamente en el trato que les daba, provocando satisfacción el conseguirlo. Interpreta que tal actitud, surge como una forma de contrarrestar los efectos del abuso, en cuanto a sentirse doblegada en su voluntad y autodeterminación. Así la crueldad, como ella lo nombra, le permitía encontrar una salida a la rabia y vulnerabilidad, constituyéndose en una revancha por sentirse oprimida.

"…era super cruel, de repente niños que yo les gustaba mucho y yo era no, no, no si no me servís, no me servís, no, no, chao…era super cruel con los hombres, como que de hecho me gustaba la idea de hacerlos sufrir, era como no sé, como yo creo que era algo como mental, creo, como mientras más hombres hago sufrir

mejor me siento, como más liberada…entonces cuando hacía sentir mal a un hombre era como, como objetivo logrado, algo así, era como yo tengo el dominio, no ellos, era como eso, quien decide terminar soy yo, no ustedes, quien decide cuando pasan las cosas soy yo, no ustedes…yo tengo el control." (Marta, primera entrevista)

Finalmente, impera una imagen de los hombres devaluada, con connotaciones instrumentales, que lo relegan a un segundo plano en la vida.

"(En relación al abuso)…que te marca, a veces no podis, por lo menos yo hace poco estaba conversando y llegamos a la conclusión (…) entonces que yo le dije que lo hombres no sirven, tengo doce años y ya pienso que los hombres sirven para puro tener familia" (Romina, primera entrevista)

2.6.4.2 Sexualidad y límites: derrotada en sus sueños.

Se revela en algunas jóvenes que, con el abuso, la sexualidad se tensiona, ya sea por la visión que se tiene de la masculinidad, la relación con el propio cuerpo, por el temor a que la cercanía física reedite recuerdos de la agresión o por el temor a que una transgresión se repita. Por diversas razones, la sexualidad despierta ansiedades y las adolescentes dudan que pueda ser una experiencia positiva y placentera. Más bien, temen ser lastimadas, dañadas o no poder dar cabida a su propio deseo.

Para una joven, su mayor preocupación radica, en que su sexualidad se vea impregnada de recuerdos de su propia transgresión, transformándose en un obstáculo que impida que sea vivida de forma positiva. Teme no poder olvidar, indicando que la cercanía física de un hombre, reedita sensaciones asociadas a su agresión, rechazando toda proximidad que anuncia un encuentro sexual. Así, señala que se siente incómoda y desagradada, siendo la imagen del padre, una permanente amenaza, mostrando con pesar, que eso podría arruinar la oportunidad en que quiera dar cabida a su propia sexualidad con alguien que ella elija.

"…igual que cuando me piden eso como que me siento incómoda, sí (¿Qué empieza a pasar contigo en esos momentos…?) Mmm…yo me acuerdo de mi papá…si…y no… (¿Tú notas eso…?) Sí (Y esos recuerdos que vienen… ¿en qué sentido?, ¿cuáles son esos recuerdos?) Queee…mmm…que me toquen…no!, no!" (Paola, primera entrevista)

"… después yo pensaba si yo llego a estar con alguien como que no me voy a entregar a la pareja, como que siempre voy a tener ese miedo, a eso tengo miedo, que siempre voy a tener ese temor a acordarme." (Paola, primera entrevista)

> *"pero yo digo qué saco con acordarme y cuando yo quiera hacerlo, capaz que diga hasta que no por el recuerdo, digo cómo siempre se va a venir esto a la mente y no voy a querer, o sea que como que tengo que olvidarme de eso…" (Paola, primera entrevista)*

De forma similar, una joven plantea cómo una agresión puede dañar la ilusión de encontrar a alguien especial, con el que puedan iniciar su vida sexual. Se compara con otras niñas e indica que en ella se desvaneció y arruinó este sueño, connotándolo como un anhelo común en las adolescentes, quienes aspirar a este ideal. La sexualidad entonces pierde su carácter de un encuentro amoroso, único y pleno.

> *"... tal vez las niñas normales, buscan el, ahh yo quiero vivir ese momento como con un niño especial, con un niño que me guste mucho (…) entonces era como, nunca esperé a alguien especial, nada, no, no creía como en esa historia como del príncipe azul, como que igual era como muy derrotada de sueños con respecto a eso…" (Marta, primera entrevista)*

Para otra joven, la confianza resulta fundamental para poder establecer un vínculo sexual con un hombre, sintiendo que éste debe dar pruebas fehacientes que no la traicionará. Para ella, una relación debe proveerle de seguridad, revelándose que precisamente, la agresión sexual, ha atentado contra este principio esencial, alterando su capacidad de confiar en el otro. Otra adolescente, expone que ronda en ella un temor a que aceptar un hombre en su vida, traiga como consecuencia ser dañada y lastimada emocionalmente, ya que estos pueden maltratar.

> *" la confianza que uno debe de tener con la pareja para poder recién tener relaciones, con mis amigas no, es pasarla bien y si te he visto no me acuerdo, más bien diversión, sentirse bien y yo no, yo tengo otros pensamientos, sino que… ese ámbito para mí es como muy importante, la persona en el futuro con quien voy a tener relaciones va a tener que de verdad ganarse mi confianza, no va a ser algo muy fácil" (Graciela, segunda entrevista)*

> *"… yo siempre he tenido miedo a volverme a enamorar o que me atraiga alguien y que después me haga daño (¿y de qué forma puede hacer daño un hombre crees tú?) Que te engañe, que te maltrate, que te golpee." (Romina, primera entrevista)*

En este marco, la jóvenes muestran cuán importante es que el hombre muestre respeto y consideración hacia ellas, esperando ser comprendidas en sus necesidades de afecto y cariño en un encuentro sexual. En este sentido, por una parte se espera que respondan a los límites, no transgrediendo la propia voluntad y por otra, que tengan una actitud paciente que respete sus tiempos, ya que eso les permita sentirse seguras y protegidas. Señalan que han vivido experiencias positivas que les ha permitido sentirse cuidadas y tranquilas, valorando los gestos quienes han

tenido pareja, que han creado un clima de comodidad y ternura. Se revela de este modo, la importancia de acceder una experiencia positiva con la masculinidad, que permita la expresión de su propio deseo, sin temor a ser dañadas.

> *"…y no po, le dije que si querí estar conmigo teni que respetarme" (Paola, primera entrevista)*

> *"…es que yo con todos reacciono así, no, no! y él como que al tiro me quedó mirando, se sentó y me dijo y que ya que no me iba a obligar a nada que no quisiera, entonces me sentí como segura, mes sentí segura con él…"(Paola, primera entrevista)*

> *"…él también es super cuidadoso conmigo, no si pololos con respeto a eso me han tocado super buenos, o sea han sabido cómo cuidarme, como ver que tal vez todavía tengo como trancas con respecto acá abajo (…) como que lo entienden, entonces lo hacen con amor, con cariño, con dedicación, así como de cómo te sientes, ¿estás bien?...son super preocupados de mí." (Marta, primera entrevista)*

> *"… porque él me enseño como relájate me decía, estamos los dos, yo te voy a cuidar, como que siempre fue super tierno, él conocía mi historia…" (Marta, primera entrevista)*

> *"(En relación a un ex pololo) oye lo que estamos haciendo no es malo, yo te amo, tú me amas, y lo que estamos haciendo es por amor, por cariño, es porque se siente bien, porque a ti y a mí nos gusta hacer sentir bien al otro, no hay porqué sentirse mal, en cambio, uno en ese minuto no siente que es por amor, no siente que es con cariño, ni nada y tampoco, aunque fuera por cariño, tampoco es un placer puro." (Marta, segunda entrevista)*

Finalmente, algunas jóvenes plantean como el pudor y la vergüenza de mostrar sus cuerpos frente a un hombre, pueden incidir en que rehúyan un encuentro sexual. La desnudez es algo que provoca angustia, connotándose como un factor que altera su relación con el otro, constituyéndose en una traba a la creación de un espacio de intimidad sexual.

> *"…antes me pasaba que sí había vergüenza, sentía que nunca un hombre me iba a poder mirar, (…) como yo decía si soy monja mejor, para que nadie me vea…" (Marta, primera entrevista)*

> *"…sí, de hecho cuando yo la primera vez que lo hic, que tuve relaciones, me tapé entera, ya po no me mirí, me da vergüenza, no, no me mirí acá,…me tapaba así y después él me enseñó, igual él fue como mi primer amor, ese hombre como que uno siempre recuerda…" (Marta, primera entrevista)*

> *"(En relación al cuerpo) No…no me gusta… (No te gusta tu cuerpo…) aparte también por eso…me da vergüenza no sé… (¿Qué te da vergüenza?...) mostrar mi cuerpo… (Refiriéndose a un hombre)." (Paola, primera entrevista)*

2.6.5 Orientación sexual y abuso

Para algunas jóvenes, el abuso desemboca en la pregunta por la orientación sexual. Las hace dudar de su inclinación o sintiendo que se ha definido, se lucha contra ello, porque se vive como algo impuesto, como una reacción adversa hacia el mundo masculino producto de la victimización. De esta forma, como lo retrata una joven, la aversión a la sexualidad con un hombre, comanda su vida interna, sintiendo que la atracción hacia una mujer no es algo que surja de forma natural, es decir, anclado en un deseo genuino o propio, sino más bien, es algo que se fuerza y cruza como consecuencia de la agresión y eso genera rabia. Así el asco, sería un registro que marca la sexualidad y resulta difícil aceptar que sea algo por lo cual deba atravesar.

> *"siento que bueno por ejemplo hace algunos años yo empecé a sient…tener retroacción hacia las mujeres , no siento que se algo que venga de mí como la otra gente que lucha por ello, si no que pienso que es más por el asco que siento hacia los hombres , entonces me da rabia porque no es algo que yo tenga que yo en sí aceptar, si no es algo que viene de mí, es algo producido, entonces me da lata, lata el tener que sentirme así" (Beatriz)*

Con un matiz diferente, en otra joven se instaló la pregunta por la orientación, desde la idea que el miedo a los hombres, origine o determine una conducta tendiente a evitarlos, pese a la evidencia de que ellos despiertan atracción. Así también, puede aparecer un comportamiento de rechazo, en que se sea renuente a establecer una proximidad sexual, desde la generalización de un odio o animadversión, ya que se ha sido menoscabada por uno de ellos.

> *"no sé, cuando era más chica me preguntaba si yo era lesbiana y si soy lesbiana después le tengo miedo los hombres, o sea también me daba miedo eso, siempre tuve el miedo ese, y decía no, si a mí me gustan los hombres, me gusta mirar a los hombres, me gusta, no sé, con un hombre me pasan cosas y decía no, no me gustan las niñas, no quiero odiarlos tampoco…" (Marta, segunda entrevista)*

Otra joven, también coloca como motivo de su interrogante por la orientación, el que la experiencia de maltrato sexual experimentada, forjó una imagen negativa de la masculinidad, temiendo que una interacción sexual reproduzca el malestar.

> *"Cuando uno es maltratado, violado por algún hombre, piensa que el hombre es malo que, que no sirve, que es como basura, basura y que uno piensa que quizás se acuesta con un hombre le va hacer mal….por lo menos lo que me pasó a mí, que estuve confundida en saber si era lesbiana o no, para qué lado tiraba, porque estuve muy confundida…" (Romina, segunda entrevista)*

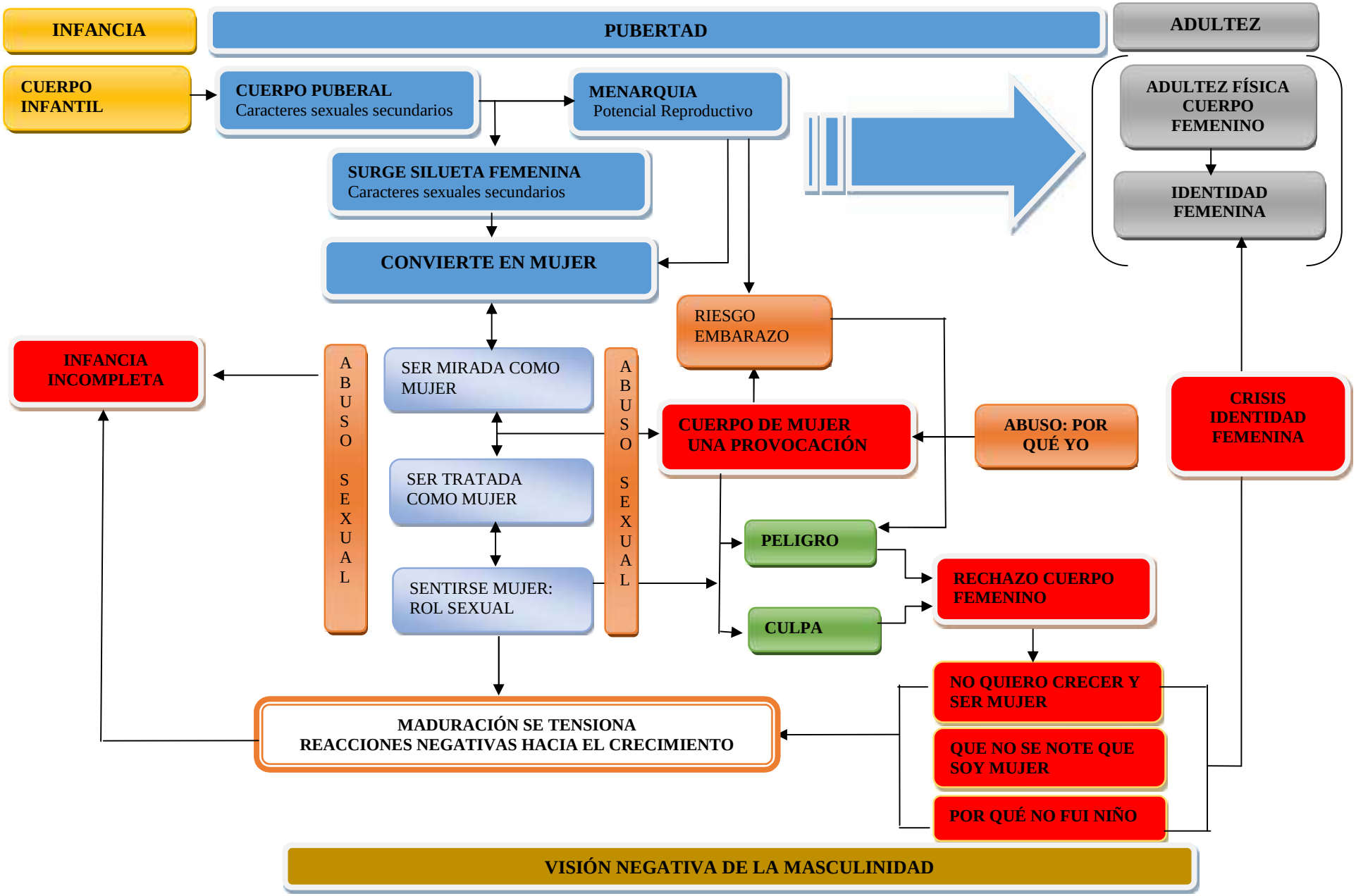
V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1. Discusión principales resultados

La presente investigación se enfocó en dar respuesta a la pregunta de cómo las adolescentes víctimas de agresiones sexuales, vivencian sus cambios puberales, específicamente el desarrollo de sus caracteres sexuales secundarios y la menarquia, explorando los potenciales nexos que pudieran existir entre tales vivencias y la victimización. Esta interrogante se formuló, con el propósito de examinar las posibles particularidades que se puedan presentar en esta población, en un escenario en que, encaminadas a la adultez corporal y la función reproductiva, se ven forzadas a afrontar y/o asimilar, experiencias biográficas de violencia que, precisamente, comprometen el cuerpo y la sexualidad.

En primer término, se expondrán las conclusiones que se derivan del análisis de los resultados en torno a los objetivos específicos del estudio, mostrando los principales hallazgos, en relación a lo que representa para las jóvenes madurar y atravesar por su pubertad, particularmente, en lo que concierne a su menarquia y caracteres sexuales secundarios. Luego de ello, se presentarán las conclusiones en torno a cómo confluye en sus vivencias sobre la maduración, la victimización sexual, analizando las problemáticas que se gestan y derivan de las interpretaciones y sentimientos que circulan en las jóvenes, en respuesta al abuso. En todos estos puntos, se evidencian importantes elementos que permiten comprender dimensiones del impacto de la agresión en el desarrollo psicosexual femenino, transformándose en uno de los aspectos centrales al que arriba la presente investigación. Se elaboró un esquema conceptual que sintetiza el análisis realizado, reseñando en éste, los componentes primordiales de sus vivencias y cómo se entrelazan cada uno de ellos (Ver Figura N° 1: Vivencias Puberales de Adolescentes Víctimas de Agresiones Sexuales). Se comentarán los principales resultados y conclusiones, apoyándose en este esquema propuesto.

Figura N° 1: Vivencias Puberales de Adolescentes Víctimas de Agresiones Sexuales



Como primer punto, en lo que concierne al objetivo específico de explorar y describir las vivencias de las jóvenes en torno a los caracteres sexuales secundarios, se presenta como eje articulador de éstas, un cúmulo de significaciones y sentimientos que se derivan de la experiencia de evolución del cuerpo desde los rasgos típicos infantiles (*cuerpo infantil*)[5] hacia un cuerpo con características sexuadas (*Cuerpo puberal*). Los componentes vivenciales que se obtienen del análisis, apuntan a que los atributos físicos que surgen con la maduración, son para las adolescentes un anuncio que se avecina un cambio de etapa, impulsando estas manifestaciones, una importante restructuración de su vida interna. En este sentido, al ser testigos de cómo su corporalidad va adquiriendo poco a poco formas acentuadas que dejan atrás el cuerpo infantil "plano", se produce un proceso psicológico que comporta un cambio de su imagen de niña, erigiéndose un nuevo escenario, que sienta las bases para una concepción de sí misma como mujer. En este marco, la *silueta femenina* nace, adquiriendo el cuerpo una apariencia renovada, que modifica su posición respecto a la infancia.

Ahora bien, se deslinda en sus relatos, el protagonismo que toman los pechos, constituyéndose en el atributo más característico que notifica el surgimiento de un *cuerpo puberal*. De este modo, se configura en un cambio que apuntala intensamente la restructuración de su autoimagen, siendo un rasgo que comunicaría para sí y para otros, que ya está evolucionando hacia la adultez corporal. En este proceso, se advierte que, para estas jóvenes, los pechos figuran como un aspecto nodal, fundamentalmente porque resulta un signo innegable y público de su condición de mujer. Su relación hacia ellos, depende entonces, de cuánto deseaban o no crecer, apreciándose en las adolescentes una posición mayoritaria de resistencia y desagrado a aceptar su desarrollo, aspecto que toma mayor fuerza aún, cuando se revelan conexiones que realizan entre sus cuerpos y la victimización sexual.

Finalmente, este proceso de transformaciones que experimenta el cuerpo, comporta simultáneamente un cambio en la imagen que proyectan hacia los otros, primando entonces la visión que, el nacimiento paulatino de la *silueta femenina*, es decir un cuerpo en vías de madurar, deriva en un inevitable atractivo que puede despertar deseo sexual. En este punto se erige un núcleo vivencial, con estrechos nexos con la victimización, cual es que la evolución hacia un

[5] Los conceptos destacados en cursivas, corresponden a los que está contenidos en la figura N° 1: Vivencias puberales de las Adolescentes Víctimas de Agresiones Sexuales.

cuerpo con formas sexuadas desemboca en que ya pueden *ser miradas como mujer*. En consonancia con ello, se revela un cambio importante en su posición respecto a la masculinidad, debido a las nociones que imperan respecto a cómo éstos ejercen su sexualidad. De esto se concluye como primer punto que, estas adolescentes, están conscientes de la dimensión sexual de la maduración física, constituyéndose los caracteres sexuales secundarios, en atributos corporales que la confrontan con esta dimensión del desarrollo y que operan como un puente de conexión con la feminidad. Así mismo, esta vivencia opera como un terreno propicio para la construcción de explicaciones respecto al origen o perpetuación de la victimización sexual, siendo parte importante del esquema de interpretación que edifican las jóvenes, respecto al lugar del cuerpo en la agresión, siendo uno de los aspectos que más destaca en los resultados y que responde al objetivo general del presente estudio.

En lo que respecta al objetivo específico de explorar y describir las vivencias en torno a la *menarquia*, se obtiene como foco central, que ésta, se constituye para las adolescentes en un hecho clave e intenso, que sentencia y confirma definitivamente la transformación puberal, actuando como un marcador indiscutible de los cambios. De esta forma, se instituye en un hecho biográfico emblemático que opera como un punto de inflexión en su desarrollo, puesto que el *potencial reproductivo* alcanzado, es un elemento que innegablemente comunica que posee un cuerpo ya maduro, tomando protagonismo la sexualidad. En este sentido, si bien, con los primeros indicios de la maduración asociado al desarrollo de los pechos y otros atributos físicos, se instalaba la visión de un cuerpo en evolución hacia la adultez femenina, con la *menarquia* se consolida un cambio de su imagen de niña, siendo reemplazada por una visión de sí como mujer (*convertirse en mujer*). En este escenario, surge una conexión con lo esencialmente femenino y con la maduración sexual en plenitud. Todos estos elementos, comportan el nacimiento de una conciencia mayor sobre la realidad del cuerpo, aspecto que ha sido descrito en la literatura como uno de los procesos más significativos que afrontan las adolescentes, ya que este evento aumenta la conciencia sobre la maduración sexual (Natsuaki et al., 2011; Parera et al., 2001; Rembeck et al., 2006).

Hasta aquí, los elementos expuestos, retratan lo que comúnmente se ha descrito en la literatura, respecto a las características del desarrollo psicosexual femenino, el cual demanda una tarea de ajuste e integración de la autoimagen, de estos diversos cambios físicos que experimentan su

cuerpo. Se ha puntualizado que las adolescentes en general, significan la pubertad, y particularmente la menarquia, como un símbolo de transición de niña a mujer (González y Montero; 2008; Uskul, 2004) y, en este estudio, las adolescentes interpretan las transformaciones precisamente en esa dirección. En este sentido, dos elementos primordiales de los significados psicosociales de la pubertad se ponen en juego. Por una parte, la maduración como un proceso que comporta el abandono de la infancia y por otro, como un proceso que conduce hacia la adultez física, con todo el componente sexual y reproductivo que conlleva. Se ha establecido que frente a este proceso, las jóvenes pueden presentar ambivalencias hacia la maduración corporal, experimentando inseguridades (Rembeck et al., 2006).

Ahora bien, destaca mayormente en este grupo, independientemente de si previo a la agresión, su disposición hacia el desarrollo corporal era favorable o no, la existencia de un intenso miedo o un franco rechazo a crecer o seguir en esa senda. En este sentido, incluso en aquellas adolescentes que experimentaron satisfacción y tenían una visión positiva sobre los cambios y los deseaban, luego del abuso, se produce un deterioro en su relación con la maduración puberal, emergiendo una actitud negativa que pone en franca tensión, su disposición psicológica a *convertirse en mujer*. Se ha descrito en la literatura que tal componente, es un factor determinante que pronostica la actitud hacia las distintas dimensiones de la maduración, arrojando algunos estudios que, las adolescentes que tienen una percepción negativa del tránsito hacia la adultez y aprehensiones hacia el crecimiento de su cuerpo, tienden a connotar la pubertad y particularmente la menarquia, como evento negativo, presagiando una evolución desfavorable de la autoestima corporal (Rembeck et al., 2006). En esta misma línea, se ha observado que la ansiedad frente a la *menarquia* es un elemento que destaca en las víctimas de abuso sexual, presentándose con mayor intensidad y persistencia en el tiempo, comparado con la población de niñas que han sido objeto de otro tipo de maltratos (Natsuaki et al., 2011). Este último componente, concuerda con lo apreciado en esta investigación, reportando las jóvenes vivencias de angustia, ya sea de forma previa o posterior a su aparición. Lo que se ha teorizado es que, el aumento de la conciencia sobre la maduración debido al *potencial reproductivo* alcanzado, con su connotación sexual inherente, puede ser angustiante, ya que reedita los recuerdos traumáticos, presentando las jóvenes dificultades en integrar la menarquia a su historia de desarrollo (Natsuaki et al., 2011). En este grupo de adolescentes, se revela precisamente esta problemática, convergiendo luego de

la agresión, en una posición de resistencia o marcado rechazo hacia la maduración, viviendo tal proceso con angustia.

Respecto a lo anterior, se obtiene que, estas reacciones negativas hacia la maduración, mantienen estrechos lazos con la victimización. En este punto se concluye que, las vivencias en torno a los cambios puberales (caracteres sexuales secundarios y menarquia), cruzadas por la significación de *convertirse en mujer*, resultan indisociables de sus experiencias de agresión sexual, estableciendo las adolescentes de forma espontánea, conexiones entre ambas. En este punto, el centro de la problemática que se advierte en las jóvenes, radica en la angustia que comporta este proceso de transformación y su íntima ligazón con la pregunta del por qué sucedió la agresión. Se ha planteado en la literatura, que esta incógnita es algo que acompaña a las víctimas y "En todas las circunstancia en que un niño se ve privado de los cuidados que le son necesarios a esa tierna edad o los ve sustituidos por hostilidades o perversiones, quedará dentro de él una candente pregunta sobre el por qué eso puede haberle tocado precisamente a él: pregunta que a menudo buscará respuesta durante toda su vida." (Malacrea, 2000, p.40). En este grupo de jóvenes, precisamente se advierte esta necesidad de desentrañarlo.

En primer lugar, recapitulando lo expuesto, todo el proceso puberal es concebido fundamentalmente como una transición, en que el cuerpo evoluciona en dirección a convertir a la niña en mujer (*convertirse en mujer*). De forma consiguiente, el avance de la maduración sexual, implica una modificación en cómo es vista por los otros, surgiendo la noción que a medida que crece y nace la *silueta femenina (cuerpo puberal)*, es posible entonces que se le *mire como mujer* (con propósitos sexuales). Esto debido a que su cuerpo ha mostrado señales de estar en vías de madurar, siendo los caracteres sexuales secundarios, principalmente los pechos, los signos visibles de esta condición. Por otro lado, aparece el abuso sexual, como una experiencia que les resulta difícil encajar en sus vidas, las confunde y abre paso a un sin número de preguntas, intentando arribar a la explicación del por qué se originó el abuso o la razón por la cual fueron escogidas (*por qué yo*), en definitiva, qué había en ellas que pudo motivar a su agresor a buscarlas, siendo ésta una pregunta tan habitual en las víctimas (Sanz y Molina, 1999). Con esto se inicia un circuito de teorizaciones, para obtener una respuesta que disipe la incertidumbre. Aquí converge el cuerpo y la agresión sexual.

En este punto, se interrogan si, la maduración que poco a poco entrega una fisonomía de mujer, y comporta por ende el surgimiento de un atractivo sexual, pudo jugar un papel clave en el acercamiento y trato que se les dio *(ser tratada como mujer*). A su vez, puestas en un rol sexual, en que se erige la vivencia de *sentirse mujer*, precipita la sensación que se ha convertido en tal, articulando también la noción que el abuso sexual es una experiencia que acelera la maduración, provocando una salida anticipada de la infancia (*Infancia incompleta*), enrostrando que su cuerpo ya no posee formas infantiles. Aquí se revela entonces un circuito complejo y recursivo de explicaciones, razonamientos y sentimientos, cuyo resultado es la noción que el cuerpo sexuado (*Cuerpo puberal*) que surge con la maduración, se constituye en un estímulo que desata o alienta la conducta de su agresor, erigiéndose la idea del *cuerpo de mujer como una provocación*. El abuso entonces se inscribe en la dinámica: *convertirse en mujer, ser mirada como mujer, ser tratada como mujer* y *sentirse mujer*.

Este esquema simplifica un proceso altamente complejo, pero el diagrama intenta mostrar el recorrido vivencial, en que el cuerpo se erige para las adolescentes como un factor explicativo de la dinámica del abuso. Lo interesante de este proceso, es que independiente de cuando se haya gestado la agresión, es decir, haya comenzado antes o no de lo que normativamente se ha delimitado para la maduración, las adolescentes llegan a este razonamiento que puede comportar importantes perjuicios en el ajuste y asimilación de sus cambios puberales. En estricto rigor, para las jóvenes *convertirse en mujer*, es vivido con culpa, asociándose también a connotaciones de peligro a su integridad. Estos elementos comportan a su vez, una tensión y rechazo al cuerpo femenino que deriva en tres componentes esenciales: una visión negativa hacia el crecimiento (*no quiero crecer y ser mujer*), una apreciación negativa hacia lo que simboliza e implica la feminidad (*no quiero que se note que soy mujer*) y una resistencia a aceptar su condición de mujer (*por qué no fui niño*). Se suma a ello, el resentir que forzosamente maduran psicológicamente, al estar en contacto con una sexualidad a edades tempranas, surgiendo la problemática de una *infancia incompleta*, en que perciben truncado su desarrollo. Todos estos elementos atacan un núcleo esencial de la *identidad femenina*, el *cuerpo*. Estando estas vivencias cruzadas por la visión negativa que se construye sobre la masculinidad.

En los siguientes párrafos se profundiza en los hallazgos centrales, los cuales en su conjunto, entregan una perspectiva del impacto de la agresión en las vivencias sobre la maduración y el

desarrollo psicosexual femenino, dando respuesta a los objetivos específicos en relación al rol de la agresión sexual en la forma en que vivencian sus cambios puberales en torno al desarrollo de los caracteres secundarios y la menarquia, inseparables ambos al interior de sus vivencias. A continuación se presentan, destacando en negrillas los conceptos contenidos en la figura N° 1.

La culpa

Al erigirse la noción que el cuerpo representa un estímulo que provoca, se instituye la culpa como un eje que organizador de sus vivencias. En general, éste es un fenómeno ampliamente reportado en la literatura, respecto a los efectos psicológicos que acarrea la victimización, concordando este hallazgo, con otros estudios o descripciones clínicas en la literatura (Echeburúa, 2005; Finkelhor y Browne, 1985; Malacrea, 2000; Sanz y Molina, 1999). Sin embargo, en general las descripciones más bien apuntan a indicar que las razones tras la culpa, se vinculan a un reproche de las víctimas hacia sí mismas por no haber detenido el comportamiento de su agresor, haberse colocado en una situación de riesgo o no haber anticipado o descubierto a tiempo sus propósitos sexuales (Echeburúa, 2005). Incluso se ha descrito la culpa por haber experimentado placer, sentir que cumplió un rol activo o haber entregado señales equívocas (Malacrea, 2000; Sanz y Molina, 1999). Junto a lo anterior, se ha puntualizado que las víctimas suelen recriminarse por no haber hablado oportunamente o por las consecuencias negativas que trae la develación (Echeburúa, 2005). Aquí el foco de la culpa, adopta un énfasis distinto. Se concentra o dirige fundamentalmente hacia al *cuerpo puberal* asociado a la *silueta femenina*, connotándolo como un factor explicativo del origen o perpetuación de la dinámica abusiva.

Al respecto, lo que arroja este estudio, es que las adolescentes vivencian que fueron escogidas por su agresor sexual debido a los atributos físicos que surgen con el desarrollo corporal, los cuales entregan a su cuerpo un aspecto sexuado, particularmente los pechos, a los que se le asigna una especial fuerza en la renovación de la fisonomía del cuerpo. En este sentido, vivencian que su maduración sexual jugó un papel clave en la dinámica abusiva, actuando como responsable o detonante del comportamiento de su agresor. En definitiva, la singularidad de este resultado, es que la *culpa* se ancla a la vivencia intrínseca de crecer y por tanto, ser mujer o convertirse en tal, comporta un riesgo, ya que el cuerpo femenino es una provocación al deseo masculino (*Cuerpo de mujer una provocación*). En este sentido, más allá de cómo hayan actuado, sólo la condición de *convertirse en mujer* es lo que se encuentra a la base de la agresión para ellas. Esta

interpretación del origen o perpetuación de la victimización puede acarrear importantes implicancias en la construcción de su autoimagen, atacando la feminidad en su globalidad.

Estas teorizaciones a las que arriban las adolescentes pueden vincularse a la etapa evolutiva en que se encuentran, en que su desarrollo psicosexual está en pleno avance y es central, incorporando al cuerpo dentro de las explicaciones del abuso.

Ser mujer es un peligro

Tal como se indicó, los atributos físicos de la *silueta femenina*, que surgen con el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, son visualizados como un estímulo que pudo desatar y arrastrar a su agresor a buscarlas sexualmente, culpando a su maduración de los hechos que vivieron. En este sentido, al adquirir la fisonomía del cuerpo características sexuadas, surge un atractivo ligado a su condición de mujer, y en la medida que los hombres ya no la miran como una niña (*Ser mirada como mujer*), pueden acercarse a ellas con propósitos sexuales. Esto tiene una estrecha relación con la visión que su cuerpo puberal, es un cuerpo que despierta excitación En este sentido, ser mujer comporta un peligro, ya que impera una noción de la masculinidad como fraguando las condiciones para dar cabida a su sexualidad, esperando o incluso forzando las condiciones para que ella se exprese. En este contexto, lo que temen intensamente, es que se produzca una revictimización o que el recuerdo de su propia agresión, las invada reeditando su angustia.

Debido a lo anterior, existe un intenso temor a exhibir sus cuerpos, ya que puede constituirse en una situación de vulnerabilidad en la que se sienten expuestas. Así, destaca con intensidad la importancia que adquiere para las jóvenes, las prendas de vestir. De alguna forma, la ropa actuaría como una barrera o defensa tangible, tras la cual se parapetan, con el objeto de poner un límite entre su cuerpo y los otros, preservando así su intimidad corporal. Tal como se revela en la investigación, ser observadas provoca una intensa angustia, resultando particularmente intimidante y perturbadora, la mirada masculina. Frente a los varones se sienten expuestas e incluso atemorizadas y una razón para ocultarse, es defenderse de un potencial ataque, ya que los atributos físicos femeninos, tales como los pechos, despiertan deseo y excitación. Por ello, borrar la evidencia de un cuerpo maduro sexualmente, es disminuir el riesgo de ser lastimadas en su integridad o ser objeto de acoso. Asimismo, pareciera ser que además, se reedita la mirada del

agresor, provocando asco y rechazo, ya que retrotrae a la experiencia de transgresión. En este escenario, asumir su maduración resulta una tarea difícil.

Finalmente, tal como se indicó, el uso de ropas anchas o la despreocupación por su aspecto, se constituye en una fórmula que han encontrado para no delatar su condición de mujer o incluso renegar de ella, ocultando cualquier signo que haga público su maduración sexual, así como también, alguna señal que indique que quieren proyectar el deseo de ser miradas, cautivar o seducir. Aquí, el reconocimiento o el halago a su atractivo no es vivido gratamente, para ellas representa un peligro o es experimentado con culpa. Tal como lo indica una joven, *no parecer una mujer* frente al mundo, ya que serlo, *aterra*.

Visión negativa de la masculinidad y sexualidad

Los aspectos antes referidos, se cruzan con la visión que se ha construido sobre la masculinidad. En torno a ello, se ha forjado una concepción negativa del hombre como una figura que ambiciona dar cabida a su sexualidad, esperando o incluso forzando las condiciones para que ella se exprese (*Visión negativa de la masculinidad*). Por ello, sus conductas despiertan suspicacia y recelo, connotándose su cercanía como un preámbulo que encubre propósitos sexuales. Algunas intentan descifrar sus intenciones, están alerta, provocando asco y rechazo su mirada. Otras indican que deben lidiar y resistir la presión que se puede ejercer hacia ellas, ya que en ocasiones desafían los límites, debiendo afirmar su voluntad. De alguna forma, pareciera ser que surge el deseo de control y autodeterminación en lo sexual, frente a ver estado constantemente contravenidas en su voluntad, sintiéndose frágiles y vulnerables.

Ligado a lo anterior, se obtiene como resultado, una importante ansiedad frente a la genitalidad y la intimidad corporal con un hombre. Por una parte, los efectos traumáticos de la agresión, dejaron como huella un rechazo al encuentro sexual, ya que éste pudiera reeditar recuerdos asociados a la victimización. De esta forma el asco, las sensaciones de desagrado y malestar, imperan, rehuyendo el encuentro genital, ya que puede irrumpir la imagen de su agresor y todo los que experimentaron durante la interacción abusiva. Por otra parte, se aprecia como efecto posible, una desconexión extrema con su genitalidad, ya sea desde la culpa o una desensibilización producto del mecanismo de la disociación. La sexualidad ha quedado fijada a expresiones de agresividad, con una desconexión de los aspectos amorosos y tiernos, por tanto no

es concebida como una fuente de bienestar y placer. Asimismo, las jóvenes presentan resquemor a ser observadas desnudas y tolerar el deseo sexual del hombre hacia ellas, afectando su capacidad de construir un espacio de intimidad donde se sientan seguras y no avergonzadas. La confianza y el respeto a los límites, se transforman en un valor esencial para ellas, siendo una construcción que se forja en el tiempo, con muestras de consideración y respeto. En este sentido, se aprecia un temor a ser lastimadas emocionalmente. Este aspecto concuerda con investigaciones que establecen que las mujeres maltratadas, reportan mayores sentimientos de insatisfacción y miedo a la intimidad de pareja, reportando no mantener relaciones cercanas y de compromiso emocional (Trickett et al., 2011).

Rechazo al cuerpo femenino

Las vivencias de *culpa* y *peligro*, se asocian a los tres ejes centrales que se destacan a continuación. Estos hablan de un *rechazo al cuerpo femenino*, el cual incide fuertemente en las reacciones negativas hacia la maduración. El cuerpo es difícil de integrar con estas nociones de peligro y culpa, teniendo implicancia en el rol de género e identidad. Esto cruzado por una impronta negativa de la feminidad e imagen corporal.

a. No quiero crecer y ser mujer

El concebir al cuerpo como un factor que precipita la agresión, desata una tensión profunda hacia todos los signos que confirmen que han crecido, llegando incluso a rechazar o desear detener su crecimiento, incluso en adolescentes que lo había deseado. En este marco, las reacciones hacia su desarrollo son fundamentalmente de angustia, temor o pesar, resintiendo el avance de la maduración sexual, en ocasiones con rabia y frustración. Para algunas inclusive pudo tener repercusiones en la realidad del cuerpo, percibiendo que éste se estanca, producto del temor o la culpa. El deseo de permanecer niña o en un cuerpo infantil toma protagonismo, generando la maduración, rabia e impotencia, ya que escapa a su control.

Destaca en este conflicto por una parte, cómo se tensiona su relación con los pechos, los cuales se conciben como el rasgo más visible y característico de una *silueta femenina*. Ello explicaría cómo se instala una fuerte resistencia a aceptar su desarrollo, intentando frenar o disimular su presencia. Para algunas, incluso, en éstos se concentra su padecimiento físico, mostrando quejas somáticas que atribuyen a que fueron precisamente un foco continuo de transgresión por parte de

su agresor. Junto con ello, la menarquia también es foco de rechazo, ya que es la señal ineludible que se ha *convertido en mujer*.

En este escenario, asumir sus cambios físicos representa un desafío, prosperando una visión negativa del *cuerpo puberal*. En este sentido, se aprecia una estima corporal frágil y debilitada, en la que rondan sensaciones de asco, vergüenza, extrañeza o disconformidad. Este foco de tensión y rechazo al cuerpo, se ancla a significaciones de impureza y culpa, así como la visión de un cuerpo corrompido y dañado en su indemnidad. En este escenario pareciera ser que el cuerpo se transforma en un enemigo, ajeno a su identidad, por lo que torna complejo apropiarse e integrarlo a su autoimagen. Inclusive, se pone en evidencia cómo esta angustia conlleva a que se altere la relación con partes de su cuerpo, las que provocan un franco rechazo y se desprecian, sobre todo aquellas que se vinculan a la genitalidad y los pechos; por lo tanto, se instala una visión parcializada de la imagen corporal, predominando la dificultad para integrar el cuerpo como un conjunto armónico y como dispositivo para situarse en el mundo externo.

b. Que no se note que soy mujer

En el escenario descrito, se obtiene que las jóvenes batallan contra todos los signos que representan o denotan feminidad, ya que ellos comunican que se está en vías o ha ocurrido su maduración sexual. En esta lógica, no desean mostrar o destacar su figura y disminuyen su atractivo físico, preocupaciones que ellas mismas connotan como tan propias de las adolescentes, las cuales precisamente buscan el reconocimiento y la aceptación a través de su imagen. Tal como se ha tratado en la literatura, existe durante esta etapa un marcado interés en el cuerpo y su imagen física, siendo común en los adolescentes sentirse incómodos o poco atractivos, lo que conlleva ocultarse y aislarse (Irribarne, 2003). Sin embargo, aquí lo que se revela es una angustia frente a la posibilidad de atraer la mirada de los otros, asociada a la combinación del *peligro* y la *culpa*. En este escenario, intentan alejarse de los cánones de feminidad, ocultando cualquier rastro que así lo indique. Este resultado marca una importante diferencia con lo que en general se ha puntualizado como fenómeno que secunda la maduración y la menarquia, en que se ha visto que las jóvenes en su tránsito de niña a mujer, tienden a identificarse positivamente con los emblemas femeninos, tales como la ropa, gestos o conductas tendientes a marcar su feminidad, tales como maquillarse (Fernández, 2012). En la población estudiada, se aprecia conductas en

dirección contraria a los parámetros culturales. Convertirse en mujer, sentirse y mostrarse como tal, es un aspecto vivido con angustia, culpa y vergüenza.

c. Por qué no fui niño

Tal como se ha señalado, la maduración sexual aumenta la conciencia de la diferencia de los sexos (Parera et al., 2001) y en este grupo se evidenció una fuerte ilusión de haber sido niño, ya que impera la idea en las adolescentes que los hombres están a salvo de una agresión sexual. Ahora bien, el deseo de ser hombre no aparece como un anhelo de contar con su fortaleza física para defenderse del peligro, aquí ser mujer es rechazado, puesto que interpretan que esta sola condición, fue motivo para ser buscadas sexualmente por su agresor. De esta manera, en el presente estudio, destaca en las adolescentes victimizadas una extendida necesidad o ilusión de haber sido hombre o tratar de proyectar una imagen masculinizada, incluso identificarse con conductas de rol de género masculino. Al respecto, un estudio realizado en Chile, de evaluación de daño psíquico a partir del CAT-A en población preescolar víctima de abuso sexual, arrojó como resultado, la presencia significativa de más historias en que se produce una identificación con el sexo opuesto, comparado con niños no victimizados sexualmente (Nuñez, 2010). Si bien, estos resultados corresponden a un grupo evolutivo distinto, puede entregar pistas de cómo el abuso puede impactar en la identificación de género, siendo este resultado concordante con la presente investigación.

Ahora bien, frente a este deseo de haber sido hombre, los signos que le enrostran con radicalidad que no lo son, son resistidos con fuerza por las adolescentes, particularmente los pechos y la menarquia, esta última como prueba irrefutable de su condición de mujer. De esta forma, se constatan reacciones negativas a su maduración y cuerpo femenino, mostrando rabia, desagrado o temor.

Rechazo a la identidad femenina y riesgo de embarazo

Se presenta con fuerza en las adolescentes, toda una problemática ligada al potencial reproductivo que comporta la menarquia. En primer término, tal como se indicó, este hecho de la maduración sexual se erige como uno de los eventos que despierta en las jóvenes mayor ansiedad. Cabe señalar que, se ha establecido que el primer período menstrual es un hecho repentino que aumenta la conciencia de la maduración y todas las niñas en general

experimentarían ansiedad, no obstante, en la medida que se produce el ajuste, éstos cederían con el tiempo. Sin embargo, se ha observado que una historia de abuso sexual, eleva los riesgos a que se desarrollen estos síntomas, mostrando una mayor intensidad y persistencia en el tiempo. Una hipótesis que ha sido planteada para explicar este comportamiento de la ansiedad, es que la menarquia como señal que ha alcanzado su pleno *potencial reproductivo*, con la connotación sexual inherente que conlleva, puede ser especialmente angustiante puesto que las conecta con el trauma (Natsuaki et al., 2011).

Al respecto, como resultado que arroja esta investigación, una parte de las jóvenes temió que como resultado de la agresión, se produjera un embarazo. Cabe pensar si este riesgo, afectó negativamente sus vivencias en relación a la menarquia y la aceptación de un cuerpo femenino, debido a la angustia que provoca un cuerpo fértil, mientras se experimentan dinámicas de violencia sexual.

Una infancia incompleta

Se evidencia que el abuso sexual para las adolescentes, sentencia el abandono de la infancia, puesto que el juego, su nicho primordial de disfrute y placer, es destruido por el agobio y malestar que experimentan. En este marco, vivencian que la transgresión, cercenó sus capacidades de conectarse con el placer de jugar y dar cabida a la expresión de sus deseos infantiles, imponiendo un límite a su imaginación. Con ello, sienten que la infancia se retira y forzosamente maduran. Debido a lo anterior, prospera la sensación que esta época de la vida no fue vivida en plenitud, imperando la vivencia que su desarrollo ha quedado incompleto, mirando esta época de la vida con nostalgia y añoranza. En este marco, se vislumbra cómo este anhelo fricciona su relación con la pubertad, puesto que los signos de la maduración, le enrostran con radicalidad que ya no hay retorno, perdiéndose inevitablemente el *cuerpo infantil* y con ello, esta época de la vida. Como se ha descrito, la menarquia se transformaría en un foco de rechazo y resistencia, puesto que de todos los cambios puberales, éste es el que proclama con mayor fuerza que ya no es una niña y que se ha *convertido en mujer*. Esto podría ser uno de los principales factores que está a la base de los conflictos y reacciones negativas hacia el desarrollo.

En esta línea, precisamente las jóvenes establecen que madurar, se asociaría a la conciencia de haber estado inmiscuidas en asuntos privativos del mundo adulto, como lo es la vida sexual,

forjándose en ellas la idea que haber sido buscada y *tratada como mujer* por su agresor, las convierte en tal o corrobora que se estaban produciendo los cambios que anunciaban su transformación. De esta manera, el acceso a esa realidad, modifica su posición respecto a la infancia, ya que resulta incompatible concebirse como niña y experimentar paralelamente dinámicas exclusivas de los adultos. Es así, como el contacto prematuro con una sexualidad adulta hace que retroceda inevitablemente su imagen de niña y sea reemplazada por la de una mujer.

Este resultado, arrojado en el presente estudio, concuerda con las descripciones clínicas, respecto a que las niñas víctimas de abuso sexual, tienden a reportan vivencias de haber perdido su infancia de forma prematura, construyendo una noción de sí misma como con una edad subjetiva mayor que sus pares. Se ha indicando que una probable causa, estaría vinculada a que el aprendizaje sobre la sexualidad a edades más tempranas, las coloca en una condición de disparidad respecto a sus congéneres, habiendo tenido acceso a información y experiencias que no se acoplan a su etapa evolutiva, generando la sensación que forzosamente han madurado (Turner et al., 1999).

A partir de lo expuesto, se obtienen una visión de las vivencias centrales de las jóvenes en torno a sus cambios puberales y cómo éstos se ven inundados de la experiencia de victimización sexual. A continuación se discute las principales conclusiones expuestas, las cuales en su conjunto, dan respuesta al objetivo general del estudio.

Se ha establecido que esta época de la vida se encamina a la construcción de una identidad que integre el cuerpo, los roles sociales, la sexualidad y la vida afectiva, siendo necesario mantener un sentido de continuidad histórica, que sea puente con su pasado. También se ha puntualizado, que las adolescentes mantienen efectivamente ambivalencias hacia la maduración, mostrando impulsos contradictorios frente al crecimiento (Kimelman, 2003). Lo que se aprecia en este grupo estudiado, precisamente pone en tensión estos desafíos normativos del desarrollo, inclinándose fuertemente hacia una franca resistencia a asumir el proceso, como consecuencia de la agresión sexual. Tal visión negativa sobre la maduración, se ancla al significado psicosocial de *convertirse en mujer*, siendo un punto crítico de sus vivencias. Por una parte, porque el abuso es vivido como una experiencia que precipita el abandono de la infancia (*Infancia incompleta*), sintiéndose privadas de experiencias vitales gratificantes, ya que la conciencia prematura de la sexualidad

adulta, fuerza un retroceso de su imagen de niña, incompatible con el rol sexual en que fueron colocadas (*Ser tratadas como mujer*). Aquí, lo que impera es la sensación de un desarrollo incompleto, que predispone a las jóvenes negativamente hacia la pubertad, ya instalándose una fractura en la continuidad de su sí mismo. Por otra parte, porque el significado de *convertirse en mujer* producto del avance de su maduración sexual, está anclado fuertemente a la idea que cumplió un papel clave en la dinámica de victimización, lo que hace que surja una fuerte tensión hacia el cuerpo femenino, ya que es un cuerpo vivido internamente como culpable y peligroso (*Cuerpo de mujer una provocación*). En ambas posiciones psicológicas descritas, lo que se revela es una vivencia de fractura o quiebre en la continuidad del cuerpo, en que se sienten empujadas a madurar, lo cual constituye para ellas una de las principales secuelas de la agresión sexual.

En relación a ello, se advierte que estas jóvenes presentan importantes dificultades en integrar y asimilar a su realidad interna, la maduración sexual, puesto que lo que está a la base es una visión negativa de lo que significa crecer y transformarse en mujer. Aquí, la construcción de una identidad femenina positiva es lo que está en un grave riesgo, puesto que se rechaza el cuerpo y los roles sexuales.

Si bien, se ha indicado que la pubertad femenina, en sí misma, es un período vital estresante, que comporta riesgos en la salud mental de las adolescentes (Mendle et al., 2007) y que las resistencias a crecer y transformarse en adulta, presagia una autoestima corporal negativa en las jóvenes (Rembeck et al., 2006), aquí lo que se presenta es una combinación de ambos factores, lo que revela un escenario altamente complejo y desfavorable para la constitución de la *identidad femenina* adulta. En este sentido, lo que se produciría de alguna forma, es la configuración de una marca o estigma sobre el cuerpo, la identidad y expresiones de la feminidad, con todas las consecuencias que acarrea en el ajuste psicosexual. Junto a ello, sobresale en esta investigación, la angustia que se visualiza frente al *potencial reproductivo* que comporta la maduración, el cual también representa un hecho constitutivo del ser mujer y las pone en contacto con un elemento que activa la conciencia sobre la maduración y la sexualidad. No hay que olvidar, que una parte importante de las jóvenes temió que el abuso desembocara en un embarazo, siendo una vivencia que tiene una impronta traumática.

Ahora bien, la importancia de la delimitación de fronteras psicológicas que favorezcan la construcción de un territorio personal, es fundamental, para el desarrollo una imagen corporal positiva (Wenninger &. Heiman, 1998). El abuso, contraviene precisamente la posibilidad que se forjen límites o barreras internas de protección con lo exterior que permitan el desarrollo de un sentimiento básico de seguridad (Stupiggia, 2010) ya que la invasión violenta derriba el sentimiento de propiedad de sí y de auto eficacia, apareciendo a su vez una confusión entre el yo y no yo. Este se ha planteado como un factor que incidiría en el deterioro en la salud mental, fundamentalmente, asociado a los cuadros de ansiedad, en que la vulnerabilidad y la disipación de los límites atenta contra el sentido de bienestar e integridad del psiquismo (Stupiggia, 2010).

En este estudio, se revela una particularidad que puede complementar lo ya teorizado. Aquí, lo que aparece con mayor protagonismo, es una dificultad de construir una vivencia primaria de seguridad y aceptación positiva del cuerpo, en la medida que éste, en su constitución misma, representa un foco de peligro. En este sentido, la amenaza no radica sólo en un agente externo que pone en riesgo la integridad, sino que éste se combina con algo que proviene desde la configuración misma del cuerpo femenino, que en tanto sexuado, abre la posibilidad de ser transgredido. Con esta concepción resulta un desafío integrar y aceptar a su autoimagen, su corporalidad, primando una mirada persecutoria y rechazante, queriendo ellas mismas escapar de sus cuerpos, renegando de su condición de mujer y resistiéndose a crecer.

Por otra parte, se ha planteado que las víctimas de abuso, tienden fuertemente a presentar una autoestima corporal negativa, teorizando que la transgresión socava una visión positiva del cuerpo, en la medida que las dinámicas en las que se funda, introducen una vivencia de culpa que impregna su relación con éste. Se ha descrito como habitual, representaciones de un cuerpo dañado, fragmentado, que provoca repulsión y rechazo (Stupiggia, 2010). Y estas connotaciones estigmatizadoras, devienen en severos desajustes psicosociales, teniendo efectos en la posibilidad de construir relaciones íntimas, positivas y de compromiso afectivo a mediano y largo plazo (Newcomb et al., 2009; Stupiggia, 2010; Trickett et al., 2011), así como lograr un sentido de integridad y dignidad personal. En este estudio, tal como se indicó, añade un elemento complementario a lo ya propuesto en la literatura, ya que se revela como eje transversal, un daño masivo que afecta la construcción misma de la identidad femenina, en la medida que los atributos físicos vinculados a la maduración sexual, son un factor explicativo para las adolescentes de la

dinámica de abuso. La diferencia con otras puntualizaciones sobre el posible origen de la *culpa*, es que aquí las jóvenes presentan una cadena de interpretaciones, que colocan al proceso de *convertirse en mujer*, producto de los cambios puberales, en el centro del conflicto, entregando elementos que hacen hipotetizar que este significado psicosocial de *convertirse en mujer*, es deteriorado por la victimización, asociándose a connotaciones negativas.

Finalmente, cabe discutir un aspecto que aparece en los resultados y que se vincula a las ansiedades de las jóvenes frente a las repercusiones que trae la maduración puberal, particularmente la menarquia, en el bienestar del cuerpo. Si bien es un fenómeno habitual, el que las adolescentes reporten quejas y angustias somáticas en esta etapa de ciclo vital, por cuanto el malestar físico es un componente usual en la experiencia (González y Montero, 2008; Uskul, 2004), cabe la pregunta de cómo evoluciona en el tiempo este aspecto en la población que ha sido objeto de agresión sexual y si se presenta con mayor fuerza, comparado con quienes no han estado expuestas a este tipo de hechos biográficos.

Esta interrogante se plantea debido a que estudios han indicado que la población de mujeres victimizadas, se encuentran en un alto riesgo de sufrir a largo plazo una serie de trastornos en la salud física, consultando más frecuentemente que la población general, a centros de atención. Se ha descrito que uno de los síntomas más recurrentes, se vincula precisamente a dolencias o patologías de índole ginecológica, tales como menstruación dolorosa, sin que exista una razón médica que explique tal disfunción. Se especula que la exposición sostenida al estrés puede propiciar conductas de riesgo o una desregulación neuroendocrina, que desemboca a su vez, en expresiones psicopatológicas tales como la depresión y la ansiedad, lo cual podría incidir en la percepción negativa sobre la propia salud (Leserman, 2005). Dada esta evidencia, es dable dar cabida a la pregunta, si un factor que puede jugar un papel relevante sobre la percepción desfavorable de ésta, es la imagen negativa que se construye en torno a cuerpo y junto a ello, la relación que se genera con la maduración sexual y la feminidad, en que convertirse en mujer es resistido y rechazado. En este grupo de jóvenes, las angustias somáticas ante la maduración, son parte importante de sus vivencias, mostrando ansiedades en torno a la integridad del cuerpo, circulando significaciones de una corporalidad que se resiente y es tomado por el dolor. En general, se ha descrito precisamente que una de las manifestaciones sintomáticas más recurrentes en las víctimas adolescentes son las quejas psicosomáticas, debiendo estar atentos a su potencial

cronificación (Sanz y Molina, 1999; Stupiggia, 2010). Sin duda, el rechazo al *cuerpo puberal* femenino anclado a la vivencia negativa de *convertirse en mujer*, puede ser un elemento que debe ser atendido para prevenir futuras problemáticas en esta línea, más aún cuando se ha puntualizado en la literatura que, la imagen corporal, es un concepto multifacético que implica evaluaciones subjetivas del cuerpo, en torno a una amplia gama de dimensiones que engloban lo afectivo, cognitivo, conductual, estético, el tamaño, la aptitud, incluida la salud (Murray et al., 2011), existiendo al respecto evidencia empírica de una asociación estrecha entre experiencias de abuso sexual infantil y alteraciones en este ámbito (Wenninger &. Heiman, 1998), las cuales pueden estar íntimamente conectados con los significados psicosociales de lo que significa para una víctima mujer madurar sexualmente, en un marco donde la culpa y el peligro confluyen.

Finalmente, de acuerdo a lo planteado en la literatura, se aprecian en estas adolescentes, problemáticas comunes a otras jóvenes no víctimas, afrontando las tareas vitales propias de esta etapa. Sin embargo, a partir de esta investigación pareciera que el abuso sexual añade una complejidad mayor, constituyéndose en un obstáculo que intensifica los conflictos propios del desarrollo, actuando como un estresor que genera angustia y dificulta la aceptación de los cambios que sobrevienen con la pubertad.

2. Aportes, limitaciones y proyecciones de la investigación

En cuanto a los aportes a la comprensión del fenómeno, a partir de los resultados, se obtiene una mirada que profundiza en los posibles elementos asociados al desarrollo de síntomas afectivos en las víctimas, tales como la culpa, los cuales han sido ampliamente descritos en la literatura científica (Echeburúa, 2005; Malacrea, 2000; Sanz y Molina, 1999). La novedad de los resultados, es que a partir del reporte de las propias adolescentes, se construye un esquema de sus vivencias organizado en torno a puntos críticos respecto a los significados psicosociales de lo que significa crecer y *convertirse en mujer*, revelando cómo ello está atravesado por la experiencia de victimización sexual. Lo que aparece es que el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y la menarquia, representan experiencias altamente complejas de asimilar, puesto que lo que las jóvenes interpretan es que el cuerpo femenino con sus atributos físicos conferido por la maduración sexual, se configura como factor explicativo para ellas de la dinámica abusiva, actuando desde su perspectiva como una fuente de provocación. Este elemento no ha sido suficientemente explorado y teorizado en el campo de la adolescencia, por lo que la presente

investigación se constituye en una contribución que permite ampliar la perspectiva o lectura sobre la cualidad del desarrollo psicosexual femenino en las víctimas adolescentes, enriqueciendo la comprensión sobre los efectos negativos en la imagen corporal y por tanto en los procesos de identificación y constitución de la identidad. Cabe señalar que se ha establecido, que la percepción subjetiva de un suceso es un factor mediador de los efectos del abuso sexual (Echeburúa, 2005) por lo que los resultados de este estudio, abren perspectiva respecto a si la culpa atribuida al cuerpo, con la consiguiente visión negativa asociado a crecer y *convertirse en mujer*, pudieran incidir en el desarrollo de secuelas a corto, mediano y largo plazo. Este ámbito es una línea de investigación que sería interesante de explorar, es decir, la disposición de las víctimas a crecer y convertirse en adultas y su relación con la estima corporal e identidad femenina.

En cuanto a los aspectos metodológicos, en primer término, esta investigación contribuye a ampliar y complementar el actual conocimiento existente sobre las problemáticas que aquejan a la población femenina adolescente víctima de agresiones sexuales, desde una mirada que recoge la visión de las mismas, proponiendo una perspectiva de interpretación de los efectos en sus vivencias puberales, fundado en su subjetividad, aspecto muy poco atendido en los estudios en el área, los cuales se concentran más bien, en los efectos sintomáticos y desajustes psicosociales provocados por la victimización (Natsuaki et al., 2011; Newcomb et al., 2009), sin ahondar en los significados psicosociales tras ellos; Por otra parte, tal como lo ha indicado Güre et al., 2006, muy pocos estudios cuya línea de investigación es el impacto de la maduración puberal, se abocan a explorar específicamente la percepción de los adolescentes y sus sentimientos acerca de ella. Este estudio se enfoca en construir conocimiento desde la perspectiva de las propias adolescentes, haciéndose cargo de esta deficiencia, desde una metodología cualitativa, la cual entrega profundidad a los hallazgos, siendo en este sentido un aporte que complementa el desarrollo de líneas de investigación.

Asimismo, esta investigación se realiza sobre una población que está actualmente cursando este período vital crítico del desarrollo, lo que entrega una visión contingente sobre las vivencias sobre la maduración sexual, sin los efectos mediadores del paso del tiempo en la reconstrucción de las experiencias. Al respecto, Trickett et al. (2011) han señalado que, en la década de los 90 (hacia atrás), los estudios sobre el impacto del maltrato infantil en el desarrollo psicológico de las

víctimas, consistió principalmente en diseños de investigación retrospectivos con población adulta, considerando la amplia gama de formas de maltrato. Asimismo, se desarrollaron líneas de investigación enfocadas en examinar las reacciones agudas de la población infantil sometida a experiencias de abuso y negligencia, proyectando la posible evolución de las expresiones traumáticas en la adolescencia y vida adulta. Estos autores indican, que un problema era que muy pocos estudios se enfocaban específicamente en los efectos que acarreaba en los adolescentes, puntualizando que esta deficiencia sólo se revierte gradualmente a partir del año 2000, década en que se inician investigaciones incluso de carácter longitudinal que auguran un futuro promisorio en la acumulación de evidencia empírica para construir conocimiento centrado en el maltrato en la adolescencia. Sin embargo, estos estudios recientes, abarcan las amplias formas de maltrato, siendo aún carente la investigación en los efectos específicos del maltrato sexual en el desarrollo adolescente.

En otra línea, destaca como elemento nuevo, la inclusión en el diseño metodológico, de una segunda entrevista en profundidad, en que las jóvenes daban lectura a la transcripción de sus relatos de la primera y destacaban aquellos aspectos de sus narraciones, que consideraban más significativos. La particularidad de este procedimiento, es que la selección que ellas realizaron y los significados que atribuían a los fragmentos de texto escogidos, fueron considerados al momento de realizar la codificación y el análisis de los contenidos de los datos. En este sentido, las jóvenes contribuyeron directamente en la etapa inicial de codificación, siendo un elemento que introduce una novedad metodológica, al ser sus opiniones, parte integrante en los resultados de la presente investigación.

Por otra parte, el verse confrontadas a revisar e interpretar su propio material, propició un proceso de auto reflexión, en que las jóvenes descubren aspectos de sus vivencias de los que no se habían percatado con anterioridad. En este sentido, leerse, generó una experiencia de intimidad consigo mismas, promoviendo el surgimiento de nuevas perspectivas de lo que ha significado para ellas crecer y afrontar la victimización sexual, resultando una experiencia que las sorprende y sienten útil para su proceso de recuperación o para enriquecer una mirada sobre sí mismas.

Sumado a lo anterior, mostrarles los relatos producidos por ellas, las puso en contacto con el material primario que sería la base para la presente investigación, transmitiéndole con ello que, lo que había sido recogido en las entrevistas, se había transformado en un insumo útil e importante

en el que la investigadora ya estaba trabajando. De mismo modo consultar su opinión y entregarles un lápiz destacador para que trabajaran sus textos, se constituyó en un ejercicio que pudo tener un efecto favorable, en tanto representa un gesto de restitución de su poder de autodeterminación. Para estas jóvenes, sentirse escuchadas o consideradas en sus opiniones y retomar el control de sus vidas, puede tener un efecto reparador, dadas las dinámicas se silenciamiento y desconfirmación de su sí mismo, a las que estuvieron sometidas. Junto a ello, saber que pueden ayudar a otros a través de compartir sus experiencias puede también genera un resultado positivo. Investigaciones en esta área, podrían contemplar en sus diseños metodológicos, técnicas o procedimientos que promuevan el empoderamiento de las víctimas.

En relación al desarrollo de las entrevistas, destaca el efecto potente que genera en las jóvenes, la invitación a hablar sobre su pubertad. Esta pregunta sobre su maduración, moviliza y remueve fuertemente una serie de contenidos que ponen a las adolescentes en contacto con focos traumáticos, por lo que resulta recomendable que investigaciones en esta línea, se realicen con población que esté recibiendo apoyo psicoterapéutico. Lo importante es que las jóvenes, cuenten con un espacio en que puedan trabajar y elaborar el material que se produce, siendo fundamental tomar este tipo de resguardos para preservar su estabilidad. Por ello, además se recomienda que las entrevistas, sean realizadas por personas que tengan un conocimiento y entrenamiento clínico especializado en este campo, de forma que puedan conducir éstas de manera apropiada y en un marco de constante chequeo del estado psicológico de las participantes. Lo fundamental es tomar decisiones oportunas en pro de su bienestar, intentando disminuir los riesgos de una eventual desestabilización, por lo que se requiere un manejo cuidadoso y experto. Estas consideraciones éticas fueron resguardadas en este estudio.

En cuanto a las limitaciones de la presente investigación, se pueden nombrar el tamaño reducido de la muestra. Sin embargo, aunque si bien, fueron siete adolescentes integradas al estudio, el trabajo de análisis de datos se realizó sobre un total de doce entrevistas. Al respecto, cabe comentar que, durante el trabajo de campo, hubo dificultades en el acceso y conformación de la muestra final, puesto que un número de jóvenes rechazó sumarse a la investigación. Este hecho, abrió interrogantes respecto al modo en que estaban siendo convocadas las adolescentes a participar y a su vez, lo que podría estar representando para ellas incluirse en una investigación enfocada en la pubertad. Se especuló que un factor que podría haber incidido en esto, era una

resistencia a participar de un contexto en que se abordaran temáticas vinculadas a sus cuerpos, dado la posible angustia que pudiera despertar esto en una víctima de agresión sexual.

Ligado a esto último, se presenta como un elemento a considerar, el sesgo natural que se produce en la muestra, en la medida que las adolescentes que aceptaron participar probablemente reúnen ciertas características que la diferencian de las otras jóvenes que no quisieron incluirse en el estudio. De esta forma, ya la disposición a dialogar sobre su pubertad, puede constituirse un elemento diferenciador, que apunte a ciertas cualidades específicas de sus vivencias. Junto a ello, la población estudiada corresponde a un grupo que cuenta con apoyo terapéutico, pudiendo también ser un rasgo que confiere cierta particularidad a sus experiencias puberales, ya que han contado con apoyo profesional que pueda mediatizar la reconstrucción de sus vivencias puberales.

Otra limitante, es que al no ser un estudio comparativo, que permita contrastar las similitudes o diferencias en sus vivencias entre una población victimizada con una que no lo ha sido, el análisis y alcance de las conclusiones se ve restringido. Se sugiere en futuros estudios, incorporar en el diseño una muestra de población no victimizada, para enriquecer los resultados, cotejando las similitudes y diferencias y así obtener una panorámica más amplia del fenómeno.

Respecto a la relevancia de los resultados, en términos de su aplicación clínica, en primer lugar, es necesario destacar la importancia de incorporar en los procesos de evaluación psicológica, focos de indagación que apunten a revisar y reconstruir el proceso vivencial de las jóvenes respecto a lo que significa para ellas ingresar y atravesar por su pubertad. La pregunta misma, reviste de un valor clínico importante, puesto que permite identificar nudos críticos y sensibles de su posición frente al desarrollo, siendo crucial incluir estos elementos en el diagnóstico, dada su íntima ligazón con los procesos de conformación de la identidad. En esta línea, rastrear sus experiencias en torno a los cambios puberales, sus reacciones frente a ellos o lo que aventuran que significará vivirlos, puede entregar un rico material para analizar cómo se está estructurando su imagen corporal, resultando decisivo pesquisar a tiempo, el tipo de interpretaciones que realizan las adolescentes de su maduración sexual, así como los registros afectivos anclado a éstas; todo ello, con la finalidad de intervenir oportunamente sobre tales núcleos vivenciales. Esto, ya que tal como se ha visto en el presente estudio, el abuso sexual daña masivamente las vivencias en torno al cuerpo y la maduración sexual, colocando a las jóvenes en una posición de

resistencia y rechazo hacia su crecimiento, debido a los significados psicosociales negativos que se construyen y refuerzan a partir de la dinámica de victimización. De lo anterior se deriva la importancia de contemplar en el plan de tratamiento, objetivos tendientes a redefinir el lugar del cuerpo en la historia vital, estimulando el surgimiento de significados alternativos que desarticulen aquellos que sostienen la percepción de daño. El objetivo primario es promover una relación positiva con el cuerpo, en que la sexualidad y la feminidad sean integradas a su sí mismo.

En este marco, reviste importancia incentivar en los procesos terapéuticos, el abordaje de temáticas concernientes a lo que significa crecer y encaminarse a una vida adulta, lo que representa ser mujer y la feminidad, el lugar de la sexualidad en su desarrollo, las angustias en torno al bienestar y cuidado del cuerpo; incluyendo su salud sexual y reproductiva. Asimismo, resulta trascendental promover la identificación positiva con referentes femeninos que abran perspectivas favorables de lo que significa ser mujer. Sumado a lo anterior, dada la intensa necesidad de sentirse acompañadas y asistidas por sus madres, resulta fundamental incorporar a éstas en el trabajo clínico, de manera que puedan fortalecerse los lazos o construir puentes de conexión entre ambas, para que puedan ayudar a sus hijas, a procesar las angustias que sobrevienen con la maduración. Tal como señalan Rembeck et al. (2006), las adolescentes necesitan apoyo para verbalizar sus sentimientos y atreverse a hacer preguntas tales como: "¿Qué significa ser una mujer? y ¿Qué se espera de mí?.

Por otro lado, resulta trascendental en la evaluación y tratamiento, ahondar en las explicaciones que las adolescentes se han dado respecto al origen de la dinámica abusiva, de forma de desentrañar y desarticular aquellas potenciales interpretaciones que representen una distorsión o confusión respecto a la atribución de responsabilidad en los hechos. Este aspecto tan usual en las víctimas, se torna particularmente delicado en la adolescencia femenina, en la medida que encontrándose en una fase crítica de su desarrollo psicológico, pueden incorporar en el circuito de explicaciones o teorizaciones sobre el origen de la victimización, a su cuerpo que madura. Este es un objetivo fundamental a trabajar, ya que ello tiene estrechas conexiones con los procesos de aceptación y asimilación de su realidad puberal y por ende, de su cuerpo e identidad femenina.

Complementario a los anteriormente expuesto, se constituye en un foco importante de explorar y abordar terapéuticamente, lo que representa para las jóvenes dejar atrás su infancia, debido a que como se muestra en este estudio, es posible que las víctimas vivencien una fractura en su desarrollo, que altera y fricciona su relación con la pubertad y su crecimiento. De pesquisarse este conflicto, las estrategias terapéuticas debiesen también concentrar sus esfuerzos en desarrollar un trabajo orientado a la elaboración de su imaginario de lo que significó ser niña, para restablecer un sentido de continuidad histórica que permita a las adolescentes proyectarse y no fijarse a la vivencia de un pasado incompleto. De ello, el trabajo fundamentalmente se dirige a fortalecer la identidad.

Finalmente, cabe señalar que, a partir de los resultados, se revela como punto esencial del trabajo clínico con las adolescentes, reconstruir o narrar una historia que conecte las piezas de su biografía que aparecen fragmentadas y dispersas, intentando mediante la palabra y las resignificación, construir relatos sobre su pubertad que tengan un potencial generativo, en tanto desarticulen aquellos núcleos de significación perturbadores y nocivos, tal como aquel que sentencia que *convertirse en mujer* es un hecho peligroso y que debe ser vivido con *culpa*. Al respecto es necesario resaltar, el efecto elaborativo que tuvo para algunas jóvenes, la lectura de las transcripciones de su primera entrevista. Se destaca aquí, puesto que este ejercicio puede ser una técnica que también comporte beneficios terapéuticos, pudiendo ser introducido como una herramienta de trabajo clínico, dado el efecto positivo apreciado en esta investigación. Así, es posible grabar el material producido en una sesión de tratamiento, enfocada en la revisión de su vivencia puberal u otros temas de su historia de vida, para luego ser analizado conjuntamente entre la adolescente y el profesional, en miras de interpretar dicho material y versionar su historia, desentrañando y comprendiendo significados que circulan en éste. Esta práctica reflexiva, puede ser útil para lograr una plasticidad en las asociaciones, en que la interpretación de una primera versión de la historia, pueda conducir a una segunda, tercera o cuarta, en un intento de estimular que una nueva interpretación surja, en la búsqueda de un nuevo sentido. Esto es posible en el marco de trabajo con adolescentes, dado que el pensamiento abstracto que deviene con su desarrollo evolutivo, permite hacer un trabajo de estas características.

En relación al desarrollo de futuras investigaciones, debido a la importancia de la figura materna en el proceso puberal, en tanto para las adolescentes son una fuente primaria de identificación y

conexión con la feminidad, así como la principal fuente de información y preparación para los cambios (González y Montero, 2008: Uskul, 2004), resulta fundamental examinar los significados psicosociales que les son transmitidos a las jóvenes víctimas de abuso por sus madres, explorando qué tipo de diálogos o conversaciones se producen entre ambas, en un contexto en que la victimización sexual está presente en la historia de vida personal y relacional, con probables componentes traumáticos que rondan en tono a la sexualidad. Se ha puntualizado en la literatura que las adolescentes necesitan apoyo para verbalizar sus sentimientos e inquietudes sobre la maduración, así como estar informadas para sentir en la medida de lo posible, un mayor control y entendimiento sobre su pubertad (Rembeck et al., 2006), pero por sobre todo, comprender el significado psicosocial de lo que significa convertirse en mujer, ya que se ha establecido que "De todo los estudios realizados emerge una conclusión fundamental: el modelo de feminidad transmitido por la madre y el tipo de relación mantenido con ella configuran, de modo esencial, la feminidad de la hija" (González de Chávez, 1999, p.213) y "Aprendemos de nuestras madres cómo ser mujeres, ellas nos enseñan consciente o inconscientemente, qué son las mujeres" (Arcana, 1979, p.35 citada en González de Chávez, 1999). Por ello, resulta interesante explorar las particularidades de la transmisión transgeneracional de significados en torno a la maduración, en circunstancias que su hija adolescente ha estado expuestas a situaciones de orden traumático que involucra su sexualidad, explorando las actitudes y tipo de mensajes que son entregados y acogidos por las jóvenes, examinando cómo inciden éstos en las vivencias en torno al cuerpo y la construcción de la identidad femenina en las adolescentes.

Por otro lado, sería interesante investigar si existen diferencias en cómo vivencias las adolescentes víctimas sus cambios puberales, conforme al tipo de estrategias de victimización que utiliza el agresor para consumar las acciones de transgresión sexual y el tipo de vínculo existente entre ambos, aspecto no indagado en el presente estudio. En esta muestra, gran parte de las jóvenes, mantenían un nexo filial con su agresor o éstos eran sus hermanos, planteándose de acuerdo a la literatura que existe diversas fórmulas que emplean quienes agreden para consumar y perpetuar las dinámicas abusivas, caracterizándose particularmente las agresiones intrafamiliares incestuosas, por el uso de estrategias de coacción implícita (Glaser y Frosh, 1997), en que toma protagonismo la seducción. Surge la pregunta, si la vivencia del cuerpo puberal

como una fuente de provocación, puede estar asociado eventualmente a determinado grupo de estrategias, sobre todo aquellas que se fundan en dinámicas tendientes a la erotización.

Por último, tal como arrojó la presente investigación, la imagen que poseen las adolescentes de la masculinidad, está atravesada por concepciones negativas en torno a cómo los hombres construyen y ejercen su sexualidad, teniendo una fuerte incidencia en las representaciones de la feminidad, el cuerpo y la expresión y lugar de la propia sexualidad. En este sentido, resulta fundamental profundizar en esta área, dada la mutua implicación de las construcciones sociales sobre la feminidad y masculinidad.

VII. Referencias

Aberastury, A. y Knobel, M. (2009). *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C. (2004*). Métodos cualitativos en psicología*. México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

Barudy, J. (1998). *El dolor invisible en la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Blos, P. (1996). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Blos, P. (2003). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Canton, J. y Cortés, M. (2004). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid: Siglo XXI.

Capella. C. (2011). *Hacia narrativas de superación: el desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal.* Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales [CAVAS.] (2004). *Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, CAVAS Metropolitano: 16 años de Experiencia*. Santiago: Instituto de Criminología, Policía de Investigaciones de Chile.

Corbin, J. (2010). La investigación en la teoría fundamentada como medio para generar conocimiento profesional. En S. Bénard (Comp.) *La teoría fundamentada: Una metodología cualitativa* (pp.13-54). México: Universidad Autónoma de Aguas Calientes.

Cortés, M., Cantón, J., y Cantón, D. (2011). Naturaleza de los abusos sexuales a menores y consecuencias en la salud mental de las víctimas. *Gac Sanit., 25(2),* 157-165.

Delval, J. (2002). *El Desarrollo Humano*. Madrid: Siglo XXI.

De Souza, M. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud Colectiva, 6(3),* 251-261.

Echeburúa, E. (2005). *Superar un trauma*. Madrid: Ediciones Pirámides

Fernández, D. (2012). Los tabúes de la menarquia: Un acercamiento a la vivencia de jóvenes escolares chilenas. *Revista de Psicología, 21(1)*, 7-29.

Finkelhor, D. & Brown, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse. A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry, 55(4), 530-54.*

Finkelhor, D. (1990). Early long-term effects of child sexual abuse. An update. *Professional Psychology; Research and Parctice, 21(5)*, 325-330.

Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2012). *Cuarto estudio de maltrato infantil. United Nations International Children's Emergency Fund.*

Gaete, X., Unanue, N., Ávila, A. & Cassorla, F. (2002). Cambios en la edad de inicio de la pubertad en niñas de la comuna de Santiago: Implicancias para el diagnóstico de la pubertad precoz. *Revista Chilena de Pediatría, 73(4),* 363-368.

Gaete, X. & Codner, E. (2006). Adelanto de la pubertad en Chile y el mundo. *Revista Chilena de Pediatría, 77(5),* 456-465.

Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes*: *Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Ediciones Pirámide.

García, M. (1983). *El síndrome de la niña púber*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

García, A. (2004). *Actitudes ante la menarca y la menstruación en niñas premenarcas y niños de la misma edad*. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología. México: Universidad de las Américas, Puebla, México. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/garcia_y_ag/portada.html

Glaser, D. (1992). Adolescencia y abuso sexual. *Rev. Victimología, 3,* 33-56.

Glaser, D. y Frosh, S. (1997). *Abuso sexual de niños*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Gómez,

E., Cifuentes, B. y Sieverson, C. (2010). Características asociadas al abuso sexual infantil en un programa de intervención especializada en Santiago de Chile. *Summa Psicológica UST, 7(1),* 91-103.

González, E. y Montero, A. (2008). Factores psicosociales y culturales que influyen en el evento de la menarquia en adolescentes posmenárquicas. *Revista de Obstetricia y Ginecología, 73(4),* 236-243.

González de Chávez, M. (1999). Los avatares en la relación/identificación madre-hija. La adolescencia. En M. González de Chávez (Comp). *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres* (pp. 211-249). Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Güre, A., Ucanok, Z. & Melike, S. (2006). The Associations among perceived pubertal timing, parental relations and self-perception in Turkish adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 35(4),* 541–550.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México:McGraw-Hill/Interamericana Editores.

Hagikhani Golchin, N., Hamzehgardeshi, Z., Fakhri, M. & Hamzehgardeshi, L. (2012). The experience of puberty in Iranian adolescent girls. A qualitative content analysis. *BMC Public Health, 12,* 698-705.

Irribarne, M. (2003). Desarrollo psicológico del adolescente. En C. Almonte, M. Montt y A. Correa (Ed.). *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (pp.37-47). Santiago, Chile: Ed. Mediterráneo.

Kaplan, L. (2004). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Kimelman, M. (2003). Desarrollo psicológico del adolescente. En C. Almonte, M. Montt y A. Correa (Ed.). *Psicopatología Infantil y de la Adolescencia* (pp.37-47). Santiago, Chile: Ed. Mediterráneo.

Koff, E. & Rierdan, J. (1995). Preparing girls for menstruation. Recommendations from adolescent girls. *Adolescence, 30(120),* 795-811.

Lerner, H. (2006). Adolescencias, trauma e identidad. En M. Rother (Comp.). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp.27-50). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Leserman, J. (2005). Sexual abuse history. Prevalence, health effects, mediators, ande psychological treatment. *Psychosomatic Medicine, 67,* 906-915.

Liu, H., Chen, K. & Peng, N. (2012). Cultural practices relating to menarche and mensruation among adolescent girls in Taiwan-qualitative investigation. *J. Pediatr Adolesc Gynecol, 25,* 43-47.

Madrid, S. (2003). *Preparación que proporcionan las madres para la menarquia*. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología, Universidad de las Américas. Puebla México.

Maffioletti, F. y Huerta, S. (2011). Aproximación fenomenológica de los delitos sexuales en Chile. La realidad Nacional. *Rev. Jurídica del Ministerio Público de Chile, 47,* 191-210.

Malacrea, M. (2000). *Trauma y Reparación. El tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Barcelona : Editorial Paidós.

Marcelli, D. y Braconnier, A. (2005). *Psicopatología del Adolescente*. Barcelona: Editorial Masson.

Marván, M. & Molina, M. (2012). Mexican adolescent's experience of menarche and attitudes toward menstruation. role of communication mothers and daughters. *J Pediatr Aolesc Gynecol, 25,* 358-363.

Martínez-Salgado, Carolina. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva, 17(3),* 613-619. Recuperado el 14 Marzo de 2014, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300006&lng=en&tlng=es. 10.1590/S1413-81232012000300006.

Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Documento de Trabajo*. Santiago de Chile: CIDE. Recuperado el 14 de Marzo de 2014, de http://www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/Naturaleza%20de%20la%20Investigacion%20cualitativa.pdf

Mendle, J., Turkheimer, E. & Emery, E. (2007). Detrimental psychological outcomes associated with early pubertal timing in adolescent girls. *Developmental Review, 27*, 151-171.

Mendle, J., Natsuaki, M., Leve, L., Van Ryzin, M. & Ge, X. (2011). Associations between early life stress, child maltreatment, and pubertal development among girls in foster care. *Journal of research on adolescence, 21(4)*, 871-880.

Ministerio del Interior, Gobierno de Chile (2008). *Encuesta Nacional de Victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales 2008.* Santiago de Chile. Recuperado el 05 de Enero de 2014, de http://www.interior.gob.cl/filesapp/Encuesta_violencia_intrafamiliar_2_01_09.pdf

Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Gobierno de Chile (2013). *Encuesta Nacional de Victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales 2013*. Santiago de Chile. *Recuperado* el 05 de Enero de 2014, de *http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/Presentacion%20VIF_adimark_final. pdf.*

Ministerio Público (2010). *Guía para la evaluación pericial de daño en víctimas de delitos sexuales. Documento de trabajo interinstitucional*. Santiago de Chile.

Molina, R., Molina T. y González, E (2007). Madres niñas-adolescentes de 14 años y menos. Un grave problema de salud pública no resuelto en Chile. *Rev. Médica de Chile, 135,* 79-86.

Murray, K, Byrne, D & Rieger, E. (2011). Investigating adolescent stress and body image. *Journal of Adolescence, 34,* 269–278.

Natsuaki, M., Leve, L. & Mendle (2011). Going through the rites of passage. Timing and transition of menarche, childhood sexual and anxiety symptoms in girls. *J Youth adolescence, 40,* 1357-1370.

Newcomb, M., Munoz, D. & Vargas, J. (2009). Child sexual abuse consequences in community samples of Latino and European American adolescents. *Child Abuse & Neglect, 33,* 533–544.

Núñez, L. (2010). *Evaluación de daño psíquico en niños preescolares que han sido víctimas de agresión sexual a partir del test de apercepción infantil CAT-A*. Tesis para optar al grado de Magister en Psicología, Mención Psicología Clínica Infanto- Juvenil, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Parera, N., Álvarez, M., Calaf, J., Ros, R. y Cornella, J. (2001). Manifestaciones clínicas de la pubertad en el varón y la mujer. En C. Rada, I. Lete, R. Ros, J. De Pablos (Comps). *Manual de salud reproductiva de la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos* (pp. 101-151). Recuperado el 29 de Marzo de 2014 de http://www.sec.es/area_cientifica/manuales_sec/salud_reproductiva/index.php

Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (1994). *Desarrollo Psicológico y Educación, Tomo I*. Madrid: Alianza Editorial.

Patton, G. & Viner, R. (2007). Pubertal transitions in health**.** *The Lancet, 369 (9567),* 1130-1139.

Pulido, R., Ballén, M. y Zúñiga, F. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Teorías, procesos, técnicas*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia. Recuperado el 14 de Marzo de 2014, de

http://books.google.cl/books?id=B2L6wakmpIwC&pg=PA50&lpg=PA50&dq=estudios+exploratorios+descriptivos+en+investigaci%C3%B3n+cualitativa&source=bl&ots=OqKWT8mvSZ&sig=YZKpO3dvPUDrcuXUpZoUD_EfgpQ&hl=es-419&sa=X&ei=3YkkU--RDoqNkAf8voGYDg&ved=0CEQQ6AEwBA#v=onepage&q=estudios%20exploratorios%20descriptivos%20en%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa&f=false

Ramos, L. (2009). Abuso sexual y problemas de salud mental adolescente. En M. Gutiérrez (Comp.). *La violencia sexual: Un problema internacional* (pp.79-103). México: Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez.

Rembeck, G., Möller, M. & Gunnarsson, R. (2006). Attitudes and feeling towards menstruation and womanhood in girls at menarche. *Acta Paediatr, 95(6),* 707-714.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Rother, C. (2006). Entre desencantos, apremios e ilusiones. En M. Rother (Comp.), *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp.117-135). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Editorial ARFO.

Sanz, D. y Molina, A. (1999). *Violencia y abuso en la familia*. Buenos Aires: Editorial Lumen/Hvmanitas.

Short M. & Rosenthal, S. (2008). Psychosocial development and puberty. *Annals of the New York Academy of Sciences, 1135,* 36–42.

Steinberg, L. & Sheffield, A. (2001). Adolescent development. *Annu. Rev. Psychol*. *52*, 83–110.

Stupiggia, M. (2010). *El cuerpo violado. Aproximación psicocorporal al trauma del abuso*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos

Temboury, M.C (2009). Desarrollo puberal normal: Pubertad precoz. *Rev. Pediatr. Aten. Primaria, 11(16),* 27-142.

Trickett, P., Negriff, S., Ji, J., & Peckins, M. (2011). Child maltreatment and adolescent development. *Journal of research on adolescence, 21* (1), 3-20

Turner P., Runtz M. & Galambos, N. (1999). Sexual abuse, pubertal timing, and subjective age in adolescent girls. A research note. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 17,* (2), 111-118.

Uskul, A. (2004). Women's menarche stories from a multicultural sample. *Social Science & Medicine, 59,* 667-679.

Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de la investigación social. Reflexiones metodológicas y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis

Wenninger, K. & Heiman, J. (1998). Relating body image to psychological and sexual functioning in child sexual abuse survivors. *Journal of Traumatic Stress, 11(3),* 543-562.

Zacarés, J., Iborra, A., Tomás, J. y Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: una comparación de la identidad global frente a la identidad de dominios específicos. *Anales psicología, Universidad de Murcia. 25(2),* 316-329.

VIII. ANEXOS

Anexo N° 1 Guion de entrevista

Anexo N° 2 Carta autorización Institución

Anexo N° 3 Carta presentación y consentimientos

Anexo N° 1

Guion de Entrevista

Consigna: Estas es una invitación a conversar respecto cómo has ido vivenciando a través del tiempo los cambios que se han ido produciendo en tu pubertad, el cómo te has ido sintiendo, las cosas que has ido pensando, tus experiencias.

1. **Vivencias en torno a los cambios asociados al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios:** Explorar los recuerdos, sentimientos, preocupaciones y reflexiones en torno a los primeros cambios percibidos en su cuerpo, cómo interpretó esas primeras señales, así como los cambios posteriores. Indagar si se sentía preparada, si contaba con información y si compartió sus experiencias con otros. Explorar si la maduración puberal produjo un cambio en su autoimagen. Posibles preguntas a formular.

   Qué es para ti la pubertad
   Cómo ha sido para ti crecer.
   Cuándo notaste que tu cuerpo empezó a cambiar.
   Qué recuerdos tienes de ti en esa etapa.
   Cuáles fueron los primeros cambios físicos que percibiste.
   Cuáles han sido los más significativos para ti
   Qué pensaste y sentías respecto de estos cambios.
   Cuáles han sido tus preocupaciones o inquietudes en torno a éstos
   Quién se dio cuenta de tus cambios físicos

2. **Vivencias en torno a la experiencia de la Menarquia:** Explorar los recuerdos, sentimientos, preocupaciones y reflexiones en torno a la aparición de ésta. Indagar expectativas, fuentes de información a las que recurrió, información que manejaba respecto de ella, si sentía preparada o qué tipo de apoyo hubiese requerido. Explorar cómo interpretó su aparición y el lugar que ocupa en su desarrollo femenino, indagando la influencia en su autoimagen. Posibles preguntas a formular.

   Qué recuerdas de tu primera menstruación
   Qué recuerdas de cómo te sentiste. Cómo reaccionaste, qué sensaciones experimentaste.
   Qué se te había transmitido de ese momento, ¿lo habías hablado con alguien? (y quién)
   Que habías imaginado de cómo sería ese momento para ti.
   Cambió algo en ti a partir de ese momento
   Qué significó ese momento en tu vida.

3. **Rol atribuido a la victimización sexual en la forma de tomaron sus vivencias en torno al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios y la menarquia:** Explorar si sus

vivencias en torno a su maduración física están conectadas con experiencia de victimización sexual, en términos de si siente que ha influido o hubiese sido distinto su proceso de cambio de no haberla experimentado. Indagar sobre sus recuerdos, sentimientos, preocupaciones y reflexiones en relación a ello, y cuál es su visión actual. Posibles preguntas a formular.

Cómo crees que una adolescente vive estos cambios cuando ha sido víctima de agresión sexual

Cómo crees que hubieses vivido tú este proceso de cambio, si no hubieras sufrido la victimización. ¿Sería distinto, parecido?

Cambiaría tu visión respecto de ti y tus cambios si no hubieses atravesado por esa experiencia.

Qué cosas pensaste de ti a lo largo de ese tiempo.

ANEXO N° 2 Carta Autorización Institución

POLICIA DE INVESTIGACIONES DE CHILE
Instituto de Criminología

Santiago, 14 de Marzo de 2014.

Profesores del Comité Académico
Programa de Magíster en Psicología, mención Psicología Clínica Infanto-Juvenil
Universidad de Chile

Presente

Mediante la presente, certifico que la profesional María de los Angeles Aliste Sánchez, funcionaria de nuestra Institución, fue autorizada para ejecutar el proyecto de Investigación "Vivencias sobre los Cambios Puberales de Mujeres Adolescentes Víctimas de Agresiones Sexuales", con población adolescente ingresada a nuestro Programa de Intervención Reparatoria de la Unidad de Atención Infanto Juvenil, del Departamento Victimológico CAVAS. Cabe señalar que, el estudio fue desarrollado en dependencias institucionales, contando con la aprobación de la Coordinación Técnica del Área Infanto Juvenil, Psicóloga Paula Vergara Cortés, quien fue informada de las características del estudio de desarrollado, previo a su realización.

Se despide Atte.,

_____

VANESA MOREIRA CORNEJO.
DIRECTORA INSTITUTO DE CRIMINOLOGÍA
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE.

ANEXO N° 3

CARTA DE PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO Y ASENTIMIENTO

Junto con saludarte, me presento, mi nombre es María de los Angeles Aliste Sánchez, soy psicóloga de Cavas y me encuentro realizando una investigación para optar al grado académico de Magíster de Psicología Clínica Infanto Juvenil de la Universidad de Chile.

El objetivo del por qué me dirijo a ti, es explicarte las características y objetivos de la investigación en la que estoy trabajando, para invitarte a participar de forma voluntaria.

Mi investigación, tiene como objetivo principal, estudiar el cómo vivencian las adolescentes que ha sido víctimas de una agresión sexual, los cambios que experimenta su cuerpo en la pubertad y explorar a su vez, si la victimización sexual ha influido en la forma en que viven estos cambios. Se espera que los resultados permitan profundizar en el conocimiento actual sobre los efectos psicológicos que provoca este tipo de experiencias en las adolescentes, resultando fundamental tu opinión. En este sentido, se espera que las conclusiones de la investigación sean útiles para los profesionales que trabajan en salud mental, de forma de mejorar la calidad de las intervenciones que buscan ayudar a las jóvenes en su recuperación emocional.

Para ello, te he invitado a participar, en tanto se realizarán entrevistas a adolescentes mujeres entre 12 y 17 años que hayan atravesado por este tipo de experiencias, de forma de conversar respecto a sus vivencias, inquietudes y preocupaciones en torno a la pubertad.

Te cuento que se ha planificado la realización de dos sesiones de entrevistas en horarios a acordar contigo, de una extensión de tiempo aproximado de una hora cada una, las cuales son grabadas en audio y luego transcritas, resguardando en todo momento tu anonimato, es decir tu nombre no será mencionado posteriormente en la redacción del documento de investigación. Cabe señalar, que la información obtenida a partir de las entrevistas, será utilizada exclusivamente para esta investigación, siendo manejado y analizado sus contenidos sólo por mí, como investigadora. Por otra parte, es importante mencionar que tu participación en estas entrevistas, no implica ningún riesgo y de existir algún indicio de desestabilización emocional o inquietud en ti, tomaré todos

los resguardos necesarios para que recibas el apoyo necesario. Asimismo, es importante destacar que, tu participación en la investigación, no altera el adecuado desarrollo de tu actual tratamiento en el Centro.

En caso que aceptes participar del estudio, te pido que firmes esta carta, con lo que declaras tu voluntad de participar. Es importante destacar que la decisión de participar es absolutamente voluntaria, pudiendo negarte o dejar de participar en cualquier momento, sin que ello condicione o altere de forma alguna, el compromiso del Centro, en cuanto a seguir brindándote apoyo terapéutico. Asimismo, la aceptación inicial de participar, no excluye que de forma posterior puedas cambiar de opinión y desistir de continuar en la investigación, borrando consecuentemente el material registrado en audio.

También le hemos pedido a la persona adulta que está a cargo de ti que dé su autorización, para respaldar tu decisión. De todas maneras, aunque la persona adulta haya autorizado tu participación, finalmente solo tú debes decidir si participas o no. Para ello eres completamente libre.

Cabe señalar que estaré disponible para contestar tus dudas, tanto de forma previa y posterior a la realización de las entrevistas, aclarando cualquier inquietud que tengas respecto las características, objetivos y procedimientos ligados a la investigación.

Agradezco de antemano su disposición, reiterando que frente a cualquier duda u observación en relación a las características y objetivos de la investigación, pueda contactarme en el Centro.

María de los Angeles Aliste Sánchez
Psicóloga
Investigadora responsable

ASENTIMIENTO

Yo_____

Rut_____he sido invitada a participar en el estudio "Vivencias sobre los cambios madurativos asociados a la pubertad en adolescentes mujeres víctimas de agresiones sexuales" y declaro haber leído y comprendido los objetivos, características y procedimientos descritos en la carta de consentimiento en la que se presenta el estudio, así como también, he podido aclarar mis dudas acerca de la realización de éste.

Por tanto, acepto voluntariamente participar de dicha investigación, pudiendo informar oportunamente la decisión de interrumpir ésta en cualquier etapa del proceso.

_____	_____
Adolescente	**Ps. María de los Angeles Aliste Sánchez** **Investigadora responsable**

Fecha: _____

CARTA DE PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO Y CONSENTIMIENTO

Junto con saludarlo, me presento, mi nombre es María de los Angeles Aliste Sánchez, psicóloga de Cavas y me encuentro realizando una investigación para optar al grado académico de Magíster Psicología Clínica Infanto Juvenil de la Universidad de Chile.

El objetivo de la presente carta, es explicarle las características y objetivos de la investigación en la que estoy trabajando, de forma de invitar a Ud. y su pupila, a participar de forma voluntaria en el desarrollo de la misma.

Mi investigación, tiene como objetivo principal, estudiar cómo vivencian las adolescentes que han sido víctimas de una agresión sexual, los cambios que experimenta su cuerpo durante la pubertad y explorar a su vez, si la victimización sexual ha influido en la forma en que los viven. Se espera que los resultados permitan profundizar en el conocimiento actual sobre los efectos psicológicos que conlleva para las víctimas adolescentes este tipo de experiencias, resultando fundamental la opinión de su hija para ampliar el conocimiento en el área. En este sentido, se espera que las conclusiones de la investigación sean útiles para los profesionales que trabajan en salud mental, de forma de mejorar la calidad y efectividad de las intervenciones terapéuticas dirigidas a lograr la recuperación emocional de las jóvenes.

Para ello, se entrevistará a adolescentes mujeres entre 12 y 17 años que hayan atravesado por este tipo de experiencias, de forma de conversar respecto a sus vivencias, inquietudes y preocupaciones en torno a la pubertad.

Se ha planificado la realización de dos sesiones de entrevistas en horarios a acordar con Ud. y su hija, de una extensión de tiempo aproximado de una hora cada una, las cuales son grabadas en audio y luego transcritas, resguardando en todo momento el anonimato de las participantes, es decir su nombre no será mencionado posteriormente en la redacción de la tesis. Cabe señalar, que la información obtenida a partir de las entrevistas, será utilizada exclusivamente para esta investigación, siendo manejado y analizado sus contenidos por la profesional que suscribe. Es

importante mencionar que la participación de su hija en estas entrevistas, no implica ningún riesgo para ella. Ahora bien, de existir alguna señal de desestabilización emocional o inquietud en su pupila, se tomaran todos los resguardos necesarios para brindar el apoyo y contención requeridos por ella. Asimismo, es importante destacar que la participación en la investigación no altera el adecuado desarrollo de su actual tratamiento en el Centro. A su vez, como una forma de contribuir a la recuperación y bienestar de su hija, se le consultará a ésta si desea que los resultados de las entrevistas sean compartidos con su psicólogo, de forma que éste pueda contar con una retroalimentación de la información recabada que permita ampliar la mirada respecto a sus necesidades y conflictos.

Es entonces que solicito a Ud., pueda dar su consentimiento para que su hija participe del estudio, requiriendo su autorización mediante la firma de esta carta. Es importante destacar que la decisión de participar es absolutamente voluntaria, pudiendo negarse tanto Ud. como su hija a hacerlo, sin que ello condiciones o altere de forma alguna, el compromiso de la Institución, en cuanto a seguir brindándole apoyo terapéutico a ella. Asimismo, la aceptación inicial de participar, no excluye que de forma posterior puedan cambiar de opinión y desistir de continuar en la investigación, borrando consecuentemente el material registrado en audio.

Cabe señalar que estaré disponible para contestar sus dudas respecto al estudio, tanto de forma previa como posterior a la realización de las entrevistas, aclarando en cualquier momento las inquietudes que surjan en Ud. o su hija respecto las características, objetivos y procedimientos ligados a la investigación. Por último, se consultará a la propia joven si acepta participar, siendo una condición necesaria para incluirse en este estudio.

Agradezco de antemano su disposición, reiterando que frente a cualquier duda u observación en relación a las características y objetivos de la investigación, pueda contactarme en el Centro.

María de los Angeles Aliste Sánchez
Psicóloga
Investigadora responsable

CONSENTIMIENTO

Yo_____

Rut_____ apoderado(a) de _____ he sido invitado(a) a participar en el estudio “Vivencias sobre los cambios madurativos asociados a la pubertad en adolescentes mujeres víctimas de agresiones sexuales” y declaro haber leído y comprendido los objetivos, características y procedimientos descritos en la carta de consentimiento en la que se presenta el estudio, así como también, he podido aclarar mis dudas acerca de la realización de éste.

Por tanto, acepto voluntariamente permitir que mi representado participe de dicha investigación, pudiendo informar oportunamente la decisión de interrumpir ésta en cualquier etapa del proceso.

_____ **Apoderado**

_____ **Ps. María de los Angeles Aliste Sánchez**
Investigadora responsable

Fecha: _____